



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.
Primera época (1942-1985).
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXVII, Vol. CCXXI, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1978).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVII

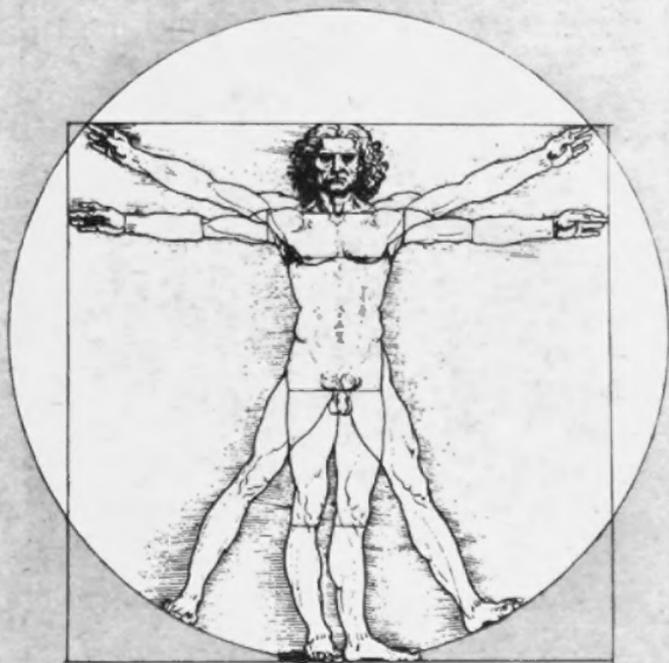
6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
1978

INDICE

Pág. 3

*La razón
de nuestra empresa:*
EL HOMBRE



GRUPO BANCARIO

...para las empresas del hombre

FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

CONTINUA CON MADERAS DE LOS
BOSQUES DEL ESTADO DE OAXACA
SIRVIENDO AL PUEBLO DE MEXICO
PRODUCIENDO PAPELES PERIODICO
Y PARA CUADERNOS DE LOS LIBROS
DE TEXTO UNICO.

ADEMAS DA OCUPACION a 5 000 ME-
XICANOS EN SU UNIDAD INDUS-
TRIAL Y EN SUS EXPLOTACIONES FO-
RESTALES Y ASERRADEROS.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año IX, No. 34 Mayo-Julio de 1978

Director: Arturo Bonilla Sánchez
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS

Opinan sobre *Urbanización y subdesarrollo*: Carlos Bustamante Lemus, Ma. Teresa Gutiérrez Haces, Josefina Morales Ramírez y Arturo Ortiz Wadgyamar.

ENSAYOS Y ARTICULOS

Angel Bassol Batalla
Monterrey y su región. Páginas de Historia Económica.
 Gloria González Salazar
Acerca del deterioro ambiental.
 Jorge E. Hardoy
La construcción de las ciudades de América Latina.
 Daniel A. Hiernaux Nicolás
Urbanización en el subdesarrollo.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

José Molero Zayas: El subdesarrollo y la crisis actual en el capitalismo español.

RESEÑAS DE LIBROS

DOCUMENTOS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

Cuando el hombre cosecha para el hombre



El Banco del Atlántico apoya a todo agricultor que incremente o modernice su equipo productivo, otorgándole créditos privilegiados de acuerdo con los compromisos adquiridos por la Banca en apoyo de la producción.



BANCO DEL ATLANTICO

Institución de Banca Múltiple

todo un océano de posibilidades

ETLA, S. A.
FILIAL DE
FABRICAS DE PAPEL
DE TUXTEPEC, S. A.

ASERRA MADERAS OAXAQUEÑAS EN
EL ASERRADERO DE MAS CAPACIDAD
DEL PAIS Y ELABORA CABAÑAS DES-
MONTABLES, MUEBLES ESCOLARES,
ESCRITORIOS, BANCAS Y SILLAS PARA
USOS RURALES, PARQUET Y LAMBRI-
NES.

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 10.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 20.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrte, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardin, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 30.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 40.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIOS:

	Pesos	Dls.
México	60.00	
Extranjero		3.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



nuevos libros

**FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA BURGUESÍA EN
MÉXICO. SIGLO XIX**

Ciro F.S. Cardoso y otros

**P y P 78 ¿DERRUMBE DEL CAPITALISMO O SUJETO
REVOLUCIONARIO?**

K. Korsh, P. Mattick y A. Pannekoek

**LA ECONOMÍA CUBANA EN LOS PRIMEROS AÑOS
DE LA REVOLUCIÓN Y OTROS ESCRITOS**

Juan F. Noyola

EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

Estudio sobre estructura de clase en Argentina

Juan Villarreal



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quayn, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga 32,525.00 Peseñas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

**EDICIONES DEL
INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**

Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917 c/u	60.00	3.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	120.00	6.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	12.00	0.60
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	1.50
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	12.00	0.60
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	60.00	3.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	30.00	1.50
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	80.00	4.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloisa Alemán	20.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	50.00	2.50
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	120.00	6.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección lea ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y España	
		México Pesos	Precios por ejemplar Dólares
1942	110.00	5.20
1943	110.00	5.20
1944	Números 3 y 5	110.00	5.20
1945	Números 4 y 5	110.00	5.20
1946	110.00	5.20
1947	Números 1 y 6	110.00	5.20
1948	Número 6	110.00	5.20
1949	110.00	5.20
1950	110.00	5.20
1951	110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3 y 6	110.00	5.20
1954	110.00	5.20
1955	Número 6	110.00	5.20
1956	Números 4 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Número 6	90.00	4.35
1959	Números 3 al 5	90.00	4.35
1960	90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 4 y 5	90.00	4.35
1963	90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965	90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 1, 4, 5 y 6	90.00	4.35
1968	Números 3 al 6	90.00	4.35
1969	Números 2 y 6	90.00	4.35
1970	Número 4	90.00	4.35
1971	Números 2 y 4	55.00	2.65
1972	Números 1, 3 al 6	55.00	2.65
1973	Números 1 y 6	55.00	2.65
1974	Número 6	55.00	2.65
1975	Números 1 al 5	55.00	2.65
1976	Números 1 al 3	55.00	2.65
1977	Número 1	55.00	2.65

SUSCRIPCION ANUAL

México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros continentes		18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros continentes		3.65

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

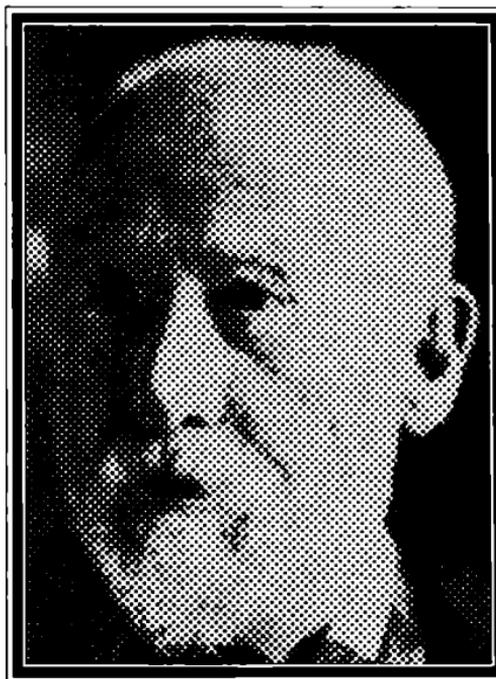
Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS

**NUEVA
EDICION
DE LAS
OBRAS DE
WILHELM
DILTHEY**



Tomo I. Introducción a las ciencias del espíritu

Tomo II. Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII

Tomo III. De Leibniz a Goethe

Tomo IV. Vida y poesía

Tomo V. Hegel y el idealismo

Tomo VI. Psicología y teoría del conocimiento

Tomo VII. El mundo histórico

Tomo VIII. Teoría de la concepción del mundo

Tomo IX. Literatura y fantasía

Tomo X. Historia de la filosofía

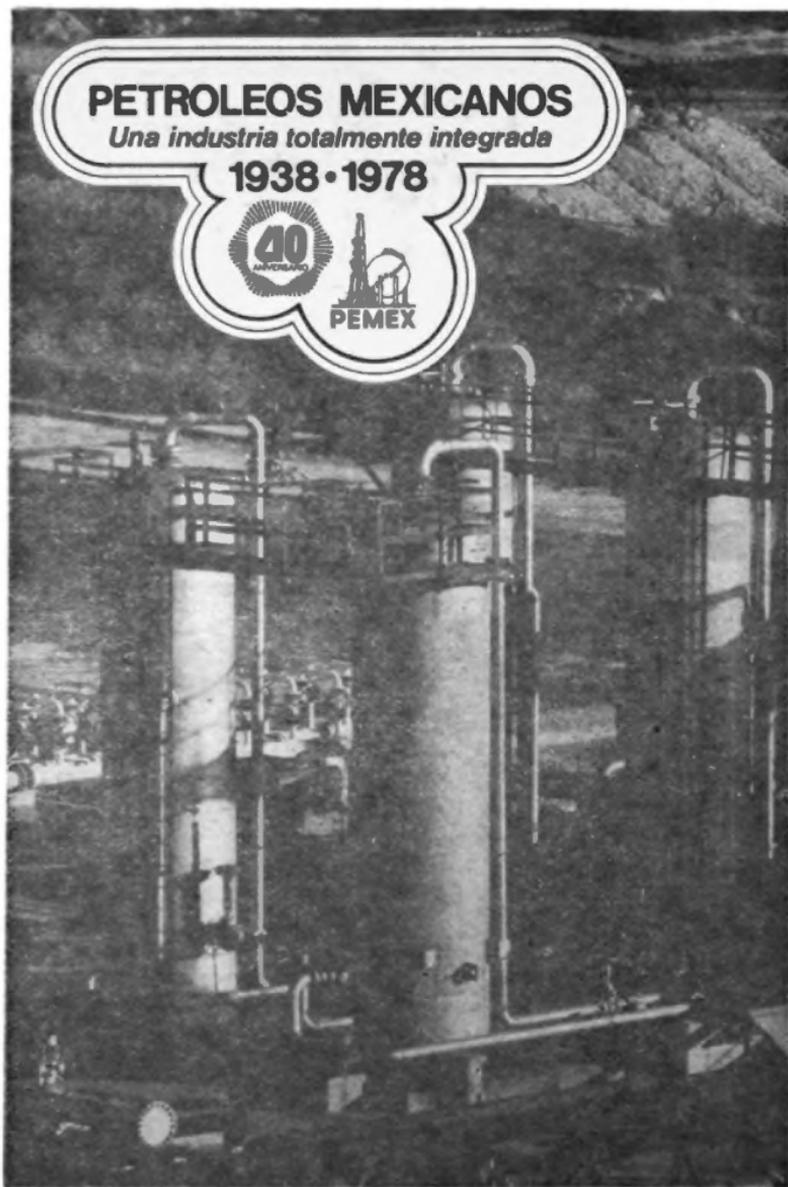
Eugenio Imaz
El pensamiento de Dilthey

 **FONDO DE CULTURA ECONOMICA** 

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	180.00	
América y España		9.00
Europa y otros continentes		9.35

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII. NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.
 IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETTJER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

órgano del

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor

Alfredo A. Roggiano

Vol. XLIII, 100/101

Secretario-Tesorero

William J. Straub

Julio-diciembre de 1977

Número especial dedicado a Borges

Colaboran los siguientes autores: Jaime Alazraki; Ana María Barrenechea; María Luisa Bastos; María Bonati; Rodolfo A. Borello; Alicia Borinsky; Nicolás Bratosevich; E. Caracciolo Trejo; Luiz Costa Lima; Arturo Echarvarría Ferrari; David W. Foster; Roslyn M. Frank y Nancy Vosburg; Marta Gallo; Zunilda Gertel; Gerardo M. Goloboff; Eduardo González; Roberto González Echeverría; Oscar Hahn; James E. Holloway; Tamara Holzapfel y Alfred Rodríguez; John Incedon; Monique Lemaitre; Suzanne Jill Levine; Alfred Mac Adam; Walter Mignolo; Sylvia Molloy; José Muñoz Millanes; Julio Ortega; José M. Oviedo; Humberto Rasi; Emir Rodríguez Monegal; Oswaldo E. Romero; Jorge Schwartz; Edelweis Serra; Saúl Sosnowski; Emir Voleg; Donald Yates y Eileen M. Zeitz.

Suscripciones y ventas: Santiago García

Canje: Lillian Seddon Lozano

Suscripción anual en América Latina: 10 Dls.

otros países: 20 Dls.

Precio del ejemplar doble: 15 Dls.

Dirección: 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Pittsburgh, PA. 15260 U.S.A.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVII

VOL. CCXXI

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1 9 7 8

MÉXICO, D. F. 1º DE NOVIEMBRE DE 1978

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 6

Noviembre-Diciembre de 1978

Vol. CCXXI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Sandino batalla de nuevo	7
VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE. Discurso al inaugurarse la Asamblea Constituyente Peruana	14
RAFAEL VARGAS HIDALGO. Africa en las miras de América Latina	21
GUILLERMO FOLADORI. El problema indígena en México	27
GISELA BIALIK HUBERMAN. La adquisición del lenguaje y el problema del bilingüismo en los Estados Unidos	39

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

RODOLFO GONZÁLEZ y JOSÉ R. FAJARDO. Mayas: Materialismo y religión	51
BRUNO PODESTÁ. Para una historia de la Sociología en el Perú	60
THOMAS O. BENTE. El lector frente a la obra; Una nueva estética para la nueva novela hispanoamericana	70
Joaquín Xirau y la Pedagogía como programa filosófico, Nota por EDGAR LLINÁS ALVAREZ	80

PRESENCIA DEL PASADO

JESÚS SILVA HERZOG. Recordando a Joaquín García Monge a 20 años de su muerte	85
ARNOLD CHAPMAN. Ercilla y el "furor de Marte"	87

	<i>Pág.</i>
JUAN FERNÁNDEZ. Bolivarianismo Versus Cesarismo, Totalitarismo y avasallamiento de la ciudadanía . . .	98
DAVID R. MACIEL. Ideología y Praxis: Ignacio Ramírez y el Congreso Constituyente, 1856-1857	119
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Remembranzas de hechos y hombres	130

DIMENSION IMAGINARIA

JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. Temas básicos de Goya (<i>En su 150 aniversario</i>)	147
OTTO-RAÚL GONZÁLEZ. Poesía contemporánea de Guatemala, <i>Los poetas de "Nuevo Signo"</i>	174
BEATRIZ TELEKI y DWAYNE E. CARPENTER. El tema de la muerte en la poesía de Gorostiza y Villaurrutia	188
IGNACIO R. M. GALBIS. De técnicas narrativas e influencias cervantinas en <i>Niebla</i> de Unamuno	197
LUCRECIO PÉREZ BLANCO. "La cabeza de la Hidra" de Carlos Fuentes novela-ensayo de estructura circular	205
HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ. Sobre la ficción humorística de Lincoln Silva	223
SUSANA HERNÁNDEZ ARAICO. Redondeo de árbol y río en "Piedra de Sol"	231
<i>Loor del espacio</i> de Francisco Matos Paoli: Una mística materialista, Nota por LOREINA SANTOS SILVA	240
INDICE DEL AÑO 1978	243

INDICE DE ILUSTRACIONES

Autorretrato	149
Carlos IV	151
Doña Isabel Corvo de Porcel	153
Don Juan Meléndez Valdés	155
Don Melchor Gaspar de Jovellanos	157
El Pelele, 1791 (Cartón para tapiz)	159
Que viene el coco	161
Que se la llevaron!	163
Dios la perdone: y era su Madre	165
El sueño de la razón produce monstruos	167

Nuestro Tiempo

SANDINO BATALLA DE NUEVO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

DURANTE mucho tiempo se cultivó la esperanza de que América fuera el continente de la libertad. El mundo que descubrieron la codicia y la ambición de dominio parecía destinado a ser refugio y ámbito natural de hombres libres. Los perseguidos de la vieja Europa se convirtieron en peregrinos de la dignidad del hombre. Pero la historia suele ser, en ocasiones, contradictoria y sádica. Fue en la porción norte de este mundo nuevo, del que se decía que era un nuevo mundo, donde hombres de distintos orígenes dieron aliento a lo que sería, con el tiempo, la potencia más poderosa, más voraz, más insaciable que registra la historia de este planeta. Quienes huyeron de la tiranía religiosa, política y económica veían en las tierras soñadas por el "Almirante de la Gran Oceanía" una tierra fecunda para alcanzar dignidades humanas siempre ambicionadas y nunca logradas en el mundo viejo, lleno de díscolas monarquías y de hostilidades religiosas como disfraz consciente o inconsciente de apetitos imperiales.

La declaración de independencia de las colonias británicas establecidas en lo que hoy es el hogar del Tío Sam pareció no sólo confirmar, sino multiplicar esas nobles esperanzas sobre el destino libertario de América. El hombre era inspiración del origen y desarrollo de las instituciones y no, como siempre se había sostenido y ahora vuelve a plantearse en algunos lugares —México entre ellos— es el hombre quien debe subordinarse a las instituciones, aunque éstas no se hayan creado para su beneficio.

Esta primavera de libertades formalistas, envidia de nuestros antecesores en la América convulsa y esclavizada donde una independencia peculiar se afanaba por librarse de la tiranía católica de la Corona de España y se ensangrentaba posteriormente en esa búsqueda patética de los caminos de la liberación, inspiró a Francia un regalo original: la estatua de la libertad, una mujer con la iluminada antorcha colocada frente al océano, adelante de la isla de Manhattan, como saludo cordial y oferta de asilo y refugio a los perseguidos de todos los rumbos. En las zonas no iluminadas por la antorcha de la colosal figura; en las realidades no concebidas por los redactores del Acta de Independencia se fraguaba un imperio de inconcebible potencia. Una tierra excepcionalmente dotada de todo lo necesario

para la prosperidad de sus habitantes; la ambición de los inmigrantes y las facilidades de un liberalismo capitalista que entonces era suma y cenit del progreso hicieron que ese país viera nacer el siglo xx cuando sus potencialidades obligaban a presentir su terrible potencialidad. Pero ya antes, desde las luchas de principios del siglo anterior, una lúcida y noble mente de nuestra América, Simón Bolívar, hizo el más certero vaticinio al decir aquello de: los Estados Unidos parecen estar destinados por la Providencia para llenar de miseria a la América Latina.

Desde el momento mismo en que nuestros pueblos lograban la ruptura del cordón umbilical con la Corona de España, se impuso el contraste dramático entre la riqueza, la agresividad, la abundancia de recursos de Norteamérica y el paso tropezón de pueblos que aprendían, a golpes cruentos y frustraciones acumuladas, a buscar con más afán que videncia los senderos de una liberación que, hasta hoy, siguen buscando.

El problema histórico de nuestra América es, desde entonces, el imperialismo norteamericano. Las ilusiones de algunos próceres de nuestras luchas de independencia fueron rectificadas aún antes de que pudieran ser cultivadas en proceso duradero y consistente. No hay país de nuestra América que no haya sufrido los zarpaos de ese tigre siempre en ataque y nunca saciado. No es fácil determinar cuál haya sido la víctima atacada con mayor fiereza y abuso de fuerzas. México, quizás, por ser el vecino inmediato, puede llenar un inventario mejor nutrido de agravios y sólo el sufrido en 1847 con el despojo de un poco más de la mitad de su territorio, bastaría para colocarlo en sitio prioritario. Pero, cuando vemos cómo se mantiene hasta hoy la esclavitud de Puerto Rico; como en Cuba, hasta la espléndida victoria de los "barbones" de Sierra Maestra el dominio yankee y la humillación de los cubanos fueron los factores permanentes de la patria de Martí; cuando se recuerda la puñalada a Colombia para el dominio del Tío Sam sobre el canal de Panamá; cuando en Haití los "marines" sujetaban a ese pueblo que fue capaz de liberarse el primero; cuando la pequeña hermana y vecina Guatemala, recordemos, ha sido teatro de tantas y tan continuadas puñaladas norteamericanas a su soberanía jurídica; cuando vemos el mapa de la América de hoy, lleno de botas castrenses tan rudas y fieras frente a sus pueblos como serviles y blandas al cumplir con diligencia las consignas de Washington, comprendemos que la selección de la víctima mayormente agraviada no es fácil. Lo justo será confirmar la sentencia bolivariana. Sí, la potencialidad de los Estados Unidos ha llenado de miseria y de sangre; de angustia y resentimientos a esa América que Darío, el gran poeta de la Nica-

ragua mártir caracterizó como la que "aún reza a Jesucristo y aún habla en español". Hace ya mucho tiempo que nuestros pueblos no rezan, sino desesperan y el inglés gana batallas todos los días en el vocabulario latinoamericano.

Pero en esta ocasión el tema es Nicaragua, el genocidio que se realiza con el asombro indignado del mundo y la sonrisa tolerante del Tío Sam y la permanencia en el poder gubernamental —un poder en guerra desigual contra su pueblo— del tercer Somoza de esa dinastía que es síntesis de crimen, de botín, de traición en la historia de nuestra América en este siglo.

Remotas, pero no olvidadas, las primeras invasiones de empresarios norteamericanos, el calvario nicaragüense se reanuda en 1926. Marineros norteamericanos desembarcan en ese lugar para sostener a su empleado, habilitado como gobernante, Adolfo Díaz, e impedir la presidencia de Juan B. Sacasa. Con la presencia de los "marines" surge en la historia continental un nombre que estará, para siempre, envuelto en la leyenda más noble, más limpia de la América subyugada: Augusto César Sandino, el "General de Hombres Libres".

Nacido en mayo de 1893, Sandino, mestizo delgado, nervioso, en cuyo rostro asomaba esa piel amarillenta palúdica de nuestro trópico, después de una infancia y juventud sin notas dramáticas, viaja a México y trabaja en la refinería de El Aguila. En ese entonces, Tampico era hervor de petróleo, y de oferta de empleos. Las compañías petroleras, disputa entre ingleses y norteamericanos, se empeñaban en impaciente fiebre de vaciar los yacimientos de la huasteca. Prácticamente, el México de entonces les regalaba su patrimonio de hidrocarburos y cada Compañía quería sacar más pronto mayor cantidad de combustible. Sandino regresó después de una temporada de pesado trabajo y precario salario, pero fue testigo de la jactancia, la voracidad del rubio sediento de logros fenicios.

Sí, en 1926, César Sandino siente el coraje de los verdaderos patriotas. La intervención yankee en la tierra nicaragüense resultaba intolerable afrenta. Regresa a México, según unas versiones biográficas, y consigue ayuda material, concreta de México, presidido entonces por Plutarco Elías Calles, aún no degenerado en las manobras oscuras del "Jefe Máximo", título con el que lo sacralizó el desvío de las convicciones revolucionarias. En ese entonces, no se presentó ese hipócrita escrúpulo de permanecer impasible ante los crímenes cometidos por los poderosos contra los débiles con el pretexto de no intervención, tan desacreditado por Francia e Inglaterra en el caso de la República Española. Desde entonces, Sandino es fantasma mágico que pasea por toda nuestra América en cantos de esperanzada libertad. Pero es orgullo mexicano el hecho de que dos

gigantes latinoamericanos: Martí y Sandino, hayan estado tan estrechamente ligados a nuestro país.

La lucha de Sandino contra los invasores duró desde 1926 hasta que, después de complicadas y lentas negociaciones de paz y luego de poner como condición fundamental del abandono de las armas el retiro de las fuerzas norteamericanas del territorio de Nicaragua, desarma a su tropa heroica que principalmente en la zona de las Segovias no había dado día de tranquilidad a los invasores ni a sus cómplices. Esto ocurrió en 1933. Pero, apenas un año después, la Guardia Nacional, organismo entonces paramilitar jefaturado por Anastasio Somoza, instrumento cómplice de los invasores, asesina a César Sandino en traicionera emboscada, después de que el caudillo de los nicaragüenses había sido invitado a cenar en la sede presidencial. El mismo día y casi a la misma hora, Sócrates Sandino, hermano y compañero del defensor de la soberanía de su país cae también asesinado.

Así logró el primer Somoza llegar al poder, en el cual se veteranizó en la concentración de casi todos los negocios y propiedades importantes de ese infortunado país, gozando de la alianza, complicidad y protección que hasta hoy dispensa a esa siniestra dinastía el gobierno de los Estados Unidos.

El primer Somoza murió en León —cuna de Darío— a manos de un poeta resuelto a cambiar la vida del Dictador por la suya propia. Le sucedió en el poder su hijo mayor, Luis, muerto en olor de dictador en la presidencia. Tras un paréntesis en el cual el mando aparente lo recibió un empleado de la familia, de cuyo nombre la historia hace bien en no acordarse, el tercer Somoza reunió en sus manos, además de la fortuna colosal de la familia, el poder político y el sistema de contar con dos factores permanentes para permanecer en el poder: la sumisión ante Washington y la fría crueldad con su propio pueblo.

El mundo tenía aparentemente olvidado a este arquetipo de las peores tradiciones de nuestra América. Pero el nombre de Sandino —otra vez el General de Hombres Libres— volvió a sonar con las hazañas, pequeñas aunque siempre heroicas, de un grupo de patriotas y con la campaña periodística de Emiliano Chamorro, descendiente de una familia rival desde siempre de la de los Somoza. Requerimientos formalistas de la cruzada aparente de Carter sobre la defensa de los "derechos humanos" en todo el mundo, obligaba a Somoza a soportar la organización de núcleos opositoristas y a la tolerancia forzada a la campaña del diario de Chamorro. Pero esa tolerancia es incompatible con la naturaleza de Somoza. Y hace un año, cuando la oposición tomaba vuelo y adquiría efectividad, Cha-

morro fue asesinado a balazos. La crisis nicaragüense entró, desde entonces, en su etapa culminante. La guerrilla multiplicaba acciones y Carter y sus colaboradores decían, con frecuencia, que retirarían su ayuda al régimen somozista, lo que aún no hacen.

Y un buen día, apenas en este último agosto, la prensa mundial comunicaba una noticia insólita: el Frente Sandinista, en un genial golpe de mano, se había apoderado del Palacio de Gobierno en Managua, donde sesionaba el Congreso. Los guerrilleros, unos cuantos, tomaron como rehenes a más de doscientos funcionarios y diputados así como algún ministro. El Comandante "Cero" logró lo inaudito: que Somoza aceptara no pocas de las peticiones de los guerrilleros sandinistas; que se difundieran por la radio y la prensa oficiales manifiestos en que se trataba al Presidente Somoza justamente como bandolero y asesino. Una vez desocupado el Palacio y puestos a salvo los rehenes, Somoza enloqueció de furia homicida y desató una guerra a sangre y fuego contra su propio pueblo. En la oposición a Somoza se distinguieron, desde el principio, dos propósitos que pueden unirse en la búsqueda del objetivo inmediato: la caída del régimen somozista, pero que muestran diferencias importantes. Por una parte, el Frente Sandinista, instrumento popular, nacido de la entraña del pueblo en su desesperado anhelo de liberación. Por la otra, una parte de la oligarquía agrícola y comercial, dispuesta a substituir con agrado de Washington a la persona de Somoza, pero decidida a seguir fiel a la política norteamericana. Estos últimos acusan a los sandinistas de obedecer consignas de la Unión Soviética o de China, así, indiscriminadamente. En esto coinciden con Somoza, quien repite todos los días la máxima que desde su padre fue clave de la dinastía: entregar el poder es hacer comunista a Nicaragua.

Y al parecer, esta reiteración de una mentira ha convencido a los funcionarios de Washington. Somoza caerá, pero no como una noble victoria del pueblo de ese país y de sus guías: los integrantes del Frente Sandinista, sino en la hora y ocasión en que, aniquilados por las armas de esa Guardia Nacional que en poco menos de mes y medio ha sembrado de cadáveres, de terror y de caos Nicaragua, quienes queden con vida acepten, pasivamente, que Somoza se vaya y que sea substituido por quienes lo niegan en las palabras pero lo imitarán en los hechos. Una vez más, por desgracia, se le despojará al pueblo de Nicaragua de su heroica decisión, de su triunfo dramático, de su amor por la libertad. Amor desesperado que ha troncado vidas a miles en esa tierra donde todo heroísmo e infortunio tienen asiento.

Se creyó —ingenuidad intemporal— que la Organización de Estados Americanos tomaría cartas en el asunto y acordaría, por lo

menos, una acción semejante a la que con tanta precipitación tomó contra la Cuba de Castro a propósito de una confusa denuncia de Venezuela sobre unas armas depositadas, sin comprobación, se afirmó, por guerrilleros cubanos. Entonces se expulsó a Cuba (1961) y tres años después, en Washington (1964) se tomó un acuerdo que obligaba a todos los países a romper toda clase de relaciones diplomáticas, comerciales, de comunicación y de toda índole con el pueblo cubano a quien se condenó, así con la entusiasta aprobación de Washington, a un aislamiento injustificado y que será mancha sucia en la historia de nuestra América. México, noble solitario, fue el único país de Latinoamérica que se negó a cumplir ese acuerdo.

Agora, sólo una incorregible ingenuidad podía cultivar esperanzas en esa OEA cuando la mayoría de sus miembros son los gobiernos castrenses que mantienen en suspenso toda intención democrática en nuestros países. En cumplido honor a su siniestro y deplorable historial, la OEA se perdió en reproches verbales, en hipócritas brindis por una paz digna Nicaragua —esa paz imposible que siempre se pide entre el verdugo y su víctima— y nombrar una Comisión que tratara de mediar entre Somoza y sus opositores e informara de sus inútiles gestiones. Este soslayar el drama fue el acuerdo de la OEA. Acuerdo digno no sólo, como se dice, de su raíz y de su verdadera función —la prensa norteamericana, no la comunista, llama a la OEA, como a la Antigua Unión Panamericana, "Ministerio de Colonias de los Estados Unidos— sino de la realidad lacerante de la América actual. ¿De dónde podría salir un acuerdo de fraternidad democrática para poner en entredicho y en apuros al verdugo de Nicaragua si la mayoría de sus miembros son representantes de regímenes surgidos del cuartel, en madrugada de conspiradores, y encarados al poder por la traición a su propio pueblo y por la complicidad y estímulo de Washington? Naturalmente, fuera de Venezuela, de la victimada Costa Rica, territorio víctima de un ataque aéreo de los aviones de Somoza en persecución de ciudadanos nicaragüenses; de Panamá y de algún otro, el acuerdo fue una reverencia a la "no intervención", una "no intervención" que permite al Tío Sam intervenir en casi todos nuestros países con pretextos oportunistas o sin pretextos, pero que paraliza todo anhelo humanista de poner fin a una matanza de ciudadanos indefensos, de mujeres y de niños, matanza que hace desaparecer pueblos enteros.

Nadie pedía que la OEA integrara un ejército panamericano y fuera a poner orden en Nicaragua. Bien sabemos que acciones de esta clase, en las cuales no se evoca ni se recuerda la "no intervención", es aplicable sólo en los casos en que el interventor es la nación norteamericana, como ocurrió en los años "sesentas" en la Do-

minicana. Después de una intempestiva invasión ordenada por el entonces Presidente Johnson, la OEA, en nobilísimo y conmovedor alarde de panamericanismo, bendijo esa invasión, le agregó algunos brasileños y otros nacionales de países latinoamericanos y nombró "Generalísimo" de esas santificadas huestes a su Secretario General. Estas cosas las hace la OEA cuando se trata de defender gobiernos al servicio imperial. Pero en las victorias populares, la OEA ha estado, está y estará en contra.

Para quien esto escribe desde México, esta actitud de la OEA no puede sorprenderle. Pero duele que la voz mexicana, esta vez haya coincidido con el verbalismo escapista; los brindis que no comprometen, la censura más que a Somoza, a una situación lamentable. Con la actuación de los representantes mexicanos se rompe una tradición que es patrimonio moral de los mexicanos cuya voz se oyó siempre resuelta a colocarse, en los foros internacionales, en la trincherera de la justicia, del derecho y no de la tolerancia ni la complicidad en los abusos de los poderosos. La OEA no tiene ya razón de ser. Y la mayoría de regímenes militares, ascendidos al poder por la vía de la rebelión militar, ¿no es incompatible con la democracia buscada por la OEA y citada como argumento decisivo para la expulsión y el bloqueo sostenidos durante tantos años contra Cuba? ¿O no, más bien, en ese cónclave de representantes de Pinochet, de Videla, de Stroesser, de los militares brasileños, lo que resulta incompatible es el núcleo de países aún gobernados por civiles y con mayores o menores intentos por una democratización de sus países? Evidentemente, la OEA no puede ser sino una suma de las características de sus miembros. Y esas características, hoy por hoy, las reúne Somoza. ¿Por cuáles razones iban a votar en contra de este dictador nicaragüense los representantes de Pinochet?

Ante estas realidades, ¿qué espera de la OEA y por qué mantienen su membresía los gobiernos de Venezuela, Costa Rica, México y los que aún alientan esperanzas de lograr metas democráticas?

La liquidación de esta Organización de Estados Americanos y su lanzamiento al basurero de la historia, de donde no debió salir nunca, parecen un requerimiento de esta hora como iniciación de un proceso de eliminación de complicidades. Esta consideración, evidentemente, sería el punto final de este organismo tan inútil, deshonroso y negativo, como oneroso.

Pero, otra vez, Sandino cabalga en esta América en caminos de heroísmo libertador, de esperanza, de dignidad y de justicia para nuestros países.

Y a ese Sandino legendario no podrá vencerlo nadie. Porque encarna el mandato histórico y la dignidad de Latinoamérica.

DISCURSO AL INAUGURARSE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE PERUANA*

Por *Victor Raúl HAYA DE LA TORRE*

LA Sesión se abrió a las 17.10 horas y con el *quorum* de Reglamento, se pasó a la Orden del Día.

Por disposición de la Presidencia, el Primer Secretario dio lectura al Acta de la Independencia del Perú de 1821 y al Acta de Asamblea, en la que el Generalísimo don José de San Martín dimite de sus poderes y hace entrega del Gobierno a la Asamblea elegida por la voluntad del pueblo.

Acto seguido, el doctor Víctor Raúl Haya de la Torre, Presidente de la Asamblea Constituyente, pronunció el siguiente discurso:

Ciudadanos Representantes:

Cuando el 18 de junio, más de cuatro millones de peruanos concurren, con ejemplar disciplina democrática, a las Mesas de sufragio, en el Perú ocurrió —sin ruido ni sangre— una auténtica Revolución. El Pueblo recuperó el ejercicio de una soberanía que le fuera negada a lo largo de diez años, y demostró madurez, responsabilidad y alto espíritu cívico. Superando gallardamente los escollos de una legislación electoral enmarañada con la introducción del absurdo voto preferencial, el pueblo peruano optó por el camino de la democracia y de los partidos en que la democracia se sustenta y quedó confirmada, con la experiencia peruana la luminosa frase del apóstol cubano José Martí quien dijo: "Cuando el sufragio es ley, la Revolución está en el Sufragio".

Aquí estamos, con un claro mandato y un eminente designio, como resultado de esta revolución pacífica, cuyas raíces vienen muy de atrás. Se nos ofrece, en 1978, la oportunidad de realizar aquella "gran transformación" con que soñamos las juventudes rebeldes de 1923 y por la que vivieron luchando y muriendo con gloria, millares de peruanos en los últimos cincuenta años.

Nos aguarda la tarea de cristalizar, en principios precisos y en Ins-

* Pronunciado el 28 de julio de 1978.

tituciones modernas, esos ideales de democracia y justicia social, de Pan con Libertad, que fueron guión y bandera de varias generaciones en nuestro País. Nos aguarda la tarea de promover aquella unidad continental latinoamericana que en el Perú fue motivo de proscripción genocida y que es hoy compartido por las mayorías en el Continente. Y si en la Constitución de 1933 se colocó un artículo con el expreso propósito de excluir de sus derechos políticos a quienes profesaban el ideal de la integración continental, en la Carta Política que elabore esta Asamblea, habrá de aparecer el artículo que nos reconozca como parte integrante del pueblo —Continente indoamericano. Este solo cambio ilustra sobre la magnitud de la evolución consumada y de las profundas diferencias que median entre una época de predominio dictatorial y oligárquico y otra de despertar y presencia del pueblo.

Esta Asamblea encarna el Poder Constituyente y el Poder Constituyente es la expresión suprema del poder del pueblo. Como tal, no admite condicionamientos, ni limitaciones, ni parámetros. Ningún dictado extraño a su seno puede recortar sus potestades. Cuando el pueblo se reúne en Asamblea Constituyente, que es el primer poder del Estado, vuelve al origen de su ser político y es dueño de organizarse con la más irrestricta libertad, y nadie puede fijarle temas, ni actitudes, como no sean sus propios integrantes por la expresión democrática del voto. No reconoce poderes por encima de ella misma, porque es fruto indiscutido y legítimo de la soberanía popular.

En un día como hoy, hace 157 años, el Perú declaró su independencia fundándose en la "voluntad general de los pueblos". El 28 de julio de 1978, fundándose en esa misma "voluntad general de los pueblos" —claramente expresada en las elecciones de junio— sin más limitaciones que aquellas que ella misma quiera darse, se proclama libre y autónoma.

Sólo autónoma, soberana y libre podrá cumplir este claro mandato renovador con que la ha investido el pueblo. Sólo así podrá servir con honra a la patria. La hora de las Asambleas sumisas y de los parlamentos vasallos ha pasado. El pueblo ha rescatado el manejo de sus propios destinos y no puede renunciar a ellos ni enajenarlos. Los votos del pueblo, en un proceso libre, nos dan título irrenunciable para hablar en su nombre y en su defensa.

La independencia y soberanía de la Asamblea nos imponen, a todos, ineludibles deberes. El primero es un deber de responsabilidad institucional y de cooperación patriótica. Una Asamblea dividida por antagonismos insalvables, debilitada en su unidad superior de Poder Constituyente, será inapta para cumplir sus elevadas funciones. La Asamblea está obligada —por respeto a los millones de electores que en ella depositaron su confianza— a un trabajo infatigable y fecundo y a una austeridad sin mácula.

En este país, tantas veces socavado por honda crisis de moral pública los Representantes del Pueblo deberán ser paradigma de limpieza. Como la mujer del César, no sólo deben ser honrados sino pa-recerlo.

Es obvio que la búsqueda de armonías y coincidencias que ofrezcan al texto constitucional un amplio consenso, no significa, de modo alguno, el abandono de posiciones ideológicas ni de ideas ni programas. Es más, una Constituyente resulta palestra natural para la confrontación de posiciones, un planteamiento polémico de diversos caminos. Pero si queremos que la Constitución resulte válida para los más amplios sectores nacionales, debe concebirse como un documento que conjugue propósitos superiores y comunes. Una Constituyente no legisla para un partido, ni para un sector, sino para todo el pueblo y debe procurar la concordia constructiva de aspiraciones fundamentales.

Debe estar guiada, además, por un sentido y una proyección de futuro. No legislamos para hoy ni para el inmediato mañana. La Constitución, si tenemos la sabiduría de concebirla realísta, apropiadamente, debe tener vigencia para varias generaciones. Ha de ser lo bastante previsora y flexible para renovarse y renovar, confir-mándose como un marco que permita el desarrollo de la sociedad peruana, lo promueva y lo encauce. Y si la defectuosa Constitución de 1933 —por su obsoleto estilo y espíritu, es la última Constitución del siglo XX, la que se dicte ahora deberá ser la primera Constitución del siglo XXI. Una Carta Política que, por su participación, modernidad y alcance resulte válida para ese siglo futuro —que muchos no habremos de ver— pero cuyos resplandores aurales empiezan a dejarse sentir en nuestros conturbados tiempos.

Gran parte del fracaso de anteriores Constituciones se explica por su inadaptación a la realidad nacional. El utópico extranjerismo de muchos legisladores y estadistas les hizo trasladar sin mayor examen, instituciones y sistemas que surgían de realidades espacio temporales muy diferentes de las nuestras. La previsión del Libertador Bolívar había advertido ya a los latinoamericanos de su siglo, en su Mensaje de Angostura, que "las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima y a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos". Y que eran estas condicionantes de la realidad "el Código que debíamos consultar". Desoír estas palabras previsoras nos costó muchas frustraciones.

Nuestra Constitución debe emanciparse de las imitaciones y las copias, sin desdeñar el legado universal de la ciencia política. Necesitamos una Constitución concisa y pragmática, que se centre en torno al hombre y a los derechos humanos y forje un Estado nuevo para una sociedad mejor. Vale decir, necesitamos una Constitución que prescriba como obligación del Estado la superación del sub-desarrollo me-

diante la utilización racional de nuestros ingentes recursos, a la par que garantice el pleno empleo y una justa redistribución de los ingresos. El último y supremo ideal será excluir toda forma de explotación del hombre por el hombre y prevenir las formas contemporáneas de la explotación del hombre por el Estado. Una Carta fundamental que asegure la alimentación, la vivienda, la salud, el trabajo, con libertad y justicia, la educación y la cultura para todos los que habiten nuestro suelo o hayan de habitarlo en el futuro. La nueva Constitución peruana se habrá de dictar cuando América y el Mundo viven un renacer de interés y preocupación por la vigencia plena de los derechos humanos. A la Declaración Universal, aprobada el 10 de diciembre de 1948, por las Naciones Unidas —y que fue incorporada como norma constitucional peruana por Resolución Legislativa del 9 de diciembre de 1959— se añaden ahora instrumentos internacionales destinados a garantizar su aplicación y exigibilidad. Tales como la Convención Interamericana de Derechos Humanos y los Pactos de Derechos Humanos tanto civiles y políticos como económicos, sociales y culturales, de Naciones Unidas. Todos ellos firmados y ratificados por el Perú. Este cuerpo doctrinal habrá de incorporarse a la nueva Constitución. Se ha avanzado así en el camino que me permití propiciar, como veterano luchador por los derechos del hombre, cuando en 1941 y frente a una amenazadora ofensiva nazifascista, propuse en un Plan para la *Áfirmación de la Democracia en América*: "Poner las Constituciones de las Américas sobre la Mesa de un Congreso o Conferencia de Estados de nuestro Hemisferio", confrontar los preceptos que garantizan los derechos humanos y cívicos: Conformar con ellos un Tratado Interamericano que obligue a todos los signatarios a respetar y a hacer respetar aquellos derechos y a considerar su quebrantamiento como un acto de agresión contra la democracia a la cual todos los Estados Americanos se hallan solidariamente comprometidos a defender.

La Constitución que ambicionamos debe, desde luego, reconocer el derecho del pueblo a designar a sus Gobiernos locales y tan pronto la Constituyente apruebe el principio fundamental y normativo, dispondrá la convocatoria a elecciones municipales.

Los pueblos necesitan que esta reparación se produzca en el más breve tiempo posible y dependerá de los ciudadanos representantes que se proceda a definir las bases del régimen municipal para convocarlos a una nueva y gran jornada democrática.

La restauración del régimen municipal, de origen popular y electivo, conlleva la descentralización administrativa y económica, a través de corporaciones de Fomento y Desarrollo que garanticen la inversión, en las provincias, de parte de las rentas que ellas producen y que hoy absorbe el centralismo de la capital.

Centrar un sistema político en torno al hombre exige consagrar especial importancia a la preparación del hombre. Nuestra Constitución debe atribuir a la enseñanza una jerarquía dominante y superior. En nuestro contexto nacional, la gratuidad de la enseñanza, en todos sus grados, es una conquista que debemos rescatar. Para el joven estudiante, no debe existir más límite en sus aspiraciones, que el marcado por su capacidad. Y erradicar un analfabetismo, que nos avergüenza, debe colocarse entre las primeras obligaciones de un nuevo Estado antimperialista.

La nueva democracia no puede responder al lineamiento tradicional del liberalismo clásico. Junto al Parlamento colegislador político, representativo de los ciudadanos, se requiere un parlamento o congreso económico, representativo de los productores. Es la dimensión económica y social de la democracia y el órgano propio de la planificación nacional.

La temática constitucional es muy extensa y acaso sólo puedan mencionarse puntos esenciales: el dominio progresivo del Estado sobre las riquezas básicas, la participación efectiva y directa de los trabajadores, la igualdad de la mujer en todos los campos; la atención especialísima de la juventud, ancha fila humana que en nuestro país exige promoción y estímulo especiales. Y también la defensa del medio ambiente y de nuestro patrimonio arqueológico e histórico. Asegurar que el Perú habrá de incorporarse a la revolución científica y tecnológica que está modificando, en forma acelerada y esencial, el mundo de nuestros días.

Entendamos todo ello, como problema no exclusivamente nacional, sino de envergadura y soluciones latinoamericanas. La nueva Constitución debe reconocer la realidad imperativa, tanto económica, como política e histórica de la integración y debe reconocerlo en su texto con palabras inequívocas. Nuestra intención será promover la creación de una Comunidad Latinoamericana de Naciones, provista de sus órganos ejecutivo, legislativo, judicial y económico. Sólo a través de ella podremos resistir a los imperialismos cualesquiera sea su signo. Sólo a través de ella podremos asegurar el desarrollo y la creación de riqueza y su justa distribución. El destino de los países aislados es colonial y dependiente. El de los países integrados —sobre todo en el caso de los países en proceso de desarrollo— es emancipador, libre y socialmente justo.

Asistimos a una revaloración del integracionismo. El antiguo concepto de la unidad latinoamericana fue idealista y evocador. Se continuó en un prístino intento de imitar a la unión norteamericana. Se esterilizó después en la vácua retórica oficial o en la deformación imperialista del panamericanismo. Aleccionados por la experiencia de este siglo y por sus realidades económicas, el integracionismo que profesamos es de clara raíz antimperialista.

La integración tiene para el Perú un especial significado. Por su posición geográfica central, por una tradición que viene de su pasado y que se repite en todas las instancias de su historia —el Tahuantinsuyo, el Virreinato, la Revolución Emancipadora que aquí culmina y se funde en sus corrientes principales— a nuestro país le toca contribuir decisivamente a la coordinación latinoamericana convertirla en una de las metas nacionales, indispensable para su propia subsistencia. Pues el Perú tiene todo por ganar en una Indoamérica unida y todo lo puede perder en una Indoamérica balcanizada.

La Asamblea Constituyente no puede aislarse de la dramática realidad nacional que la circunda. Los problemas sociales y económicos golpean, literal y figuradamente, a las puertas del Palacio Legislativo y sería inconcebible que la representación nacional los ignorara. No actuamos en el vacío, sino en el centro de un país castigado por la crisis más severa de su historia. Son los trabajadores, manuales e intelectuales, los que más sufren con la crisis y son sus intereses los que estamos obligados a defender. La Asamblea, en la etapa de sus Juntas Preparatorias tomó ya decisiones pluripartidarias orientadas a contribuir, a favorecer una solución de los conflictos más agudos. Está en una línea que habrá de mantenerse con lealtad sin desviaciones y sin demagogia. Somos representantes del pueblo y es el pueblo el que hoy padece la angustia de la desocupación, la violencia de los despidos, el dolor y el hambre.

Ser consecuentes con estas mayorías nacionales —campesinos, obreros, clases medias, pueblos marginales— es el primer deber de los representantes del pueblo. Sé perfectamente que tal es el convencimiento de todos los que participamos en las tareas de la Constituyente que hoy se inicia.

La Asamblea tampoco puede ni debe separarse del proceso político de democratización peruana. La Fuerza Armada —que se honró asimismo al presidir imparcialmente estas elecciones—, tiene el compromiso de honor de garantizar comicios libres para elegir a las autoridades constitucionales que deben gobernar por elección del pueblo tras el largo interregno castrense de diez años.

No puede haber excusa valedera —y por fortuna nadie ha intentado formularla— que justifique un mayor aplazamiento de la plena restauración del orden constitucional. En los comicios del 18 de junio, el pueblo peruano demostró un grado relevante de conciencia cívica. Demostró que los intentos demagógicos de convertirlo a posiciones totalitarias o de "no partido" no tenían fundamento en las convicciones insobornablemente democráticas de las mayorías populares. El Perú no quiere volver atrás, pero tampoco quiere lanzarse a la aventura, en el vacío. El voto del 18 de junio fue, de modo inequívoco, un voto por el cambio dentro de la libertad. Esa reconciliación indispen-

sable, debe efectuarse, tan pronto la Constitución esté promulgada, en el seno de un nuevo orden institucional y a través de elecciones con voto universal y secreto, donde participen todos los peruanos, mayores de 18 años, sepan o no leer y escribir. La disposición transitoria y final de la nueva Carta Fundamental debe ser aquella que convoque a los pueblos a elecciones generales.

De la actividad y celo de los representantes depende que la ley de leyes se concluya en término de meses para que sea posible la realización de comicios organizados de acuerdo a la nueva estructura del Estado y de sus poderes. Podremos entonces deparar al continente un verdadero "modelo Peruano" —ahora sí— de transformación sin violencia, en libertad y con verdadero sentido de justicia.

Ciudadanos representantes:

Electo a la Presidencia de la Asamblea por un mandato plural, la represento en su integridad y tengo deberes con todos sus miembros. Todos ellos, sus ideas y sus personas, me merecen igual consideración y deferencia.

Pero sería traicionar la historia misma del Perú en el último medio siglo si, al cabo de esta larga marcha, jalonada por tantos esfuerzos, sacrificios y dolores, no tuviera una especial palabra de recuerdo y homenaje para millares de compañeros, vivos o muertos, que estuvieron con nosotros en el ejercicio de una lealtad sin desfallecimientos. Para ellos y para quienes, antes que nosotros, emprendieron la cruel y dulce tarea de cambiar al Perú, de abolir sus injusticias y cancelar su atraso.

Recuerdo y rindo homenaje a otros héroes anónimos, los de la clandestinidad y la persecución. A los que resistieron estoicos largos años de cárcel y torturas. A los que padecieron la estrechez y la angustia del destierro. A los que mantuvieron, bajo tiranías y dictaduras, viva y alta, la esperanza en un Perú libre, culto y justo.

Mi homenaje a todos los caídos y a todos los héroes, a todos los partidos, cuyos hombres se confunden en los fastos comunes del pueblo. Nos toca justificar el sacrificio y la esperanza de los luchadores sociales y políticos que, con sinceridad y entrega, quisieron que el Perú se reedificara sobre bases de justicia y libertad, como aquellas que debemos afirmar en la Constitución que nos está encomendada.

Su mandato histórico y el mandato de nuestros electores nos comprometen y obligan. La tarea es clara: elaborar una Constitución que asegure —para hoy, para mañana, para siempre— el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

AFRICA EN LAS MIRAS DE AMERICA LATINA

Escuchemos su canto, escuchemos latir nuestra
[sangre oscura, escuchemos
Latir el pulso profundo del Africa en la niebla
[de las aldeas perdidas

Leopold-Sedar Senghor

I

DURANTE la reciente Asamblea General de la Organización de Estados Americanos se discutió la conveniencia que América Latina tenga una mayor participación en la política mundial. Esta propuesta es comprensible considerando el casi absoluto aislacionamiento que impera ahora en nuestro continente. Iberoamérica parece no reaccionar ante problemas que ocurren fuera de sus costas, a pesar que los conflictos políticos o económicos de otros continentes tienen indiscutiblemente efecto aquí.

Africa ofrece para las cancillerías latinoamericanas casi un ilimitado campo de acción. En efecto, se están jugando ahora en ese continente varios ideales, principios, objetivos políticos e intereses económicos que importan a los distintos gobiernos iberoamericanos. La participación de América Latina en ese escenario puede doblar las balanzas en un sentido u otro y, por tanto, determinar un cambio en la dirección futura de la política internacional.

La inquietud de Latinoamérica por la suerte de Africa no sólo obedecería a las razones señaladas en el párrafo anterior sino que también al hecho que se trata de dos continentes que pertenecen al Tercer Mundo y que están indiscutiblemente unidos por lazos raciales y culturales (aunque estos vínculos varían, naturalmente, conforme a la composición de los distintos pueblos iberoamericanos; o africanos, por ejemplo, en Angola existe una importante proporción de mestizos negro-portugueses, al igual que en Brasil). Además existen lazos económicos institucionalizados, como son los de Chile y Perú con Zaire y Zambia a través de CIPEC, la organización del cobre. Todos estos factores harían más plausible la participación de Iberoamérica en los sucesos africanos que, por ejemplo, en los europeos.

Sin embargo, los problemas africanos son infinitamente más complejos que la forma en que los presenta la prensa. Una política sabia en Africa requiere un dominio de los intrincados laberintos de sus conflictos raciales,

tribales, políticos, económicos y militares; materias que son de tal envergadura que ni siquiera algunas cancillerías de países desarrollados, con todos sus recursos humanos y materiales, son capaces de comprender cabalmente. Desgraciadamente, nuestras cancillerías carecen de los necesarios expertos en Africa. Asimismo, los estudios sobre Africa en las universidades de este continente son casi inexistentes, situación que contrasta con las investigaciones orientadas hacia Europa.

De modo que uno debe concluir este pensamiento con una recomendación casi contradictoria: es necesario que la política exterior de América Latina mire hacia Africa, pero si las cancillerías iberoamericanas van a intervenir sin comprender totalmente los intereses que se encuentran en juego allí, es mejor que se abstengan de hacerlo.

Otro factor que limita una participación activa y creativa de América Latina en Africa es la antigua influencia norteamericana que impide a nuestros gobiernos llevar a cabo una política independiente de los deseos de Washington.

Hasta el momento sólo dos países latinoamericanos han dado atención preferente a Africa; éstos son Cuba y Brasil, aunque en este último caso las acciones se han limitado a las ex-colonias portuguesas con las cuales está unido por costumbres y trozos de historia comunes.

II

AQUÍ es oportuno hacer hincapié en el hecho que muchas de las simplicidades que se dicen sobre Africa provienen de los análisis de la prensa tanto latinoamericana como extranjera, especialmente norteamericana (a menudo los reportajes europeos tienden a dar una mejor idea de los problemas africanos). A veces los periodistas, ante la urgencia de obtener información acerca de actividades militares en Africa, dan a conocer datos proporcionados por organismos como la Central Intelligence Agency, CIA, sin que se detengan a examinar por sí mismos los hechos, ya sea por negligencia o la imposibilidad material de recoger información de carácter militar. Por supuesto que los datos entregados ("linked") por la CIA a la prensa suelen estar orientados a apoyar o justificar acciones del gobierno de Estados Unidos. Los informes secretos de la CIA son harina de otro costal, pero una harina a la cual no tiene normalmente acceso el periodista.

Luego de varios años dedicados al periodismo, este autor puede dar fe de la precariedad de medios con que cuenta el periodismo latinoamericano; situación que lleva a las publicaciones y estaciones de radio y televisión a apoyarse casi exclusivamente en reportajes europeos y, especialmente, norteamericanos. El público latinoamericano termina, así, sin conocer los problemas africanos desde una perspectiva del Tercer Mundo, y recibe una visión sin contrastes ni sutilezas (se diría que se muestra a Africa en moldes

de cocina que repiten día a día los estereotipos), lo cual a menudo obedece a los intereses de los países industrializados.

Lo que se ha expuesto en el párrafo anterior se relaciona con dos temas: 1) la necesidad de incentivar la posibilidad que los países del Tercer Mundo cuenten con su propia agencia de noticias que, aunque no sería una panacea, al menos permitiría enriquecer la información que actualmente se recoge desde el exterior; y 2) el escaso profesionalismo del periodismo internacional en América Latina. Sobre este último punto se trata a continuación.

Uno de los pocos campos donde se ha atrincherado el humanismo es el de las relaciones internacionales. Esto obedece a la complejidad y vastedad de los problemas internacionales cuya comprensión requiere, entre otros, de análisis que requieren conocimientos en derecho internacional, política internacional, economía internacional, antropología, sociología, psicología social, lenguas, historia. Sin embargo, nuestros comentaristas internacionales suelen carecer de preparación en estas disciplinas y se limitan a leer los cables. Pongo de ejemplo a los comentaristas internacionales de la televisión chilena quienes cubren desde las peleas de Mohamed Ali y la boda de la princesa Carolina, hasta las inundaciones en Holanda y los intentos de paz en el Cercano Oriente. Todos estos variados temas son cubiertos por una sola persona que va repitiendo el texto de los cables a medida que desfilan las imágenes. Estos canales de televisión no se preocupan por efectuar foros sobre problemas internacionales ni formar un personal especializado en distintas áreas (v. gr., proliferación de armas, energía, economía internacional, organizaciones internacionales, terrorismo, etc.), o regiones (Africa negra, países árabes, cono sur latinoamericano, etc.). Para contar con este personal especializado, los medios de información deberían valerse de los profesionales dedicados a los problemas internacionales que tengan alta preparación universitaria y experiencia práctica. El *amateur* que sólo repite cables no sólo constituye un elemento pernicioso sino que también es un peligro público.

III

A continuación se dan algunos ejemplos acerca de complejos hechos africanos que han sido inadecuadamente expuestos por la prensa. Es de esperar que nuestras cancillerías no basen su política en tamañas faltas de apreciación de los problemas.

El error más grave es pensar que en Africa existe fundamentalmente un conflicto ideológico o un problema de balanzas de poder. Incluso cuando se analiza desde esta perspectiva sólo se ve un conflicto de Cuba y Rusia *versus* Estados Unidos. Se desconocen por completo importantes intereses políticos como los de China, Francia o los países árabes. Así, por ejemplo, una de las mayores preocupaciones de Pekín ha sido su política hacia el Tercer

Mundo, especialmente en Africa y Asia, donde ha buscado favorecer actitudes independientes de la Unión Soviética y Estados Unidos. En su lucha contra Rusia, o la "nación social imperialista", China ha atacado las intervenciones cubanas y soviéticas en Africa y apoyado las belgas y francesas. El Ministro de Relaciones Exteriores de China ha visitado Zaire y una de las materias que han contribuido en el reciente conflicto entre Vietnam y China es el apoyo dado por Vietnam a la acción cubana en Africa que Hanoi ha considerado un "deber revolucionario". Y de este modo se va entretejiendo el ajedrez político: Somalia ha denunciado que la Unión Soviética pretende confederar a Cambodia, Laos y Vietnam bajo el dominio de Hanoi; acusación que viene en apoyo de la campaña china contra la Unión Soviética y Vietnam. China tiene tan presente los sucesos africanos que durante su reciente disputa con Vietnam ha calificado a esta nación de ser la "Cuba de Indochina" o el "mercenario de la Unión Soviética".

Los objetivos políticos de Francia están muy ligados a sus intereses económicos, los cuales han obligado a la nación europea a intervenir con 13,000 soldados en Africa. Además de la intervención en Zaire, Francia se encuentra combatiendo contra rebeldes árabes en Chad y contra guerrillas Polisario en el Sahara Occidental. En 1976, las nuevas inversiones privadas francesas en el Africa negra fueron de US\$202 millones y en el Mahgreb (Algeria, Moroco y Tunisia) fueron de US\$304 millones. Ante nuevas oportunidades que se abren para Francia en Nigeria, Gabón y Costa de Marfil se espera que las inversiones privadas francesas en todo el continente alcanzarán este año a US\$800 millones. El comercio entre Francia y Africa alcanza a US\$10,000 millones, la mitad del cual es con las antiguas colonias francesas. Francia se ve beneficiada, especialmente en sus ex-colonias, por bajos impuestos, incentivos fiscales, derecho a remitir utilidades y monedas de convertibilidad inmediata al franco francés. De este modo, los negocios prosperan. Por ejemplo, la Peugeot aumenta anualmente en un 10 por ciento sus ventas de automóviles en Africa; el doble que en Europa. Por otra parte, el cobre de Zaire y el aluminio de Chad han estado seguramente en la mente de Giscard d'Estaing al ordenar el envío de tropas a esos Estados.

La prensa suele recalcar la existencia de un actual triunfo soviético en Africa. La verdad es muy distinta. Sólo en Angola ha habido un triunfo soviético, y éste no ha sido completo. Desde luego, el más serio peligro para el gobierno de Agostinho Neto en Angola proviene de las filas más radicales de su propio partido gobernante, el Movimiento Popular de Liberación. La Unión Soviética ha apoyado a Chipenda y Alves, rivales de Neto, en 1974 y 1976, respectivamente. En 1976, Neto estuvo a punto de perder su liderazgo frente a Alves y se dice que fuerzas cubanas ayudaron a aquél a mantenerse en el poder. Rusia, que a menudo se ha comportado en Africa más racista y prepotente que las potencias occidentales, ha sido expulsada de Sudán en 1971, de Egipto en 1972 y de Somalia en 1977 (país que hasta entonces era su más fiel aliado en el continente).

Las informaciones periodísticas no tratan acerca de la influencia que, independientemente de la Unión Soviética, ejerce Cuba en Africa, como tampoco sobre la forma en que la nación caribeña determina acciones u omisiones soviéticas. Cuba es en gran medida un maniquí ruso. Pero éste es un títere más simpático para los africanos que la mamá soviética, y esto lo saben los cubanos y los soviéticos, determinándose así cierta influencia de Cuba. La preferencia africana por los cubanos sobre los soviéticos se debe a que existe mayor similitud racial, cultural y de posición económica. Además, los cubanos no son etnocéntricos como acostumbra ser los rusos. Por otra parte, están los lazos personales establecidos por Castro con líderes africanos como Neto, a quien habría salvado de ser derrocado por Alves, el dirigente del Movimiento Popular de Liberación por los rusos.

Los periódicos suelen ver sólo soldados cubanos en Africa. Se olvida que, por ejemplo, al caer el dominio portugués en Angola había en este país más de un 90 por ciento de analfabetismo y que ha sido necesaria la ayuda técnica extranjera para echar a andar al país. Esta colaboración ha sido otorgada preferentemente por Cuba (país que durante 12 años ha ayudado al Movimiento Popular de Liberación), pero también existen asesores soviéticos, yugoslavos, búlgaros, rumanos, checoslovacos, alemanes orientales, polacos, brasileños y algunos británicos y escandinavos. Incluso presta asesoría un grupo de técnicos norteamericanos (de la Boeing, National Cash Register, Mobil, Cities Services, Texaco y Gulf Oil). Hay 900 doctores, 1,300 trabajadores de la construcción y más de 1,000 profesores cubanos en Angola. Sin embargo, el cable sólo da a conocer la intervención militar cubana y se ven cubanos por todas partes. Por ejemplo, se dice que la rebelión en la provincia de Shaba en Zaire habría sido organizada por Cuba, país que habría entrenado en Angola al Frente Nacional de Liberación (FNL) de Shaba. Pero no se han dado pruebas fehacientes sobre este hecho (en cambio, no cabe duda de la intervención militar cubana en la anterior sublevación en Shaba). Tampoco la prensa ha destacado la presencia militar de Alemania Oriental en Angola. Desde luego, Cuba tiene graves críticas políticas y militares que hacer al FNL. Por otra parte, el Presidente Neto ha encomendado a fuerzas cubanas poner término al contrabando de diamantes que en gran escala desarrolla el FNL en Angola con el objeto de aumentar sus fondos. Es posible que en la rebelión de Shaba esté envuelta Alemania Oriental, país que acordó en su noveno congreso del Partido Comunista crear 45 focos de "revolución permanente" en Zaire para derrocar a Mobutu. Al momento de la rebelión en Shaba, el Ministro de Defensa de Alemania Oriental, acompañado de otro general alemán, visitaba Chicapa, el único campo de entrenamiento del FNL en Angola. Hasta el momento, los cables sólo se refieren a Alemania Oriental para informar que en hospitales de ese país se atiende a guerrilleros africanos, y otros reportajes por el estilo.

En algunas informaciones acerca de la rebelión en Shaba se ha criticado el hecho que los guerrilleros hubieran sido entrenados en Angola. Se des-

conoce que Zaire y Sudáfrica también han estado empeñados en el derrocamiento de Neto (durante la lucha por el poder en Angola al término del dominio portugués, 1,000 soldados de Zaire lucharon contra el Movimiento Popular de Liberación). En marzo de este año, Zaire atacó el punto fronterizo de Kaianda y en abril recién pasado se registró un ataque de aviones Mirage, provenientes de Zaire, sobre Angola. También, es necesario recordar que una empresa subsidiada por el gobierno de Alemania Federal, la Orbital Launch and Rocket Co., se encuentra instalando misiles en Shaba, hecho al que naturalmente Angola le da su importancia militar.

En general los comentarios periodísticos no distinguen los distintos matices e importancia de la presencia cubana y soviética en África. Para ellos, da lo mismo que la Unión Soviética se encuentre en Nigeria, Etiopía, Tanzania, Angola o Sierra Leona. Tampoco se distinguen los distintos tipos de acciones bélicas cubanas, por ejemplo, entre la lucha contra ataques sudafricanos en Angola y el aplastamiento de la rebelión en Eritrea, o entre la protección brindada en Cabinda a las instalaciones de la Gulf Oil y su oposición a que facciones radicales dentro del Movimiento Popular de Liberación derriben a Neto.

Los problemas africanos suelen no consistir en una lucha por cambiar la balanza de poder en ese continente, sino que son conflictos militares y estratégicos que obedecen a razones económicas, como sucede con respecto al control del Cuerno de África. También los conflictos africanos obedecen fundamentalmente a un problema de autodeterminación de las minorías raciales, en un continente donde las tribus han quedado divididas al capricho del amo colonial. He aquí el caso de los guerrilleros negros en Rodesia y Sudáfrica, de los simbas en Congo, de Biafra en Nigeria, de Eritrea en Etiopía, de Somalia en Kenya y Djibouti, de los Lugbara en Uganda, de los árabes en Chad, de los Hutus en Burundi, de los Tutsi en Rwanda. También es éste el caso en la rebelión de Shaba, provincia formada por el pueblo Lunda (que también habita en Angola; especialmente en la región donde se entrenan los guerrilleros de Shaba) que ha sufrido la tiranía de Mobutu y que ya tiene su historial separatista cuando Shaba se llamaba Katanga y estaba bajo el mando de Tshombe quien se rebeló contra Lumumba (en ese entonces, Rusia apoyaba la unificación bajo Lumumba). Por otra parte, sea quien fuere el que haya impulsado a los guerrilleros en 1978, el éxito inicial de éstos se debió en gran parte al apoyo popular de Shaba.

Los hechos que he expuesto son naturalmente bien conocidos en África, pero nuestros pueblos los ignoran como asimismo probablemente muchas de las cancillerías latinoamericanas. La amistad y la comprensión entre los pueblos africano e iberoamericano sólo se puede lograr a través de informaciones cabales, serias y fidedignas. La política de América Latina en África sólo puede tener éxito si se funda en un profundo conocimiento de la complicada realidad africana.

EL PROBLEMA INDIGENA EN MEXICO

Por *Guillermo FOLADORI*

I. *Introducción*

EL problema indígena suele ser estudiado a partir de una serie de diferencias que la población indígena tiene frente a la mestiza. Encerrados en estas diferencias los antropólogos descubren dos mundos económicos y culturales diferentes: uno tradicional, igualitario y místico; y otro moderno, industrializado y corrupto.

Sin embargo esta no es la única manera de encarar la cuestión indígena. A lo largo de estas páginas planteamos que el enfoque del problema indígena debe servir como instrumento de denuncia de la desigualdad social en su conjunto.

Para ello procuramos ubicar las semejanzas de la población indígena explotada con las demás clases explotadas. Por tanto nuestro planteamiento metodológico no es el estudiar al indio a partir de sus diferencias étnicas o de la búsqueda de su participación igualitaria (imposible en un régimen capitalista) sino el que aquellas características que definen a la población indígena sirvan como *indicador de extensión del desarrollo del capitalismo y de la desigualdad social*.

Por *extensión del desarrollo del capitalismo* entendemos aquí, el nivel de generalización de las libertades económicas, jurídicas y culturales. Es decir, el grado de diferencia en que estas libertades abarcan a toda la población mexicana, independientemente de su ubicación geográfica.

A partir de las igualdades jurídicas y civiles (libertades formales) se estudió las diferencias reales que se presentan entre poblaciones étnicamente diferentes.

Este grado de extensión desigual del capitalismo aparece en *todos* los países capitalistas. Véase por ejemplo el caso de los desarrollados Estados Unidos de Norteamérica con su racismo hacia los negros, chicanos, puertorriqueños, indios y todo tipo de grupo étnico diferenciado. No es pues ninguna novedad que bajo la famosa igualdad jurídica capitalista se esconda la desigualdad generaliza-

da; desigualdad que adquiere un *agravante* allí donde diferencias raciales o étnicas permiten ampliar y profundizar la opresión y la explotación capitalista.

Sin embargo no todos los países capitalistas presentan el mismo grado de desigualdad cultural. Este grado depende, en última instancia, del proceso histórico bajo el cual se formó el capitalismo en cada país. En aquellos donde el pasaje de formas precapitalistas fue un proceso lento y las antiguas clases explotadoras se fueron adaptando poco a poco a las formas capitalistas de explotación, subsistieron una gran cantidad de vestigios relacionados al racismo y la opresión personal que ampliaron la desigualdad social capitalista. Esta opresión étnica al mismo tiempo de resultar una traba al desarrollo capitalista¹ amplía la desigualdad social basada en la explotación capitalista a una opresión de tipo caciquil, servil, patriarcal, etc., según cada situación en concreto.

Por el contrario, en aquellos países donde la transición al capitalismo se dio a través de formas violentas y revolucionarias, que garantizaron la extinción de las antiguas clases explotadoras, el mismo ritmo del capitalismo rompió con una gran cantidad de relaciones y trabas precapitalistas permitiendo la existencia casi exclusiva de aquellas formas capitalistas de explotación y opresión. No es ésta, sin embargo, la ocasión de hacer un estudio de caso sobre el proceso de transición de las formas precapitalistas al sistema capitalista; nos limitaremos a presentar una nueva metodología para el estudio del problema indígena.

Así señalado el "problema" indígena resulta un *agravante* dentro de la explotación capitalista. Independientemente de ciertas características peculiares² la población indígena se inscribe dentro de las formas de explotación más generales del capitalismo y la for-

¹ Es evidente, por ejemplo, que el analfabetismo es una traba al desarrollo capitalista. Es claro el papel que juega el reloj y la contabilidad en el sistema. Un experto oficial sobre el problema agrario mexicano señalaba: "Ejemplo de ello es que, después de nuestra modesta experiencia, llegamos a la conclusión que será muy difícil organizarlos [a los campesinos], si no contamos con los apoyos que nos puede dar la contabilidad y la aplicación elemental de ésta, por los propios ejidatarios" (S. Reyes Osorio, "Hacia una política de organización económica en el sector rural" en: *Los problemas de la organización campesina*. Editorial Campesina, 1975. México).

² Ejemplos de las peculiaridades a nivel cultural, son las lenguas indígenas, cierto tipo de indumentaria y tradiciones. En sus características económicas resaltan las formas de trabajo colectivo en beneficio "común" tales como el tequio, las faenas o fajinas, etc., también las formas de ayuda mutua o mano vuelta para la cooperación simple. Es importante señalar que aun cuando estas peculiaridades se generalicen a la población indígena (tampoco totalmente), sobrepasa a los grupos indígenas en muchas ocasiones.

ma de encarar su estudio, no debe circunscribirse a las peculiaridades, sino a la generalidad que permita una alianza de sectores y clases sociales que presente una alternativa al sistema capitalista.

Ahora bien, es común que los expertos en el problema indígena reduzcan sus análisis a ejemplos concretos. Aquellos con una amplia experiencia de campo logran crear generalizaciones a partir del conocimiento directo de muchos casos aislados.³ La escasa información estadística a nivel nacional obliga, en cierta forma, a lo anterior. La tendencia al estudio de caso en la enseñanza de la antropología conduce a descartar de hecho el análisis del material censal.

Por último está la dificultad de caracterizar a una población indígena que está compuesta por grupos tan diversos que su única semejanza radica en ser diferente a la cultura nacional capitalista. Aquí consideramos que el indicador principal para distinguir a la población indígena debe ser la lengua. El indicador lingüístico es uno de los más importantes, aun cuando aislado de otros, no pueda reflejar en toda su magnitud las características de la población indígena. Es importante en tanto existe una relación directa entre el lenguaje y el pensamiento, de tal forma que la visión del mundo de un grupo étnico puede ser comprendida con mayor profundidad a partir de su propia lengua. E. Sapir escribía: "... quizá, en su génesis y en su práctica cotidiana, el pensamiento no sea concebible sin el lenguaje, de la misma manera que el razonamiento matemático no es practicable sin la palanca de un simbolismo matemático adecuado". (*El Lenguaje*, F. C. E. 1954:22). Creemos pues que es totalmente aceptable la lengua como el indicador principal. La siguiente cita de Steffano Varese es elocuente en este sentido: "El criterio de mayor o menor autonomía étnico-cultural se puede establecer de varias maneras pero el índice más práctico de la distinción el 'índice sintético' [Salvi, *La Nazioni Proibite; La Lingue Tagliate*] por excelencia es el idioma. Todo grupo social que maneje sus relaciones sociales y sus relaciones con el mundo por medio de un idioma que no sea el español, necesariamente participa de una cultura diferente de la nacional. Evidentemente la presencia de un mayor o menor grado de bilingüismo complica la utilización del idioma como índice sintético de la etnicidad, es decir de la pertenencia a un universo cultural y semántico diferenciado. *Complica pero no invalida el criterio* ("Una dialéctica negada" en: *En torno a la cultura nacional*. Instituto Nacional Indigenista. Vol. 51. Colección Sep/INI 1976: 147, subrayado nuestro). El análisis que vamos a

³ Tal vez el ejemplo más relevante sea el del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán quien desarrolla toda una teoría sobre la integración indígena a la sociedad nacional; véase: *El proceso de Aculturación y Regiones de Refugio*.

desarrollar se basa fundamentalmente en el *Censo Especial de Población Indígena* que se levantó en 1970.⁴ Esto plantea una dificultad técnica, ya que si nos atenemos a la información del *Censo General de Población* encontramos que el criterio utilizado para clasificar a la población indígena es el lingüístico, son los "hablantes de lengua indígena" divididos a su vez en monolingües y bilingües. Pero en el caso del *Censo Especial de Población Indígena* se tomó en cuenta además otras dos categorías: "Para subsanar en parte esta deficiencia, [del criterio lingüístico] se resolvió ampliar el universo de estudio, mediante la inclusión de: a) Los hablantes de lenguas indígenas (mono y bilingües). b) Los hablantes de español que forman parte de un grupo familiar indígena, sean o no parientes del jefe. Cada uno de estos sectores pueden manejarse aisladamente, pero en su conjunto están más cerca de la realidad de los grupos de población que forman las comunidades indígenas. Sin embargo, el indicador sigue siendo la lengua, ya que se considera como "grupo familiar indígena" a aquel cuyo jefe de familia habla lengua indígena". (Mercedes Olivera, "Análisis Regional de la Población Indígena de México" en: *Anales del INAH*, época 7, ma T. III, 1970-1971).

Lo anterior plantea que estamos de hecho utilizando un indicador más amplio que el puramente lingüístico. Podrá discutirse la validez de estos indicadores pero siendo que no existe otra posibilidad estadística de hacer un análisis general a la República Mexicana, creemos que las conclusiones a que aquí llegamos tendrán la validez de la generalidad, cuestión que de otra forma no se podría lograr.

II. Análisis

PARA poder comprender la desigualdad y las diferencias en la extensión del capitalismo es imprescindible basarse en la comparación permanente entre la población indígena y la no indígena.⁵ Para 1970 el Censo Especial de Población Indígena recaba la cifra de 3.996,321 indígenas⁶ que corresponden al 10% de la población total nacional.

⁴ Este *Censo Especial de la Población Indígena* será publicado por la Dirección General de Estadística, SIC.

⁵ Dado que en el censo no aparece "población no indígena", los datos de ésta los obtuvimos restando la población indígena a la población total.

⁶ Incluye a la población I, II y III. Población I la constituyen los hablantes de lenguas indígenas, sean monolingües o bilingües. Población II

CUADRO 1

*Población total, población indígena y población no indígena, 1970**

	Total	%
Población total	40.057,728	100.0
Población indígena	3.996,321	10.0
Población no indígena	36.061,407	90.0

* Se recoge solamente la población de 5 años y más para cada sector, ya que para la población indígena no existen datos que abarquen años anteriores.

FUENTE: *Censo Especial de Población Indígena* (en adelante CEPI).
Censo General de Población Resumen General (en adelante CGP).

A primera vista, y partiendo del criterio lingüístico y de residencia, resulta que sólo el 10% de la población es considerada como indígena, cuestión que le resta importancia al problema. Pero si tenemos en cuenta la ubicación de este 10% dentro de los sectores productivos de la economía, vemos que la mayor parte se dedica a tareas agropecuarias (cuadro 2) de donde se desprende que en términos sectoriales, la importancia del problema indígena crece. Así es posible que dentro del total de la población rural, la población indígena represente cerca del 18%. Esto implica de por sí una situación de atraso, ya que son las zonas rurales las que más tardíamente gozan de los servicios capitalistas y siempre van a la zaga del desarrollo urbano.

CUADRO 2

Población indígena económicamente activa por rama de actividad, 1970

Rama de actividad	Total	%
Agropecuarias	978,207	72.3
Industria	141,216	10.4
Servicios	171,245	12.7
No especificado	62,529	4.6
Total	1.353,197	100.0

FUENTE: CEPI.

Nota: Para efectos del cuadro se empleó la siguiente concentración en ramas de actividad:

Agropecuarias	por:	Agropecuarias
Industria	por:	Industrias extractivas, de transformación, construcción, otras industrias de transformación, y otras industrias
Servicios	por:	Servicios, comercio y otros servicios

y III son los hablantes de español que viven en casa de hablantes de lenguas indígenas. Lengua indígena es aquella que se hablaba antes de la conquista española en el ahora territorio mexicano.

Ahora bien, si además de conocer la cantidad y su ubicación en los sectores productivos, pensamos en términos de la relación con los medios de producción, resulta que la mayor parte de la población indígena trabaja por su cuenta sin emplear trabajadores asalariados en forma permanente; o, en su defecto son trabajadores asalariados. Conociendo mínimamente las formas de tenencia del suelo en México, así como las formas de vida de la población indígena en el campo, es indiscutible que el porcentaje correspondiente a trabajadores por su propia cuenta indica a aquellos campesinos que son ejidatarios, comuneros, arrendatarios o tienen tierras en su propiedad y que, por diversas razones el proceso de concentración capitalista del suelo aún no les ha alcanzado. Indica también que el porcentaje de trabajadores asalariados es casi igual y que, por tanto, el proceso de proletarianización avanza sistemáticamente en el campo; lo cual es sólo un aspecto del proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura. La otra cara, el proceso de pauperización no proletaria es posible que avance a un ritmo mucho más acelerado.⁷ En el siguiente cuadro se incluyó en el rubro de trabajadores por su cuenta a todos los ejidatarios, considerando que el censo registra como ejidatarios a aquellos que teniendo una parcela ejidal la trabajaron personalmente y de allí derivaron la mayor parte de sus ingresos; no obstante que la mayor parte de estos ejidatarios son de hecho semiproletarios. Es pues deducible que la cantidad de trabajadores por su cuenta sea, realmente mucho menor que lo que el cuadro registra; de cualquier manera la existencia de trabajadores por su propia cuenta indica simplemente formas atrasadas de producción desde el punto de vista capitalista.

CUADRO 3

Población económicamente activa indígena y no indígena por asalariados y trabajadores por su cuenta, 1970

Población	Total	Asalariados	%	Trabaja por su propia cuenta	
					%
Indígena	1.353,197	617,738	45.8	598,263	44.2
No indígena	11.601,860	7.437,084	64.1	2.658,353	22.9

FUENTE: CGP y CEPI.

Nota: Para efectos del cuadro se hizo la siguiente concentración:

—Asalariados por: jornaleros y obreros.

—Trabajadores por su cuenta por: trabajadores por su cuenta y ejidatarios.

⁷ Véase el interesante estudio de Ernest Feder sobre el tema: "Campesinistas y descampesinistas" en *Comercio Exterior*, Vol. 27, No. 12 y Vol. 28 No. 1 correspondientes a 1977 y 1978 respectivamente. (Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. México).

El mismo cuadro 3 demuestra aparentemente una diferencia importante en cuanto a la comparación entre población indígena y no indígena y su participación como asalariada o trabajadores por su cuenta. La población indígena ligada a la tierra y trabajándola en forma individual es el 44.2% de los indígenas, mientras que sólo el 22.9% de la población no indígena es trabajadora por su cuenta. Esto indica que a medida que la población se incorpora a la clase proletaria, tiende a perder la lengua y con ello, posiblemente, muchas de las características étnicas, de tal suerte que deja de aparecer como población indígena. Pero decimos una diferencia *aparente* porque en realidad resulta ser que en términos relativos y proporcionales a la cantidad de indígenas que se dedican a actividades primarias, la población no indígena tiene igual participación de trabajadores independientes. Del 35% de población no indígena que se dedica a actividades primarias un 22% son trabajadores independientes, es decir, algo más de 60 de cada 100. Igual proporción guardan los indígenas; del 72% que se dedican a actividades primarias, un 44% son trabajadores independientes, también cerca de 60 de cada 100.

Entre trabajadores asalariados y trabajadores por su cuenta suman, en la población indígena el 90%, lo cual deja un margen de 10% de población que obtiene ingresos de otra manera. Esto plantea la posibilidad de que parte de ese 10% viva de la compra del trabajo asalariado y de los productos de los trabajadores independientes y por tanto se identifique como clase explotadora aún cuando posea aquellas peculiaridades que posibiliten caracterizarla como indígena.

Pasemos a ver, a modo de generalización, cómo la población indígena que se incorpora a las actividades productivas, es proporcionalmente algo mayor que la población no indígena. Esto se aprecia en el siguiente cuadro y sólo se puede deber a que los niños indígenas (12 a 15 años aproximadamente) se incorporen al trabajo productivo en mayor proporción que sus homólogos no indígenas. Esto demuestra una vez más cómo el capitalismo utiliza diferencias étnicas como un agravante para profundizar la explotación.

CUADRO 4

Participación porcentual de la población indígena y la población no indígena en la población económicamente activa, 1970

<i>Población</i>	<i>Pob. total</i>	<i>PEA</i>	<i>% de participación</i>
Indígena	3.006,145	1.398,197	46.5
No indígena	26.691,158	11.556,860	43.3

FUENTE: CEPI y CGP.

De lo hasta aquí expuesto queda claro: a) que la población indígena no se dedica a tareas económicas privativas, sino que aún cuando sea amplia su participación en el sector agrícola, coexiste con la población no indígena; b) que una mayor proporción de población indígena vive en las zonas rurales, más atrasadas indiscutiblemente que las urbanas; c) que en cuanto a las relaciones con los medios de producción, priva el trabajo directo si la comparamos en términos absolutos con la población no indígena, pero esto debido a que una mayor proporción vive en zonas rurales, en términos relativos es prácticamente igual y; d) que la participación en la población económicamente activa en términos porcentuales es similar a la no indígena. Por tanto la ubicación así como la participación indígena en la economía nacional, aun cuando sea más marcada en algunos renglones no tiene nada de particular; no constituye de por sí algo diferente y por tanto la integración al capitalismo nacional es similar al de la población no indígena. Pero sí ocupan los lugares menos favorecidos por el desarrollo capitalista y reciben por tanto la explotación y la opresión más brutal.

Si la población indígena participa al interior de la estructura productiva como cualquier población no indígena (cualitativamente), sería interesante conocer si peculiaridades culturales o tradiciones propias de esta población garantizan su continuidad como grupos indígenas, y por tanto se justifique una política indigenista específica de integración como durante largos años se ha venido desarrollando en México.

La sola evolución de la población indígena a través de los años puede certificar el grado de permanencia, crecimiento o disminución de la misma. Así la forma más adecuada es abordar el problema en términos históricos, comparando en números relativos la participación de la población indígena dentro del total nacional:

CUADRO 5

Población total y población indígena (X) de 5 años y más (1930-1970)

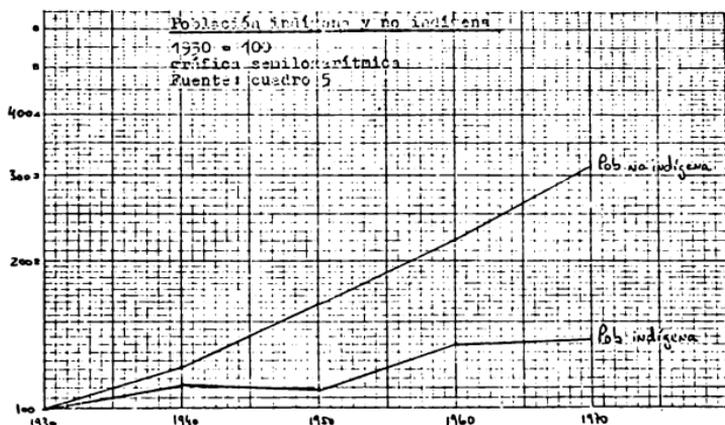
Años	Pob. total	Pob. indígena	%	Pob. indígena	
				monolingüe	%
1930	14.042,365	2.250,943	16.0	1.185,273	52.7
1940	16.788,660	2.490,909	14.8	1.237,018	49.7
1950	21.821,026	2.447,609	11.2	795,069	32.5
1960	29.147,382	3.032,254	10.4	1.104,955	36.4
1970	40.057,728	3.111,415	7.8	859,854	27.6

FUENTE: CGP 1930 a 1970.

X Utilizamos aquí como criterio de población indígena únicamente a los hablantes de la lengua, sean bilingües o monolingües, dado que en los censos anteriores al de 1970 no aparece la población indígena no hablante de la lengua pero que radica en casa de hablante; novedad que se introduce en el CEPI del año de 1970.

Del cuadro anterior se desprende que la población indígena no solamente no se mantiene, sino que decrece vertiginosamente en términos relativos, en 40 años se redujo a casi la mitad. Esto señala el violento proceso de transformación de la población indígena. Veamos gráficamente la comparación de la población no indígena y la indígena en su evolución de 1930 a 1970.

GRAFICA I



Resulta pues que aquellas peculiaridades de las cuales gustan hablar los antropólogos están en un rápido proceso de extinción y no garantizan ni el aislamiento del resto del mundo capitalista, ni la permanencia. Pero este no es el único indicador de transformación de la población indígena. El CEPI de 1970 desagrega a la población indígena en aquella que habla lengua indígena (población I) y aquella que no hablándola, vive en casa de un hablante de la lengua (población II y III). De esta manera se pretendió recoger la información de aquella población que participando de una cultura indígena había ya perdido la lengua. Dentro del total de la población indígena, esta población II y III constituye el 22.1% según el siguiente cuadro:

CUADRO 6

Población indígena I y II + III, 1970

Población indígena	Total	%
Total	3,996,321	100.0
I	3,111,415	77.9
II + III	884,906	22.1

FUENTE: CEPI.

Esto significa que de la población indígena actual un 22% ha perdido ya el uso de uno de los elementos más significativos desde el punto de vista cultural; comparte con el resto del grupo indígena tal vez otros elementos comunes, pero aquel que cristaliza una forma de vida y un modo de pensar —la lengua indígena como instrumento del pensamiento—, la ha perdido ya.

Aun reconociendo el rápido proceso de extinción de la población indígena, muchos sostienen que existe una cierta relación igualitaria entre los miembros de las comunidades indígenas. Desde esta perspectiva la aculturación, mestizaje o transformación de la población indígena se da como resultado de su contacto o choque con la población mestiza mayoritaria. Esta supuesta igualdad tiene sus bases en la tenencia ejidal o comunitaria del suelo, en las formas comunitarias de organización social, en los mecanismos redistributivos de fuerza de trabajo, de productos y en los mecanismos ideológicos y religiosos, fundamentalmente de cohesión social. Sin embargo esto no es más que la visión romántica del proceso. Uno de los indicadores determinantes para desechar este mito es la distribución del ingreso de la población indígena que leemos en el cuadro.

CUADRO 7

Distribución del ingreso mensual entre la población indígena y no indígena, 1970

<i>Grupos de ingresos</i>	<i>Pob. indígena</i>	<i>%</i>	<i>Pob. no indígena</i>	<i>%</i>
Sin ingresos	195,473	14.5	1.139,115	9.8
Hasta \$199.00	558,140	41.2	1.568,227	13.5
De \$200.00 a \$499.00	343,201	25.3	2.729,528	23.6
De \$500.00 y más	256,383	18.0	6.164,990	53.1
Total	1.353,197	100.0	11.601,860	100.0

FUENTE: CEPI y CGP.

Más de la mitad de la población indígena recibe menos de 200 pesos mensuales. Esta información es importante porque en los mismos grupos de ingresos, participa menos del 24% de la población no indígena; lo cual demuestra que en términos generales la población indígena ocupa los niveles de vida más bajos del país. Pero que sólo un 18% se ubique en el grupo de ingresos más elevado no representa nada nuevo. También en la población total, existe cerca de un 14% que se ubica en los últimos cuatro grupos mayoritarios de ingresos. La concentración del ingreso es un hecho, ya sea

en la población indígena o en la población no indígena. Lamentablemente, en el *Censo Especial de Población Indígena*, no viene desagregado el grupo de ingreso de \$500.00 y más, mientras que el *Resumen General* sí contempla una mayor desagregación para el total de población. De cualquier forma existe para la población indígena una minoría lógica de 18% que recibe mayores ingresos que los demás. Decimos que es una minoría lógica, porque dentro de cualquier sociedad capitalista es sólo una pequeña parte la que recibe la mayor parte del ingreso total. Esto da que pensar sobre el supuesto carácter igualitario de la comunidad indígena. Más bien lo que señala es un proceso de diferenciación interna. Si ligamos este proceso de diferenciación interna, con la pérdida de la lengua nos encontramos que a medida que aumenta el ingreso, se pierde la lengua. Esto demuestra que el hablar una lengua indígena resulta inútil dentro del sistema capitalista y que por tanto las posibilidades de un desarrollo cultural libre e igualitario están muy lejos de la realidad, nuevo agravante a la explotación capitalista.

No sería absurdo pensar que los pequeños porcentajes de población indígena que reciben ingresos sustanciosos representen a aquella burguesía indígena que comparte los mismos rasgos culturales, lengua y tradiciones, pero que se encuentra desde el punto de vista de clase en contradicción permanente, con sus paisanos. De allí que consideremos definitivamente falso el plantear que el capitalismo no se desarrolló al interior de las comunidades indígenas y que por lo tanto sea necesario políticas integracionistas específicas; o que las comunidades indígenas son igualitarias y que allí no existe diferenciación social.

Para terminar veamos el indicador cultural más claro de opresión social: el grado de analfabetismo:

CUADRO 8

Población indígena y no indígena analfabeta, 1970
(de 10 años y más)

<i>Población</i>	<i>Total</i>	<i>Analfabeta</i>	<i>%</i>
Indígena	3.133,231	1.602,984	51.2
No indígena	29.201,501	6.074,089	20.8

FUENTE: CEPI. y CGP.

Las tasas de analfabetismo son más del doble en la población indígena que en la población no indígena. Es claro que el hecho de que la lengua materna no sea el español, dificulta el proceso de alfabetización; lo que no es claro es que la población indígena no pueda gozar —así y toda su dificultad intrínseca— de los adelantos *culturales* de la civilización capitalista. Este grado de desigualdad

frente a la población no indígena provoca otra de carácter económico: la dificultad para vender la fuerza de trabajo donde mejor la paguen; la dificultad del movimiento. Para gente analfabeta es mucho más difícil migrar a otras zonas donde el precio de la fuerza de trabajo sea más elevado. El cuadro a continuación expresa esta dificultad:

CUADRO 9

Población indígena (I, II y III) en nativos migrantes por analfabetismo y alfabetismo, 1970

	<i>Total</i>	<i>Analfabetas</i>	<i>%</i>	<i>Alfabetas</i>	<i>%</i>
Migrantes	257,976	82,981	32.2	174,995	67.8
Nativos	3.586,060	1.944,443	54.2	1.641,617	45.8

FUENTE: CEPI.

III. Conclusiones

DE las páginas anteriores se deduce: a) que la población indígena ocupa un papel importante tanto numérica como cualitativamente dentro de la sociedad en su conjunto y especialmente en el sector rural donde alcanza cerca del 18% de los que se dedican a tareas agropecuarias; b) que su forma de vida es, de manera mayoritaria a través del trabajo personal o de la venta de su fuerza de trabajo, ocupaciones nada peculiares sino que coinciden con las mayoritarias de la población no indígena; c) que se integran a la población económicamente activa en proporciones casi iguales y que ocupan, al mismo tiempo los niveles más bajos de vida, lo cual denuncia de por sí que la explotación y opresión capitalista se ensaña más con aquella población posible de ser diferenciada culturalmente; d) que no obstante la explotación más marcada, existe un pequeño porcentaje que bien puede considerarse burguesía indígena, la cual viene a desmentir el supuesto igualitarismo comunitario; e) que el proceso de extinción o transformación de la población indígena es notorio y su ritmo violento, un elemento más para constatar que la sociedad capitalista no permite, ni garantiza un desarrollo cultural independiente; f) que tanto cultural como económicamente se encuentran en inferioridad de condiciones para enfrentarse al mercado de trabajo.

Todos estos elementos y cada uno en particular no demuestran más que el problema indígena resulta un agravante a la de por sí explotación y opresión capitalista. Su constatación en cada lugar y momento señala y denuncia la desigualdad capitalista y su política de etnocidio.

LA ADQUISICION DEL LENGUAJE Y EL PROBLEMA DEL BILINGUISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Gisela BIALIK HUBERMAN*

HASTA hace algunos años, los estudios de lingüística estaban limitados a estudios descriptivos del lenguaje. Se analizaba cuáles eran las lenguas más comunes, o de dónde provenían las lenguas, o cómo se llegaron a establecer las lenguas geográfica e históricamente. El estudio tradicional del lenguaje estaba completamente exento de factores psicológicos o sociológicos que, actualmente lo comprendemos mejor, han influido grandemente en el uso y desarrollo de la lengua.

Sin embargo, en la última década, el ámbito de la lingüística se ha vuelto más global. Un nuevo interés se ha despertado entre los lingüistas que ha abierto una ola de estudios que profundizan en aspectos esotéricos de la lengua. Este nuevo interés nos proporciona una mejor comprensión del proceso de evolución del lenguaje, pues abarca amplias investigaciones en el mundo complejo del pensamiento humano. Así, se están estudiando campos muy diversos tales como las características individuales del uso de la lengua, el proceso de adquisición de la lengua, la influencia que el lenguaje tiene en la inteligencia del individuo, o aún, el lenguaje no verbal y su relación con la conducta del individuo. Estos nuevos estudios buscan explicaciones adecuadas a preguntas tales como por qué se necesitan las lenguas, o cómo nos afecta el uso del lenguaje psicológicamente. El resultado de estas investigaciones, en lo que respecta a la ciencia de la lingüística, es que han causado grandes cambios en la manera de estudiar las lenguas, así como de crear una relación muy íntima entre la lingüística, la psicología y la sociología. Este triunvirato está revolucionando todos los conocimientos y mitos sobre el lenguaje que se han tenido tradicionalmente.

Una de las áreas que ofrece un terreno muy fértil para las investigaciones lingüísticas, y que promete profundos cambios en la educación primaria así como en los tipos de tratamientos empleados para ayudar a los sordomudos y a los niños autistas, es el área de

estudios de la adquisición de la lengua. Tanto la adquisición de la lengua materna así como la adquisición de un segundo idioma.

El estudio de la adquisición de la lengua materna está aún en su infancia y, en realidad, todavía no se tiene una idea muy clara del proceso que el niño sigue para aprender la lengua materna. Lo que sí se sabe es que es un proceso de *aprendizaje*, y que no ocurre instintivamente. También se ha comprobado que el mismo proceso, con sus varias etapas cronológicas y mentales en el desarrollo de la conducta verbal ocurre de la misma manera en todos los niños, sin importar cuál sea el idioma del medio ambiente. Es decir, que un niño en China, así como un niño en México, pasa por etapas idénticas a pesar de la gran diferencia en ambos idiomas. El viejo argumento entre la importancia de la herencia y la importancia que el medio ambiente ejerce sobre la mente y el desarrollo intelectual del individuo todavía no ha sido resuelto. Pero las investigaciones más recientes revelan que este proceso del desarrollo mental y verbal es sumamente complejo para que se vea limitado únicamente a instintos hereditarios o a reflejos condicionados por el medio ambiente. Probablemente el desarrollo del lenguaje en el niño es una combinación de varios factores que incluyen tanto la herencia como el ambiente, así como también la inteligencia del niño y la relación física, intelectual y psicológica entre los padres, la familia, y el niño mismo.

Actualmente, dos teorías muy divergentes sobre la adquisición del lenguaje materno han suscitado gran interés entre educadores y lingüistas. Ambas teorías se basan en principios psicológicos para formular los procesos del desarrollo verbal. Una, es la teoría del "behaviorismo" (o conductismo), que mantienen psicólogos tales como Skinner, Osgood y Mowrer. La otra, es la teoría del "mentalismo", que mantiene psico-lingüistas tales como Chomsky y Katz.

Los behavioristas afirman que no se puede formular *una* sola teoría, clara y concreta, sobre el aprendizaje de la lengua. Los behavioristas no encuentran gran diferencia entre la manera que el niño aprende su idioma materno y la manera que aprende todo lo demás de su conducta y educación. Estos psicólogos, sobre todo Skinner, disminuyen la importancia de la inteligencia innata en el uso y aprendizaje del idioma. Skinner, y los que siguen la teoría behaviorista admiten como evidencia únicamente lo que se puede observar. Lo que no se puede observar, por ejemplo la inteligencia innata de un niño de meses, es relegado al área de los mitos, sin considerarse digno de estudio. Por lo tanto, cuando Skinner estudia el desarrollo del lenguaje en un niño, se limita únicamente a dos factores: Primero, estudia las *expresiones* que la persona produce (sin fijarse en las

expresiones que la persona *podría* producir); y segundo, estudia las condiciones sociológicas y del medio ambiente bajo las cuales se produjeron esas expresiones.

La teoría de los behavioristas postula secamente que el aprendizaje, tanto del idioma como de todas las demás áreas de la conducta humana, está controlado por las condiciones de las cuales el aprendizaje se lleva a cabo. Y, continúa esta teoría, cómo la mayoría de los individuos están sujetos a condiciones de vida muy similares (por ejemplo la familia, la sociedad, la moral, etc.), casi todos los individuos común y corrientes aprenden casi exactamente de la misma manera. Sin embargo, ¿cómo es posible entonces de explicar la gran variación en la habilidad y disposición para aprender entre los individuos? Para los behavioristas, esta variación se debe únicamente a las diversas experiencias que los individuos han vivido. Cada experiencia distinta crea una habilidad diferente. Y, bajo el punto de vista de los behavioristas, el aprendizaje del idioma ocurre exactamente de la misma manera. Cada expresión, indica esta teoría, se produce como resultado de algún tipo de "estímulo". La locución no es nada más que una "respuesta" o "reacción" al estímulo. Este estímulo puede ser de varios tipos: puede ser un estímulo verbal, por ejemplo lenguaje que se produce como respuesta al uso de lenguaje de otra persona. O también puede ser un estímulo totalmente individual e interno, como por ejemplo el estado de sed que puede producir una expresión tal como "quisiera un vaso de agua". Para que el niño aprenda a producir una respuesta a cualquier estímulo, sus tentativas para producir esa frase concreta deben haber sido "reforzadas" apropiadamente. En otras palabras, cuando el niño produce su primer lenguaje, encuentra condiciones favorables que lo refuerzan. Como consecuencia de ese refuerzo, el niño, al buscar nuevamente las condiciones agradables, repite las formas necesarias que traen consigo la recompensa, ya sea la sonrisa de la madre, o el juguete deseado. De esta manera, el niño va aprendiendo las locuciones apropiadas. Los refuerzos que el niño recibe pueden ser de varios tipos: puede ser, por ejemplo, la aprobación de los padres, que generalmente es un refuerzo muy potente. O también pueden ser la satisfacción de algún deseo físico del niño traído a cabo por medio de la expresión empleada, que también conduce al aprendizaje del idioma. Si el refuerzo no aparece, por ejemplo si el niño menciona palabras que no tienen sentido alguno en su medio ambiente, y a las cuales nadie les presta atención, esas palabras, según los behavioristas, no las aprenderá el niño. De esta manera, las piezas del lenguaje se van adquiriendo poco a poco, y las formas no reconocidas por la sociedad que rodea al niño van desapareciendo

de la mente del niño. Si no existe el refuerzo necesario, insisten los behavioristas, el conocimiento se va extinguiendo poco a poco. De esta manera vemos que el individuo aprende por medio de la creación de respuestas a estímulos, y de allí lógicamente sigue que las situaciones donde no se requiere una reacción apropiada, no conducen al aprendizaje.

El refuerzo y las condiciones conducentes al aprendizaje que forman la base de la teoría de los behavioristas son también de importancia primordial para la enseñanza del segundo idioma. Desafortunadamente no le dan importancia a este hecho. Un gran número de escuelas norteamericanas tienen dentro de su población estudiantil muchos niños hispánicos que tienen como lengua materna el español. Y, aunque las escuelas se esfuerzan por enseñar el inglés como segundo idioma a estos niños, se han olvidado —o peor aún, han rechazado— esos principios fundamentales. Los maestros, casi siempre monolingües, anglosajones y con poquísima experiencia en la cultura hispánica, esperan que el niño hispanoparlante aprenda el inglés automáticamente, casi como por ósmosis. Estos maestros esperan que el niño, por vivir en los Estados Unidos ha internalizado el idioma inglés y lo ha convertido en parte íntegra de su cultura. Sin embargo, hay muestras indudables que esto no ha sucedido. Los niños hispanos nacen y se crían dentro de la cultura tradicional hispánica de los Estados Unidos, y viven y se desarrollan entre hispano-parlantes, con las tradiciones, las costumbres, y los puntos de vista de los hispanos. El idioma inglés y la cultura anglosajona son para estos niños casi tan extraños como lo serían para el niño nacido en Bogotá, en Chile o en México. Este es uno de los problemas más graves que acosa a la educación de los niños hispanos de los Estados Unidos, y que los pone en gran desventaja cuando compiten y se comparan con los niños monolingües anglosajones. Las clases de escuela se dan totalmente en inglés (aunque existe un ínfimo número de escuelas bilingües en los Estados Unidos). Aún más, los maestros esperan que los niños hispanos funcionen de la misma manera que los niños anglosajones monolingües, sin crear cursos especiales en español o inglés-español para estos niños que básicamente están aprendiendo un idioma completamente nuevo. Finalmente, para empeorar la situación, los oficiales de educación pública no parecen darse cuenta que el segundo idioma no se adquiere automáticamente, que no se aprende sólo porque se escucha. El fenómeno primordial que padres y maestros deben entender es que el segundo idioma no se aprende con sólo observar y escuchar a otras personas que lo utilizan. Tampoco se aprende cuando solamente se le describe o se le explica al niño, por más paciencia que

tenga el maestro. Si lo que se desea es una participación activa en el idioma, los maestros deben exigir respuestas en el lenguaje que se está estudiando. Es decir, se le debe presentar al niño un estímulo en que la respuesta aparezca en inglés y que esa respuesta se vea reforzada por condiciones adecuadas para el aprendizaje.

La teoría behaviorista del lenguaje mantiene que el niño aprende su lengua materna por medio de un proceso de recompensas o de castigo. (Castigo en este contexto no es más que negarle al niño lo que pide por no entender su lenguaje). Pero surge un problema que se necesita explicar. Si suponemos que el lenguaje que el niño produce se basa únicamente en lo que ha aprendido, ¿de dónde provienen entonces las formas incorrectas que el niño produce? Seguramente nunca ha escuchado formas como "sabió", o "cabió", o "andó". Si su lenguaje es solamente una copia de las formas verbales y estructurales de su medio ambiente, ¿puede el niño formar palabras que no le han sido enseñadas? Los behavioristas aducen que estas formas pueden provenir de varias causas: una causa puede ser que el niño no escuchó bien la pronunciación correcta de la locución y cree estar produciendo la forma correcta. Otra causa, aún más probable, es que el niño ha creado una forma incorrecta por *analogía* a otra forma que ha aprendido correctamente. Por ejemplo, una vez que el niño aprende que el pasado de "comer" es "el comió", por analogía el niño generaliza sus reacciones y lo aplica a "saber", produciendo de tal manera "el sabió". Esta habilidad para crear analogías lingüísticas la toman los behavioristas como un hecho dado, y aplican la teoría de la creación por analogía a otras áreas de aprendizaje. Sin embargo, se puede continuar con la pregunta, ¿a qué se debe entonces que esos errores permanezcan por una etapa más o menos larga en el léxico del niño? La explicación, desde el punto de vista de los behavioristas, es que generalmente la palabra o forma incorrecta no aparece sola, sino en el contexto de una expresión completa. Esta expresión, en su totalidad, es correcta. Y como el refuerzo o la recompensa se le da a la expresión total, y no a cada una de sus partes separadas, la forma incorrecta se va aprendiendo de la misma manera y al mismo tiempo que la forma correcta. El error pasa desapercibido por el niño, lo repite varias veces, y de esa manera lo llega a aprender.

El uso del lenguaje, bajo la teoría del behaviorismo, es un fenómeno automático, pues el individuo no posee control sobre su uso del vocabulario. A través de su experiencia, a través de su educación, el individuo extrae las palabras automáticamente por medio de la presencia del estímulo apropiado. Si el problema de aprender un segundo idioma se ve planteado desde este punto de vista,

los maestros están satisfechos si la expresión usada por el niño constituye una respuesta apropiada al estímulo presentado. El maestro no espera que el niño entienda las razones lingüísticas tras la respuesta. Desde el punto de vista práctico, el problema de la adquisición de un segundo idioma se ve reducido a un proceso casi pavloviano, donde la enseñanza de la lengua no es más que la presentación del estímulo que suscita la respuesta apropiada. Y, efectivamente, esa es la forma en que un número de escuelas norteamericanas están enseñando idiomas extranjeros, sobre todo el español, que es la lengua extranjera que más se estudia en Estados Unidos actualmente. El ejemplo más eficaz de una institución que emplea esta psicología del aprendizaje es el "Foreign Language Institute" de Departamento de Estado, en Washington, D. C. Este instituto es responsable de entrenar lo más rápidamente posible, a los funcionarios que representan al gobierno norteamericano en las embajadas de todo el mundo. Para la enseñanza de la lengua este instituto emplea un método basado en el concepto behaviorístico de Skinner, que es conocido como el método "audio-lingual". Bajo este método de enseñanza de lengua, el estudiante no tiene que aprender reglas ni excepciones, sino que únicamente tiene que memorizar diálogos preparados en la lengua de estudio. Aunque los estudiantes terminan "hablando" la lengua nueva después de unos seis meses de enseñanza, la mayor deficiencia que se le puede atribuir al método audio-lingual es que el estudiante no puede emplear el lenguaje libremente en la comunicación, creando formas de expresión que varíen de las formas aprendidas. Esto se debe a que el estudiante no tiene una idea clara de cómo se forman las expresiones, y se ve limitado, desafortunadamente, a las frases y expresiones que se encontraban en los diálogos memorizados. El idioma que se aprende bajo este método está exento de la fluidez, de la gracia, de la marca individual de la lengua del individuo que domina el idioma.

La segunda teoría sobre la adquisición del idioma es la denominada "mentalismo" o "racionalismo". Así como para el behaviorista el aprendizaje puede ser exactamente igual para los individuos acondicionados a situaciones similares, aseguran que, asimismo, se puede crear una educación igual si se crearan las mismas condiciones educativas para todos los individuos. Los mentalistas contradicen vehementemente este punto de vista. Los mentalistas sostienen que todos los individuos aprenden la lengua, no porque están sujetos a un proceso de acondicionamiento similar, sino porque cada individuo posee una capacidad *innata* que le permite adquirir el lenguaje como un proceso de maduración normal. Esta capacidad de aprendizaje que para los mentalistas es de importancia primordial, los behavioristas

la niegan totalmente. Chomsky y Katz, dos de los mentalistas de más renombre entre los psicolingüistas, le atribuyen mucha más importancia al papel que el individuo juega en el uso del lenguaje y en la selección de su léxico que los behavioristas le ceden. Para los mentalistas el lenguaje es un proceso de la conducta humana demasiado complejo como para ser explicado únicamente en términos de elementos externos al individuo. Los mentalistas sostienen que el ser humano posee un mecanismo innato, el cual han denominado "Mecanismo de Adquisición Lingüística" (en corto M. A. L.) el cual es responsable de la adquisición, el uso y el aprendizaje del lenguaje humano. Este mecanismo empieza a funcionar desde los primeros momentos en que el niño entra en contacto con el lenguaje humano. Este contacto actúa como un gatillo que hace empezar el funcionamiento del M. A. L. Una de las funciones primordiales del M. A. L. es su capacidad de formular hipótesis sobre la forma y estructura del lenguaje al cual está expuesto. Naturalmente, el niño no tiene conciencia de este proceso analítico-estructural que se lleva a cabo en su mente. Pero, al aprender el idioma materno, la mente del niño está analizando la lengua que escucha, y cada vez que el niño produce lenguaje, el producto es una expresión *original* y sumamente personal. Las hipótesis formadas por el M. A. L. se ponen a prueba en la producción misma del lenguaje infantil. Cuando el niño se da cuenta que su hipótesis lingüística no da cuenta de todos los datos a su alrededor, él mismo va modificando las hipótesis una y otra vez. Las primeras hipótesis producidas por el M. A. L. son muy simples: generalmente consisten de frases de dos palabras. Pero cuando el niño va creciendo, su M. A. L. va madurando, y como consecuencia, las hipótesis se vuelven cada vez más complejas. Cuando las hipótesis alcanzan cierto nivel de complejidad, el niño las va transformando poco a poco hasta que logra alcanzar una imitación perfecta del modelo adulto de la lengua que lo rodea. En otras palabras, el niño va construyendo una gramática interna personal en sus primeros cuatro o cinco años de vida. Esta gramática va pasando por medio de varias modificaciones sucesivas, hasta que alcanza el nivel superior, la gramática completa del lenguaje adulto.

Comparando ambas teorías, la teoría mentalista ofrece una gran ventaja sobre la behaviorista: ofrece una explicación clara de la habilidad humana de racionalizar los principios de su lengua. Al racionalizar la estructura de la lengua, el individuo puede crear toda clase de frases, aunque nunca las haya oído antes. La teoría mentalista explica los errores lingüísticos cometidos por el niño también desde un punto de vista racionalista: no se deben a que el niño es-

cuchó mal, como quieren los behavioristas, o que el error es únicamente una imitación verbal. La explicación mentalista es que el niño aplica lo que ha aprendido por medio de su M. A. L. a un elemento completamente nuevo. Aún más, mantienen los behavioristas, los errores lingüísticos infantiles son el único camino para explorar los límites del dominio de las reglas.

Así como la teoría behaviorista se ha aplicado en la enseñanza de la lengua extranjera, la teoría mentalista también ha resultado en importantes influencias en la educación lingüística. Sin embargo, los resultados de esta aplicación de la teoría mentalista han sido generalmente negativos. Indudablemente la teoría mentalista ofrece puntos de gran validez en la adquisición de la lengua primaria, pero también es indudable que la adquisición de la lengua secundaria se lleva a cabo por medio de un proceso diferente. La lengua secundaria se aprende usando la lengua materna como modelo y como base. Los maestros de lenguas que han usado únicamente la teoría mentalista como guía, han creado graves problemas en el aprendizaje del segundo idioma, sobre todo en lo que concierne a los niños de habla española que residen en los Estados Unidos.

Como ilustración de estos problemas en el área de la educación de niños hispano-parlante se pueden mencionar tres casos:

a) Existe la noción que el proceso de aprendizaje no se ve influido por factores externos. Por lo tanto, horarios y planes de refuerzo externo que deben ser ejecutados cuidadosamente no se llevan a cabo. Esto se debe a que los mentalistas mantienen que puesto que el aprendizaje es interno, se llevará a cabo de cualquier manera, sin influencia alguna de los estímulos externos. El error de esta interpretación, en lo que concierne a los niños hispánicos, es que el maestro no recompensa los esfuerzos del niño, no compara la lengua inglesa con el español para que el niño entienda las diferencias, y finalmente, no toma en cuenta las diferencias culturales que los niños traen consigo a la escuela. El resultado es un nivel de interés muy bajo por parte del estudiante.

b) Los maestros que siguen el método basado en el mentalismo mantienen que no hay necesidad alguna de que el estudiante participe activamente en la producción del lenguaje, puesto que el aprendizaje puede llevarse a cabo sin repetición y sin participación del estudiante. El resultado es un grupo de estudiantes que sólo escuchan, muchas veces sin entender lo que el maestro explica, y se ve muy poco avance en el aprendizaje de la lengua extranjera.

c) Lo único que el estudiante de la lengua nueva necesita, mantienen los mentalistas, es verse expuesto suficientemente a la lengua que desea aprender. Con este fin, el estudiante debe tener abundan-

tes ejemplos de la lengua como se usa corrientemente. Por lo tanto, materiales especialmente seleccionados, producidos y limitados a la clase de estudio y al interés del estudiante no son apropiados en este contexto. Siguiendo esta forma de pensamiento, se puede apreciar el fenómeno de los niños hispanos que llegan a las aulas de clase sin saber el inglés, y que sufren fuertes reveses en su educación: por un lado los maestros no les proveen con más materiales y refuerzos de los que ya tienen a su alrededor; y por el otro lado los maestros esperan un aprendizaje rápido, sin antes haber delineado claramente el área de estudio. Y mientras tanto el niño no está seguro de lo que se espera de él.

Es claro que grandes pasos ya se han dado para comprender mejor los complejos procesos de la adquisición de la lengua. Pero también es claro que ninguna de las dos teorías expuestas explica claramente cómo se adquiere una lengua extranjera. Mientras tanto, ambas teorías se están aplicando a la educación de los niños hispanos en los Estados Unidos. Y las repercusiones de estas exploraciones del conocimiento humano —tanto en el aprendizaje del inglés por estos niños, como en las expectativas que sus maestros tienen de su habilidad— podrían llegar a ser muy graves. Aunque caminos nuevos indudablemente se han abierto, es imperativo que los estudios futuros no sólo se lleven a cabo por lingüistas y psicólogos competentes, sino, más importante aún, que los resultados se apliquen concienzuda e inteligentemente a las áreas de la educación. Demasiados niños están sufriendo las consecuencias de nuestra ignorancia.

Aventura del Pensamiento

MAYAS: MATERIALISMO Y RELIGION

Por *Rodolfo GONZALEZ*
y *José R. FAJARDO*

I

CADA vez deslumbra más al americano contemporáneo incursionar en sus orígenes, nuevas e insospechadas realidades de la historia y la cultura autóctona se avizoran constantemente. Y porque la impronta del pasado subyace por derecho en lo actual (en esa continuidad necesaria que una vez señalara Marc Bloch) siempre es imprescindible tal encuentro con lo original; el incesante buceo en la historia del Continente.

La religión, por ejemplo, de particular importancia en la superestructura de toda sociedad, muéstranos en América con significativa connotación. Los mayas, en específico, contienen en su sistema religioso concepciones de alto vuelo, que permiten a juicio nuestro, su inserción en el acervo filosófico universal. No se pretenda, empero, hallar en la civilización mayance vestigio de doctrina o cuerpo teórico acabado. Un minucioso rastreo, para definirlo de alguna forma, es la única manera de alcanzar tales despuntes filosóficos, y lleva aparejado además, a un preliminar análisis de las interioridades de esa religión, de ciertos rasgos distintivos que resultan indispensables para una cabal comprensión del problema.

Afortunadamente, la religión maya, denota una constante afinidad con su medio americano y las peculiaridades de la cultura correspondiente, hay una marcada autoctonía en sus ritos e imágenes que expedita la labor del estudioso. Toda semejanza o influencia foránea más o menos perceptible, parece tener exégesis en lo que afirma Ruz Lhuillier: "parentesco que nació probablemente de la adaptación de hombres étnicamente afines, a medios geográficos semejantes, que se desarrolló en un paralelismo a la vez biológico, psicológico y ecológico y que a través de la compleja elaboración de las estructuras sociales, floreció en creaciones llenas de sorprendentes analogías".¹

Por otra parte, al alcanzar su clímax de desarrollo, la religión

¹ Alberto Ruz Lhuillier: "La Civilización de los antiguos mayas", La Habana, Ciencias Sociales, 1974, p. 3.

maya llegará a ser la más intrincada del Continente, en la que irrumpan diversidad de dioses conformadores del politeísmo, estructuras monumentales y un sacerdocio profesional que engrosaría los estratos superiores de la sociedad maya, junto a la nobleza, y como tal será sostenido por la gran masa explotada extraeconómicamente durante todo el año.² Lo anterior presupone un antagonismo social acallado momentáneamente por la función de paliativo que ejerce la concepción religiosa, el cual desembocará —rota la ley de correspondencia necesaria entre fuerzas productivas y relaciones de producción— en poderosas conmociones sociales como la del siglo IX D. N. E., al parecer reflejada en los frescos de Bonampak, según tesis de Alejandro Lipschutz³ o la acaecida en el siglo X, la cual parecen corroborar los trabajos de Ewin Shook.⁴

En relación con el politeísmo mencionado, vale recordar que las sociedades en tránsito a la esclavitud, en la medida que adquieren un mayor grado de centralización política, su estructura religiosa evoluciona hacia formas monoteístas y en ocasiones, como es el caso de Egipto, el poder estatal se identifica con el culto. La sociedad maya, lógicamente, tampoco escapa a este fenómeno, su fragmentación en "ciudades-estados", se traducirá también en la religión, donde no se aprecia un monoteísmo completamente configurado, al estilo de los pueblos del Oriente. Hay un ejemplo valioso al respecto, donde se destaca la tradición del consejo de jefes mayas, que consiste en reunirse a decidir sus asuntos en conciliábulo casi democrático y que es reflejado en un plano teogónico desde el instante en que conciben a las fuerzas naturales, previamente reunidas y unificados sus criterios, con el fin de realizar actos trascendentales.⁵

Sin embargo, alguna vez se ha insinuado que la presencia de Hunab-Ku (figura principal del panteón), aunque considerado según Morley una vaga abstracción por el indígena, es índice de acercamiento al monoteísmo. Quienes así lo aprueban parecen soslayar que las características económicas y políticas de la sociedad mayance imposibilitan un monoteísmo acabado. En última instancia, de producirse este despunte hacia estructuras monoteístas, comprendería las altas esferas encabezadas por los sacerdotes, sólo aptas para tales

² Según Morley, en estudios de los mayas contemporáneos, las características del cultivo del maíz, permiten dedicar al mismo alrededor de tres meses cada año, utilizándose el tiempo excedente (nueve o diez meses) en la construcción de las numerosas instalaciones religiosas.

³ Citado por Ruz Lhuillier, *ob. cit.*

⁴ Cf. Manuel Galich, "Prólogo al Popol-Vuh", La Habana, Casa de las Américas, 1972.

⁵ Rafael Girard: "El Popol-Vuh, fuente histórica", Guatemala, Ministerio de Instrucción Pública, 1952.

exquisiteces del pensamiento, pero jamás incluiría a la clase productora, obligada a un culto práctico e inmediato que se verá reflejado en el grado de popularidad que adquieren los diferentes dioses en el panteón y que es además un ejemplo de relación base-superestructura en esta sociedad totalmente dependiente del cultivo del maíz. A este grano corresponde también buena parte de sus ritos y manifestaciones, así, por ejemplo, la llamada ceremonia del Hetz-mek⁶ a la cual se lleva al varón de cuatro meses de nacido, para relacionar esta cifra con los ángulos de la milpa que habrá de cultivar; o la bellísima metáfora que es la pirámide maya en su intento de imitar el montículo de tierra que guarda celosamente la planta de maíz.⁷

II

Es importante hacer notar la influencia que la estratificación social maya ejerce en el plano religioso. Aquí el antagonismo clasista provoca una dicotomía conceptual en el terreno de la mística, esto es, la posición social de cada una de las clases fundamentales determinadas por su sitio en el proceso productivo hará privativos de la clase dominante, los medios de conocimiento y conllevará al consiguiente esoterismo de sus concepciones religiosas y aun filosóficas. La labor del sacerdosio sería, entre otras cosas, el trabajo con conceptos abstractos, el calendario, los ciclos de tiempo, lo cual constituía para ellos "suprema forma de sabiduría, la única que acerca al hombre al misterio de la divinidad".⁸ Esta ascensión espiritual a círculos tan elevados por parte de los elementos dirigentes de la sociedad, quizás despeje un poco la aparente paradoja denotada por Thompson al expresarse de tal manera: "Aunque de este pueblo nos han quedado tablas de multiplicación y cálculos complicados en que emplean su cero y la notación de valores por posición, todos se refieren al calendario, no se conocen numeraciones de asuntos prosaicos, como sacos de maíz, efectivos militares o recuentos de almen-dras de cacao".⁹ Otro elemento integrador de esta complejidad religioso-filosófica lo constituye de hecho su preocupación atávica por el tiempo. Ni por "amor al orden" como aseveró Thompson alguna vez, ni con el confort de Proust para elucubrar acerca de él, el

⁶ Cf. Sylvanus G. Morley: "La Civilización Maya", México, Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 207.

⁷ Cf. Rafael Girard, *ob. cit.*, p. 429.

⁸ Miguel León Portilla: "Tiempo y realidad en el pensamiento maya" México, U. N. A. M., 1968, p. 102.

⁹ J. Eric. S. Thompson: "Grandeza y decadencia de los mayas", México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 173.

tiempo para el maya, en un sentido muy abstracto constituía el "alma de su cultura"¹⁰ toda vez que el Chilam-Balam lo antepone al surgimiento del cielo y la tierra "así nació el mes/ y sucedió que despertó la tierra/ aparecieron el cielo y la tierra/ y los árboles y la piedra" y el hecho de poseer un calendario más perfecto que el nuestro, e incluso, la existencia de un cónclave fechado en el 765 D. N. E., con el fin de ajustar algunos errores del mismo¹¹ corrobora tal preocupación y desarrollo.¹²

Realmente es decisivo, dadas las características agrícolas de este pueblo, un riguroso dominio calendárico, capaz de regular las distintas fases de cultivo. Una poderosísima razón económica impele al sacerdote a predicciones cada vez más exactas: la subsistencia común, y esto en última instancia promueve el culto al tiempo o "cronovisión", como también se le ha denominado, y que se integrará a la religión, proporcionándole mayor complejidad. De esta forma los principios que permiten predecir un fenómeno agrícola determinado, serán para el maya, válidos también en el contexto religioso y así lo enfatiza Girard "el Tzolkín es al mismo tiempo un manual de astrología, que funciona según las mismas fórmulas, que sirven tanto para pronosticar el estado del tiempo como el destino del hombre".¹³

Para la gente del pueblo, productores de bienes materiales y sí ligados directamente al proceso productivo, la religión vestirá un matiz más ingenuo y en relación con necesidades inmediatas. El centro de su idolatría serían dioses como Chac, la lluvia benefactora, o el dios del maíz, representante del cotidiano sustento. Observándose también en sus leyendas una relación más estrecha y simple con determinados fenómenos, tales como la historia del chico travieso que, cumplimentando la orden de limpiar la morada de los Chaques, roba a uno de éstos su cántaro de agua y al regar la misma, casi lleva al mundo a punto de total inundación,¹⁴ lo que revela una sensible diferencia con el bien elaborado mito de los sucesivos diluvios y recomposiciones del mundo esgrimidos por la élite sacerdotal. No obstante tales divergencias, ambos niveles operaban en relación recíproca al deberse su existencia mutuamente: el sacerdote

¹⁰ Miguel León Portilla, *ob. cit.*

¹¹ Víctor W. Von Hagen: "Los reinos americanos del sol", Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1968.

¹² Para un pueblo tan disperso políticamente como el maya, esta reunión y el interés por consignar la fecha del acontecimiento, obviamente indican la suma importancia que el maya da al mismo.

¹³ Rafael Girard: "El Calendario maya-mexica", México, Editorial Stylo, 1948, p. 88.

¹⁴ J. Eric S. Thompson: *ob. cit.*, p. 248.

como clase parasitaria, sostenido por el trabajo del pueblo, fue incentivado y se debía en gran parte al hombre común, así como para éste sus desgracias estaban aseguradas si "no se conjuraban oportunamente con las artes mágicas del sacerdote que manejaba el Tzol-kín".¹⁵

Son precisamente estas cúspides sociales mayas las que incorporan a su doctrina religiosa vestigios que acaso podríamos denominar materialistas. Partiendo ya, de sus concepciones cosmogónicas, nos enfrentaremos a originalísimos puntos de vista que hemos de analizar inmediatamente.

III

PARA el maya, la génesis de la especie humana diverge cardinalmente de las interpretaciones que los pueblos antiguos siempre han ofrecido. En su peculiar visión son las fuerzas naturales las únicas progenitoras del hombre, en dialéctico proceso de rectificación¹⁶ y no un omnipotente creador a la manera bíblica.¹⁷ Nótese pues, ya desde este instante, la inmediatez de una cosmogonía que está muy lejana de adjudicar a entes supraterrénos la existencia de la vida. Este momento capital del pensamiento americano se reafirma cuando es sencillamente el maíz la sustancia elegida para formar al hombre, y no escapa al genio de José Martí, cuando escribe: "los pueblos eran que no imaginaron como los hebreos a la mujer hecha de un hueso y al hombre de lodo" ¡Sino a ambos nacidos a un tiempo de la semilla de la palma!¹⁸

El tema de la procreación devenido en tabú para otras religiones, es también tratado con lógico rigor porque la sabiduría del Mayab no ignora que es en la continuidad de generaciones donde se asegura la inmortalidad de todo lo humano; aquí no hay espíritus, no hay alma para la posteridad, es generación tras generación, que heredando virtudes intelectuales y físicas de sus antecesores conformarán la trascendencia de la especie. De ello da cuenta el Popol-Vuh cuando conclucos los hombres de maíz, las fuerzas naturales se interrogan: "¿Y si no se procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan?"¹⁹ Hay otro momento

¹⁵ Rafael Girard: *ob. cit.*, p. 92.

¹⁶ Recuérdese que antes de crear al hombre de maíz, las fuerzas naturales se equivocan y rectifican su criterio primero con el barro, y luego con la madera.

¹⁷ Manuel Galich, *ob. cit.*

¹⁸ José Martí: "Páginas escogidas", tomo I, La Habana, Ciencias Sociales, 1974, p. 173.

¹⁹ "Popol-Vuh", p. 115.

del Libro Sagrado, citado por Galich en su prólogo a la edición cubana, donde se ilustra la valoración maya acerca de este tema, y es el que narra la historia de la doncella Ix-Quic, quien desoyendo la prohibición de acercarse al árbol donde se encontraban las cabezas decapitadas de los mitológicos Hun-Hunahpu y Vucub-Hunahpu, es expuesta en la palma de su mano, a un chispazo de saliva que lanza uno de éstos, quedando encinta al instante. Habló entonces la cabeza: "en mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia... ahora mi cabeza no tiene nada encima, no es más que calavera despojada de carne". De esta manera consideraba la calavera terminada su importante misión en la vida, y no le preocupa, porque, como continúa diciendo: "Su condición no se pierde cuando se van, sino se hereda; no se extingue ni desaparece la imagen del señor, del hombre sabio, del orador, sino que la dejan a sus hijos y a los hijos que engendran". Por último le reafirma seguro a la doncella: "esto mismo he hecho yo contigo, sube a la superficie de la tierra, que no morirás".

Existe además, en la cultura maya, un mito muy significativo, nos referimos a Gagavitz, legendario abuelo del pueblo Cakchiquel, que en la estatura de un Prometeo americano roba el arriesgado fuego del volcán Gagxanul: "bajó al interior del fuego. Cuando se apagó el fuego del volcán brotó una humareda que se extendió a lo lejos y produjo la oscuridad y la noche. Cayó el sol y se llenaron de angustia sus corazones. Por último salió del interior, todos los guerreros de las siete tribus exclamaron: en verdad causan espanto su poder mágico, su grandeza y majestad, ha destruido y hecho cautivo al fuego".²⁰

Es innegable, por supuesto, cierta comunidad de forma y contenido entre el héroe americano y su homólogo griego, porque a fin de cuentas ambos se conciben en la definición del mito que presenta Warner Jaeger: "Prometeo es el que le trae la luz a la humanidad doliente. El fuego, esta fuerza divina, se convierte en el símbolo sensible de la cultura. Prometeo es el espíritu creador de la cultura que penetra y conoce el mundo, que lo pone al servicio de su voluntad mediante la organización de sus fuerzas, de acuerdo con sus propios fines, que revela sus tesoros y establece la vida débil y oscilante del hombre sobre bases seguras".²¹ Pero ya en intento de análisis, nuestro héroe define sus intrínsecas peculiaridades. En primera instancia, el Prometeo maya, no está expuesto a las veleidades

²⁰ "Anales de los Cakchiqueles", La Habana, Casa de las Américas, 1967, pp. 23-24.

²¹ Werner Jaeger: "Paideia. Los ideales de la cultura griega", tomo I, La Habana, Ciencias Sociales, 1971, p. 244.

de los dioses del Olimpo, sino por el contrario, se manifiesta en acción frente a la naturaleza, en el intento por apoderarse de sus más íntimos secretos, su riesgo es menos místico, no arrebata el fuego a dioses que lo guardan celosamente de los mortales, sus combates para domeñar —eterna misión de los hombres— el inagotable potencial de las fuerzas naturales. Por último, para el héroe maya, no habrá cadena, águila ni roca que lo guarde; triunfador, reconocido por su pueblo, en su extraordinaria, pero terrenal hazaña, conservará el fuego para siempre.

Resulta imprescindible considerar dentro de este contexto su interesante concepción del devenir cíclico del tiempo: buena cosecha o catástrofe serán acontecimientos que se repetirán en un tipo de rotación que en un momento rememora las teorías del desarrollo histórico elaboradas siglos después por el italiano Juan Bautista Vico, salvando toda distancia. Pero lo anterior, aunque por sí mismo es asaz significativo, es apenas antecedente e integrante simultáneo de una visión sacerdotal mucho más decantada y que para nuestra apreciación contemporánea revela cierto matiz dialéctico denotado en sus concepciones acerca de la catástrofe y el posterior y reiterado resurgimiento que sufrirá el mundo para el maya, como consecuencia del choque entre las fuerzas sobrenaturales "al final las ceibas primigenias renacen por los cinco rumbos de la tierra como señal y memoria del choque violento de las fuerzas divinas que destruyen y vuelven a crear el universo".²² Una de estas catástrofes a las que hacemos alusión aparece en los manuscritos sobrevivientes al fanatismo de Landa: el Códice de Dresde, consignador de un diluvio,²³ el cual es obviamente principio o fin de un nuevo periodo de tiempo. Precisamente este sabido arribar de nuevas y quizás mejores circunstancias al iniciarse cada ciclo, posiblemente permitiera al maya, frente a todas las adversidades, y más aún, frente a la catástrofe que representó para el indígena la conquista española, una seguridad en la continuidad de su raza o un "renacimiento maya", como le llama Lipschultz, y que al menos es así expresado en las profecías del Chilam-Balam de Chumayel: "pero llegará el día en que lleguen hasta dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de dios, de un solo golpe sobre el mundo. ¡Verdaderamente es la voluntad de dios que regresen Ahkantenal e Ix-Puyolá, para roerlos de la superficie de la tierra!"²⁴

²² Citado por León Portilla, *ob. cit.*

²³ Helmunt Deckert en "El libro pre-colombino", La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 96.

²⁴ Citado por Miguel León Portilla en "El reverso de la conquista", México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974, p. 86.

IV

LA universal relación establecida entre la práctica social y el pensamiento de los hombres, parece responder por la presencia de lo que hemos dado en llamar, en este trabajo, atisbos materialistas. Y ciertamente, casi todos los aspectos de la vida social del hombre maya tendrán su equivalente en el plano filosófico-religioso, plano siempre exagerado si consideramos la religión como posible "generalización deformada de la práctica".²⁵ Una vez más, la clase sacerdotal es el ejemplo más elocuente, su privativa tarea de incorporar y hacer uso de los conocimientos científicos hasta ese momento logrados, conforma una superestructura raigalmente influida por la correspondiente praxis, de tal manera que el propio desarrollo científico maya, aporta escaños superiores a la religión, suscitando mayor complejidad, denotada ya alguna vez al decirse: "gradualmente fue tomando forma una filosofía teológica concebida por el sacerdocio profesional y elaborada alrededor de la importancia creciente de las observaciones astronómicas y el calendario, cronología y deidades asociadas".²⁶ Es lógico, por supuesto, que esta gradual complejidad del desarrollo, es sólo consecuencia de la universalidad generacional del conocimiento, apreciado cuando los sacerdotes transmisores del Popol-Vuh, conciben el acto de la creación humana y sus derivaciones, sucesiva equivocación y rectificación de las fuerzas naturales, como reflejo de su propia actividad científica, revestida de características similares a este proceso.²⁷ Incluso ellos están plenamente convencidos de las limitaciones del hombre, porque "sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto estaba claro para ellos".²⁸ Conocen que su calendario, la observación astronómica o su sistema numérico es insustituible hallazgo y labor de generaciones que se suceden, ilustrado con el interesante relevo de los cargadores divinos del tiempo, que a cuestras llevaban desde los milenios hasta los días, y que en su recorrido por la eternidad, se sustituyen al concluir cada etapa.²⁹ De ahí se explica una vez más, la preocupación por perpetuar la especie como única y ab-

²⁵ A. D. Sudjov: "Las raíces de la religión", La Habana, Ciencias Sociales, 1972, p. 158.

²⁶ S. G. Morley; *ob. cit.*, p. 236.

²⁷ Esto se explica mucho mejor cuando se conoce que su vida promedio apenas frisaba los 30 años y que las circunstancias climatológicas y geográficas de su medio, dificultaban las observaciones y cálculos astronómicos, haciendo imprescindible una sucesión de pacientes sacerdotes observadores.

²⁸ "Popol-Vuh", p. 116.

²⁹ J. Eric S. Thompson, *ob. cit.*, p. 153.

solita garantía de conservar lo logrado y enlazarlo con los que han de sucederle.

Es inherente, además, a la trayectoria filosófico-histórica maya, como parcialmente hemos señalado, un acendrado optimismo, una seguridad en las posibilidades inagotables del hombre que, de hecho, éste tórnase en el centro de su preocupación y elucubraciones. Este humanismo se advierte en cada uno de los despuntes materialistas ya vistos; desde el instante en que el hombre, sólo el hombre es la objetivación de las fuerzas naturales, y la preocupación por su continuidad —garantía de su permanencia— es para el maya acto fundamental. Por demás, el hombre se concibe en su justa dimensión, ni trascendiendo a los dioses ni desvalido ante ellos. El velo, que el Popol-Vuh, dice tender ante sus ojos, no impondrá a la especie una ceguera total, sino lógica limitación del individuo inmerso en el proceso del conocimiento. Tales razonamientos son los que ofrecen en Gagavitz —la victoria de lo humano frente al indócil medio que lo acecha— segura posibilidad de que en el enfrentamiento a todos los avatares, el hombre es capaz de imponerse.

Cabe, pues, una vez más aludir a la reiteración que de lo humanístico realiza el Popol-Vuh, desde sus primeras páginas, cuando considera severa responsabilidad de los Creadores, ofrecer la respiración, el pensamiento y la luz a los hijos; la felicidad de los pueblos y, muy importante, "la felicidad del linaje humano". Más adelante puntualiza la compleja y bien pensada creación del hombre, cuando contrapuesta a la de la naturaleza, esta última fue súbita, apresurada: "Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie".³⁰ De esta manera hay un reconocimiento tácito de la actividad superior que es para el maya, el nacimiento de lo humano.

Por último debemos aclarar que pensamiento humanista y materialismo no es obviamente, patrimonio exclusivo de esta asombrosa cultura americana. En mayor o menor grado, sus inquietudes y problemáticas asumen un carácter universal y por tanto, presentes en la mayoría de las civilizaciones conocidas. Sólo que ahora nos enfrentamos a una autoctonía aún ignorada; a un aliento esencialmente americano; a profundidad y valores, que claman su inserción en el acervo de los pueblos, y que América, cada vez más abocada en su promisorio alcance reclama, justamente en los momentos en que "empezamos a entender —como dijera Juan Marinello— todo lo que, dentro de un total aislamiento y entre selvas recónditas realizó el hombre americano, antes de que la cruz y la espada cayeran sobre él".

³⁰ "Popol-Vuh", p. 6.

PARA UNA HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA EN EL PERU

Por Bruno PODESTA

I. *La Sociología en Occidente*

LA historia de la Sociología en el Perú reproduce, en un tiempo relativamente corto, el proceso sufrido por la Sociología en Occidente.

El iluminismo, el idealismo y el racionalismo son las vertientes teóricas e interpretativas que influyen más marcadamente en el surgimiento de la Sociología, que tiene lugar durante el auge de la expansión colonial (1870-1914, si queremos ponerle fechas aproximadas).¹ Aparecen las Ciencias Sociales como una forma de conciencia social del capitalismo. Es la escuela de Durkheim, por ejemplo (dentro de una óptica factualista pero que pone el énfasis en el método más que en los principios interpretativos comtianos), la que influirá principalmente. A imagen y semejanza de las ciencias físico-naturales querrá, primero, tratar los acontecimientos sociales como datos, como *cosas* según la afirmación de Durkheim, para encontrar, después, las *leyes* que rigen su comportamiento. Y subrayará la importancia de lo experimental, de la experiencia empírica, como tercer aspecto que complementa su marco epistemológico. (Mientras tanto, la Sociología alemana de herencia idealista —cuyo mayor exponente es Weber— florecía en las obras de Simmel, Tönnies y otros, discípulos de Dilthey en su mayor parte).

La influencia del positivismo se extenderá por Occidente y, aunque con retraso, llegará a Lima fundamentalmente a través de la Filosofía, si bien contará también con algunos cultores dentro de la exigua Sociología de fines de siglo.

Vendrá después la crisis. Corren los años entre las dos guerras mundiales. Los poderes coloniales han entrado en lucha y a mitad

¹ Aquí nos referimos al florecimiento de la llamada "Sociología clásica" (Weber, Pareto, etc. . .), dejando de lado a Comte, Quételet y otros precursores de mediados de siglo.

de camino una tremenda crisis económica, la del 30, sacudirá el sistema. Al entrar el capitalismo en crisis ésta se manifestará también en su conciencia social. Todo el optimismo de querer detectar y enunciar las leyes que regían el comportamiento de las sociedades (y así poder *predecir* el futuro), que había pretendido el positivismo, se verá severamente afectado. A esta etapa histórica la sucederá otra de expansión monopólica, entre la Segunda Guerra y quizás el año 70. La Sociología habrá tenido que buscar caminos nuevos.

Hacia los años 20 nace la Sociología norteamericana de orientación fundamentalmente empírica, inicialmente dedicada a problemas urbanos (Park, Burgess), industriales (Roethlischberger, Dickson) y que pronto desarrolló toda una línea de empirismo radical (Lundberg). La fuerte migración hacia las urbes y las dificultades de éstas para absorberla totalmente ponen de manifiesto una serie de problemas desconocidos hasta entonces. La Universidad de Chicago da los pasos iniciales en el sentido de detectar y plantear soluciones a los problemas surgidos en la ciudad. Es el inicio de la sociedad de masas y la desaparición de la sociedad de públicos, como dirá Wright Mills. Los *desajustes sociales* surgidos a raíz de la expansión del sistema se convierten en la principal fuente de preocupaciones de la Sociología naciente.

Tiempo después vendrá el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, originado en el funcionalismo antropológico de Malinowski y Radcliffe-Brown, como un intento de elaborar una gran síntesis teórica para todas las Ciencias Sociales, aunque especialmente para la Sociología, la Psicología individual y social, la Antropología y la Ciencia Política. El intento cuajó en la estática y omnicompreensiva "teoría de la acción", en la que coexisten —como dirá Wright Mills— el estilo de la *gran teoría* con los hábitos empiristas: idealismo weberiano y positivismo *à la* Durkheim cohesionados a base de pragmatismo.

Con el funcionalismo sociológico la Sociología norteamericana extenderá su influencia más allá de sus fronteras. (Es la corriente que ha de imponer su sello a los primeros años de la carrera de Sociología en la Universidad de San Marcos, década del 60).

Si bien recibe del positivismo aspectos importantes de su enfoque metodológico, que son especialmente notables en la vertiente más empirista, enfatizará otros principios interpretativos que han de guiar su quehacer investigacional. Pretende ser una ciencia despojada de posiciones valorativas; descrece del progreso ineluctable de la sociedad y del avance de la racionalidad científica tan caro a los positivistas; sus explicaciones de los fenómenos sociales las desarrolla a

través de las relaciones funcionales de correspondencia entre los elementos y el todo, sin tomar en cuenta el conflicto como modo fundamental de interrelación de los elementos; pone énfasis en el equilibrio armónico con participación de los actores sociales en un único sistema de valores; concibe el poder como un conjunto de recursos que los miembros de una sociedad otorgan consensualmente a individuos o grupos para conseguir los fines de la misma. Es, en suma, ahistórico en el sentido que señala el marxismo. El sociólogo liberal alemán Ralf Dahrendorf lo caracterizará luego como una forma moderna de utopía.

El funcionalismo, sin embargo, que tiene su apogeo en la década del 50 en los Estados Unidos, pronto comenzará a exhibir sus limitaciones para entender e interpretar los sucesos sociales al enfrentarse con los acontecimientos de los años sesenta: marginación de las minorías étnicas, movimientos igualitaristas, falta de identificación con los objetivos nacionales (la guerra, por ejemplo), movilizaciones estudiantiles, creciente criminalidad, huelgas, fragilidad y ruptura de la familia, como primeras manifestaciones de la crisis del sistema que madurará hacia el 70. Se evidenciará, de esa manera, la falta de una Sociología que tome al conflicto y al cambio como partes fundamentales de su análisis. De otro lado, la renovada influencia del pensamiento de Marx en Francia, Italia y los países periféricos (debido a sus mayores problemas estructurales), dará paso a una corriente en las Ciencias Sociales que dejará los estrechos moldes de las especialidades y sus modelos ahistóricos para volcarse a una tarea interpretativa de nuevo cuño.²

² El estructuralismo francés procedente de Ferdinand de Saussure y Lévi-Strauss ha tenido su mayor influencia en los terrenos de la Antropología y de la Lingüística, razón por la cual obviamos el considerarlo en el presente trabajo. Representa, de cualquier forma, un intento de redefinición e integración de las Ciencias Sociales al interior del sistema; es fundamentalmente taxonómico, académico; ahistórico, en cuanto descrea del cambio y de la coexistencia de intereses contrapuestos como factores elementales en el desarrollo histórico de las sociedades. Dicho en otras palabras, es un esfuerzo interno de la conciencia burguesa por unificar sus perspectivas en la época tecnocrática.

En el caso de la Sociobiología, que tampoco tomamos en cuenta en este artículo, si bien se encuentra en el centro del debate sociológico académico norteamericano, carece de cultores en la Sociología peruana; y es improbable que los tenga en un futuro cercano. Plantea retomar los factores genéticos y bioquímicos como determinantes del comportamiento social; acusa a la Sociología de pseudocientífica; cae en un indefensible reduccionismo biológico; pretende ser el paradigma alternativo, *à la* Kuhn, de las ciencias que estudian el comportamiento social.

II. *La Sociología en el Perú*

LA enseñanza de la Sociología como disciplina independiente y la aplicación de ideas sociológicas al análisis de la realidad social aparecen en el Perú estrechamente ligadas a la Universidad de San Marcos. Aunque hay que señalar que es un ingeniero, Joaquín Capelo (1852-1928), catedrático de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la mencionada universidad y activo miembro de la Asociación Pro-Indígena (1909-1918), quien publica el primer estudio propiamente sociológico: *Sociología de Lima*,³ cuatro pequeños volúmenes aparecidos entre 1895 y 1902, dedicados a analizar la "vida orgánica", "vida nutritiva", "vida relacional" y "vida intelectual" de la ciudad.

Influenciado por el positivismo finisecular, Capelo presenta en esta obra salpicada de estadísticas (reconstruidas "intuitivamente", según su propia confesión), una interpretación organicista de la composición social, económica, moral y física de la Capital. "Constituye uno de los libros más prolijos e inteligentes jamás escritos sobre una ciudad latinoamericana".⁴ Ilustra, igualmente, los límites de una Sociología aún no divorciada de la filosofía social y de la historia, de las que provenía.

Pero bien, como insinuábamos antes, la Sociología académica de esta época no es propiamente representada por Capelo sino que, como afirma Jorge Basadre,⁵ en el año 1896 se crea la cátedra de Sociología en la Universidad de San Marcos y es nombrado Mariano H. Cornejo (1866-1942) para regentarla.

Destacada figura parlamentaria, en la cátedra se orientó en la dirección de los *Primeros principios* de Spencer aunque también utilizó varios capítulos de la obra *Del hombre y de las sociedades* de Gustave Le Bon, una síntesis del tratado organicista de René Worms y numerosos extractos de Letourneau. "Notoriedad enorme obtuvo el libro de este gran orador y político bajo el título *Sociología general*, publicado en Madrid en dos volúmenes en 1908 y 1910, con prólogo de José Echegaray. El excelente trabajo de Cornejo era de una declarada filiación determinista y positivista a la vez que de materialismo epifenoménico, es decir, en abierta discrepancia con la enseñanza de Deustua; si bien, en el segundo volumen, acerca de los

³ Sobre los cuatro tomos de *Sociología de Lima* existe un "Estudio crítico y antología" publicado en el año 1973: Richard M. Morse / Joaquín Capelo, *Lima en 1900*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

⁴ Estudio preliminar de Richard Morse en: *op. cit.*, p. 11.

⁵ *Historia de la República del Perú*, Lima, Ediciones Historia, 1964, 5ta. edición, tomo IX, p. 4460.

productos sociales, resultaba inspirado, en buena parte, por las doctrinas de Wundt, de distinta filiación a causa de su sentido psicológico y de su fe en la capacidad creadora del espíritu".⁶

No existe por cierto en esta etapa de la reflexión sociológica ninguna investigación empírica al mismo tiempo que puede constatarse una débil (o nula) preocupación por el análisis de la realidad concreta; se trata más bien de una reflexión fundamentalmente especulativa, interesada en interpretaciones generales sobre el hombre, la sociedad y la historia, muy dependiente, por lo demás, de la discusión europea sobre la materia.

Y a pesar de las virtudes que pueden señalarse en el trabajo de Capelo —estudio urbano omnicompreensivo; información estadística valiosa para la época; señalamiento de la necesidad de una fundamentación fáctica en la reflexión sociológica—, la Sociología de esta primera etapa tendrá como principal limitación el no saber ofrecer una interpretación cabal de la sociedad peruana, útil siquiera a las clases que detentaban el poder y a las que estaban vinculados tanto el demócrata Capelo como el civilista Cornejo.

"La obra de Cornejo no trascendió nunca las fronteras estrictamente académicas y especulativas, y no llegó, ni siquiera dentro de este marco, a formar una tradición continuada de estos estudios, capaz de seguir el ritmo de desarrollo extraordinario de las Ciencias Sociales durante este siglo".⁷ Si bien el tacneño Carlos Wiesse (1859-1945), sucesor de Cornejo en la cátedra sanmarquina de Sociología, apuntala la labor desarrollada por su predecesor difundiendo fundamentalmente el positivismo de Comte y el evolucionismo de Spencer,⁸ puede decirse, como afirma Aníbal Quijano, que "después de Cornejo, la enseñanza y el desarrollo de la Sociología como discipli-

⁶ Jorge Basadre, *La vida y la historia*, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1975, pp. 199-200. Para una información más detallada de la obra de Cornejo puede consultarse: José Mejía Valera, *Comentarios a la Sociología de M. H. Cornejo*, Lima, Editorial San Marcos, 1957.

⁷ Aníbal Quijano, "Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana", Separata de la revista *Letras*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966, Nos. 74-75, p. 6.

⁸ Carlos Wiesse publicó en 1908 y 1909, en dos volúmenes, *Extractos de Sociología sacados de autores reputados y coordinados según el programa de la Facultad de Letras*. Escribe Jorge Basadre, sobre esta compilación de Wiesse, lo siguiente: "Era este texto una síntesis sobria y precisa de doctrinas por entonces recientes. Entre los nombres citados podía hallarse allí los de Comte, Spencer, Durkheim, Simmel, Gumplowicz, Ratzel, Worms, Giddings, Le Play, Marx, Asturaro, Ross, Tarde. Interesante resulta constatar que la obra de Wiesse dio ingreso y vigencia a autores norteamericanos. En el curso de Sicología, sólo aparecían alusiones despectivas al movimiento de ideas en aquel país". *Historia de la República del Perú*, Lima, Ediciones Historia, 1964, 5ta. edición, tomo IX, p. 4462.

na sistemática, quedaron relegados a algún curso universitario de relativo interés, sin ningún intento por abandonar la tendencia puramente especulativa...".⁹

Existirá sí lo que podríamos denominar un pensamiento sociológico disperso, interesado en entender el contexto social en el que aparece, pero que al no ser expresado con la rigurosidad del conocimiento científico y haber preferido manifestarse dentro de los dominios del ensayo literario, difícilmente encaja, con toda propiedad, en lo que se entiende por Sociología, aún en esos momentos. Nos estamos refiriendo, salvando las diferencias y peculiaridades de cada uno, a *Estado social del Perú durante la dominación española; estudio histórico-sociológico* (1894) de Javier Prado; *Le Pérou contemporain* (1907, aún no editado totalmente en castellano) de Francisco García Calderón; *El Perú antiguo y los modernos sociólogos* (1908) y *La realidad nacional* (1930) de Víctor Andrés Belaúnde; y al ensayo de José de la Riva-Agüero sobre la *Historia del Perú* (1910).

"Sin embargo", como afirma Enrique Bernal, "y desde una actitud polémica que se daba totalmente al margen de la Universidad es José Carlos Mariátegui quien a partir de la década del veinte nos ofrece una perspectiva más analítica y científica de la realidad nacional desde una óptica marxista. Más allá del contexto histórico y político en que se inscribe la obra de Mariátegui, hay que reconocer que ella marca un hito en la historia de las Ciencias Sociales en el Perú; la profundidad de su análisis, la seriedad de sus proposiciones y el esfuerzo de síntesis para comprender y aplicar realistamente las soluciones ideadas para otros contextos, marcan una pauta del tipo de trabajo que deben realizar las Ciencias Sociales".¹⁰

Algo similar puede decirse de los escritos políticos de Víctor Raúl Haya de la Torre en la medida en que también albergan, en su intento de análisis social, consideraciones sociológicas. No vamos a entrar aquí en las diferencias teóricas y políticas que separan los planteamientos de Mariátegui de los de Haya de la Torre; aunque sí hay que señalar que, como indica Felipe Portocarrero, la polémica sostenida entre ambos sobre el imperialismo, el Estado y las fuerzas políticas en América Latina se convirtió en el centro de este debate en el Perú, en la década del veinte. "Se generó una discusión que

⁹ "Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana", Separata de la revista *Letras*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966, Nos. 74-75, p. 7.

¹⁰ "Ciencias Sociales y cambio social en el Perú", en: *Diez años de estudio y promoción de las Ciencias Sociales en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Programa Académico de Ciencias Sociales, 1974, p. 9.

anticipó la insurgencia de los sectores populares en el contexto de la crisis del 30. Las posiciones definidas en esta polémica fueron el eje orientador de las discusiones teóricas y políticas en el Perú hasta los años sesenta. Sin embargo, entre 1930 y 1960 se produce un estancamiento casi completo en la reflexión e investigación sobre la sociedad peruana, generándose tan sólo repeticiones, muchas veces empobrecidas, de las posiciones desarrolladas en la década del veinte".¹¹

III. *La Sociología en la Universidad de San Marcos*

EL caso de la Sociología en la Universidad de San Marcos, debido fundamentalmente a su mayor tiempo de desarrollo, es el que con más claridad ilustra el itinerario ideológico seguido por la Sociología en el Perú. Es por este motivo que elegimos seguir en este acápite el hilo conductor de una institución (la más representativa) para ofrecer una primera aproximación a la problemática del conjunto.

EN el año 1961 se crea el Departamento de Sociología y posteriormente el Instituto de Investigaciones Sociológicas en la Facultad de Letras, reintroduciéndose así la enseñanza de la Sociología y abriéndose por primera vez posibilidades en el campo investigacional.

Sin embargo, esta reaparición de la Sociología en las aulas universitarias se dará dentro de un marco histórico y social muy diferente de aquel en el que surgieron y actuaron Capelo, Cornejo y Wiesse. "A mediados de la década del 40, nuestra sociedad comenzó a experimentar un proceso de modernización acelerado que se vio reflejado en las altas tasas de crecimiento de nuestra economía, en el rápido proceso de urbanización y en el posterior crecimiento del sector manufacturero".¹² Dicha modernización —es decir, la expansión del sistema capitalista— trajo aparejada una serie de problemas sociales, de *desajustes sociales*, que fueron convirtiéndose cada vez más en un motivo de fuerte preocupación por parte de ideólogos y políticos. Se buscaba una explicación y vías de solución a problemas como los de las barriadas, la prostitución, el acelerado proceso

¹¹ Felipe Portocarrero, "El pensamiento político de Haya de la Torre", en: *Análisis*, Lima, 1977, No. 1, p. 37.

¹² Guido Pennano y Jürgen Schuldt, "Premisas y antecedentes para la evaluación del proyecto del Plan Túpac Amaru" en: *Apuntes*, Lima, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1977, año III, número 6, p. 54.

migratorio hacia las urbes, la seguridad social, la industrialización, la necesidad de una reforma agraria que posibilitara un *aggiornamento* en la estructura económica. La Sociología pretendió llenar el vacío.

La especialidad sanmarquina nació con el propósito de que sus egresados colaboraran en el proceso de "desarrollo" que vivía el país. Por su parte, el Consejo Superior de la Universidad Católica señalaba, en el año 1964, que creaba la Facultad de Ciencias Sociales con la finalidad de preparar profesionales que estuviesen "capacitados para resolver los problemas sociales" que afectaban a la sociedad peruana. Optimismo comprensible sólo en aquellos momentos en que se conjugaban el fracasado proyecto político de Belaúnde con *the new look* de la política norteamericana (la Alianza para el Progreso, el Cuerpo de Paz, etc.). Pero es también la década de la Revolución Cubana y se está en el camino de la fuerte crisis de los años setenta. Así, el funcionalismo eligió primero como escuela interpretativa dentro de la cual formar a los sociólogos en San Marcos, y la Sociología norteamericana del conflicto, presente en una segunda etapa, demostrarán ser instrumentos inadecuados para lidiar con las contradicciones del sistema que se irán manifestando en enormes e incontrolables presiones populares y que tendrán su efecto negador de las formulaciones teóricas empleadas hasta ese momento.

Una revisión de los cursos y programas ofrecidos por San Marcos en aquellos años iniciales permite constatar el énfasis puesto en las áreas de técnicas y métodos de investigación, estadísticas y teoría, articulado todo desde una perspectiva primordialmente funcionalista. Las encuestas por muestreo coronaban la formación de esa Sociología que debía acudir a la realidad con el objetivo principal de "limar asperezas".

Las publicaciones realizadas y las Tesis presentadas nos ayudan, también, a aclarar el marco de enfoques que primaba y los problemas a los que se prestaba atención. Entre las publicaciones cabe destacar una investigación empírica, *El obrero industrial*, elaborada sobre la base de encuestas a una muestra de obreros industriales de Lima y Callao, y en la que se presta atención a los siguientes aspectos: la movilidad geográfica y la incorporación a la vida urbana; movilidad ocupacional y mercado de trabajo; la satisfacción en el trabajo y los sindicatos obreros; calificaciones y niveles de escolaridad; situación y perspectivas socio-económicas; orientación política. Es sin duda el trabajo más importante de este periodo pero en el que se mezclan una fragmentación arbitraria del problema con una conceptualización clasista del sector en estudio, simplemente yuxtapuesta. Le siguen dos trabajos ensayísticos y de menores pre-

tensiones: *La sociedad de masas*, que reúne cinco conferencias dictadas sobre el tema y *El poder en la organización*, ensayo introductorio y aproximativo que despliega una considerable bibliografía sobre el asunto, especialmente de origen francés.¹³

Las Tesis (8 presentadas hasta 1968, 160 presentadas hasta el año 1976), van centrando su atención en forma creciente en el problema de la tierra (31), en el movimiento obrero y popular (15), en el proceso de urbanización (18) y en las comunidades campesinas (13), en un esfuerzo notorio por incorporar en su análisis una perspectiva histórica que recupere la totalidad.

Formar *técnicos* con una información cuantiosa pero fragmentada de la realidad social no podía arrojar resultados satisfactorios. El análisis resultante, como ha señalado ya Aníbal Quijano, tan sólo ofreció una visión atomizada, insuficiente, que mal podía *resolver* (ni siquiera entender) las contradicciones surgidas al interior del sistema.

Las críticas a este aparato teórico llevó a algunos sociólogos (y economistas, antropólogos, psicólogos sociales, etc.), a proponer y ensayar la investigación *integrada* como respuesta. Pero "qué sentido tenía y tiene hacer una investigación interdisciplinaria entre disciplinas que se desarrollaron por separado, sin conexiones teóricas reales entre sí, sin hacer parte de una problemática elaborada en conjunto. El único resultado posible de eso era y sigue siendo un conjunto de estudios que hace un economista, un geógrafo, un historiador y un sociólogo, cada uno por su cuenta, con sus propios enfoques y su propia metodología, y se ponen uno al lado de otro y se publican en un volumen. Esto naturalmente no tiene nada de *inter*, es solamente una yuxtaposición".¹⁴

¹³ Guillermo Briones y José Mejía Valera, *El obrero industrial; aspectos sociales del desarrollo económico en el Perú*, Lima, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad de San Marcos, 1964; José Mejía Valera, Guillermo Briones, Baltazar Caravedo, Manuel Román y Aníbal Ismodes, *La sociedad de masas*, Lima, Departamento de Sociología, Universidad de San Marcos, 1965; Manuel Román, *El poder en la organización*, Lima, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad de San Marcos, 1967.

Habría que agregar a este breve listado, también, la *Revista de Sociología* de la misma institución: 6 números aparecidos entre 1964 y 1967 que reprodujeron trabajos como los siguientes: "Cambio social en familias del Perú" de Jesús Veliz Lizárraga; "¿Qué es la seguridad?" de Oscar Uribe; "Percepción de envidia o sentimiento de ser envidiado como mecanismo de defensa" de Humberto Rotondo; "Estudio sociológico de la juventud" de José Mejía Valera; "En torno a una sociología del desarrollo" de Manfred Max-Neef.

¹⁴ Aníbal Quijano, "Alternativas de las ciencias sociales en América Latina", en: *Desarrollo*, año 6, número 21, octubre de 1973, p. 46.

Ante alternativas teóricas e investigacionales que han ido agotando sus recursos y probando su ineficacia para interpretar y transformar la realidad, una nueva tendencia ha ido ganando terreno en los últimos años tratando de elaborar una teoría y desarrollar una investigación que, partiendo de la realidad concreta, la explique históricamente.

EL LECTOR FRENTE A LA OBRA; UNA NUEVA ESTETICA PARA LA NUEVA NOVELA HISPANOAMERICANA

Por *Thomas O. BENTE*

LA crítica literaria que se inspira en la novela hispanoamericana a partir de la década de 1960 a 1970 —los años citados si no para el nacimiento de la novela del *boom*, por lo menos los años de su florecimiento inicial— ha sido casi tan fecunda como la publicación misma de obras de resonancia mundial. Un repaso de la crítica de los últimos diez o quince años indica que a la par que la novela ha ido cambiando y transformándose en una nueva forma, si la comparamos a obras anteriores de su mismo género, la crítica literaria también es, en su mayor parte, notablemente diferente a la que se hacía antes. Dejando aparte la crítica de orientación histórica —la que aclara fechas y datos relativos aunque independientes de la obra de arte en sí— ha aparecido lo que podríamos llamar una nueva crítica también; una crítica que se sitúa dentro de las normas, aunque flexibles, de la escuela formalista de la crítica literaria. Sirviéndose del texto mismo para aclarar sus aspectos más sobresalientes, que en vista de la naturaleza de la nueva novela suelen tener que ver con la forma y la estructura de la obra, el crítico arroja luz a los enigmas de la nueva narrativa, ayudando al lector a desatar las complicadas características novelescas muy poco vistas antes de los sesenta. Se podría afirmar de hecho que la función del crítico con relación a la novela del *boom* es también nueva; es mucho más un tutor para el lector que antes. Su crítica no puede ser tan impresionista; al contrario, se pone al servicio del lector no tanto para comentar sino para desenredar la obra.

A pesar de la mucha crítica que se ha hecho sobre la nueva novela, muy pocos son los estudios que enfocan un problema especial de la literatura novelesca actual: la relación entre la obra misma y el lector y cómo la experiencia literaria del lector también ha cambiado en los últimos años. Si recordamos, por ejemplo, la "enumeración provisional de dificultades" en el saber leer, según Alfonso Re-

yes en "Apolo, o de la literatura", estudio que entre otras cosas indaga la cuestión de la relación del lector con la obra de arte,¹ nos preguntamos si la lista de "dificultades" sería adecuada para la nueva experiencia de la narrativa contemporánea. O bien si volvemos a leer a Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte* y en *Ideas sobre la novela*, ensayos cuyo contenido es sorprendentemente aplicable a la nueva novela a pesar de haber sido escritos hace medio siglo, nos paramos en la misma cuestión de cuáles han sido los cambios en la experiencia literaria de hoy.

Pretender enfocar el problema del lector con la obra es, en realidad, un esfuerzo que trasciende la crítica literaria misma. Se relaciona con ella, claro está, pero también concierne a la estética, rama de la filosofía, y problemas de la sensibilidad y reacción humana, rama de la psicología. En el Centro para el Estudio Psicológico de las Artes (The Center for the Psychological Study of the Arts) en la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo, se llevan a cabo investigaciones sobre este tópico, bajo la dirección del profesor Norman N. Holland. Holland mismo ha publicado varios libros que analizan las complejas relaciones psicológicas entre el lector y la obra; el cómo y el por qué la obra de arte alcanza un efecto en el lector y cómo ninguna lectura de un lector individual es igual a la experiencia de otro.² Lo que se procura a continuación

¹ El ensayo de Reyes figura en *La experiencia literaria*, Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1942, pp. 75-92. Brevemente, la lista de dificultades, tomadas algunas de I. A. Richards en su *Practical Criticism*, incluye: 1) "Lo primero es penetrar la significación del texto. Esto supone entender lo mentado y también la intención con que se lo mienta. . ." 2) "La recta aprehensión sensorial: la oreja, la laringe, la lengua, aunque sólo se lea con los ojos, perciben interiormente una repercusión fonética en las secuencias verbales, un movimiento y ritmo. . ." 3) "Junto a estos estímulos auditivos, habría que contar los demás estímulos sensoriales que vienen con las imágenes, y singularmente los visuales, en que tanto difiere el poder de evocación de unos a otros hombres. . ." 4) "Las asociaciones erráticas del lector, recuerdos personales que se le atraviesan, perturban la atención sobre el texto al punto de desviar su sentido. . ." 5) "La sentimentalidad y la inhibición, la extrema facilidad o la extrema resistencia ante el movimiento que el poeta trata de imprimir en nuestro ánimo, son errores más frecuentes de lo que parece, que exageran o borran los rasgos de la figura literaria. . ." pp. 88-91.

² Las dos obras de Holland más conocidas al respecto son *The Dynamics of Literary Response*, New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1968 y 1975, y *Poems in Persons: An Introduction to the Psychoanalysis of Literature*, New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1973. La primera obra es más bien una elaboración de las teorías literarias de Holland y la manera en que aplica interpretaciones freudianas a la reacción estética del lector; la segunda obra es también un estudio de cómo el contenido subconsciente de la literatura se vuelve consciente, además de una discusión del por qué cada lectura de

es, entonces, considerar la nueva novela y cómo las diferencias inherentes de esta literatura, en comparación con la narrativa tradicional, afectan al lector, produciendo una experiencia estética y psicológica en la lectura contemporánea que la distingue de la del pasado.

Para enfocar el problema de la nueva novela frente a la tradicional, Emir Rodríguez Monegal en el capítulo "Nueva y vieja novela" de *El boom de la novela latinoamericana* nota que hablar de nuevo o viejo no implica "categorías estéticas propiamente dichas sino cronológicas." Continúa su advertencia de la manera siguiente:

... Ambas expresiones son válidas en tanto se usen en el contexto de actualidad que ellas mismas implican. Decir, por lo tanto, que una novela determinada es más nueva que otra no significa decir que es mejor sino que, desde el punto de vista de la actualidad, ella aporta elementos que la otra aún no contiene. Del mismo modo, decir que una novela es vieja no significa que sea desechable sino que se conforma con una tradición, ya suficientemente explorada y trabajada. . .³

El ensayo citado traza el desarrollo de la novela del *boom*, identificando las obras precursoras que muestran señales embrionarias de la nueva novela y precisando el año 1963, año en que apareció *Rayuela* de Julio Cortázar, como fecha clave. Si antes la novela era, en la mayoría de los casos, tradicional, ¿en qué sentido lo era?

Viendo las historias y antologías de la literatura hispanoamericana en general y las de la novela en particular, se está acostumbrado a ver rótulos que agrupan las obras según un movimiento literario europeo y/o hemisférico —romanticismo, realismo, modernismo en el siglo XIX y los primeros años del XX— o bien según un esquema telúrico, social-histórico, o filosófico —novela de la selva, de los llanos, de la Revolución Mexicana, existencialista, en el siglo XX—. ⁴ Aun sin haber leído la obra, sabiendo el lector que *María* es novela romántica, o que *Don Segundo Sombra* es novela gauchesca,

una obra (poesía, narrativa, drama) forzosamente tiene que ser una experiencia individual.

³ El '*boom*' de la novela latinoamericana. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo, 1972, pp. 75-76.

⁴ Conviene añadir que existen estudios excelentes que enfocan la narrativa hispanoamericana en una manera un poco diferente de la tradicional. Dos ejemplos son *La novela hispanoamericana contemporánea* por Zunilda Gertel, Buenos Aires: Nuevos Esquemas, 1970; e *Historia de la novela hispanoamericana* por Cedomil Goic, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.

se sabe de antemano, si no el argumento preciso de la obra, por lo menos algo del ambiente literario que se va a ver reflejado en el libro. El lector se acerca a la novela ya con un estado psíquico condicionado por una clasificación que se refiere más bien o al contenido temático o al tono literario de la obra. La lectura de la obra, entonces, le agrada o desilusiona al lector de acuerdo con una serie de factores relacionados con el tratamiento del tema o la manera en que se lo trata. El éxito o el fracaso de la lectura se reduce a una decisión basada casi exclusivamente en el contenido y el estilo, en el sentido más amplio de la palabra, de la novela.

Con la aparición de la novela del *boom*, nomenclatura no enteramente adecuada porque se refiere a un ambiente externo a la literatura misma (sea a la intensidad de publicación, sea al sorprendente número de buenos escritores, sea a la connotación de sorpresa implícita en la palabra en inglés, como si todo antes fuera silencio, inactividad, o sopor) la novela de esta época queda desvinculada de rótulos y caracterizada por una palabra sinónima en inglés a "choque", "encontronazo", y "estrépito". En este sentido, tal vez la palabra cobre más valor metafórico de lo que se ha pensado, porque son precisamente los primeros dos sinónimos los mismos, como se va a mostrar, que se podría usar al caracterizar la reacción del lector de la nueva novela. A partir de la década entre el sesenta y el setenta, entonces, el lector se acerca a la novela condicionado por una clasificación literaria de la época que se refiere no al contenido de la literatura ni a un ambiente literario sino a una manifestación mercantil y a reacciones sensoriales personales que son, en verdad, violentas. Se acerca a la novela como a tientas en lo que se refiere a una caracterización ambiental de la narrativa; sabe que leer a un García Márquez va a ser una experiencia individual, muy diferente de leer a un Vargas Llosa. Pertenecen estos dos, entre otros, cronológicamente a la misma época de la creación novelesca, pero sin compartir un denominador común que refleje nada de las semejanzas compartidas entre dos escritores que son "naturalistas", o que escriben "novelas indigenistas", por ejemplo. Los nuevos escritores pertenecen cronológicamente al momento en que, según Carlos Fuentes, "Lo que ha muerto no es la novela, sino precisamente la forma burguesa de la novela y su término de referencia, el realismo, que supone un estilo descriptivo y psicológico de observar a individuos en relaciones personales y sociales".⁵ El mismo ensayo de Fuentes, titulado "¿Ha muerto la novela?", también caracteriza a la nueva novela con una frase clave: "Hoy, de Witold Gombrowicz a J. M.

⁵ *La nueva novela hispanoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1969, p. 17.

LeClézio, de Italo Calvino a Susan Sontag, de William Burroughs a Maurice Roche, la novela es mito, lenguaje y estructura. Y al ser cada uno de estos términos es, simultáneamente, los otros dos".⁶

Si examinamos las tres características esenciales de Fuentes —mito, lenguaje y estructura— nos servimos de un punto de partida para analizar las alteraciones en la experiencia literaria novelesca actual. Reducido a su explicación más básica, mito se refiere al contenido de la novela y a la configuración de que se ha servido el escritor para elaborarlo. A pesar de la tremenda variedad de temas de la novela actual, creo que se puede aseverar, quizá heréticamente, que el contenido de la mayoría de las nuevas novelas no es en sí lo que las aleja de la narrativa tradicional. Fuentes examina el problema diciendo que "... hasta hace muy poco, el novelista latinoamericano se encontraba con dos visiones en conflicto. Una, la del artista con aspiración universal... lo enfrentaba a la necesidad de sumarse a la perspectiva del futuro a fin de dirigirse a todos los hombres. Otra, la del escritor nacional... le hacía percibir que debía superar varias etapas a fin de integrar una literatura que se dirigiese a los lectores de su comunidad. Dicho de otra manera: la literatura hispanoamericana era escrita en medios sociales que ofrecían como actualidad los temas ya tratados por Balzac, Zola, Tolstoi, Howells o Dreiser, y ello exponía al escritor a un provincialismo de fondo y a un anacronismo de forma".⁷ Para Fuentes, el novelista actual ha superado la etapa anterior de "provincialismo de fondo" para pasar a un plano de menos restricciones y mayor libertad temática. Sin embargo, son muchos los novelistas que siguen inspirándose en una temática local o más bien regional: Vargas Llosa, Lezama Lima, Gabriel García Márquez para citar sólo a tres conocidos. ¿Hay obra más "peruana", por ejemplo, que *La casa verde* o *Conversación en la catedral*? ¿O más "cubana" que *Paradiso*? ¿O más "hispanoamericana" que *Cien años de soledad* y *El otoño del patriarca*? Creo que no. Por otro lado están los que se han inspirado en una temática muy ajena a la regional: Cortázar en casi todos sus escritos después de *Los premios*; Donoso en *El obscuro pájaro de la noche* y *Tres novelas burguesas*; y el mismo Fuentes en *Terra nostra*. Pero el rompimiento del marco regional ocurrió mucho antes; recordemos a Mallea de los cuarenta, o a María Luisa Bombal de los trein-

⁶ Es un hecho muy curioso que los dos escritores norteamericanos que son incluidos en la lista, Sontag y Burroughs, son desgraciadamente muy poco leídos y apreciados entre el público lector de los EE. UU. Tampoco han recibido acogimiento favorable de los críticos por su ficción; Susan Sontag, en cambio, es conocida como crítica intelectual de las artes visuales y crítica literaria.

⁷ Fuentes, p. 23.

ta, o a Eduardo Barrios de los veinte. Tal vez sean éstos excepciones en su tiempo, pero el hecho es que lo mismo está sucediendo en las letras actuales; algunos novelistas son regionalistas y otros no.⁸ En resumidas cuentas, la nueva novela no se justifica como tal por el simple hecho de que su argumento se desarrolle en París, en el Macondo nebuloso, o en la Comala ilusoria. Mito, sin embargo, como se ha indicado, también es la configuración que da el escritor a su contenido, y es aquí que el lector moderno enfrenta características medio revolucionarias en muchas de las nuevas obras. La nueva novela⁹ ha llevado el surrealismo a la temática y a la técnica novelescas en forma combinatoria; un paso que se dio mucho antes en la poesía, y algo que se manifestó previamente —aunque independientemente— en el contenido y en la técnica narrativa novelesca, pero que tuvo que esperar su momento para fusionar y abarcar las dos en una misma obra. Si antes el lector, complacientemente, esperaba una configuración novelesca mimética de la realidad cotidiana, aunque desconociera esa realidad por su propia experiencia, ahora no le es dado este privilegio de antemano; si antes la coherencia temática se suponía al empezar la obra e iba cobrando forma a lo largo de la lectura, ahora tiene que esperar hasta el final. Por medio de una serie de recursos, el novelista actual configura un mundo novelesco no mimético de la realidad del lector sino de sí mismo, una realidad que desafía las normas convencionales de tiempo y espacio y que fusiona niveles de lo real y lo maravilloso. Tradicionalmente, el lector siempre se ha visto obligado a ofrecerse voluntariamente a cruzar entre su propia realidad y una otra de la novela mientras está leyendo en lo que Coleridge llamó "the willing suspension of disbelief" ("la suspensión voluntaria de la incredulidad"), cruce que históricamente resultaba fácil porque se sabía que pasaba a otra realidad por lo menos reconocible. Hoy en día, sin embargo, no existe esa seguridad, y el lector, que todavía tiene que suspender la incredulidad, puede no encontrar otra realidad reconocible sino una surrealista —mítica— como en los casos más conocidos de *Cien años*, *El obsceno pájaro*, y últimamente en *Terra nostra*. Para decirlo más claramente, la antigua advertencia de Coleridge ya no le sirve al lector moderno; la nueva novela no exige la suspensión vo-

⁸ Ser autor regionalista no quiere decir, en este contexto, que escriba novelas regionales en el sentido tradicional de novelas costumbristas. Se refiere solamente al escenario que le motiva al escritor, por cualquier razón, a transformarlo en fondo novelesco ante el cual se desenvuelve el argumento.

⁹ Para un análisis excelente de las características de la nueva novela, véase el ensayo "Formas en la novela contemporánea" de Enrique Anderson Imbert, *Crítica interna*. Madrid: Taurus, 1961.

luntaria de la incredulidad tanto como la aniquilación voluntaria de la misma; la soltura que se da cuando se leen leyendas o cuentos de hadas, por ejemplo. Dicha aniquilación se trata de una experiencia cerebral muy diferente de la literatura fantástica anterior, de todas maneras. Si recordamos algunos de los cuentos de Borges, por ejemplo ("Las ruinas circulares", "Funes el memorioso", entre otros), reconocemos que leer una obra tan complicada como *El obscuro pájaro de la noche* es otra clase de experiencia precisamente porque se ha mezclado la realidad reconocible con elementos fabulosos, y por encima de todo el surrealismo, una combinación que vuelve la literatura una experiencia no sólo intelectual —como en los cuentos citados de Borges— sino psíquica o, si se quiere, mítica. Muy lejos estamos de la novela documental anterior, fiel a una realidad objetiva, y de la novela mimética de circunstancias concretas, a pesar de ser ellas ficticias. La nueva narrativa se ha transportado a un nivel anímico que exige al lector que resuelva sus componentes por un proceso semejante al de la comprensión de los sueños. La coherencia consciente e intelectual de los sueños tiene que esperar su conclusión y otra realidad concreta —el estar despierto— lo mismo que la lectura de la novela del *boom* tiene que esperar su conclusión para identificar la coherencia temática de la obra. Por otra parte, los dos procesos también son semejantes en que al final, aunque se haya identificado la coherencia cerebral, no se espera una coherencia racional obligatoria. La narrativa tradicional en muy pocas ocasiones exigía tal papel analítico del lector.

Sin embargo, el carácter mítico de la nueva novela no resuelve en sí el problema de la nueva experiencia literaria del lector. La segunda propiedad citada por Fuentes, el lenguaje, también figura. Otra vez los críticos recurren a Cortázar y *Rayuela* para precisar una obra que inicia una nueva corriente. Lo que dice Gedomil Goic al respecto puede servir no sólo para caracterizar a Cortázar y *Rayuela*, sino como un comentario generalizador de la nueva literatura: "... Su destrucción del lenguaje de la narración y su desplazamiento por una nueva lengua con adhesión a la lengua hablada, pero que admite una taraceada estructura —elementos coloquiales se yuxtaponen a otros poéticos, una cita o un impulso lírico adquirido y repentinamente derribado por una caída en lo vulgar o en una torsión irónica—; instauran en definitiva un modelo nuevo para armar..."¹⁰

Después de *Rayuela*, los ejercicios novelescos con el lenguaje se han vuelto significativamente más liberales y alcanzan una especie de apogeo, quizá, en el *Paradiso* de Lezama Lima, o en las novelas

¹⁰ Goic, p. 221.

de Severo Sarduy, obras que a pesar de los contornos lingüísticos a los cuales somete al lector han tenido un éxito rotundo. La nueva narrativa no se sirve del lenguaje para comunicar, sino para evocar, sugestionar, y aun para mistificar. El lenguaje ha perdido, en fin, su función mimética; su función es sugestiva más que directiva y el resultado es que se convierte en una experiencia cerebral que se asemeja mucho a su función en el conceptismo barroco de Góngora, por ejemplo. Por consiguiente, no es sin razón que se ha señalado las semejanzas entre la nueva novela y la poesía, especialmente en lo que atañe al lenguaje. Desorientado por giros lingüísticos abstractos y no concretos, el lector actual acepta la responsabilidad —si va a leer con cuidado— de desenmarañar un lenguaje que se asemeja a la técnica de la libre asociación en el psicoanálisis. La comprensión total de los múltiples componentes del lenguaje espera la conclusión de la lectura, como en el caso de la temática. Si antes el lector percibía el significado de una obra mediante un análisis del contenido, ahora tiene que hacer mucho más; despistado por un lenguaje cuyas características no son exclusivamente propiedad del estilo, como en una novela modernista, por ejemplo, sino entidad que muchas veces se justifica a sí misma en vez de incorporarse a una totalidad novelesca más amplia, el lector se enfrenta con la obra en un juego intelectual de técnica más que de substancia. Para citar a Borges otra vez, y aunque se trata del cuento y no de la novela, se sabe anteriormente a la lectura que sus escritos de los cuarenta y los cincuenta van a proporcionar un goce literario precisamente en parte porque proporcionan un goce intelectual, pero la relación entre obra y lector procede de la profundidad, la interioridad de la obra y no del lenguaje, que es, en fin, exterioridad y andamiaje de la obra. La novela del *boom* altera esta relación por complejo; en vez de proyectarse para afuera, el sentido de la obra se proyecta para adentro con una técnica que domina al contenido. El papel del lector es aprehender el significado de la obra solamente después que haya abierto paso, si es que puede, por el exterior.

Intimamente relacionada con el lenguaje, por supuesto, está la estructura. Se entiende por estructura aquí el ordenamiento de la materia novelada, la estructuración de lo contado. De nuevo se cita a *Rayuela* como un punto de partida clave; la sorprendente novela de Cortázar hasta propone, en su "Tablero de Dirección", lecturas variadas según el gusto del lector. Con la perspectiva de hoy, podemos ver que la obra de Cortázar (y otras de él) fue una especie de inauguración en la nueva libertad creadora del artista más que una obra que diera pauta a otras experimentaciones estructurales de semejante tipo. Si para Cortázar la novela se convertía en un juego

de construcción para el lector, casi todos los otros novelistas contemporáneos han aprovechado ciertos recursos estructurales semejantes a los que aparecen en *Rayuela*: dislocación lineal, repentinos e inesperados cambios de voces narradoras, yuxtaposición de escenas y de perspectivas de conciencia de los personajes, y multiplicidad de focos narrativos entre muchos otros. Se ha dicho que el efecto de esta partida —o alejamiento— de la novela tradicional es convertir al lector en una especie de autor también; por el hecho de recrear la obra en una lectura, participa en el mismo acto creador. Semejante advertencia es errónea a mi parecer; ninguna recreación de una obra equivale a la creación misma. Se reconstruye la novela del *boom*, no se la recrea. Por eso se justifica la observación que la lectura de la nueva narrativa es activa y no pasiva, como en la novela tradicional. La novela del *boom* exige que el lector sea partícipe directo en el proceso de transformación por el cual la lectura de cualquier obra de arte se convierte en una entidad de significado y sentido. Tal encargo y responsabilidad es nada menos que revolucionario en comparación con el de la narrativa tradicional.

Llegamos, entonces, después de haber visto cómo la nueva novela requiere un nuevo papel del lector a la cuestión fundamental: ¿cuál es el efecto estético de los nuevos procedimientos novelescos en el lector? Citamos de nuevo a Norman Holland y *The Dynamics of Literary Response* en que aplica la teoría psiquiátrica de la introyección a su discusión de la manera en que el lector aprehende una obra. Según Holland, la experiencia literaria se intensifica de acuerdo con el grado de introyección que desarrolle y crezca entre la obra y su lector; cuanto más se incorpore la obra a la psiquis del lector, y cuanto más la internalice, tanto mayor será la aprehensión y la intimidad con que el lector apreciará la obra. Holland advierte, sin embargo, que cuando la atención consciente del lector se desplaza del contenido de lo articulado —lo narrado en el caso de la literatura— a su forma, se quita esa atención de la substancia para ponerla en el lenguaje. Para él, tal desplazamiento aminora y debilita la involucración del lector con los niveles más profundos de la obra debido al hecho de que se queda concentrado en el nivel verbal. El resultado de este desplazamiento es que se atenúa y se empobrece la reacción emotiva.¹¹

La nueva novela se caracteriza precisamente por esta conclusión: se ha desplazado la atención del lector de la substancia de la obra a su forma, un proceso que inherentemente lleva en sí la atenuación de la involucración por parte del lector. La introyección no puede

¹¹ Holland, p. 135.

ocurrir como antes; precisamente cuando se buscaba una nueva multiplicidad de realidades en la novela, más se ha alejado de la aprehensión total del lector para quien resulta difícil, y en algunos casos imposible, unirse o fusionarse con la obra. Está destinado a una distancia que no se traspasa sino difícilmente.

Estas observaciones en torno a la nueva narrativa caracterizan la producción novelesca actual en términos generalizados. Hay, claro está, excepciones —autores u obras específicas de autores mencionados en el ensayo que pertenecen al movimiento pero que han logrado mezclar ciertos recursos literarios de boga con elementos novelescos tradicionales.¹² Derecho y privilegio es del tiempo dictar si el gusto generacional perdura, o si no, cuáles son las obras dignas de pasar al aprecio duradero de la herencia literaria. No estamos todavía al punto de perspectiva para adivinar y conjeturar sobre todas las obras, en vista de su gama extraordinaria, de la nueva narrativa. Además, como se ha visto, es obvio que el aprecio futuro de la nueva novela, cuando se vuelve vieja, va a depender de la voluntad con que nuevos lectores —y críticos— acepten las reglas impuestas por una lectura que proporciona el goce artístico en función de una técnica novelesca que a la vez exige —y ofrece— una nueva experiencia literaria. Mientras tanto, sin embargo, la nueva libertad creadora de la novela hispanoamericana sigue creando un merecido clamor internacional. Tal vez será éste el verdadero significado de *boom*.

¹² Uno se pregunta si el renombre y éxito de *Cien años de soledad*, no se debe precisamente a eso.

JOAQUIN XIRAU Y LA PEDAGOGIA COMO PROGRAMA FILOSOFICO

A CABA de llegar a mis manos el libro de Reine Guy, *Axiologie jet! métaphysique selon Joaquim Xirau. Le personalisme contemporain de l'Ecole de Barcelone* (Toulouse: Association des Publications de L'Université de Toulouse-le Mirail, 1976), con un prefacio de Jean-Marc Gabaude. El libro es notable por varias razones que merecen destacarse: la introducción biográfica sobre J. Xirau es bastante completa; la autora muestra notable destreza para colocar el pensamiento de J. Xirau en el contexto de la filosofía española y catalana; pero sobre todo logra mostrar cómo la filosofía, especialmente en el caso de J. Xirau, es la respuesta a un momento histórico-social.

En 1946 escribió José Gaos un corto ensayo titulado "La decadencia" en que se enfrentaba al problema español; y comenzaba Gaos este ensayo diciendo:

Los pensadores no piensan sobre temas arbitrarios. Piensan sobre aquellos temas con que se encuentran en el medio cultural en que nacen y se forman. Piensan en los temas que les impone este medio. El genio del pensamiento consiste, en radical parte, en proponer temas nuevos; pero no es seguro que el proponer estos temas no lo deba el pensador genial a un ver en el medio lo que quienes no son genios no ven hasta que el genio les hace verlo. (José Gaos, "La decadencia" en *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española*. México: Imprenta Universitaria, 1957, p. 399).

No cabe duda de que el medio cultural en que le tocó vivir a J. Xirau imponía la pedagogía como un programa filosófico. El momento histórico requería educadores como Ortega, como Gaos, y como Xirau.

La más alta misión del filósofo es educar y así concibió J. Xirau su labor filosófica. De ahí el orden en que se presentan los temas en el libro de Guy: primero la interpretación personal que propone J. Xirau de los filósofos que más influyeron en él; luego el personalismo axiológico nutrido de fenomenología que J. Xirau se propuso desarrollar; en tercer lugar la noción del amor como base de la filosofía y del proceso educativo; finalmente la aplicación del personalismo así concebido a la psicología del hombre total, lo que no podía menos que coronarse con la acción pedagógica del maestro.

Reine Guy presenta a J. Xirau como un filósofo que se enfrenta a una doble crisis: por un lado la crisis del mundo occidental, y por el otro la crisis de España.

La crisis del mundo occidental se puede resumir en una frase de J. Xirau que aparece en *Lo fugaz y lo eterno* y que cita Guy en la página 25 de su libro: "Tenemos el poder para hacer casi todo. Pero no sabemos, sin embargo, qué hacer". Bajo el título de "Le bilan des philosophies revolues", Guy examina la crítica de J. Xirau al ontologismo, al matematismo, y al psicologismo, lo que resulta, ante todo, en una crítica deliberada y ardiente para ponerlo en las palabras de Guy, del subjetivismo idealista y del relativismo cientifista o vital. J. Xirau no concibió la filosofía como una actividad gratuita y puramente especulativa sino que, a sus ojos, ella nace de las dificultades concretas y cotidianas que el hombre se encuentra, es como un esfuerzo por mantenerse a flote en el océano de dudas que se ha estancado en el fondo fangoso de la caducidad de las creencias.

En cuanto al cientifismo y el racionalismo la crítica de J. Xirau es cierta: "La razón no agota la realidad: todo lo real no es racional" (p. 82). Pero si el racionalismo y el cientifismo conducen a un callejón sin salida el relativismo conduce a la desorientación total y en última instancia a la violencia.

Reine Guy utiliza, entre otros, tres libros fundamentales de J. Xirau para presentar su examen de la crisis de la filosofía occidental, *Lo fugaz y lo eterno*, *Filosofía y biología*, y *el sentit de la veritat*, además de sus trabajos sobre Rousseau, Descartes y Leibniz. Guy delinea muy hábilmente el problema que se plantea J. Xirau así como los argumentos que elabora contra las escuelas modernas de pensamiento. J. Xirau se plantea nada menos que el conflicto del hombre de hoy, y que su hijo Ramón Xirau, ha sabido definir tan patéticamente en su reciente libro *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental* (Madrid: Alianza Editorial, 1975):

El conflicto que separa, por una parte, a la razón; por otra a la emoción; por una parte la ciencia pura, por otra una necesidad metafísica-religiosa que solamente puede alcanzarse por la doble vía del amor y de una razón ligada al amor. (p. 165).

Si J. Xirau fue firme en su lucha por resolver la crisis del mundo occidental no lo fue menos en su esfuerzo por enfrentar la de España. Eran los años que Unamuno llamó del "Marasmo", caracterizados por la pérdida de las últimas colonias, por el deterioro de las costumbres políticas, y por un profundo descontento de la intelectualidad española. El Krausismo estaba dando sus primeros frutos y España empezaba a reconocer que había una relación entre su aislamiento cultural y su decadencia (Julián Sanz del Río fue el primer español que salió a estudiar al extranjero desde el Siglo de Oro). J. Xirau recibió la influencia de la Institución Libre de Enseñanza

y se unió a la empresa de renovar la cultura española a través de la educación. En última instancia la crisis del mundo occidental y la de España tenían un lugar común: la crisis de valores.

"Lo más particular de la naturaleza del hombre es la búsqueda de valores. Dotado de originales facultades racionales, el ser humano quiere someter su vitalidad a un orden lógico y axiológico que lo trasciende y lo gobierna. . ." afirma Reine Guy (p. 88) en un esfuerzo por resumir en pocas palabras la tarea filosófica de J. Xirau. Después de asimilar la obra de Leibniz, Rousseau, Fichte, Bergson y Husserl, Xirau se dio a la búsqueda de nuevos valores y al esfuerzo de hacer vigentes los tradicionales.

En *Amor y mundo* J. Xirau sienta las bases de su axiología; llega a la conclusión de que el amor es el apoyo material de una serie muy compleja de emociones y de aspiraciones, de esperanzas, de estimaciones, de deseos y de ideales que dan un sentido a la vida y fijan el perfil de la personalidad. El amor es pues *acción*, y por ello es fuente de valores. A través de él todo hombre porta en su seno un mundo original, que la contemplación amorosa penetra e ilumina.

Las afirmaciones anteriores justifican la aseveración que ha hecho quien esto escribe de que J. Xirau plantea la pedagogía como un programa filosófico. En última instancia su filosofía es una filosofía de la educación porque la búsqueda y trasmisión de valores son la base del proceso educativo y lo que le da sentido. J. Xirau tenía ante sí una Hispanidad hambrienta de valores en qué apoyarse para realizar su potencialidad, y un mundo occidental que se debatía en los estertores de la crisis. A ambos les ofreció el amor como acción y como contemplación desinteresada. J. Xirau fue más que un filósofo: fue un visionario, y así lo presenta Reine Guy.

Presencia del Pasado

RECORDACION DE GARCIA MONGE

A 20 años de su muerte

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Nació en San José de Costa Rica en 1881 y murió en la misma ciudad en 1958. Escritor, publicista y educador. Ocupó varios puestos en su país, entre los cuales cabe destacar: Director de la Escuela Normal, Director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Educación Pública; pero lo más importante y trascendental que realizó en su larga y fecunda vida, desde 1919 hasta su muerte, es decir durante 39 años, fue la publicación del “Repertorio Americano”, revista mensual de nombre similar a la que fundara y dirigiera Andrés Bello, de octubre de 1826 a agosto de 1827, cuando el ilustre venezolano-chileno estuvo desterrado en Londres. Entre su obra escrita, amén de numerosos artículos, hay que citar: “El Moto”, “Hijas del Campo”, “Abnegación” y “La mala sombra y otros sucesos”; pero volvamos al “Repertorio Americano”, publicación que difundió cultura auténtica en todos los países de nuestro idioma, que sembró la semilla del ideal bolivariano y que luchó sin tregua en defensa de los más altos ideales humanos: la fraternidad, la justicia y la libertad; y, todo lo hizo a costa de grandes sacrificios. El escribía artículos, sostenía correspondencia constante con los colaboradores o posibles colaboradores, con los intelectuales más distinguidos de nuestra América y de España; él hacía de todo, corregía pruebas, iba, venía, hasta depositar en el correo la modesta y a la vez gran revista. Don Joaquín García Monge ha sido uno de los hombres de mayor estatura de la América contemporánea al Sur del Río Bravo, por la claridad de su pensamiento y la grandeza de los ideales que movían su corazón. Fue el hombre grande de su tiempo, lo dicen, lo decimos todos los que lo conocimos, lo dice el viento, lo dicen los bosques, lo dicen las montañas de América, lo dice el mar; también lo dice el mar y lo dicen las estrellas.

Cuadernos Americanos le rindió cumplido homenaje en enero-febrero de 1953 en “Aventura del Pensa-

miento". Voy a hacer una selección entre las personas eminentes que colaboraron en tal ocasión: Francisco Romero, Argentina; Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniegas, Colombia; Alfredo Cardona Peña y León Pacheco, Costa Rica; Benjamín Carrión, Ecuador; León-Felipe y José Gaos, España; Luis Cardoza y Aragón, Guatemala; Rafael Heliodoro Valle, Honduras; Alfonso Reyes, México; Octavio Méndez Pereira, Panamá; Felipe Cossío del Pomar y Luis Alberto Sánchez, Perú; Carlos Sabat Ercasty y Alberto Zum Felde, Uruguay; y Andrés Eloy Blanco y Rómulo Gallegos, Venezuela. Yo, inevitablemente, tuve que escribir las palabras finales: "Voces de todos los países de nuestra lengua; voces limpias y claras de muchos de los mejores hombres; voces que nos han llegado de lejanos territorios; del mar, del río, de las llanuras y de las montañas. Y las voces, claras y limpias, se han juntado en estas páginas en rendido homenaje de simpatía y de admiración al hombre bueno, al hombre grande de la pequeña Costa Rica.

"Vida ejemplar la del varón cuyas virtudes reconocemos y exaltamos. Obra ejemplar la suya por desinteresada, por constante, por valiente y por fecunda. A García Monge debiéramos proclamarlo el mejor ciudadano de nuestra América; el mejor ciudadano en veinte naciones que luchan por conquistar para siempre la libertad y la justicia social, por marchar hacia adelante y cumplir el hermoso destino señalado por los dioses. Él ha consagrado a esa lucha sus más nobles afanes en su ya larga y laboriosa existencia.

"*Cuadernos Americanos* se honra al honrar a su hermano mayor: el 'Repertorio Americano'. Su hermano en la pelea por las causas más generosas y humanas; su hermano en la defensa de los pueblos nuestros, víctimas de la codicia del mercader; su hermano, en fin, en la angustia y en los sueños.

"Y yo, desde mi México, tierra de libertad y refugio de perseguidos, violando la distancia estrecho a don Joaquín la mano en actitud emocionada y fraternal".

ERCILLA Y EL "FUROR DE MARTE"

Por *Arnold Chapman*

A L cabo de cuatrocientos años *La Araucana* de todavía grandes señales de vida; entre ellas, su capacidad de inquietarnos. El poema es clásico, pero tan capaz de avivar discusiones como cualquier obra recién aparecida, porque rehusa dejarse encasillar dócilmente según nuestros deseos de críticos profesionales. A menudo la crítica ha considerado *La Araucana* como una obra grande pero desigual. Constantemente, sin embargo, sentimos los latidos de algo que resulta ser el corazón de un organismo poético.

La fragmentación interpretativa se debe, en parte, a nuestra tendencia a disipar dudas normalizando lo incógnito, pero el poeta tiene su cuota de culpa, por así decirlo, pues comete la impertinencia de ser lo que es un poeta —y no lo que hubiéramos querido que fuera— un exegeta de su propia obra. En nuestro concepto se ha mostrado a veces dificultoso, contradiciéndose o dejando ambigüedades.

Algunos hemos creído, por sus declaraciones, que Ercilla era prisionero de la historia, y que debió limitarse a los hechos científicamente comprobados; mas me parece que lo esencial de *La Araucana* no es el ser un documento histórico. Sus desviaciones de la línea empírica no son lapsos, lunares, balbuceos ni torpezas, pues si le libertamos a don Alonso de su papel de historiador averiguamos que las discrepancias tienen poca trascendencia de fondo. Le venía estrecho el manto de Clío, simplemente. Creo que el verdadero papel de Ercilla es el del artista creador que se apodera de los hechos externos y circunstanciales por dar forma simbólica a una lucha interna. Vista de este modo *La Araucana* es, pues, una estructura narrativa cuyo significado no estriba en lo particular de la guerra araucana, ese fenómeno público, sino en el valor que la guerra tiene para el poeta al bregar con esta cuestión gravísima: la justicia. La base temática del poema, la que le da unidad, se plantea en el canto IV (estrofa 1):

¡Cuán buena es la justicia y qué importante!
Por ella son mil males atajados.

Ercilla conoció la campaña araucana y comprendía que empíricamente consistía en ciertos sucesos relacionados entre sí por la causalidad del tiempo y del espacio; pero al repercutir la guerra en su conciencia el poeta percibió su verdad en forma de un drama enorme, de proporciones miltonianas: una lucha no de unos guerreros determinados ni de dos naciones determinadas sino un conflicto cósmico entre la perfecta justicia de Dios y la mala práctica de esa justicia en manos de los hombres.

Le preocupaba sobre todo el lado penal, la justicia punitiva. En el mundo de Ercilla, hervía la violencia. En los asuntos humanos le parecía ver un impulso insaciable hacia la acción, el que acarreaba a menudo caídas retumbantes. Caían reyes, príncipes, capitanes y cortesanos, y había que explicar estas pretensiones y estas sorpresas dolorosas. Llegó a afirmar que Dios era el mismo del Antiguo Testamento; un Dios que "nos dilata el castigo merecido" (V, 1) pero que si el pecador no se enmienda, aplica la pena con un rigor absoluto. La fuerza violenta es precisa, entonces, para corregir; sólo entonces —ni antes ni después. La violencia de su siglo afligía a Ercilla, igual que aflige a las generaciones actuales. Existe, pero ¿es legítima? ¿Debe evitarse siempre? Ercilla encontró la respuesta más indicada por sus observaciones: cuando Dios nos lo manda, directamente o por medio de sus agentes, no solamente podemos emplear la violencia sino que emplearla es obligatorio. Pero el mandamiento es inflexible y el castigo tiene que ejecutarse en la justa medida. Los excesos de clemencia o de rigor son pecados por igual y ocasionan graves consecuencias. En efecto, el hombre jamás encuentra el fiel de la balanza y por eso está condenado a la zozobra perpetua. Este era el significado del asunto araucano.

Para Ercilla hay, desde luego, tres guerras araucanas: la pasada, que abarca la catástrofe de Valdivia y los suyos; la presente, o sea el castigo de los araucanos; y la futura, en preparación cuando Ercilla sale de Chile. Tracemos el tema de la justicia punitiva brevemente, a través de cada guerra.

En cuanto a la primera guerra Valdivia, representante de los blancos en la primera colonización, ha pecado y está ya empedernido en sus vicios. Como han notado muchos comentaristas, Ercilla acusa a Valdivia de codicia; pero no todos se fijan en otras dos cosas: la primera, que Ercilla no adopta por ello una postura absolutamente anticolonial; y la segunda, que la codicia no es el único delito de Valdivia. Con respecto a lo primero, mi lectura del poema me convence que Ercilla acepta el providencialismo implícito en la colonia, porque esta era la voluntad de Dios, expresada en el concepto *hado*. El poeta discierne dos determinantes mayores de la vida humana: la

Fortuna, que es variable (como la Tique de los griegos) y podemos desafiarla; y, por otra parte, el Hado (como Némesis), que en el léxico de Ercilla es *duro, diestro, preciso, incontrastable, áspero, riguroso y fiero*. No comprender al Hado ni someterse a sus condiciones, es condenarse a la destrucción. Los españoles en Arauco, pues, debían seguir "El curso y orden próspero del Hado" (II, 5); pero se envanecían descontentadizos, se olvidaban de la bondad divina, se hinchaban de *bybris* y querían siempre más riquezas, más de las que Dios deseaba proporcionarles. Era ésta la culpa de los blancos y no la simple posesión de tierras araucanas.

El otro pecado de Valdivia era la negligencia, y

si el rebelde Arauco está pujante
Con todos sus vecinos alterados,
Y pasa su furor tan adelante,
Fue por no ser a tiempo castigados (IV, 1).

Los hombres, en otras palabras, no pueden arrogarse el privilegio de optar entre usar y no usar aquella fuerza. Por no haberlo comprendido, Valdivia muere atrozmente.

Y los demás españoles, en vez de escarmentar, persisten en su loca carrera. Tienen que "dar estrecha cuenta / De las culpas presentes y pasadas" (V, 2). Cae Concepción, y su caída puede imputarse a los blancos:

Se puede atribuir este suceso
A que fue del Señor justo castigo,
Visto de su soberbia el gran exceso:
Permitiendo que el bárbaro enemigo,
Aquél que fue su súbdito y opreso,
Los eche de su tierra y posesiones,
Y les ponga el honor en opiniones (VIII, 4).

No paran aquí los desastres, pues el Eterno Padre mantiene su propia cronología, "Dilatando el azote merecido" (VIII, 67). Dentro de este concepto se presenta "el verdugo Lautaro ardiendo en saña" (V, 2). El colmo llega al principio del canto X cuando los blancos, postrados, son golpeados por mujeres indias, la última humillación.

En la segunda guerra, Dios dispone que se castigue a los araucanos, porque no obstante su misión punitiva han obrado mal. Su culpa es, desde luego, colectiva, porque esta gente "había / La prometida fe ya quebrantado" (XII, 45); en el acto de sublevarse, se perjuran. Y hay más: los líderes indios cometen errores individuales.

Primero Lautaro y luego Caupolicán abusan de la fuerza punitiva y atraen sobre sí la cólera divina. Mientras Lautaro se comporta con limpieza ética, su fortuna es próspera, pero después se vale de malos elementos. Al elegir quinientos guerreros para atacar a los españoles, escoge a hombres manchados por "El vicio grande de la guerra" (VIII, 60); es decir, no pelean por hacer justicia sino por el gusto de pelear.

Amigos de inquietud, facinerosos,
 En el duro trabajo ejercitados,
 Perversos, disolutos, sediciosos,
 A cualquiera maldad determinados,
 De presas y ganancias codiciosos,
 Homicidas, sangrientos, temerarios,
 Ladrones, bandoleros y corsarios.
 Con esta buena gente caminaba (XI, 35-36).

La ironía del último verso es muy rara en el repertorio de Ercilla. En todo caso, Lautaro sella su propio destino. En cuanto a Caupolicán, es cierto que se le conceden altas cualidades morales. Era riguroso y grave pero humano y justiciero, pero también cayó, porque traicionó sus ideales. En vez de lanzarse contra los españoles de frente, honrada y abiertamente, una vez "el general usado había / De fraude y trato" (XXXII, 22) reprobados por sus mismos capitanes, quienes se negaron a acompañarle en esa campaña, que consistía en sorprender (como creía) a los españoles indefensos. Sin duda Caupolicán estaba en todo caso marcado, por haber torcido la fuerza castigadora. Cuando Valdivia cayera en su poder, capturado en persecución de fines legítimos, Caupolicán había dejado sin castigo al asesino del capitán español. Aunque no fue Caupolicán quien diera el golpe, él mismo se consideraba responsable. En el momento de su propia muerte confesó "Soy quien mató a Valdivia en Tucapel" (XXXIV, 8).

La tercera guerra, tantas veces vaticinada durante las partes segunda y tercera, es inevitable, dentro del sistema de valores ercillesco, porque ni indios ni españoles dan muestras de atenerse a la justicia pura. Los españoles, al castigar a los araucanos no saben moderar el rigor.

Como los nuestros hasta allí cristianos,
 Que, los términos lícitos pasando,
 Con crueles armas y actos inhumanos
 Iban la gran victoria deslustrando (XXVI, 7)

con modo inhumano han excedido
De las leyes y términos de guerra,
Haciendo en las entradas y conquistas
Crueldades enormes nunca vistas (XXXII, 4).

Caso lamentable es el del indio Galbarino, a quien se le cortan las manos por razón insuficiente, persiguiéndole después sin piedad. El peor de todos estos sucesos es, por supuesto, la sádica ejecución de Caupolicán. Grita el torturado "Que luego habrá otros mil Caupolicanos" (XXXIV, 10); porque ésta no es justicia sino barbarie. Además de estos nuevos pecados los cristianos no han purgado los delitos que en un principio habían desencadenado la discordia infernal. Esto se confirma en el viaje que hace Ercilla al fin del poema entre los indios de la frontera patagónica, quienes vivían tan felices como los hiperbóreos de antaño. Con hondo pesar Ercilla comenta que la alegría de sus compañeros es materialista, anuncio de la explotación, y que van listos a enlodarse otra vez en la codicia, dejando manchados la tierra y sus habitantes. Y nosotros podemos pensar: triste destino del hombre tecnológicamente avanzado.

Ercilla tuvo que resolver un problema literario. Quería representar aquella energía misteriosa y pavorosa que capacitaba a las gentes para su misión punitiva. Se trataba de algo extraordinario, cuya simbolización exigía un lenguaje fuera del común. Decir *guerra* es hablar una prosa chata e inexpresiva. Evocar al dios Marte significa un comienzo pero no una realización completa. Ercilla halló un concepto adecuado en el verso con que se despide del mundo normal para emprender su viaje al infierno araucano: "La pluma entregaré al furor de Marte" (I, 5). Al terminar la primera parte, el poeta cierra el ciclo con un deseo de que

Cese el furor del fiero Marte airado,¹
Y descansen un poco las espadas" (XV, 56).

La voz *furor* le brindaba lo necesario para resumir el estado anímico de los guerreros, tanto blancos como indios, y describe a la vez la tensión nerviosa del poeta. Es cierto que Ercilla se vale de un vocabulario nutrido cuando pinta verbalmente los sentimientos de los

¹ Compárense estos versos de Garcilaso de la Vega, en "Canción a la flor de Gnido":

el fiero Marte ayrado
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido

combatientes: *ira, saña, cólera, rabia, furia*. Pero con regularidad mantiene para *furor* el uso especial.

Es una palabra recién introducida al castellano cuando Ercilla la empleó; un cultismo usado sólo desde el siglo XVI. Según el diccionario de *Autoridades* era sinónimo de ira, rabia, cólera y enojo, pero tenía otras dos acepciones características. Guardaba su significado latino de "locura confirmada, enajenación total de la mente"; y por extensión, se podía emplear en "furor poético", o "arrebata-miento o entusiasmo que padece el poeta". Era más fuerte entonces que hoy; equivalente de ciertos neologismos poéticos de tiempos recientes: *neurastenia, abulia, psicosis* o *psicopatía*. Y señalaba una penetración del organismo que lo trastornaba. Como tal se encontraba ya en Ariosto. En las primeras estrofas del *Orlando Furioso* se lee

passaro i Mori

D'Africa il mare, e in Francia nocquer tanto,

Seguendo l'ire e i giovenil furori

D'Agramante lor re . . .

Dirò d'Orlando in un medesmo tratto

Cosa non detta in prosa mai, nè in rima;

Che per amor venne in furore e matto

Para Ercilla podía ser el furor un accidente deseable, cuando equivalía a lo que hoy en día llamamos "fervor patriótico". Cuando los españoles del Perú arden en celo cívico, "soberbio y encendido / En bélico furor el pueblo veo" (XIII, 22). Y más tarde al contemplar las campañas contra el Portugal,

Canto el furor del pueblo castellano

Con ira justa y pretensión movido (XXXVII, 1).

Creyendo que su causa es justa, y con la aprobación tácita del Supremo Ser, los araucanos también se precipitan a la guerra excitados por el furor. Pero en esto como en todo Ercilla es circunspecto; define y delimita. El furor, dice, por ser una fuerza primitiva y detonante, debe encauzarse. Hay que evitar el furor *ciego*, el *diabólico*, el *infernial*, el *insano*. Colocolo lo sabe cuando exclama "¡Qué furor es el vuestro! ¡oh araucanos!" (II, 30) y procura conducir el ímpetu por el buen camino, es decir, la generosidad de la pelea común —nunca la querrela privada o el simple homicidio. Pero Colocolo evita al mismo tiempo enfriar el furor demasiado. El poeta más tarde expone en detalle sus ideas al respecto de un ingrediente:

Y es visto que difieren en muy poco
El hombre airado y el furioso loco (XXX, 3).

Pero llama la ira "ímpetu natural" y agrega

Parece (como parte conveniente)
Ser en el hombre natural la ira (XXX, 45).

Y en cuanto a actos sangrientos cometidos en el campo de batalla,
bajo la influencia de esta locura,

Y el correr del cuchillo riguroso
Mientras dura la furia, es disculpable;
Mas, pasado después a sangre fría,
Es venganza, crueldad y tiranía (XXXII, 3).

Leyéndolo, el comentarista de hoy no puede menos que reflexionar en el horror que Ercilla experimentaría ante la guerra moderna que se hace lo más fríamente posible, sin el furor que todo lo justifica.

Pasemos ahora a la fenomenología del furor, a ver cómo Ercilla da forma poética a la violencia santa. Me parece que hay tres clases de tropos que en el poema expresan la configuración bélica. Son imágenes no inventadas por Ercilla sino parte de la tradición literaria. La primera clase es la hipérbole. Como los poetas anteriores Ercilla interpreta la importancia de la proeza marcial aumentando sus proporciones con deliberada intención estética. La muerte es colosal; la roja sangre salta a chorros, forma ríos que inundan el campo. Y las espadas son de acero mágico; cortan de un modo inverosímil, hendiendo y dividiendo como si los cuerpos fueran de alfeñique.

Otra manera de valorar la matanza furiosa es la observación anatómica, en donde el poeta pormenoriza casi clínicamente los destrozados hechos por las armas mortíferas. Este recurso es una lente de aumento hiperbólica; y es también un conceptismo por el cual Ercilla evoca imágenes fantásticas y chocantes. La necesidad de variar la descripción de sucesos que son desgraciadamente ordinarios en el campo de batalla, explica la frondosidad de los detalles. Escribe Ercilla

Pero Niño tocó la blanca arena,
Bañándola de sangre en larga vena (IV, 52)

haciendo eco a Ariosto.² Con gran efecto dice el poeta la basca que preludia la muerte; y la palidez de los rostros moribundos. Se parten las quijadas a hachazos, se rajan las carnes, saltan los sesos; hasta que, por fin, el lector se encrespa de horror, creyendo ver más una carnicería que una hazaña heroica. Pero sigue el espectáculo lastimoso. Unas cabezas ruedan por el suelo, "vuelos los ojos ya paladeando" (III, 31); el español Morán, tras de pinchársele un ojo, "con mano cruda y fuerte / Sacó la flecha y ojo en ella asido" (IV, 47). Creo que el apogeo de las atrocidades llega en el canto XV, clímax de la primera guerra araucana, con la aniquilación del ejército indio. Varias octavas hacen pulular ante nuestra mirada heridas y muertes horripilantes, hasta que

Viéranse vivos cuerpos desmembrados
 Con la furiosa muerte porfiando,
 En el lodo y sangraza derribados,
 Que rabiosos se andaban revolcando:
 De la suerte que vemos los pescados
 Cuando se va algún lago desaguando,
 Que entre dos elementos se estremecen,
 Y en ellos revolcándose perecen (XV, 46).

Después de pintar este cuadro dantesco, Ercilla mitiga su truculencia, pero al mismo tiempo acelera su empleo de otro tropo, el que aparece en los versos ya citados: es decir, el guerrero en su aspecto zoológico.

El comparar a héroes combatientes con animales no es nada nuevo. En los libros de la *Iliada* en donde se dramatizan batallas campales, es frecuente. A Diomedes le llama Homero un león; a otros asimismo, leones montañeses, a veces jabalies o lobos; pero aquí, más o menos, se acaba la lista de símiles zoológicos. En Ercilla, sin embargo, el uso es incesante. He aquí un repertorio de los animales usados en los símiles homéricos de *La Araucana*: 1) cuadrúpedos: el caimán, el lebrél, el jabalí, el toro, el león, el feroz caballo, el lobo, el tigre, el pardo, la onza, el alano, la osa, el oso, el mastín, el perro espumajoso; 2) aves: el halcón, la corneja, el estornino que roba trigo. Tampoco faltan las abejas y hormigas para representar a los indios que saquean una ciudad.

Relacionándola con la idea del furor, vemos que la animaliza-

² *Orlando furioso*, XLI, 100:

E fuor del capo fe' con larga vena
 Correr di sangue un fiume in su l'arena.

ción del hombre aguerrido es un corolario. En efecto: según Ercilla, la guerra de castigo es una obligación pero el hombre en su estado normal de humanidad sería incapaz de llevarla a cabo sin pecar. Sí puede, sin embargo, cuando está poseído del furor y por ende transformado en fiera.

Y otro corolario esclarece aún más el concepto de la justicia divina:

Por do vemos que Dios quiere y procura
Hacer su voluntad naturalmente,
Sirviendo de instrumento la Natura,
Sobre la cual él sólo es el potente (IX, 3).

El contexto inmediato es una tempestad que salva a los cristianos, pero puede aplicarse también a esta cuestión de la animalización. Al pelear, los indios son una fuerza natural. En ellos el furor se destaca más nítido que en los españoles. Los indios son guerreros por excelencia y por eso combaten con más entereza de ánimo que los cristianos, aunque éstos, también, pierden en la batalla las restricciones morales que les regirían en tiempo de paz.

Queda por definir, siquiera teóricamente, la actitud de Ercilla frente al furor de Marte. Podemos afirmar desde luego que el poeta no es, ni quiere serlo, un furioso; que valoriza su papel más en observador que en participante, más en intelectual que en guerrero. Es decir que no logró alcanzar tal grado de absorción en la faena bélica como para verse metamorfoseado en fiera vengativa. Sabe que la matanza es necesaria, pero no tiene ganas de matar:

Yo, que fui siempre amigo e inclinado
A inquirir y saber lo no sabido (XXXVI, 19).

Es pues el peripatético buscador de la verdad, un Diógenes del siglo XVI cuyo tonel era la armadura del conquistador. Pero entre tantos combatientes entusiastas el papel de filósofo era poco cómodo. Al explicar su método, ya en el canto XII, dice

Pisada en esta tierra no han pisado
Que no haya por mis pies sido medida;
Golpe ni cuchillada no se ha dado
Que no diga de quién es la herida;
De las pocas que dí estoy disculpado,
Pues tanto por mirar embebecida
Truje la mente en esto y ocupada
Que se olvidaba el brazo de la espada (XII, 71).

Leída hoy, esta estrofa despide un tono defensivo; quizás con razón. Ercilla daba pocas heridas porque no podía entregarse al furor de Marte sino por medio de la pluma. ¿No podemos entrever aquí la explicación del tesón con que se fustigó para terminar una obra que mucho antes de concluida se le había vuelto cansada, monótona, áspera? Tenía que igualar el sacrificio de sus compañeros furiosos (incluso los araucanos) con el mejor sacrificio de que se sentía capaz: la sangre del alma.

Y cabe preguntar también: si el temperamento de Ercilla era así, ¿por qué se fue a América en vez de perseguir la verdad en los libros o en las aulas? Explica el poeta,

Digo que la verdad hallé en el suelo,
Por más que afirmen que es subida al cielo (XXXVI, 1).

No bastaba con estudiar la justicia abstracta; no bastaba con contemplar hipotéticamente el sistema jurídico de Dios. Hombre renacentista, Ercilla acaso tuvo que ir a conocer el momento concreto, a experimentar, si eso fuera posible, el furor cuyo misterio se le hurtaba. Lo cierto es que aprendió más verdades de las que había sospechado al principio, inclusive la más peregrina de todas: que la verdad, en vez de dar infaliblemente ánimo puede dar pena. Si llegó a conocer las raíces de la violencia y la operación de la justicia divina; y salió de América melancólico. Repitió el viaje mítico; bajó al infierno y volvió a la vida práctica dándose cuenta de que las certidumbres de la inocencia mueren y en su lugar brotan dudas. Y hay casos de una ambigüedad tan perfecta que ni la sabiduría de Salomón sabría hacer justicia en términos humanos. Ercilla se preparó entonces a vivir un dilema:

No sé con qué palabras, con qué gusto
Este sangriento y crudo asalto cuente,
Y la lástima justa y odio justo,
Que ambas cosas concurren juntamente:
El ánimo, ahora humano, ahora robusto,
Me suspende y me tiene diferente:
Que si al piadoso celo satisfago,
Condeno y doy por malo lo que hago (XXXI, 49).

Cualquiera diría, son versos de Sor Juana Inés de la Cruz, con un siglo de anticipación. Mas no es casuística ni gongorismo anacrónico sino un grito de dolor en boca de quien quiere vivir de acuerdo con el mandamiento de Dios, sin saber cómo.

Se ha comentado, y con razón, la exposición que en el último canto da Ercilla de sus ideas sobre la guerra justa. Pero ni esta doctrina saca al poeta de su laberinto, porque él se da cuenta de que las guerras araucanas son justas e injustas al mismo tiempo; que los blancos y los indios, simultáneamente, hacen guerra justa. Más vale afirmar que las guerras araucanas son *fatales*. Con igual razón podría decirse que tanto los indios como los blancos yerran. Ercilla puede manifestar solamente que las guerras *son*.

Por consiguiente no puedo aceptar sin reservas la calificación de poema épico en cuanto a *La Araucana*. En vano buscamos exactamente dónde colocar su núcleo épico, pues el poema es, en el fondo, una tragedia. En la visión general de Ercilla, no hay victorias para héroes sino derrotas para todos. En esto el poeta concordaría con ciertos pacifistas de hoy; pero, al contrario de éstos, acepta la legitimidad de la violencia armada, porque después de la caída de Adán el hombre vive sujeto a la discordia: existe Eros pero nunca está ausente Eris, de quien el furor de Marte es una expresión auténtica. En este concepto trágico la naturaleza, humana, corrupta, falla en sus intentos de llevar a práctica cabal la justicia de Dios. El furor es, por desgracia, endémico en la raza.

BOLIVARIANISMO VERSUS CESARISMO, TOTALITARISMO Y AVASALLAMIENTO DE LA CIUDADANIA

Por *Juan FERNANDEZ*

EN la mayor parte de países hispanoamericanos está clamando la ciudadanía por la urgente y completa vuelta al Estado de Derecho. Hoy es más indispensable que antes el retorno al pensamiento y a la acción bolivarianos. Bolívar, el Libertador que creó pueblos para democracias vivas y dinámicas, es traicionado sistemáticamente. Y por eso, acrece la significación y la importancia de *Cuadernos Americanos* como llama inextinguible de fe en los valores del hombre americano y en la reanudación pertinaz de su lucha para ser liberado de toda clase de dictaduras y de despotismos que anulan por la base los Derechos Humanos de los cuales fue Bolívar su máximo preconizador en el mundo en 1820 y a través de las batallas decisivas de Hispanoamérica en los años siguientes hasta llegar a la de Ayacucho en 1824.

El cesarismo, tal como se ha podido ver en la Historia de nuestra América, ha representado y representa el acumulo de todos los poderes del Estado en un solo individuo. El totalitarismo es eso mismo pero convirtiendo al Estado en una máquina que, dotada de elementos y aparatos y manipulaciones propios de la técnica moderna, depende de la arbitrariedad de un individuo acompañado de un equipo con el cual forma un cuerpo monolítico de destrucción cuando no de aniquilamiento de la vida ciudadana, es decir, de la sociedad políticamente organizada que es el Estado. Significa la prohibición para la expresión libre, para la existencia de los partidos políticos, para impartir críticas constructivas, para el intercambio libre de opiniones, para el fluir constante y ubérrimo de la información esclarecedora, para el goce de las garantías constitucionales y legales. O, en otros términos, simplemente se administra desde arriba: no se gobierna. El mundo de la administración corresponde a las cosas; el de las personas, al gobierno. Para gobernar se necesita el consentimiento del pueblo, ser en realidad *mandatario* del pueblo, o sea portar un mandato bien definido del pueblo y no ser, por consiguiente, un mandón de éste. En el totalitarismo, por ello, no son

requeridas capacidades culturales y científicas. Tampoco el dominio de altas técnicas. La característica es la improvisación. Grotescamente, la improvisación es mayor a medida que son más altos los cargos públicos. No obstante, el dirigente totalitario pregona todos los días que él está en el cargo por "vocación de servicio", cuando su real vocación debería ser demostrada en la sola profesión para la cual tiene habilitación su título. También pregona, como si fuera un taumaturgo, que se encuentra como "salvador de la Patria". Y que la sola explicación de su presencia es la "corruptela del régimen depuesto" y "el vacío de poder".

Semejante síndrome revela un estado sicopático individual que parte del dictador y en no raras veces un estado sicopático social que es producido sobre el pueblo. Los ciudadanos dejan de serlo y se convierten en simples espectadores. En los casos de más bárbaras represiones silencian y están pugnando siempre por tratar de expresarse. Los cargos públicos son pagados no con trabajo eficiente sino con el avasallamiento moral y cívico y social y económico. Son dictadas leyes totalitarias, cuatro o cinco como claves de dominio supremo y terrorista para la represión, respaldadas comúnmente, en tres o cuatro países, por un denominado Estatuto Militar que da al traste con la Constitución de la República. Toda "ley" totalitaria establece la supresión radical de toda queja, de toda defensa, de todo recurso de amparo, de toda obligación y responsabilidad del Estado. Inconcebiblemente, en el gobierno del dictador Juan Carlos Onganía, Teniente General del Ejército Argentino, se obligaba a jurar a los ciudadanos no por la Constitución de la República sino por el Estatuto de la Junta Militar. Y su "ley" de Seguridad Social establecía que todo aquél que pisara territorio argentino tenía que cumplir con toda clase de comisiones y encargos y mandatos del Estado y que quedaba prohibida la extraterritorialidad de las embajadas extranjeras. En discrepancia polar con esta actitud militar, el Teniente General Pedro Eugenio Aramburu, quien no aceptó sino ser Presidente Provisional para facilitar a la República el retorno a la vida institucional, escribía a sus amigos desde París, durante el gobierno de Onganía, que este gobierno era la reproducción del franquismo y por lo mismo de suma peligrosidad para la democracia. El totalitarismo que se inició el 28 de junio de 1966 con Onganía dura hasta hoy en la Argentina, hasta 1978, porque Perón, por su extrema demagogia y su reconocida conducta totalitaria, gobernó sin respetar jamás la Constitución de la República, continuando en el uso del estado de sitio y obligándole al Congreso Nacional a aprobar leyes totalitarias, "sin cambiar ni una coma", y el totalitarismo peronista está más fuerte que nunca. ¿Cómo puede haber cambiado

toda una organización totalitaria si la maquinaria administrativa es la misma que dejó Perón y la misma que preparó su venida desde dentro y desde fuera y la misma que se enquistó y se ensanchó con Onganía? ¿Cómo puede ser distinta si Perón siguió gobernando, por medio de gobierno paralelo desde Madrid y recibiendo delegados de los diferentes gobiernos oficiales, excepto del Illía, quien no tuvo ninguna comunicación con él ni se interesó por alcanzarla en forma alguna?

La doctrina y la acción bolivarianas consistieron en obtener la Independencia de la tiranía española para que nuestros pueblos comenzaran a andar con sus propios pasos, se formaran a sí mismos por medio de su experiencia cívica y adquirieran poco a poco, cada vez más, la conciencia de América y de nuestro destino, sobre la base de las respuestas conjugadoras de nuestros auténticos problemas y de nuestras peculiares circunstancias histórico-culturales. El pensamiento bolivariano tenía como centro de gravedad la subalternidad del soldado ante el ciudadano. Jamás nadie exaltó tanto la significación y el destino grande e irremplazable del ciudadano como el Libertador Bolívar. Por otra parte, consecuentemente, Bolívar subordinaba la función del ejército a la del Estado y le daba a aquél un sentido simplemente instrumental, al revés de lo que se está haciendo sobre todo hoy, al convertirle al ejército en una totalidad y no en una parte. El totalitarismo se explica entonces por la invasión de la parte en la totalidad de la cual depende. Y por eso, erróneamente, con error mortal, cuando se suele hablar de Seguridad del Estado, en buenas cuentas, se está hablando simplemente de la seguridad de un individuo que ha usurpado el poder por la vía de la fuerza, o a lo más de la seguridad del grupo o de la clase que le rodea, pero no de la seguridad de perfiles y alcances y contenidos nacionales y sociales y económicos íntegros. Además, para Bolívar el ejército no era un agente de poder porque estaba a servicio de la Libertad y de la Gloria de nuestra América. Bolívar, en cuanto estadista, se rigió por el principio intransferible del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Por eso se presentaba, como veremos a diferentes turnos del tiempo histórico, ante las Asambleas Constituyentes y ante los Congresos Soberanos, no solamente para resignar su mando, como lo hizo ante el Congreso de Angostura y ante el del Perú, sino para someterse tanto a la crítica como a la observación de su conducta política y hasta a la censura si así resolvía el Congreso. De otro lado, Bolívar, en cada vez, enfatizaba que la conservación del poder en manos de una sola persona entrañaba un peligro para la democracia porque podría propiciarse con ello el advenimiento de la ti-

rania. Y para Bolívar era inconcebible un Estado y un gobierno sin leyes. Su primera preocupación, en cada nuevo grande jalón de victorias contra la tiranía española era elaborar una Constitución de sólido basamento democrático. Bolívar fue un eminente constitucionalista. Con él comenzó a vivir y a marchar, dentro de nuestros propios horizontes y al amparo de nuestra inequívoca e irrenunciable condición de Mundo Nuevo, un Derecho Constitucional nuestro que salía de las más profundas entrañas de nuestro ser hispanoamericano. La Constitución de Bolivia, nación fundada por él, sobre la base de la autodeterminación de sus habitantes, constituye una demostración sabia del genio de Bolívar como Hombre de Estado. Y cuando decimos *autodeterminación de los pueblos*, notemos bien que un usurpador del poder no puede hablar de ninguna manera en nombre del pueblo y que las Constituciones Políticas de nuestra América prohíben ese desafuero con la aplicación de penas que consisten en la pérdida de los derechos ciudadanos por largo tiempo. El pueblo surge desde dentro, desde sí mismo. El pueblo no puede responder a reflejos condicionados por una seriación de represiones deformadoras desde fuera. Por eso, al tratar el Libertador Bolívar de mover las virtualidades y potencialidades de la sociedad hispanoamericana toda desde dentro, actuando como educador, declaraba insistentemente que su misión estaba subordinada al destino del pueblo, que su posición era guiadora, que su actividad consistía en mostrarle el camino a Hispanoamérica. Al revés, completamente, por tanto de los dictadores que surgieron a poco de retirarse Bolívar de la Presidencia de la Gran Colombia. Pero hoy la violencia de la represión no solamente limita en algunas áreas nacionales la violencia de abajo y la hace retroceder y hasta la destruye, sino que en algunas veces, en una como embriaguez o en un delirio desbordante del poder, la provoca intencionalmente para tener pretextos para el uso de las máximas medidas destructivas.

El desinterés fue apostólico en el Libertador Simón Bolívar. Su fortuna la puso al servicio de la misión libertadora. Jamás aceptó recompensas de ninguna clase por sus servicios. Y se lanzó hasta a los sacrificios más heroicos. El héroe verdadero tiene siempre el exponente del sacrificio. Apenas hay una virtud más profunda y más definitoria que el sacrificio. Hay que recordarlo hoy cuando el poder es tomado por golpe de Estado para enriquecimiento ilícito, para impartir favores vergonzosos a unos y persecuciones implacables a otros, sin corregir absolutamente los males y las corruptelas de los regímenes depuestos y sufriendo todos los días contradicciones inauditas entre los discursos grandilocuentes de todos los días y los hechos desconcertantes de todas las horas. El gobierno consiste

siempre en ir en dirección opuesta a las palabras reiteradas. En realidad, no se reorganiza nada. No se reordena nada. Y ni siquiera se planea científicamente, concertadamente, el cambio de estructuras que justifiquen de algún modo la dictadura. Porque no hay que desconocer que algunas veces la dictadura efímera militar fue asumida para deponer fulminantemente a un dictador como Velasco Ibarra en septiembre de 1935, cuando él solo, movido por su paranoia incontenible, se proclamó dictador, aunque convocando un Congreso nuevo para dentro de treinta días. Según él, en esa forma se libraba del Congreso Nacional que, presidido por el Dr. Arroyo del Río, llamaba a sus Ministros para muy graves y extensas interpelaciones y también rechazaba sus proyectos ejecutivos por no encontrarlos debidamente fundamentados. El Coronel Suárez dijo entonces en la Plaza de la Independencia de Quito a sus soldados: "Soldados acaba de proclamarse una dictadura. El pelotón número 1 diríjase a tomar preso al dictador. El pelotón número 2 rodee el Palacio de Gobierno para impedir la huida del dictador. Y el número 3 conduzcalo a nuestro cuartel". Los actos de civismo han sido muy frecuentes en el Ejército Ecuatoriano. En numerosas ocasiones derrocó dictaduras. No para tomarse el poder sino para ponerlo en manos de un civil muy prestigioso y para conseguir la colaboración de eminentes ciudadanos en todos los Ministerios.

Aunque al Libertador San Martín dedicaremos un ensayo aparte, es oportuno aquí recordar algunos pensamientos suyos sobre la misión del soldado. Dijo él, desde el Cuartel General de Mendoza (Argentina) en 1816: "El soldado debe ser tanto más virtuoso y honesto cuanto que es creado para conservar el orden, afianzar el poder de las leyes y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares". San Martín no concebía tendencia alguna "ordenancista" del ejército que no esté precedida de fehacientes virtudes cívicas y morales. San Martín pensaba en el orden como un medio: no como un fin. San Martín no admitía otro orden que el proveniente del poder de las Leyes. Si él viera la Argentina de hoy se quedaría pasmado ante el estado de corrupción proveniente de la total falta de subordinación a las leyes y de la sustitución de éstas por la arbitraria y siniestra voluntad omnímoda de los malvados, como él los llama tan acertadamente. También expresó: "Mi sable jamás saldrá de la vaina por opiniones políticas". Es decir, San Martín —concordantemente con el pensamiento de Bolívar— al respetar la libertad garantizaba el libre juego de las opiniones políticas y no tomaba partido beligerante al servicio de alguna de ellas como hoy se suele hacer. Y, en otra parte enunció: "El placer de un triun-

fo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, sólo lo produce la persuasión de ser un medio para que gocen de sus derechos". San Martín fue un Libertador de verdad porque sus pensamientos y sus luchas y sus sueños y desprendimientos los puso al servicio de los *Derechos de los Pueblos*. Como no concebía él sino el Estado con Derechos para los Pueblos, quienes contradicen su voluntad actúan como reales traidores de la causa libertadora que nos dio origen y nos trajo al ser nacional e internacional hispanoamericanos. Además expresó: "Mis necesidades están más que suficientemente atendidas con la mitad del sueldo que gozo". ¿Por qué entonces el exorbitante presupuesto que conduce al enriquecimiento de quienes dicen hoy servir a la libertad con tanto sacrificio?

Simón Bolívar, el pensador y creador de la democracia hispanoamericana y por ende en varios aspectos de la democracia universal, dijo en palabras cargadas de conceptos normativos y organizativos: "Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad sino también sujeta a la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran sultán, Kan, bey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema y ésta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajaes, kanes y sátrapas subalternos de la Turquía y Persia que tienen organizada una opresión de que participan los súbditos en razón de la autoridad que se les confía. A ellos está encargada la administración civil, militar y política de rentas y la religión". (*Contestación de un americano meridional a un caballero de esta Isla*. Kingston, Jamaica, 6 de septiembre de 1815). Refiriéndose a sistemas organizativos primitivos es que encuentra Bolívar la naturaleza y el signo del poder absoluto. El poder en donde hay un equilibrio entre la autoridad y la libertad ha ido formándose en la civilización occidental desde Grecia. Para Bolívar vale el poder en términos en que las autoridades mayores no constriñan a las inferiores a destruir los derechos naturales de las personas en cuanto seres humanos y que por tanto no constituyan partes de una maquinaria paralizante de la iniciativa creadora individual. El poder no tiene valor sino en función de derechos y libertades para los demás.

Y en la carta que Simón Bolívar dirigió al Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, desde Angostura, el 12 de junio de 1818, le dijo, entre otras cosas: "Nada es comparable a la bondad con que V. E. me colma

de elogios inmerecidos. Yo apenas he podido seguir con trémulo paso la inmensa carrera a que mi Patria me guía. *No he sido más que un débil instrumento puesto en acción por el gran movimiento de mis conciudadanos*". En la Sicología Social y en la Sociología Política, la conciencia social grande y única se expresa por medio del pensamiento y de la acción de los grandes conductores de la Historia que interpretan y responden las demandas de su época. La conciencia social se polariza vigorosamente en la palabra y en la acción del conductor genial. Y Bolívar lo fue no sólo para su época, sino, en cuanto cimiento histórico de su obra, para toda la textura y contextura de la Historia Hispanoamericana. Al autoasignarse él ser "un débil instrumento puesto en acción por el gran movimiento de mis conciudadanos", señala el Libertador su función histórica verdadera y valedera que le da un significado permanente en la Historia. Son esas las palabras del sociólogo de la Sociología Política nuestra que puso la base de las características sustantivas de nuestra Ontología. No son palabras solamente dictadas por la modestia que era tan inherente y tan firme en el ser y en el quehacer de Bolívar. Como los argentinos suelen asignarle soberbias y preponderancias inventadas a Bolívar, ellos deben hacerse cargo concienzudamente de las palabras transcritas que son las mismas que constan en todas las grandes proclamas y en los imperecederos mensajes parlamentarios de Bolívar. Y también hasta, como en el caso presente, en la correspondencia copiosísima para sus amigos de América y de Europa. Los dictadores no meditan en expresiones de la grandeza y de la inmortalidad de las dichas por Bolívar a Juan Martín Pueyrredón. Por eso son osados, desaprensivos, arrogantes, avasalladores contra los derechos de los ciudadanos, sobre todo en los países del llamado Cono Sur. Por ejemplo, en la aplicación despiadadamente inhumana de una llamada "ley" de *prescindibilidad*, pese a que se enuncia en ésta que está destinada a separar de los cargos a los peores y a garantizar en cambio el mantenimiento y promoción de los mejores, se tiene el cinismo de proceder completamente al revés, porque son separados educadores prominentes, de renombre internacional, calificados por los mismos organismos y autoridades argentinas como sobresalientes. Y luego son cerradas herméticamente, inhumanamente, las puertas de todas las oficinas para no atender a la víctima. Y se limitan los déspotas a decirle que el perjudicado acuda a la justicia sabiendo muy bien que el Poder Judicial no funciona como Poder independiente y que es obligado coercitivamente a sujetarse a las leyes totalitarias y no a la Constitución de la República. Todos los jueces dicen que a ellos no les interesa saber si la ley es o no inconstitucional. Y esto es así hoy como fue en los regímenes pero-

nistas de Onganía, Levingston y Lanusse, todos generales del ejército.

Además, en la antedicha carta para Pueyrredón le expresa Simón Bolívar: "V. E. debe asegurar a sus nobles conciudadanos que no solamente serán tratados y recibidos aquí como miembros de una República amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Excelentísimo Señor: cuando el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes, y relaciones más estrechas, nosotros nos apresuraremos, con el más vivo interés, a entablar, por nuestra parte, el pacto americano, que, formando de todas nuestras Repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, y la madre de las Repúblicas". Siempre habló Bolívar de la comunidad de naciones hispanoamericanas y de la necesidad de su organización federal. Obró siempre como un gran profeta y quiso proteger a nuestra América frente a los peligros de las ambiciones imperialistas. Y a eso se debió la convocatoria para el Congreso de Panamá al que ni la Argentina ni Chile asistieron. Bolívar estuvo siempre en contra del surgimiento de una especie de archipiélago de naciones que podía conducir a la debilidad de las unidades nacionales y a la dañosa penetración foránea y codiciosa de un grande enemigo común o de varios simultáneamente en lo que debía ser y debe ser la Patria común hispanoamericana, dotada de una ciudadanía nacional y al mismo tiempo múltiple para toda nuestra área, por encima de regionalismos obstructores y de nacionalismos xenófobos, discriminadores y hasta belicistas. Desde Bolívar para adelante, y desde México hasta la Argentina nuestros más notables pensadores, nuestros más excelsos poetas, nuestros más auténticos Maestros, pensaron y obraron indeclinablemente en dirección de la unidad de nuestra América. Y por ello es inconcebible que, en contraste con todos los países latinoamericanos, las universidades argentinas, desde que se encuentran intervenidas por los gobiernos totalitarios, prohíban la contratación de profesores hispanoamericanos. Y que la resistencia sea mayor a medida que es más grande el prestigio de los profesores que en alguna forma se aproximan a esas instituciones. Y que si se trata de un concurso de antecedentes, sórdida y escandalosamente se acuda a toda clase de argucias para proteger a los peronistas ineptos. Pero no vaciló la Argentina en pedir la ayuda conjunta de todos los

países hispanoamericanos para poder ingresar como miembro de las Naciones Unidas cuando el Embajador de los Estados Unidos le obstaba tenazmente con la acusación objetiva de haber negociado y colaborado con el nazismo y el fascismo a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, cuando barcos mexicanos y brasileños fueron hundidos por submarinos alemanes. Y la ayuda le fue dada con la esperanza de una democratización prometida y que cuando apenas ha aparecido se la ha destruido por la fuerza. El gran José Ingenieros no vaciló en decir en muchos de sus escritos que la derecha y el militarismo se encuentran comprometidos en quebrar la comunidad de países hispanoamericanos.

A propósito de la derecha sumamente sectaria y belicosa y precisamente en relación con la Independencia de nuestros pueblos, el prominente Profesor Angel C. Bassi, argentino, expresó: "En la Revolución Francesa el poder religioso estaba de parte de Luis XVI, no obstante lo cual la monarquía se derrumbó. En las guerras de independencia de los pueblos hispanoamericanos de principios del siglo pasado dicho poder estaba de parte de España, expidió dos encíclicas condenatorias de los movimientos, una Pío VII, el 30 de enero de 1816, y otra León XII, el 24 de septiembre de 1824, los actores quedaron de hecho excomulgados, pero no obstante eso los pueblos en armas pudieron triunfar y conquistar su libertad".¹ Lo antedicho es la verdad histórica incontestable. No obstante, como en la Argentina hay un llamado revisionismo histórico sujeto a las conveniencias sectarias que adulteran la Historia, con motivo de la celebración del bicentenario del nacimiento de San Martín, el dirigente máximo de la comunidad dominicana en este país, fray Aníbal Fosbery, sostiene que el principio y el medio y el fin de la campaña libertadora de San Martín no fue sino de estricto sentido católico, poniendo completamente de lado la misión de la Logia Lautaro como propulsora de la obra de San Martín. Y parecidas afirmaciones han hecho oscurantistas profesores de Filosofía tratando inútilmente de demostrar que San Martín fue *tomista*.

En el discurso pronunciado ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, precisamente en el día de su instalación, expresó Bolívar conceptos cardinales sobre la importancia decisiva de la vida ciudadana activa y de la vida parlamentaria a fondo como pilares de la democracia. Vamos a referirnos solamente a algunos de ellos. Dice en un sector: "Mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes: vosotros debéis juzgarlas! Yo someto la historia de mi mando

¹ Bassi, Angel C. *Ciencia Histórica y Filosofía de la Historia*. Talleres Gráficos L. J. Rosso. Buenos Aires, 1936, p. 232.

a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuánto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar". Bolívar estableció desde el principio que el Poder Ejecutivo debía someterse al juicio valorativo y hasta a la censura del Congreso Nacional. Para Bolívar era fundamental la organización de la República sobre la base de la autonomía de los Poderes del Estado y de la prioridad parlamentaria que es por excelencia la representativa de la voluntad del pueblo. Precisamente porque su conducta era ejemplarísima por su sacrificio y su desprendimiento, por su rectitud moral y su pulcritud administrativa, exactamente porque tenía justicia para todos y obtenía la unión de todos en una sicológica convergencia social y política hacia los fines supremos de la República, él sometía su conducta entera al juicio del Parlamento y no aspiraba sino, como resultado máximo a merecer la confirmación del título de *buen ciudadano* por encima aún del de Libertador. ¿Cuándo hubo tan grande integridad política en nuestra América? ¿Cómo pueden continuar los dictadores militares en sus posiciones algunas veces renovadas por periodos indefinidos con sólo reformas forzadas de los "estatutos militares" y hasta de las Constituciones de Repúblicas? Se gobierna, salvo excepciones contadas, suprimiendo totalmente los partidos políticos y manteniendo en pie una maquinaria administrativa corrompida, frondosísima y sumamente costosa. Desde el instante en que se suprime la oposición quedan destruidos por la base los Derechos Humanos: el Derecho de los Pueblos para su autodeterminación intransferible, el Derecho de los Pueblos para expresarse individual y colectivamente. El Derecho de los Pueblos para ser conducidos por sus mejores hombres; el Derecho a conservarse los ciudadanos en los cargos públicos no en razón de una "caridad divina" impartida por un teócrata sino en función legítima de sus antecedentes y de su carrera que se encuentra en plena marcha; el Derecho a tomar parte activa en la conformación de las tendencias políticas de la marcha del Pueblo mediante los regímenes de tenencia de la tierra, de producción e industrialización, de tributación o imposición financiera, de distribución del presupuesto según prioridades concebidas por el Pueblo a través del Congreso Nacional. La humildad del auténtico Hombre de Estado, de ser un servidor del Estado, tal como quería Bolívar, sujeto siempre a la observación y crítica por parte de Congresos Constituyentes y Ordinarios, queda rota, esa humildad grandiosa de Bolívar, con la presencia de dictadores ignorantes, incapaces y autodotados de facultades omnímodas,

plenamente absolutas y para ello usufructuadores de una inmunidad e impunidad antidemocráticas.

Y en otro sector de su discurso antedicho, dice Bolívar: "¡Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República; en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria; ellas sellarán los decretos que fijen nuestra libertad. En este momento el Jefe Supremo de la República no es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la Patria capaces de dirigirla, talentos, virtudes, experiencias y cuanto se requiere para mandar a los hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan al Pueblo; y fuera de este Soberano Cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han mostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos, y el arte en fin de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán sin duda los sufragios del Congreso y a ellos se encargará el Gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre". He ahí el más edificante ejemplo vivo e inmortal de espíritu republicano y de vocación democrática, de grado excelso incomparable no solamente dentro de los horizontes de nuestra América sino en el mundo entero. Bolívar traslada al Pueblo su función auténtica de reconocerse en su origen y en su destino y en la obra de su dirigente genial. Es decir, Bolívar, al revés de los dictadores que han pululado y pululan en el ambiente mefítico de la política absolutamente totalitaria y cesarista, no se prodiga autocalificaciones: la espera del Pueblo disciplinadamente a través del Congreso y no presenta una renuncia ficticia sino una renuncia real, prometiendo continuar desinteresadamente en su lucha denodada y a muerte contra la dictadura con el mismo desinterés de siempre. Tampoco se autocalifica Bolívar, por todo ello, como se ha vuelto común y corriente en las dictaduras ominosas hispanoamericanas, de Presidente de la República sino simplemente de Jefe Supremo, tal como ha acontecido en toda vez en los tres países que formaban la Gran Colombia. ¿Por qué en el Cono Sur se autodenominan Presidentes si no se origina tal nombre en la libre elección hecha por el Pueblo? ¿Por qué, inclusive, hasta se llega a usar el bastón de mando y la banda presidencial sin que hayan sido trasladados en ceremonia solemne por el Presidente que ha terminado su periodo? Por otra parte, para Bolívar no había hombres irremplazables. El, gran alentador de esfuerzos y capacidades, veía con generosidad hombres eminentes que no alcanzan a ver jamás

los ojos de los megalómanos dictadores y que llegan a establecer hasta dinastías poniendo en el poder, con sólo su voz de mando, hasta a su mujer.

Y en otro sector del mismo discurso enuncia, con su habitual firmeza democrática, Bolívar: "La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los Gobiernos Democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el Poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle. Y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía". Todos estos pensamientos que fueron motivo de una práctica ejemplar en Bolívar es necesario repetir todos los días desde la escuela primaria hasta la universidad en todos los países hispanoamericanos. En los que constituyen casos de excepción para que haya un adentramiento mayor en la conciencia democrática y en los que se han apartado, en divorcio irreconciliable, para que sean forzados a volver de una sola vez a la democracia. No puede haber una gradualidad timorata y cómplice. Ni desde afuera ni desde dentro. En tal virtud, el Presidente Carter, con su buena voluntad democrática y la ayuda sincera de todos sus partidarios norteamericanos y latinoamericanos, lo que debería hacer es interrumpir o suspender las relaciones con países completamente apartados de la práctica de los Derechos Humanos y por tanto de los Derechos Políticos esenciales. Aquí no caben, contradictoriamente, alegatos en el sentido ridículo de que como las calles están tranquilas hay Derechos Humanos en la vida real y compleja del Pueblo. Y tampoco en el sentido de que las tales "idiosincrasias", los tales "estilos de vida" no se concilian con la autodeterminación del Pueblo, es decir, con la elección libre. Por lo demás, no hay país hispanoamericano que no haya firmado a través de sus órganos oficiales, miles de veces, su compromiso solemne para respetar y aplicar el sistema democrático pleno y la vigencia de los Derechos Humanos. No debe aceptarse que, aún sin embargo de haberse terminado con la guerra civil, continúen derogadas leyes orgánicas para perjudicar inquisitorialmente a quienes se castiga sólo para que se tenga un fácil dominio por medio del terror. Porque si éste es capaz de impedir drástica y totalmente la vigencia de los derechos, todo el mundo se siente inseguro y todo el mundo actúa por miedo y con el miedo no surge acción creadora alguna. No han sido raras las veces en que generales notables de los ejércitos hispanoamericanos han cumplido con la forma republicana bolivariana de sostener, en momentos críticos, que el ejército de su respectivo país asumía respetuosamente una función obediente y disciplinada a las

órdenes del Poder Ejecutivo, de conformidad con la Constitución de la República. Tal voluntad de disciplina y leal colaboración democrática es la característica de un ejército no politizado. Tampoco hay que desconocer que ilustres generales han servido a sus respectivas naciones con gran altura de miras, con supremo acierto y con capacidades y valentía poco comunes entre los mismos notables civiles. Y desde luego con un don de comunicación tal con el Pueblo como para escuchar y resolver todo reclamo inmediatamente, en cada sector nacional y en cada área administrativa. El General Lázaro Cárdenas solía pisar siempre el mismo terreno que los ciudadanos para intercambiar opiniones en una forma muy franca, muy libre y muy fructífera. No hubo problema magno que no lo resolviera en proporciones gigantes y como para pasar a la Historia como un acabado ejemplo de patriotismo nacional e internacional hispanoamericano. Dio gran vigor a la reforma agraria. Aumentó extraordinariamente en calidad y cantidad el sistema educativo todo, dándole un presupuesto jamás visto. Depuró con energía la administración pública. Saneó la moneda. Abrió las puertas de México de par en par para que entren todos los perseguidos políticos y acogió cordialmente a más de quince mil españoles republicanos. Expropió los yacimientos petrolíferos con la ayuda muy ilustrada y muy inteligente y muy desinteresada de Jesús Silva Herzog. Creó un clima de civismo como para que después pudieran sucederse, por períodos precisos de seis años, ininterrumpidamente, como Presidente de la República, a partir de Miguel Alemán, civiles que estuvieron en contacto estrecho con la escuela de la Revolución. Y en el Ecuador, el General Alberto Enríquez, después de consulta con los más notables especialistas de la cultura y de la ciencia y de la técnica, tomó el Poder, en calidad de simple Encargado, por sólo un año, para elaborar leyes orgánicas que constituyen un ejemplo todavía gallardo de progresos en nuestra América como el Código del Trabajo, la Ley Orgánica de Educación, la Ley de Inquilinato y la modernización de todos los códigos. Convocó una Asamblea Constituyente formada por un tercio de conservadores, un tercio de liberales radicales y un tercio de socialistas que dictaron la más avanzada Constitución Política en 1938. En la inauguración de esta Asamblea, pese al hecho de haber sido elegido unánimemente el General Enríquez, renunció irrevocablemente la posición de Encargado del Poder Ejecutivo. Tuvo tanta honradez el General Enríquez que murió en una pobreza altamente honrosa, pues fue un ejemplo sobresaliente de abnegación.

Es necesario insistir en que Bolívar fue el defensor de los Derechos Humanos en la teoría y en la práctica. En su proclama diri-

gida a los soldados del ejército vencedor en Ayacucho, les dijo: "Soldados: habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria: ¿dónde no habéis vencido? La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos. Soldados: Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais; el Perú, vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa de los *Derechos del Hombre* ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores: contemplad, pues, el bien que habéis hecho a la Humanidad con vuestros heroicos sacrificios. Soldados: recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, antes de volver a vuestra hermosa Patria: mas no, . . . jamás seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio: soldados peruanos: vuestra Patria os contará entre los salvadores del Perú". El área geográfica en que se movió la acción de Bolívar fue sumamente dilatada. El dijo en su *Delirio sobre el Chimborazo*, que constituye desde luego una gran pieza literaria, que cruzó desde el Orinoco hasta Potosí. Solamente la Gran Colombia de su tiempo, de la que fue nombrado Presidente el 17 de diciembre de 1819, por el Congreso de Angostura, era más extensa que los Estados Unidos de ese entonces que se encontraban reclusos a un sector relativamente pequeño de la costa del Atlántico. Jamás hubo vencedor alguno en tantas batallas y combates con generales tan notables por su talento y su técnica estratégica y su valentía como el Mariscal Antonio José de Sucre, el General Córdova, el General O'Leary, el General Briceño y muchos otros más. El foco más extenso y sanguinario de la tiranía española estaba en el Perú. Los dos más grandes batallas se libraron allí: la de Junín, dirigida por Bolívar, y la de Ayacucho, dirigida por Sucre y que dio por terminada prácticamente la Colombia Española en Hispanoamérica, ya que sus consecuencias formidables e incontenibles se extendieron por todas partes. La Gran Colombia fue el agente principal de la Independencia del Perú. Solamente de lo que debía ser más tarde la República del Ecuador en 1830 y que fue Departamento del Sur de la Gran Colombia después de la batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, concurrió a la batalla de Ayacucho un contingente sumamente grande en relación con la extensión territorial tal como lo demuestra el Coronel Luis A. Rodríguez en su voluminoso libro titulado *Ayacucho, la batalla de la libertad americana 1824-1974* (Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, Ecuador 1975, 504 pp.).

Con la gran batalla de Ayacucho quedó automáticamente independizado el territorio que más tarde constituiría la Argentina, una vez desprendidas, en Repúblicas independientes, tanto el Uruguay como el Paraguay. Por tanto, los españoles no firmaron ninguna capitulación ante las autoridades de Buenos Aires. Por las muy inteligentes y pertinaces gestiones de Alberdi es que reconoció la Independencia de la Argentina la Corona Española el 6 de noviembre de 1863 y por ello este prohombre, uno de los más representativos de los talentos y saberes y virtudes hispanoamericanas fue el continuador de San Martín. Juan Bautista Alberdi debe ser considerado como un real Libertador ya que no solamente las armas emancipan sino la fuerza de las ideas y de las posiciones jurídicas. Los grandes civiles de la Argentina no son tratados hasta hoy con la justicia que merecen por la obstrucción pertinaz militarista.

En el documento últimamente citado se hace expresa mención de los Derechos Humanos por el Libertador Simón Bolívar, como en sinnúmero de discursos ante los Parlamentos Hispanoamericanos. Bolívar se anticipó a toda la vasta lucha en favor de los Derechos Humanos: el Derecho a Vivir los ciudadanos libres del terror impuesto por los déspotas que vuelven "leyes" las cosas más atentatorias contra la Dignidad del Hombre y sus Derechos Individuales. El Derecho a Vivir libres de la ignorancia. El Derecho a Vivir libres de la miseria. El Derecho a Vivir libres de la intriga en sus más diversas manifestaciones oscuras y vilipendiosas. El Derecho a Vivir libres de la injusticia. El Derecho a Vivir libres de la acción totalitaria de autoridades y organismos menores que consiguen automáticamente la firma oprobiosa de las autoridades y organismos superiores. El Derecho a Vivir libres del dominio de toda clase de castas que han venido constituyéndose poco a poco, para sustituir la tiranía española, desde la Independencia y que consisten en el monopolio de los dineros del presupuesto del Estado, en el hecho de autoarrogarse una absoluta infalibilidad hasta en los más ignominiosos errores que cometen y la negativa por tanto patológica para corregirlos. El Derecho a la libre expresión en todas sus manifestaciones, sin censores, ni fiscalizadores, ni inquisidores, ni represores que destruyen por la base la individualidad del ser en la nobleza de persona humana asistida de Derechos.

Tanto las Naciones Unidas como la OEA tienen una Carta de Derechos Humanos. Y esta última tiene una Comisión Especial para detectar todas las violaciones consumadas por los gobiernos totalitarios y para atender a todas las quejas que, no obstante haber agotado todos los recursos administrativos en los respectivos países, no han sido atendidas en forma alguna. Y para asegurar esto último

exige la OEA garantías incuestionables para los ciudadanos de todos los países americanos y la imposición de serias multas a los gobiernos infractores. Jamás podían imaginarse los gobiernos democráticos de nuestra América y mucho menos los millones y millones de ciudadanos libres que Perón, el más grande déspota contemporáneo, constituiría a su Embajador personal ante el Gobierno de los Estados Unidos, Arnaldo Orfila, a quien le envió con una carta para Nixon y un consabido "abrazo del corazón" para que sea nombrado Secretario General de la OEA y que en ella tienda a establecer sin ningún embozo una "cátedra de peronismo" tanto en la administración del propio Perón como en la de su mujer. Y por lo demás, todos los peronistas se conservan en el mismo sitio donde les dejó Perón y hasta han sido ascendidos en el nuevo régimen. ¿Se podrá creer, como se dice, como lo decía también Onganía, que "han quedado atrás las antinomias de toda clase" y que por fin hay un gobierno que aprovecha al máximo los recursos humanos más notables, cuando personeros del mismo gobierno acaban de decir reiteradamente que es hoy más grande el éxodo de científicos y de técnicos y de profesionales y hasta de obreros calificados? Se dijo que habían votado siete millones de argentinos por Perón. Jamás se quiere aclarar que en dieciocho años de ausencia, de simple ausencia física de Perón, surgió, de acuerdo con el crecimiento demográfico, una población juvenil inmensa para votar y que ésta fue conducida por obra del engaño y de la trampa, ya que no conocía absolutamente a Perón. En todo país es la juventud la que decide la elección como en el caso de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Los viejos peronistas, los que sacaron provecho de Perón a partir del 4 de junio de 1943, por leyes biológicas, habían muerto en un porcentaje altísimo. Los que quedaron esperaban resultados muy provechosos impidiendo todo intento y toda práctica de gobierno democrático, prohibiendo a la juventud tener reales maestros. Y por eso surgieron como los máximos maestros de ésta, los dirigentes obreros Agustín Tosco y Raimundo Ongaro. Sobre todo este último. La universidad se limitó a empujar a los estudiantes a la algarada y al bochinche y a la inscripción de leyendas en todos los edificios de todas las ciudades. La asistencia a clases se volvió sumamente irregular y las prórrogas para recibir exámenes eran reiteradas. Se daba comúnmente exámenes sobre programas escasísimos. Y Lanusse incrementó exorbitantemente el presupuesto de sueldos al extender las llamadas "dedicaciones exclusivas", es decir, los más altos sueldos, a profesores absolutamente mediocres. Y tales sueldos, con tal nombre, fueron prolongados hasta a los denominados "docentes medios". Y con simple decreto extendió el nombre de universidad a escuelas superiores in-

significantes, sin bibliotecas, sin laboratorios, sin edificios, sin campos anexos para la experimentación y mucho menos sin profesores de veras idóneos. De seis universidades se pasó por arte de magia demagógica a veinticinco, en tiempo del Ministro de Educación, Gustavo Malek, hoy Director de la Oficina Hemisférica de Ciencia y Técnica para la América Latina y el Caribe que funciona en Montevideo. Y también el personal administrativo pasó a tener sueldos con "dedicación exclusiva". Para halagar a la juventud, Perón se disfrazó de izquierdista. El 20 de marzo de 1969 publicaron los periódicos de Buenos Aires la entrevista que le hizo a Perón el diario *Excelsior* de México, en la que éste afirmó ser socialista. Acerca de los gobiernos militares de la América Latina declaró: "Yo los llamo ejércitos de ocupación, ejércitos de ocupación que los propios pueblos pagan... Ningún pueblo desea un gobierno militar. Lo peor que puede pasar a un pueblo es ser gobernado por los militares. Los gobiernos gorilas obedecen el mandato del imperialismo". Nótese la contradicción entre el uso de la palabra "imperialismo" que la toma de oficio la izquierda y el envío del Embajador Arnaldo Orfila ante el Gobierno de Nixon con una carta manuscrita por Perón junto a "un abrazo del corazón". Téngase bien en cuenta que Lanusse ayudó a Perón a regresar por ser un general, "mi general". Y que lo primero que hizo al asumir la Presidencia, previo el uso del trampolín formado por medio de la elección presidencial de Cámpora y el interregno de Lastiri, fue mandarse a hacer un extenso juego de uniformes militares, para todas las estaciones del año, con la divisa de Teniente General, pues el ascenso le fue dado sin solicitud y sin los trámites de rigor. Y en contra de la resolución dictada, con competencia legal, por un tribunal militar integrado por cinco Tenientes Generales, que aplicaron a Perón la sanción máxima prevista en el Art. 29 de la Constitución y que por lo mismo no era susceptible de prescripción. El Art. 29 expresa: "El Congreso no puede conceder al Ejecutivo Nacional, ni las Legislaturas Provinciales a los Gobernadores de Provincia, *facultades extraordinarias* ni la *suma del poder público* ni otorgarles *sumisiones* o *supremacías* por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos quedan a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, *a la responsabilidad y pena de los infames traidores de la Patria*". Y si ni el Congreso Nacional puede concederle al Ejecutivo Nacional o a persona alguna facultades extraordinarias que atenten contra la vida y el honor o las fortunas, menos todavía puede autodonárselas tirano alguno porque esto significa la *supresión radical* de los Derechos Humanos. El Art. es de

la Constitución de 1853 que se encuentra vigente. Desde entonces para adelante los Derechos Humanos se han desarrollado incesantemente, al punto de que las democracias occidentales no existen sino sobre la base del progreso en la conquista de tales Derechos, como en el mundo entero. Por consiguiente, la oficialización de la vuelta de Perón desde dentro y desde fuera de la administración pública era incuestionablemente inconstitucional, antidemocrática y terriblemente totalitaria. El retorno de Perón se abrió amplio paso desde el asesinato del Teniente General Pedro Eugenio Aramburu, quien fue buscado por los partidos políticos democráticos para acabar con el corporativismo de Onganía, reanudar la libre actividad de los partidos, constituir un gobierno provisional y volver a elegir Presidente de la República y Congreso Nacional, así como Gobernadores, Legisladores Provinciales y autoridades municipales dentro de una atmósfera exenta de demagogia totalitaria. Los curas del Tercer Mundo de la Argentina celebraron gozosos, públicamente, este asesinato. Los curas del Tercer Mundo representaban a todas las diócesis y en número de 165 y presididos por el obispo de Goya (Corrientes) Monseñor Alberto Devoto, solían usar un lenguaje marxista y asumir una actitud claramente subversiva porque indicaban en sus comunicados que, como el ejército regular no ayudaba a la causa del pueblo, éste tenía que formar su propio ejército. Estos curas vinculaban estrechamente peronismo y socialismo. Jamás fueron excomulgados ni mucho menos sacados de sus curatos por el Episcopado Argentino. Es fácil, por tanto, colegir de dónde venía la subversión. Lo cierto es que el peronismo fue el caldo de cultivo de la subversión. La finalidad única y clarísima era el retorno de Perón: todos se cobijaban bajo el manto peronista y en sus *slogans* usaban todos los nombres de Perón y Eva Perón. Y decían, por ejemplo: "Si Evita viviera sería montonera". Los "montoneros" eran en realidad peronistas. Y todos recuerdan que los jóvenes del ERP,² tomando por asalto los talleres gráficos del diario *Clarín* de Buenos Aires, obtuvieron que se les publicara en muy grandes caracteres, en la primera página, que este grupo votaría por Perón, en vísperas de su elección. Por todos estos hechos es que el diario *La Nación* de Buenos Aires publicó un Editorial en donde expresó que Perón había levantado toda clase de banderas para llegar al poder, pero que el problema —como antes— iba a ser el problema de gobernar. Como agitador, Perón dijo esta frase incendiaria, entre otras: "Si yo tuviera treinta años menos de edad estaría tirando bombas".

La verdad es que la lucha por la Independencia Hispanoamericana fue sumamente larga, sumamente penosa, cargada siempre de

² Ejército Revolucionario del Pueblo.

grande derramamiento de sangre patriota y de asedios y quiebras debidos a la falta de coherencia y de sinceridad de algunos sectores hispanoamericanos. Y a la vuelta de un coloniaje de trescientos años y de más de un siglo y medio de vida republicana, algunas naciones se desdibujan por la falta de raíces profundas en la nacionalidad, por la penetración de una inmigración aluviónica de las capas más incultas de los países menos adelantados de Europa. También faltan planes científicos y convincentemente técnicos para la conducción política. Falta una estructura científica nueva para una política correctora profunda y constructora sobre la base de datos estadísticos. Falta que poner a cada uno en su lugar de acuerdo con su talento y su capacidad y su obra. Con sólo esto se hará la más grande de las revoluciones nacionales e internacionales, porque no debe ser un mismo grupo privilegiado y una misma filiación política la que acapare toda la vida nacional por decenios, sin ningún haber de inventario. Pero ante todo, urge la vuelta al Estado de Derecho. Se impone la necesidad histórico-cultural de volver al pensamiento y a la acción bolivarianos y de actuar con una religión de desinterés para pasar de la nación-factoría a la nación-patria. Y porque las dictaduras militares tienen en la Argentina profundo arraigo en el peronismo y viceversa, es que no aparece hasta hoy una reorganización que barra con la maquinaria administrativa peronista. Y por ello puede notarse que el peronismo hoy, profundamente enquistado en cargos claves se siente más que antes con poder total para hacer solicitudes públicas que arrojan resultados positivos inmediatos a favor de la mismísima ex-Presidenta de la Nación. En cambio cuando los dirigentes de la Unión Cívica Radical piden la vuelta al Estado de Derecho y hacen severas observaciones al plan económico por sus desastrosos resultados, resultados que son sufridos por el pueblo, por los productores agropecuarios y por los industriales, son detenidos y casi siempre puestos a las órdenes de jueces que revelan un muy diferente trato que el dado a los peronistas. Y el mismo Perón dijo en varias veces en sus discursos que el único partido organizado que tenía la Argentina era la U. C. R. y que él lamentaba no haber podido organizar su partido. El plan económico parte del concepto de que mientras los impuestos nacionales, provinciales y municipales aumentan todos los meses y el costo de vida crece también mensualmente, el dólar, por la inflación interna, debe permanecer sin embargo en un precio bajísimo, como no ocurre en ningún país del mundo, lo cual representa muy serios detrimentos para los sectores productivos.

La vuelta en una forma u otra al coloniaje español determina el hecho de que un general como Juan Pereda, hijo de español y de

libanesa, por la simple circunstancia accidental de haber nacido en Bolivia y haber llegado al grado de general, después de haber consumado el más escandaloso fraude electoral de la Historia internacional, según testimonios publicados por los observadores extranjeros autorizados y también por los grandes partidos opositores, se haya tomado cínicamente la Presidencia de la República y que se niegue a convocar a elecciones inmediatamente. ¡Pobre Bolivia! En casos como éste ningún país democrático debería haberle reconocido legalidad alguna sino que se imponía la suspensión indefinida de relaciones diplomáticas.

Cuando el General Pérez Jiménez derrocó en Venezuela al Presidente constitucional Rómulo Gallegos, ilustre maestro de escuela y uno de los mayores hombres de Letras del mundo, dijo Juan Liscano, alto representante de Acción Democrática que se encuentra en función representativa de la cultura en el Gobierno de Anáres Pérez, lo siguiente: "Le arrojaron al destierro a Rómulo Gallegos la codicia y la vileza de los militares que, en forma arbitraria y cruel, detentaron el poder de Venezuela. Y no fue ése el primer tributo doloroso que Venezuela pagó a las ambiciones de sus generales y coroneles. No olvidemos que el Gran Simón Bolívar fue la primera víctima". No en vano surgió la denominada "doctrina Betancourt" y que se mantuvo firme en las Presidencias de Rómulo Betancourt y de Raúl Leoni en cuanto a la voluntad gubernativa de no reconocer a las dictaduras militares de nuestra América. La doctrina debió llamarse, por fidelidad histórica y por lealtad democrática, DOCTRINA BOLIVARIANA. ¿Por qué la Acción Democrática de Venezuela no defiende con valor el pensamiento y la acción bolivarianos en estos últimos años?

El eximio poeta mexicano Carlos Pellicer, acaso el más notable de su tiempo en lengua española, definió la imagen impercedera de Bolívar con las muy bellas expresiones siguientes: "Pasó el tiempo del Bolívar acartonado en sus ropas de guerra, general como muchos y ecuestre académico. No. El Bolívar de hoy, el que ya podemos ver, el que es para siempre, es el que tan lúcidamente nos presenta ahora el escultor colombiano Rodrigo Arenas Betancourt. Es una creación magnífica que podría determinar un nuevo acento en el ánimo de nuestros pueblos; es la enseñanza cabal del héroe por excelencia, del Libertador, del sensual amante de la Libertad, del más poderoso y realista soñador que, con el corazón destrozado por nuestra conducta, nos ve desde su ráfaga ecuestre y pasa sobre nuestros cielos, desnudo como la luz". Y añadió: "Bolívar en el viento, a caballo, desnudo, portador del fuego que libera y construye. Bolívar Libertador, Bolívar en libertad, Bolívar más Bolívar que nunca, el más

real de los Bolívars, el que vuela sobre las banderas para decirnos, para reclamarnos nuestra falta de amor a la Libertad y al abrazo urgente de toda Hispanoamérica, la gran Nación futura, necesidad universal, la gran Bolivia, mexicana, andina, amazónica y platense. Porque los ojos de Bolívar son los ojos de América. Por sus ojos ven, seguimos viendo, seguiremos viendo, quién sabe hasta cuándo. Algún día, cuando seamos más hombres, nos reuniremos en Jamaica y en Panamá para decirle sencillamente: 'Perdónanos...'

IDEOLOGIA Y PRAXIS: IGNACIO RAMIREZ Y EL CONGRESO CONSTITUYENTE, 1856-1857

Por *David R. MACIEL*

DE acuerdo con lo estipulado en el Plan de Ayutla, que derribó del poder al general Antonio López de Santa Anna, el presidente de la República, Ignacio Comonfort convocó al Congreso Constituyente de 1856-1857. Las discusiones del Congreso constituyeron el punto de arranque de la corriente ideológica del liberalismo moderado que dominaría la escena política mexicana desde el momento en que la carta fundamental fue promulgada hasta el inicio de la Revolución de 1910.

La Constitución resultante de 1857 mostraría a su vez el triunfo de la vertiente moderada del partido liberal, la cual encontraría una fuerte oposición no sólo en las filas del mismo partido, en el ala de los llamados puros o rojos, sino especialmente de parte del enemigo tradicional, el partido conservador, que encargaría una lucha que no pudo menos que desembarcar en el enfrentamiento armado de la Guerra de Reforma entre 1857-1860.

En el grupo de la generación de La Reforma, y en el ala izquierda del liberalismo, Ignacio Ramírez, conocido como El Nigromante, sería uno de los luchadores más significativos de la época en defensa de los derechos humanos y sociales especialmente de los sectores marginados y en la pugna contra la Iglesia.

Para esas fechas, Ramírez ya figuraba ampliamente en la escena política. Al estallar la revolución de Ayutla se había unido al levantamiento en capacidad de secretario personal de Ignacio Comonfort. Poco después del triunfo de Ayutla, Ramírez fue nombrado juez civil en la capital del Estado de Sinaloa, y cuando se hizo la elección de los diputados para el Congreso Constituyente, El Nigromante fue electo como representante del Estado de México.

Mordacidad, sátira, fidelidad a sus principios ideológicos, radicalismo intolerante de toda conveniencia política, erudición y conocimientos de los sistemas legales en los países más avanzados de Europa, fueron las normas modelos de su actuación en el Congreso, las cuales se manifestaban en oposición al aletargamiento supersti-

cioso —para Ramírez, sospechoso— de quienes las calificaban sujeto de escándalo, oprobio, o extremismo.¹ "Es un absurdo", exclamaba El Nigromante, cuando alcanzaba los límites de exasperación. Resultaría interesante, al hacer un esbozo de su personalidad, registrar las reacciones de sus contemporáneos frente a su actuación pública; Victoriano Salado Alvarez, en *De Santa Anna a la Reforma*, relato con claridad la expectación que producía las intervenciones de Ramírez: "Va a hablar El Nigromante", se decía; "es Ignacio Ramírez", cuchicheaba otro; "es el enemigo de los frailes", "es el ateo", murmuraban en las galerías; "Bandido, fuera el impio!". El público profería toda clase de exclamaciones. "Viva el gregoriano", decían unos, otros gritaban "¡Viva el indio Ramírez!"² Nadie, incluidos sus adversarios ideológicos, dudo en admitir el efecto electrizante de sus discursos, siempre agudos e ilustrados de mitología, legislaciones foráneas y anécdotas históricas.³

La división del país en Estados, y la agrupación regional, de acuerdo a la tónica del federalismo fue, por cierto, uno de los temas más discutidos en el Congreso; Ramírez participó ampliamente en su debate, desde las cuestiones de menor trascendencia hasta aquellas que implicaban los principios teóricos generales. La participación de El Nigromante en los debates del Congreso, constituiría la mejor muestra de su peculiaridad ideológica.

Junto a Lazo Estrada, Anaya Hermosillo y García Granados, Ramírez presentó ante el Congreso una solicitud de ratificación de los derechos que autorizaban al Ejecutivo para pagar indemnizaciones por motivos de guerra interna —perjuicios a particulares, pensiones a viudas, huérfanos e inválidos que eran producto de las luchas civiles.⁴ Esta iniciativa mostraba a las claras el humanitarismo y la conciencia social de Ramírez.

El buen sentido político de El Nigromante, su independencia de criterio ante el gobierno, a la par que la agudeza y penetración crítica en los asuntos nacionales, se hicieron evidentes en su participación en el debate acerca de las regiones fronterizas de Coahuila y Nuevo León. La comisión de estudio estuvo integrada, en esta oportunidad, por Ramírez, Eulogio Barrera y Díaz González. En el discurso pertinente El Nigromante atacaba dos problemas: uno, la ne-

¹ Helene M. Anderson, "Ignacio Ramírez: Spirit of Nineteenth Century Mexican Culture" (Syracuse: Tesis de doctorado, 1961), pp. 86-88.

² Victoriano Salado Alvarez, *Episodios Nacionales de Santa Anna a la Reforma* (México: Colección Malaga), pp. 212-217.

³ Alfonso Sierra Partida, *Ignacio Ramírez: Espada y Pluma* (México: Editorial Memphis, 1960), pp. 142-146.

⁴ Francisco Zarco, *Historia del Congreso Constituyente, 1856-1857* (México: El Colegio de México, 1956), pp. 54-56.

cesidad de la integración de ambas regiones de la frontera, dada la pobreza e indefensión territorial de un sector como el de Coahuila; otro, el poder de los caciques locales que, como Vidaurri, habían afianzado sobre la región un control personalista el cual, a menudo, había tenido consecuencias positivas para México. Y junto a ellos, El Nigromante planteaba una cuestión añeja: la de la dictadura que, bajo la máscara de un Consejo de Estado, aún se cernía sobre el país. Para Ramírez, las opiniones del cacique Vidaurri habían de ser tomadas en cuenta; al mismo tiempo que, por razones de orden político, económico, administrativo y militar, se hacía recomendable la fusión de Coahuila y Nuevo León. Decía Ramírez, en algunas secciones de su discurso:

La comisión reconoció como un acto espontáneo de los pueblos la unión de dos Estados; pero... creyó prudente conciliar los intereses del pueblo con la dignidad del Gobierno... los que examinan la cuestión bajo el punto de vista legal, niegan los derechos del pueblo y se fundan en el Plan de Ayutla, como lo entiende el ministerio, y... así conviene averiguar que cosa es el Plan de Ayutla en la mente del Gabinete: El Plan de Ayutla establece el Consejo de Gobierno... el Ejecutivo gobierna sin Consejo, lo resucita cuando quiere y le señala en él funciones que no debe tener.

El Plan de Ayutla establece periodo fijo para la expedición de la Constitución y... el Gobierno en el Estatuto Reglamento, se permite dar disposiciones constitucionales, que han de durar un año después de expedida la Constitución... El Plan de Ayutla creó un dictador... los ministros no son más que sus instrumentos, y aún puede preguntársele con qué derecho entran a la Asamblea... El Gobierno en su Estatuto organiza un Consejo de Ministros, habla de responsabilidades y cría siete dictadores en lugar de uno, pretendiendo el ministro gobernar al Presidente. Así pues... ¿cómo entender el Plan de Ayutla...?

Terminaba diciendo:

...el Congreso no debe olvidar que Vidaurri es el caudillo de la revolución de la frontera, que Vidaurri es el apoyo de la libertad... si Vidaurri depona la espada ante el Ministro, quien queda desarmado es el Congreso...⁸

Consecuentemente con el buen sentido de sus posiciones, Ramírez sostenía que la división territorial debía ser hecha tomando en

⁸ *Ibid.*, pp. 56-58.

consideración estricta las características de la población del país que, lejos de ser homogénea, estaba constituida por un conjunto de pueblos diferentes que habían heredado junto al territorio, una cultura, una tradición y, muchas veces, un idioma. El desconocimiento de estos supuestos, en el pensamiento de El Nigromante, precipitaban al país a la anarquía.⁶

Su actitud ante el problema de la unión de dos o más Estados, o de la formación de otros comprendidos en los ya existentes cuando así lo pidieran las legislaturas comprendidas en el asunto,⁷ era indicativa de la posición ideológica de Ramírez frente a los poderes de la federación.

Ramírez sostuvo, en efecto, en la discusión del artículo 64 en su fracción cuarta que en una Federación el poder general no debía interferir en los asuntos locales, y la fracción se oponía a este principio, pues ubicaba a las legislaturas en posición de solicitar la disolución de los propios estados, lo cual cuestionaba sus derechos.

El párrafo daba, además, al Congreso el derecho de crear nuevos Estados cuando así lo solicitaran 80,000 habitantes, y se discutía si el acuerdo del Congreso debía ser sancionado por la mayoría de las legislaturas. Ramírez se manifestó en contra de esta idea por cuanto pensaba que la creación de nuevos Estados no incumbía a las legislaturas sino a la Federación, y las primeras, consecuentemente, no podía constituirse en tribunales de apelación respecto de las resoluciones tomadas por el Congreso.⁸

Refiriéndose en términos más generales a las relaciones entre los poderes locales y generales, a propósito del debate en torno a la transformación en Estado del Distrito Federal de México, Ramírez sostuvo que una clara comprensión de las funciones que correspondía a uno y otro poder haría imposible que ambos estuvieran en conflicto. Señalaba que el gobierno general podía muy bien recaudar los impuestos de todo el país, puesto que podía administrar las aduanas marítimas sin la menor disputa con los poderes locales; de la misma manera podía disponer del ejército y ejercer las demás atribuciones que le otorgaba la Constitución.⁹ Por otra parte, no veía inconveniente para que los poderes locales quedaran en plena libertad para ejercer sus funciones, si éstas se hallaban delimitadas con precisión.¹⁰ Los conflictos que se habían producido y aún se produ-

⁶ *Ibid.*, pp. 59-60.

⁷ *Ibid.*, pp. 62-64.

⁸ *Ibid.*, pp. 68-70.

⁹ Francisco Zarco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente* (México: El Colegio de México, 1959), pp. 22-24.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 24-26.

cían eran un resultado de la ignorancia de la constitución, o un producto de ingerencias externas como, por ejemplo, el poder de la Iglesia, lo que equivalía a decir que muchos de ellos eran "problemas de etiqueta", los cuales podían evitarse una vez entendidas las funciones y responsabilidades que cabían a las diferentes autoridades.¹¹

En el pensamiento de Ramírez, el Congreso carecía de facultades para suspender la soberanía de un Estado, pues si tal sucediera, la Federación correría el riesgo de transformarse en un conglomerado de pueblos esclavos.¹²

La importancia de los poblados que constituía una región, las posibilidades de su desarrollo político y económico y, asimismo, la homogeneidad de su población eran, en su parecer, criterios que debían presidir la base de la formación y la división de los Estados. Así lo dejó traslucir su participación en el debate del artículo 52 que anunciaba la creación del nuevo Distrito Federal que tomaría el nombre de Querétaro, y que se fundaba en la división del territorio de Sierra Gorda:

Los Estados de Guanajuato, San Luis Potosí, y el nuevo Distrito Federal recuperarán la extensión que tenían antes de la erección del extinguido Territorio de Sierra Gorda, separándose al primero el pueblo de Contepec, que agregaría a Michoacán, uniéndose al segundo la municipalidad de Ahualulco y agregándole el partido de Ojocaliente, que se anexaría a Zacatecas juntamente con los pueblos de San Andrés del Teul y nuevo Tlaxcala, del Estado de Jalisco.¹³

Ramírez sostuvo, en esta oportunidad, que las pretensiones de la comisión se hallaban fundadas en la falta de conocimiento de la cuestión debatida. Pedir la supresión del Territorio de Sierra Gorda era, a su juicio, un desatino que surgía de la incomprensión de la importancia de los poblados que la constituían y del desconocimiento de los problemas inherentes a la formación de una entidad política, como el nuevo Distrito Federal, por la integración de fracciones desatendidas por los Estados a que pertenecían con anterioridad.¹⁴

Sierra gorda era un territorio famoso tanto por sus desórdenes como por la abundancia de sus recursos naturales. La única manera de hacerle progresar y civilizarlo consistía en educar al pueblo para el aprovechamiento de las ventajas del terreno. El hecho de obse-

¹¹ *Ibid.*, pp. 26-28.

¹² AIR. Archivo Ignacio Ramírez. Correspondencia.

¹³ Ignacio Ramírez, *Ensayos* (México: Imprenta Universitaria, 1943), pp. 64-65.

¹⁴ *Ibid.*, p. 66.

quiárselo, en cambio, a tres Estados diferentes, era obstinarse en que una extensión de más de cien leguas permaneciera inútil, estéril y cegada a cualquier esperanza de progreso, pues la rivalidad entre los Estados —a toda luz censurable— impediría cualquier acuerdo para poner en marcha proyectos útiles a su desarrollo.¹⁵

Su profesión de fe federalista se vio confirmada en la discusión del artículo 33 con que concluyeron las sesiones del Congreso Constituyente. En la fracción cuarta del artículo se prohibía a los Estados celebrar alianzas o coaliciones, excepto a los Estados fronterizos cuando éstos debieran enfrentar la común amenaza del bandidaje. Para El Nigromante, todo pacto o alianza entre los Estados, sea con fines políticos o bélicos, iba en contra de los preceptos de la Constitución, y conformaba una fuente de anarquía y, por ende, de amenaza constante contra el sistema federal.¹⁶

No sólo brilló El Nigromante entre los prestigios de su época por su enérgica defensa de los principios del federalismo. Su anticlericalismo de fuerte raíz positiva, fue igualmente combativo y evidente.

Valdrá la pena reproducir, esta vez una larga cita de Ramírez en que se refería, como un todo, a la Constitución de 1857:

El proyecto de Constitución que hoy se encuentra sometido a las luces de vuestra soberanía, revela en sus autores un estudio, no despreciable, de los sistemas políticos de nuestro siglo; pero al mismo tiempo, un olvido inconcebible de las necesidades positivas de nuestra patria. . . El pacto social que se nos ha propuesto, se funda en una ficción; he aquí cómo comienza: "En el nombre de Dios. . . los representantes de los diferentes Estados que componen la República de México. . . cumplen con su alto encargo. . ." . . La Comisión, por medio de estas palabras, nos eleva hasta el sacerdocio; y colocándonos en el santuario, ya fijemos los derechos del ciudadano, ya organicemos el ejercicio de los Poderes Públicos, nos obliga a caminar de inspiración en inspiración, hasta convertir la ley orgánica en un verdadero dogma. . . pero en el siglo de los desengaños, nuestra humilde misión es descubrir la verdad y aplicar a nuestros males los más mundanos remedios. . . El nombre de Dios ha producido en todas partes el derecho divino; y la historia del derecho divino el sudor y la sangre de los pueblos; y nosotros, que presumimos de libres e ilustrados, no estamos luchando todavía contra el derecho divino? . . . Es muy representativo el encargo de formar una constitución para que yo la comience mintiendo. . .¹⁷

¹⁵ Zarco, *Historia del Congreso*, pp. 70-72.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 74-76.

¹⁷ Ramírez, *Ensayos*, pp. 42-44.

Esta cita es la que marcaría el tono general de su relación con el clero. La tolerancia religiosa en desmedro del catolicismo dominante, la desamortización de los bienes clericales, en congruencia con su positivismo ideológico dieron, como su federalismo, un amplio margen al desarrollo de su sistema de ideas.

Abierto partidario de la desamortización de las fincas urbanas y rústicas de las corporaciones religiosas y, acorde con el anticorporativismo general de los liberales, Ramírez proyectó la iniciativa a la utilización que se debía dar a esos bienes una vez desamortizados. Su tesis consistía en que el traspaso de los bienes del clero a otros propietarios no era garantía de un mayor bienestar del pueblo a través de la creación de pequeños propietarios, como pensaba la corriente dominante del liberalismo.¹⁸ Para Ramírez, aquellos que podían ser considerados pequeños propietarios potenciales y miembros de la pequeña burguesía en formación tenían una doble desventaja inicial; primero carecían del dinero suficiente para adquirir esas propiedades, y segundo, estaban sujetos al miedo de represión espiritual por parte de la Iglesia. En consecuencia, los únicos beneficiarios serían los terratenientes, que poseyendo el dinero necesario y el apoyo tácito o declarado del clero, podrían aumentar la extensión de sus propiedades en la medida de su capacidad pecuniaria.

La intolerancia religiosa fue uno de los graves problemas que la generación de Ramírez heredó de los liberales de la postindependencia,¹⁹ y ello se reflejaba en el artículo 15 de la Constitución que decía:

No expedirá en la República ninguna ley ni orden de autoridad que prohíba o impida el ejercicio de ningún culto religioso; pero, habiendo sido la religión exclusiva del pueblo mexicano, la católica, apostólica, romana, el Congreso de la Unión cuidará, por medio de leyes justas y prudentes, de protegerla en cuanto no se perjudiquen los intereses del pueblo ni los derechos de la soberanía nacional.²⁰

La demagogia oratoria utilizada por El Nigromante para atacar el artículo resultaría digna de mayor consideración. Pero bastará un par de apuntes. En vez de considerar a Cristo como figura de ascendencia divina, lo ubicó en el nivel del epitome histórico que predicó la tolerancia aún ante la actitud injusta y animosa de sus enemigos. Si Cristo, decía El Nigromante, justificando su seudónimo, no les preguntaba a las personas su credo religioso cuando quería

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 44-45.

²⁰ Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano* (México: UNAM, 1961), III 145-255.

hacerles bien, tampoco deberían hacerlo los Estados para comprobar, antes de su cristianismo, su afán de justicia.²¹

El anticlericalismo enfático de El Nigromante hallaría más tarde una respuesta igualmente enfática en el antiliberalismo de clero y los conservadores que una vez aprobada la Carta Fundamental, desataría las guerras de Reforma.

La Constitución de 1857 establecía como principio general un régimen de elecciones basado en el sufragio individual "en primer grado y en escrutinio secreto". Para Ramírez, esto significaba negar al ciudadano la capacidad para ejercer su soberanía al nombrar a sus mandatarios, derivándose de ello la creación de una casta electoral privilegiada que, a su vez, producía un mayor alejamiento de las masas en relación al poder constituido y fortalecía la hegemonía política de la clase entonces directora.

En opinión de El Nigromante, y otra vez como una muestra fehaciente de su insobornable espíritu libertario, solamente la existencia de diversas opiniones canalizadas en partidos políticos con programas ideológicos coherentes y conocidos por el pueblo, podrían garantizar el ejercicio de la libertad y la soberanía popular a través de la decisión consciente de los ciudadanos.

Según Ramírez, la única razón para evitar la elección directa y por sufragio universal, tanto como la formación y organización de partidos políticos, era el temor de la oligarquía terrateniente a la acción popular. La consecuencia de ello podía ser la muerte de la idea republicana y la resurrección de la monarquía absoluta como un modo de acallar el juicio y la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

Si no se quería la elección directa —decía Ramírez— era porque el pueblo podía exaltarse; sino se admitía el juicio por jurado, era porque el pueblo podía sobrepasarse; si se huía del derecho de asociación era porque el pueblo podía perderse; si se temía al derecho de petición era porque el pueblo podía desmandarse. Mas, si se continuaba pensando en esta forma, si al pueblo no se le concedía ningún derecho, si todos ellos se le negaban por precaución y por respeto a los intereses creados, la mejor solución era suprimir la República.²²

En los debates del Congreso, Ramírez se manifestó una y otra vez por una reforma social y por la defensa de las libertades individuales.

La cuestión de la servidumbre en que vivían los jornaleros fue uno de sus principales tópicos de su interés. Para El Nigromante el

²¹ Zarco, *Crónica del Congreso*, pp. 47-49.

²² Ramírez, *Ensayos*, p. 46.

jornalero era, en amplio sentido, un esclavo, y "como esclavo, nada le pertenece, ni su familia, ni su existencia; y el alimento no es para el hombre-máquina un derecho, sino una obligación de conservarse para el servicio de los propietarios".²³ En su criterio, el verdadero problema consistía en emancipar a los jornaleros de los capitalistas; a su juicio, la solución era sencilla: no se trataba sino de convertir el trabajo en capital, y ello aseguraría al trabajador no sólo un salario para subsistir, sino también un derecho a dividir proporcionalmente las ganancias con el empresario. Este rasgo de socialismo utópico de la ideología de Ramírez hallaría prolongación en la actividad política anarquista de los hermanos Flores Magón:²⁴

La escuela económica tiene razón —decía— al proclamar que el capital en numerario debe producir un rédito, como el capital en efectos mercantiles y en bienes raíces; los economistas completarán la obra adelantándose a las aspiraciones del socialismo, el día que concedan los derechos incuestionables a un rédito al capital trabajo.²⁵

Observaba, asimismo que el proyecto de Constitución nada decía de los derechos de los niños, de los huérfanos ni de los hijos naturales que quedaba, entonces, convertidos en expósitos de la sociedad. Pero, lo que era más grave, olvidaba igualmente los derechos de la mujer, pues no consideraba su emancipación ni la posibilidad de que pudiera cumplir funciones políticas. Para Ramírez, en el matrimonio la mujer era igual que el varón, y la ley debería asegurar sus derechos, a fuer de que, atendida su debilidad, se hacía menester que la legislación le concediera ciertas prerrogativas especiales.²⁶

La libertad de trabajo, la libre manifestación de las ideas cuya restricción constituía un atentado contra la soberanía del pueblo, la libertad de imprenta, la libertad de cultos y de enseñanza, junto a la pena de muerte, las facultades del Congreso y la formación de las leyes constituyeron temas recurrentes en sus discursos parlamentarios, denotando en su discusión una vocación humanitaria combativa y una ideología abierta a la problemática política y socioeconómica en estricta sujeción a las condiciones reales en que vivía el país por estos años.

Este aspecto de la actividad parlamentaria de Ramírez, refleja-

²³ Zarco, *Historia del Congreso*, pp. 84-87.

²⁴ *Ibid.*, pp. 88-90.

²⁵ Ramírez, *Ensayos*, pp. 46-47.

²⁶ Gastón García Cantú, *El Socialismo en México* (México: Ediciones ERA, 1969), pp. 26-34.

ba en último término el común denominador de su actuación pública y que conformaría la base de su estructura ideológica, vale decir, su respeto y defensa a los derechos de los individuos y, en especial, de los estratos marginados de la estructura social vigente.

La intervención de España en México en 1824, la "Guerra de los Pasteles" que debió protagonizar el país en contra de Francia, la guerra de 1846-1848 con los Estados Unidos de Norteamérica que había significado para México la pérdida de gran parte de su territorio, y la constante amenaza exterior, junto al condicionamiento de las relaciones diplomáticas y la creciente dependencia económica, habían provocado en México un clima de exacerbado nacionalismo que muchas veces se tradujo en xenofobia, y del cual El Nigromante participó ampliamente. De ello quedaría muestra en su acalorada defensa del artículo 37 del proyecto constitucional en el cual se sostenía que los nacionales serían preferidos a los extranjeros en igualdad de condiciones, "para todos los empleos, cargos o comisiones de nombramiento de autoridades en que no sea indispensable la calidad de ciudadanos".²⁷ Su rechazo a la ingerencia foránea en los asuntos nacionales fue una de las facetas preferentes en su actividad periodística y legislativa.

No obstante, a pesar de las buenas intenciones del ala radical del liberalismo epitomizada por Ramírez, el Código final resultaría bastante moderado, aunque no por ello dejara de despertar la ira del Vaticano y del clero que castigaría con la excomunión a todos aquellos que lo aceptaren.

En términos generales, el Código establecía que los derechos del hombre eran la base y el objeto de las instituciones sociales; prohibía la esclavitud; decretaba la libertad de enseñanza, de trabajo, de pensamiento e imprenta; los delitos relativos serían sometidos a un jurado; se constituía el derecho de reunión, garantías penales y de propiedad; se prohibía a las corporaciones civiles o eclesiásticas la adquisición de bienes raíces con la excepción de los edificios destinados directamente al servicio de la institución; la pena de muerte sería abolida del régimen penitenciario; los extranjeros no tendrían prerrogativas legales sobre los mexicanos; la soberanía residiría en el pueblo; la República se definía como representativa, democrática y federal; el poder legislativo se depositaría en una asamblea que se denominaría Congreso de la Unión; la elección de diputados sería indirecta en primer grado y con escrutinio secreto; el ejecutivo recaería en un presidente electo de la misma manera.²⁸

El Código resultante fue, en suma, la plasmación política de la

²⁷ Ignacio Ramírez, *Obras*, II 114.

²⁸ Ramírez, *Ensayos*, pp. 49-50.

corriente moderada del liberalismo. El anhelo de encaminar al país hacia la modernidad y el progreso se proyectó marcadamente en la imitación de modelos extranjeros y en el predominio de la teoría sobre la realidad concreta. El humanitarismo utópico, el populismo socializante del ala radical representada, entre otras figuras, por Ignacio Ramírez, El Nigromante, que mostraba una visión más certera y cercana a la verdad socioeconómica del país, fueron derrotados en el debate parlamentario. La Carta, en cambio, consagraría una legislación que, vuelta hacia el futuro, se olvidaba del presente que vivía el país. Era el triunfo de la teoría sobre la praxis. El próximo capítulo de la historia de México estaría, en gran medida, protagonizado por los que habían sido afectados en sus intereses, el clero y la oligarquía conservadora que emprendería una lucha sin cuartel contra una utopía que, por el momento, resultaba irrealizable.

REMEMBRANZAS DE HECHOS Y HOMBRES

Por *Loló DE LA TORRIENTE*

CON frecuencia oye usted decir: "el pueblo no tiene memoria". Esta frase es producto del escepticismo y la falta de fe en el futuro. La memoria es la facultad de conservar las ideas adquiridas y se conservan mediante un proceso de ejercicio intelectual que realmente el pueblo cubano no tuvo en los primeros siglos de colonización y empezó a desarrollar retrasadamente como muchas actividades de su vida. Las reminiscencias de lo aprendido en la escuela no superaba a las narraciones orales que oyó de boca de padres, familiares o amigos y los libros solamente llegaban a escasas manos. Se leía poco (aún se lee poquísimos) y solamente algunas anécdotas quedaron confusamente prendidas en lo profundo del subconsciente infantil que creció y se hizo más latente a partir del siglo XIX. El hombre posee una sensibilidad especial que le permite captar los hechos y avaluarlos y, de paso, reconocer a los actores. Es una virtud congénita pero, como la memoria, necesita su adiestramiento. Pienso que el hombre olvida y sufre lo cual supone un orden interior, una jerarquía de los valores humanos en su unidad y pienso que el hombre, en todas las épocas, ha recordado y amado, ha tenido ideales, se ha superado; desesperó y volvió siempre a la esperanza.

Nuestros historiógrafos más sesudos y estudiosos han contravertido para establecer el momento en el cual Cuba surge como nación. José Antonio Saco (1797-1879), bayamés ilustre, en las primeras décadas de la centuria pasada expresaba el concepto de *nacionalidad* correspondiente a "todo pueblo que habita un mismo suelo y tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismos usos, costumbres y economía". Ese pueblo —afirmaba— "tiene una nacionalidad". Este principio axiomático ha sido consagrado clásico en nuestros tiempos no por ratificación sino por simple coincidencia. (Véase: *El marxismo y el problema nacional*. Stalin). Nuestros investigadores han llegado a la conclusión que el hecho se produjo a fines del siglo XVIII, época en la cual cristalizan los requisitos fundamentales. La vida económica unió a la población desde los remotos días de la conquista no sin crear odios y resentimientos entre explotados

(indios y negros) y explotadores (autoridades, comerciantes y criollos que se enriquecían). En los primeros tiempos fue el oro codicia y ambición de los advenedizos. Pronto esta ilusión se desvaneció dejando exhausta a la débil población nativa. Agotadas las reservas de hombres y minerales la ganadería ocupó las mejores tierras y las sabanas, de pastizales frescos y altos, fueron ocupadas por ganado robusto y alegre traído de La Española o la Metrópoli. A lo largo del siglo XVIII esta riqueza se extendió sin menosprecio del tabaco y atendiendo, en los terrenos ondulados de suelo profundo, el cafeto productivo de climas de regiones montañosas, de drupa carnosa que en la isla se cultivó, en 1748, en la zona de Wajay, después de haber recorrido ancho mundo. La caña de azúcar había mantenido cierto equilibrio con respecto a estos productos pero pronto las haciendas ganaderas empiezan a ser devoradas por los cañaverales y *cachimbos* trabajados por mano de obra esclava estableciéndose, por privilegios y *libre trata*, fuerte pugna entre los señores rurales y la naciente burguesía capaz de hacer frente a un negocio que exigía capital.

No fue mera casualidad que apareciera, entonces, una comunidad cultural y una sicología más avisora. La élite se hizo más ilustrada, más previsora y más cauta. El auge económico había dado oportunidad a las familias acomodadas para bien educar a sus hijos. El padre José Agustín Caballero (1762-1835), el doctor Tomás Romay (1761-1849), Francisco de Arango y Parreño (1765-1837) vivieron y trabajaron en el periodo entre fines del XVIII y principios del XIX cuya representación oficial la ostentaban el capitán general don Luis de las Casas y el obispo Espada y Landa. Se va nucleando, entonces, una incipiente integración en la que aportan valores el negro esclavo (base de una economía semifeudal esclavista) y el español cuyas particularidades se evidencian en música, danza, costumbres, hábitos y creación. Los Borbones representaban el ideal político del siglo del iluminismo, anterior a la revolución francesa, lo que se ha llamado *despotismo ilustrado* caracterizado por un marcado interés por los problemas interiores de la vida de la nación referentes a la mejoría de las condiciones económicas, sociales y de cultura; restauración de la riqueza general y de la Hacienda, fomento de la población y del cultivo del suelo, renacimiento de las industrias tradicionales y de las relaciones mercantiles, tendencia a levantar la consideración social de las clases inferiorizadas, difusión de la cultura con marcado carácter popular y el deseo de desterrar la ignorancia, la superstitión por obra de una filantropía dominante en las ideas sociales. La práctica de esta política, que nunca fue tan amplia y generosa

como la teoría, significaba en su conjunto una "tímida revolución de arriba abajo" y —según el erudito español don Rafael Altamira— "llevaba en su fondo un sentimiento democrático no definido".

Las dos visitas del sabio alemán Alejandro de Humboldt (una en 1801 y otra en 1804) descubren la importancia de la Isla que da a conocer, en Europa, en su monumental obra *Viaje a las regiones equinocciales* (1807). Sus referencias son valiosos aportes al convencimiento del surgir, de Cuba, como nación en el periodo comprendido después de la toma de La Habana por los ingleses y el comienzo del siglo XIX. Los primeros cincuenta años corresponden a una economía doméstica no bien explotada pero rica según los informes secretos que poseía la Gran Bretaña cuando organizó y despachó la expedición. En los primeros lustros del siglo XIX crece y se pronuncia una juventud valiente, orgullosa de su origen, inteligente y tenaz. En general al pueblo le va naciendo eso que se llama conciencia, el pensamiento aplicado a los problemas y la búsqueda de las soluciones concretas. Desde estos años iniciales a la Revolución de Yara se registran hechos significativos para la historia del país: rebeliones de esclavos, aspiraciones separatistas, intentos de anexión a los Estados Unidos y proyectos de este país de comprar la Isla y dos movimientos reformistas el primero de los cuales se prolonga treinta años (de 1790 a 1820).

En 1820, cuando las reformas se frustran totalmente y los dirigentes del movimiento pierden influencia, los focos separatistas arden bajo la cálida influencia de la independencia obtenida por las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Colombia, México, Nueva Granada y, sobre todo, Simón Bolívar constituyen una atracción para muchos cubanos pero este resplandor no es duradero, ni se unifica. El fracaso del Congreso de Panamá producido por la presión de los *Estados Unidos* apaga los fuegos. De 1830 a 1837 corre otra etapa reformista. Los dos movimientos reformistas, tanto como el periodo separatista, fluyen con ramales anexionistas al cabo abortados por razones políticas (rivalidad aguda entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, naciones las dos que aspiraban a cogerse a Cuba) y, también, por cierta desconfianza y temor del pueblo mayoritario de la Isla no muy adicto a caer bajo la soberanía norteamericana. El expansionismo estadounidense, después del despojo a pueblos indios, franceses y españoles; después de desgarrar a México, quería representar la tragicomedia de Caperucita Roja y actuaba con más sigilo mientras rapiñaba por Costa Rica, Nicaragua y Colombia, observando con el "ojo parado" a la Gran Bretaña, reina entonces de los ma-

res, que vigilaba, rugía y paraba en seco los golpes de sus enemigos. Los Estados Unidos confiaban en el "destino manifiesto" y esperaban, calmados, que la fruta madurara y, por gravitación, caería en sus manos.

EN esencia las dos corrientes reformistas demandaron las mismas soluciones para Cuba. Libertad de comercio, autonomía o asimilación y, desde distintos puntos de vista, enfocaron el problema de la esclavitud. Las diferencias, más que de programa, eran de línea de conducta a seguir, de reticencias y variedad táctica. En el primer periodo se abogó por el mantenimiento de la infamante institución esclavista y la garantía de la "trata libre" que aseguraría el reemplazo de los esclavos en caso de enfermedad, muerte u otro accidente. Azucareros y cafetaleros querían afianzar sus dotaciones para mantener una más alta producción, explotación y ganancia y, a la vez, las autoridades coloniales se complacían con esta demanda por su participación en el nefasto negocio pues desde el capitán general hasta el último teniente pedáneo, todos, lucraban y se enriquecían con el escandaloso contrabando. La revolución de Haití (1791) había favorecido a la isla cubana pues al ser arrasadas las grandes plantaciones los países consumidores de frutos tropicales (y, sobre todo, de azúcar y café) volvieron los ojos a España y su fértil colonia caribeña convenciendo, los reformistas, a la Metrópoli que la Isla era capaz de producir más y cubrir los déficits si se les concedían a los hacendados algunas franquicias.

Cabeza dirigente de este periodo reformista fue un hacendado habanero, Francisco de Arango y Parreño, hombre de hondo saber económico, inteligente, gran amigo de España e influyente en sectores distinguidos del mundo mercantil. En torno de él se agruparon hacendados ricos, inversionistas de capital y, con habilidad, él movió tres instituciones oficiales que fueron su apoyo más eficaz: el Cabildo o Ayuntamiento de La Habana, el Real Consulado de Agricultura y Comercio y la Sociedad Económica de Amigos del País, pero hasta 1808 las aspiraciones reformistas no fueron bien atendidas. La lucha por la libertad de comercio garantizaría el intercambio isleño con los Estados Unidos que ya, desde 1797, se efectuaba en tabaco y otros artículos menores pero en 1803 el azúcar cubano, tramitado por Europa, había entrado en USA y representaba, con el café, una ganancia fabulosa. La asimilación significaba, para Cuba, un *status* jurídico similar al de las provincias españolas y el momento oportuno para estas demandas fue aquel en el cual España se convulsiónó con la política agresiva y ambiciosa de Napoleón Bonaparte.

El corso, que era ya emperador francés, además de su genio militar poseía una extraordinaria disposición para el ardid y la intriga política y pretextando marchar sobre Portugal ordenó al general Junot atravesar los Pirineos con un fuerte cuerpo de ejército. Sin oposición llegaron a Lisboa de donde había escapado la familia real, rumbo a Brasil mientras España era ocupada por otros dos ejércitos al mando de los generales Dupont y Moncey y, enseguida, otra fuerza a las órdenes de Murat se apoderó de las plazas del norte desde Guipúzcoa a Cataluña. Tales hechos causaron la natural alarma entre los españoles tejiéndose, en la Corte, una serie de controversias, traiciones y exculpaciones entre los partidos que dieron tiempo a los invasores a tomar buenas posiciones y llevar adelante sus planes. Más que una contienda bélica aquello fue una "comedia de enredo". Carlos IV y su hijo Fernando VII, a favor del cual había abdicado, fueron prisioneros de Napoleón (en Bayona) y ni los fernandistas ni los partidarios de Godoy hicieron nada por defender a España. Se tronzaron por palacios imperiales, rentas vitalicias y territorios a cambio de la sucesión del trono.

Pero los pueblos nunca piensan como los príncipes y el choque entre españoles (mal armados) y los ejércitos franceses (bien equipados) se produjo el 2 de mayo de 1808. Napoleón depuso al monarca absolutista Fernando VII y dio el trono a su hermano José, conocido por *Pepe Botella*. La lucha franco-española ha quedado grabada en oro en las páginas de la historia. El heroísmo, la valentía, el coraje español dieron muestras de un patriotismo comparable solamente con las revoluciones que la humanidad ha desatado para defender sus tierras, obtener su libertad y lograr el bienestar. El cañón rugió en la Plaza de Oriente (Madrid), se extendió, después, a la Puerta del Sol y calles adyacentes de donde fueron rechazados los madrileños por una artillería pesada que rompió las filas de los voluntarios mal armados quienes se dirigieron a un parque custodiado por el capitán Luis Daoiz a quien el capitán de artillería don Pedro Velarde conminó porque "su deber estaba, ante todo, en la defensa de la patria y su territorio". Aquí murieron aquellos dos valientes pero aquí no terminó la lucha contra los franceses. Aragón... Zaragoza... Cataluña... abrieron ríos de sangre. La campaña española fecundó con el fuego de la batalla y los muros legendarios de la España historiada y magnífica sirvieron para romper en relámpagos los cuerpos mártires de sus valientes hijos. Goya, el genio del gran aragonés, nos ha dejado muestras de aquellas fusilatas luminosas y don Benito Pérez Galdós nos ha entregado, en cada *Episodio*, el aliento de la España inmortal.

Entre tanto, ¿qué sucedía en el imperio colonial español? La gran revuelta daba oportunidad a los pueblos hispanoamericanos a sublevarse y exigir su independencia. España no estaba en condiciones de enviar fuertes contingentes militares allende los mares y la Junta, constituida para los asuntos interiores de la guerra, no pudo evitar que el imperio extraterritorial se desmoronara. Cuba y Puerto Rico fueron las únicas posesiones que quedaron a la Corona. Los hacendados llenaron de oro sus talegas pero el pueblo no disfrutó ni una migaja de aquella riqueza endiablada.

Los hechos vienen a demostrar que la historia no la hacen los jefes, aunque algunos la escriban y otros la deformen. Es el pueblo al fin el que da su veredicto sobre la realidad que las multitudes graban en su memoria. Los cubanos, como los nativos de otros países de América Hispánica, no rechazaban la independencia y claro es que los azucareros y cafetaleros ricos, la naciente burguesía criolla, ansiaba el poder político pero los sucesos de Haití hacían "temer más a la revolución que a la dominación española" y —además, el reformismo iba logrando pequeñas ventajas no solamente en el sector cubano sino también en el círculo oficial presidido por el marqués de Someruelos que se hacía "la vista gorda" para consolidar su posición y capital consintiendo el comercio con la vecina Norteamérica. Se había logrado, también, el derecho de enviar un diputado a Cortes (Andrés de Jáuregui) quien se opuso a la moción del sacerdote Miguel Gurides y Alcocer (diputado de México) que pedía la supresión del tráfico negrero, abolido ya (desde 1806) por Inglaterra y otros países, alegando Jáuregui que tal medida era "amenazante y ruinosa" para Cuba. El debate por la moción tuvo resonancia en todas las colonias españolas y Arango y Parreño escribió un vigoroso *Informe* en el cual analizaba el *status* de las colonias, el crecimiento y desarrollo "absorbente" que adquirirían los Estados Unidos y la necesidad de mantener un "verdadero y libre comercio legal" en la isla antillana. Se vio que los liberales españoles vacilaban. Negaban las franquicias comerciales y parecían dispuestos a suprimir la esclavitud de acuerdo con la proposición del diputado mexicano, medidas que defraudaban las aspiraciones de los hacendados cubanos propietarios de grandes plantaciones y numerosísimos esclavos.

Hay una larga pausa. El reformismo adquiere toda su influencia y desarrolla en parte su plan cuando el pueblo español logra arrojar de su territorio a las tropas de Napoleón y Fernando VII recobra el trono (1814). Dos hechos, sin embargo, amargan para el rey esta

victoria popular. Monta en cólera cuando sabe que las Cortes han aprobado una constitución (1812). ¿Tendrá que jurar y cumplir esa constitución? ¿El? El hijo, nieto, de monarcas absolutos. Como todos los Borbón, desde Felipe V a Carlos IV, cuya acción política se había dirigido en primer lugar a completar la evolución que la monarquía llevaba desde lejanos tiempos en el sentido del poder personal o sea "absolutismo más puro". ¿Sería él —ahora— rey constitucional? ¿Y su vasto imperio colonial? ¿Cómo se habían emancipado algunos pueblos y otros estaban en vías de independizarse? Desde el siglo XVIII se registraban sublevaciones de indios y mestizos en los territorios americanos pero estas rebeliones se habían sofocado por los medios más brutales. El iracundo y reaccionario Señor rezonga, chilla, se niega a la realidad y echa por tierra el papel constitucional a la vez que ordena un plan para reconquistar sus tierras. ¡Vana ilusión! ¡Inútil empresa! De Nuevo México a la Patagonia está perdido para España...

El tozudo monarca se hace aconsejar por sus íntimos (¿Escoiquiz?) y acepta la idea de lanzar tropas a este lado del Atlántico pero... ¡necesita una "cabeza de playa" y Cuba, por su situación estratégica, se le ofrece como privilegiada! La *Siempre fiel Isla de Cuba* recibirá honores, concesiones y ciertos privilegios, a cambio de lo cual saca de la Isla fuertes cantidades de dinero para sus ambiciones imperiales. El concederá hasta donde sus intereses no sean lesionados. Designa a Arango y Parreño Consejero de Indias, concede el desestanco del tabaco y la libertad de comercio, ¡tan ansiada! y prepara y da su visto bueno a empresas para incrementar la población blanca, pero la más sorprendente de las concesiones (1819) es la referente a las tierras otorgadas por mercedes, dadas en propiedad a los que las hacen producir los que se convertirían en reales y legítimos propietarios con todos sus derechos, inclusive el de venta. Esta concesión causó resonancia sorprendente y sentó las bases del capital acumulativo pues los terrenos que hasta ese momento solamente eran usufructuados por los potentandos cubanos y peninsulares pasaron a ser propiedad legítima de éstos y el trámite legal, de la real orden, originó el desalojo de los campesinos pobres y hasta los obligó con respecto a los nuevos propietarios consolidados como clase dominante que ratificó su fidelidad a Fernando VII. Los esclavos, masa mayoritaria, quedaron encadenados al centro productor (ingenio, cafetal u otra plantación) y el moreno libre no cambió su condición como ser inferiorizado pero no logró, tampoco, esta concesión una reacción favorable en los pueblos y dominios que habían emprendido el camino de la independencia y el monarca absoluto no pudo jamás recuperar sus territorios de ultramar y, desde

1817, Inglaterra, todopoderosa, lo presionaba hasta el grado de obligarlo a firmar un convenio mediante el cual se comprometía a suprimir la trata aunque los esclavistas continuarían a su gusto el contrabando negrero que daría mucho que hacer complicando constantemente las cuestiones político-sociales entre varios países relacionados con Cuba.

Fernando VII gobernaba con mano dura e imponía su criterio absoluto. Concedía mezquinas reformas a la Isla para granjearse la voluntad de los poderosos y llenar las arcas de su hacienda en bancarrota pero sus súbditos, en la península, estaban inconformes y, lo que es peor, en franca rebeldía contra el absolutismo cuando un grupo de oficiales jóvenes (1820) lo obligó a jurar la constitución de 1812 y renovar totalmente los viejos ministros con los cuales los reformistas cubanos mantenían estrechas relaciones. Dejaron de ser influyentes. Ya al rey no le interesaba complacerlos ni atender los asuntos planteados. Arango y Parreño continuó como Consejero de Indias y mantuvo su prestigio intelectual pero políticamente vio eclipsarse su poder y tuvo que dar paso a una juventud más progresista y con táctica nueva.

EN la Isla persiste el fondo sombrío que el ajusticiamiento de Aponte (1812) había producido. Sin embargo, la juventud suele cambiar, con facilidad, sus puntos de vista y el poeta santiaguero José María Heredia (1803-1839) elogia, en una oda, a Fernando VII porque "generoso los consejos infames desechasteis" (al jurar la constitución). Tres años después (1823) la atmósfera ha vuelto a cargarse. En un brusco viraje los separatistas han perdido todas las ilusiones. Heredia, comprometido en la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, se ve precisado a refugiarse en New York y, después, en México, el Padre Félix Varela (1787-1853), varón preclaro, profesor en San Carlos, de filosofía y derecho constitucional, es elegido Diputado a Cortes (1822-23) y marcha a España lleno de fe estimando que las reformas al fin se alcanzarán. Encuentra un ambiente envilecido, retrógrado y represivo. El Maestro cubano es perseguido por sus ideas liberales y huye a Gibraltar desde donde marcha a los Estados Unidos mientras en la plaza pública de Puerto Príncipe (Camagüey) son ejecutados dos patriotas cubanos. Don Félix Varela pierde la esperanza reformista y radicaliza sus ideas. Escribe para el público cubano pero está amargado, decepcionado... Dice en uno de sus "papeles" más leídos: "Es preciso no equivocarse. En la Isla de Cuba no hay amor a España ni a Colombia ni a México, ni a nadie más que a las cajas de azúcar y a los sacos de café y, como

dardo al posible "auxilio" que un ejército extraño prestara al pueblo cubano, para adquirir su independencia, apuntó reflexiones muy severas. No se podía dudar del patriotismo y la sinceridad del hombre que desde el exilio se pronunciaba por una "revolución violenta" que "arrasara" con toda la riqueza, pero sus amigos y admiradores, sus discípulos, pensaban de otra manera y estimaban que Cuba aún no estaba preparada para hacer frente al poderío naval y terrestre de España.

ESTA opinión, sustentada especialmente por José Antonio Saco, reflejaba una realidad pero no tan absoluta como él creía. Años después la Guerra Grande iba a demostrar que los cubanos podían quebrantar las fuerzas españolas y causarle tales daños hasta aniquilarlas y vencerlas. La desunión, el regionalismo, la falta de una disciplina estricta y de un programa eminentemente unitario rompió la ligazón de una estrategia que no todos los insurrectos cubanos fueron capaces de seguir; sin embargo, en el tiempo en que Saco se sentía pesimista con respecto a un enfrentamiento bélico las fuerzas de que disponía España no estaban bien organizadas ni la Metrópoli contaba con crédito suficiente para equiparlas ni ponerlas en acción en un territorio constantemente perturbado y perturbado, también, su propio territorio peninsular.

Algunos oficiales españoles ilustrados y de capacidad organizativa (Mazarredo y Escaño) se quejaban de los defectos que eran bien visibles y que el marqués de la Ensenada trató de eliminar pues era opinión generalizada, en los altos mandos, que España tenía necesidad urgente de una escuadra fuerte "que unida a la francesa neutralizara el poderío inglés". Por Real Orden los hombres, para el ejército, se buscaron primero por leva, se adoptó después la forma de sorteo que era "un hombre de cada cinco" de aquí la denominación de *quinto*. El ejército contaba con las cuatro armas: infantería, caballería, artillería e ingenieros y, además carabineros o guardias civiles que guardaban el orden. En el siglo XVIII el número de miembros varió mucho debido a la penuria constante que sufría el erario por el gasto que producían las guerras con Inglaterra de las que resultaba el deterioro de las fuerzas españolas. Algunos técnicos aseguran que España no contó nunca con más de 200,000 hombres sobre las armas pero cuando en 1876 llegó a Cuba, para "pacificar", el general Martínez Campos ya estaban en la Isla 250,000 y después llegaron nuevos refuerzos estimándose que al terminar la contienda cubana-española la Metrópoli había tenido 100,000 bajas por muerte

y 11,000 lisiados y la población cubana había mermado en 100,000 vecinos.

El fusil y la carabina con bayoneta eran las armas sustitutivas del antiguo mosquete y la pica. La artillería tenía un buen material de fabricación española con inventos como el de los obuses largos para proyectiles explosivos. Desde 1752 contaron con artillería montada y en 1780 ligera, fábricas de armas y escuelas para la capacitación de oficiales. A lo largo del siglo y comienzos del XIX la escuadra, destruida muchas veces, se había reconstruido y contaba con 49 navíos y otras embarcaciones menores. Las viejas estadísticas revelan que en la primera mitad de la centuria pasada España contaba con 42 navíos, 53 fragatas y 60 buques de otros tipos; había 50,000 marineros; 20,000 infantes; 3,000 artilleros y numerosa oficialidad. Las guerras con la Gran Bretaña fueron destruyendo este contingente cuyo principal buque de guerra era el navío auxiliado por la fragata que ya después no fue necesaria para custodiarlo pues el navío contaba con dos puentes de 60 piezas de artillería; otro, mayor, tenía tres puentes con 80 ó 100 piezas y el mayor —buque insignia— era más poderoso, del tipo del *Santísima Trinidad* que combatió en *Trafalgar*.

LA victoria de Ayacucho expulsó de suelo continental latinoamericano al ejército realista que se refugió en Cuba con la flota devastada y bandas avorazadas de comerciantes, burócratas y aventureros que traían las fauces bien abiertas para reponer el derrumbe que la caída del colonialismo les había proporcionado. Entre estos grupos apareció, en La Habana, Narciso López con su espada de general español rota y puesta al servicio de los esclavistas negreros del sur de los Estados Unidos. Esta indeseable inmigración no fue favorable al espíritu independentista, su germen era anarquista, su efecto de la derrota sufrida, pesimista y la revancha no era otra que la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Cuba se vio sola, con sus hijos abnegados y sin el auxilio solidario de las nuevas repúblicas que se desgarraban en luchas internas.

Es a José Antonio Saco, sucesor de Varela en la cátedra de filosofía, polemista político formidable y hombre admirado en los medios más ilustrados y honestos, al que le toca promover el nuevo movimiento reformista. Es un obcecado. Cree, a pesar de los fracasos, que Cuba puede llegar a obtener mejoras por la vía legal y es, sobre todo, un antianexionista que vislumbra, desde lejos, el daño que los Estados Unidos causarían a la patria cubana si llegara a ser anexada. En 1830 el programa reformista vuelve sobre la marcha.

Es más vivo, contravertido y bataloso que el sostenido, anteriormente, por Arango y Parreño. Ambos hombres se diferencian en carácter, temperamento y tono cultural. Saco es cubano por los cuatro costados. Su orgullo es su origen criollo; es altivo, terriblemente diestro en el ataque y maneja con extraordinaria sabiduría una serie de datos documentales adquiridos por el estudio, la observación y la experiencia, del formidable arsenal histórico. Defiende y define la nacionalidad cubana y encierra a sus adversarios, españoles influyentes y criollos codiciosos, en el cauce de una dialéctica válida hasta nuestros días. Saco no tiene el apoyo de instituciones oficiales, no es amigo de España, pero lo sigue la juventud habanera y lo respeta todo el pueblo. A su lado está José de la Luz y Caballero (1800-1862), Domingo Delmonte (1804-1853) y sectores medios, más cultos que los peninsulares, maestros y hacendados del país de mentalidad progresista y cultivada, conocedores del desarrollo técnico alcanzado por la industria azucarera con la introducción de la máquina de vapor (en 1819 ya existían en Cuba estas máquinas) y convencidos de que la trata, tarde o temprano, tendría que ser suprimida por la necesidad de contratar obreros asalariados aptos para manejar los nuevos inventos.

Por otra parte la literatura era ya en Cuba, por aquellos años, no solamente un medio de ilustración, era también un medio expresivo de rebelión, rebelión contra la explotación económica y la opresión y represión política, desde Varela y Saco escritores de lenguaje duro y documentado hasta Villaverde novelista costumbrista que reflejó el espíritu de su época, la literatura es, en ocasiones, una protesta, más o menos velada, con contactos sociales formas y estilos contrastantes en población muy heterogénea y con un pueblo organizado jerárquicamente cuya base social la constituían los negros esclavos. Las ideas políticas y sociales de los enciclopedistas franceses habían penetrado en América y fructificaban. Nobles de España habían mantenido correspondencia con los franceses más destacados del periodo prerrevolucionario y varias imprentas se aventuraban a publicar folletos y hasta lanzar, en castellano, la misma Enciclopedia. Esta literatura revolucionaria pasó clandestinamente la frontera y llegó a Suramérica y a Nueva España desde donde hizo su recorrido hacia las islas y no hay que olvidar que los viajes eran ya muy frecuentes entre el Viejo y el Nuevo Continente. Muchos cubanos, oradores sagrados, investigadores, estudiaron y vivieron en México, muchos mexicanos profesaron cátedras en Cuba. Bolívar y sus generales eran bien conocidos en los centros políticos y culturales de Europa. José Antonio Saco vivió en Europa casi toda su vida y conocía Norteamérica, igualmente José de la Luz Caballero

viajó a las principales ciudades de Europa y tuvo trato con los hombres más ilustres y lo mismo puede decirse de Domingo Delmonte, crítico literario eminente, que abrió los ojos a los jóvenes autores para que miraran en torno y penetraran los problemas y temas de nuestro medio social.

La lucha antiesclavista puede señalarse como el primer baluarte de la libertad. La agresividad del régimen colonial descargó sobre los negros su odio más cruel e inhumano. Los amos, para reducir a la obediencia a sus esclavos, disfrutaron de todas las licencias: desde los castigos corporales más infames y afrentosos hasta la muerte misma. Las rebeliones se suceden y huir de las plantaciones es el único recurso que les queda. Aspiran a ser libres. Añoran su lejana tierra y prefieren morir a soportar la vida de servidumbre. Constituyen *palenques* en los cuales combaten contra los *rancheadores* asesinos a sueldo de las autoridades y de los mismos propietarios. La vida era caótica e insegura tanto en las zonas rurales como en las urbanas y los vecinos no tenían protección pues muchas veces eran las autoridades (tenientes pedáneos) los que fomentaban sublevaciones, preparaban asaltos y robos y saqueaban a los que cruzaban el monte, transitaban por las calles o se refugiaban, temprano, en sus hogares. En el barrio del Horcón, en los alrededores de La Habana, las sublevaciones y los crímenes eran frecuentes y en Las Villas se declaró un bandolerismo de negros, mulatos y blancos, que sembró el pánico entre los años 1831 y 1851. Ya desde 1823 el rey había ordenado crear una *Comisión o Tribunal Militar Permanente* y el capitán general Francisco Dionisio Vives, en vista de las acechanzas políticas, internas y externas, solicitó y obtuvo poderes ilimitados ("omnímodos") de los que en realidad tanto Vives como Ricafort usaron con moderación. Tacón los censuró como "tolerantes" y empezó su gobierno con una política despótica y altanera que extremó con los cubanos a los que ostensiblemente desdeñaba. Alejó de palacio a los más eminentes criollos y formó una camarilla incapaz e insolente a la que concedió honores, privilegios y licencias. Haciendo uso excesivo de sus poderes desterró a José Antonio Saco (1834) y se enfureció con un folleto sobre *Justa Defensa de la Academia*. El *quid* de la cuestión no era la literatura. Era el pretexto. Tacón no podía tolerar que "la juventud habanera siguiera con tanta pasión las opiniones" del bayamés. Después Luz y Caballero redactó un *Escrito de Representación* que Saco firmó y los amigos entregaron al soberbio capitán general que sobrio y mezquino solamente tuvo por respuesta: "Que el señor Saco vaya a su destino. . ."

ESPIRITUALMENTE esto fue un rudo golpe para la juventud que se alzaba al lado de los hombres más talentosos y luchadores de aquellos aciagos tiempos. Especialmente para Luz y Caballero muy penetrado con Saco. Luz hizo mutis en la escena política y se dedicó a educar, a formar ciudadanos. Muchos de los combatientes del 68 fueron sus alumnos. O'Donell había seguido la misma política tiránica. Persiguió a los negros con saña e intrigó con sus *látteres* una supuesta conspiración (La Escalera) en la que resultaron víctimas propiciatorias una serie de mulatos libres (músicos y poetas) entre los que fue fusilado Plácido (1809.1844). Los reformistas no cesaron en su pelea. Saco escribió infinidad de "papeles" algunos de los cuales pudieron circular en Cuba. La libertad de comercio, obtenida en la primera etapa, era ineficaz por los altos aranceles que impedían el desarrollo mercantil. La nueva aspiración era la rebaja de los impuestos y, en lo político, la lucha se dirigió a suprimir el régimen de facultades omnímodas que se prestaba a grandes abusos pero fue en la abolición de la trata y, sobre todo, en la lucha anti-anexionista donde el brillante talento de José Antonio Saco alcanzó mayor altura vislumbrando el peligro que el poderoso vecino representaba para la Isla de Cuba.

En la sexta década del siglo XIX habían muchos elementos favorables a la contienda bélica Cuba-España. Saco, prácticamente, estaba solo. Luz y Caballero había muerto. Domingo Delmonte también. El desterrado andaba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, en una Europa estremecida por violentos antagonismos. En Cuba habían surgido hombres con otras ideas y se conspiraba fervorosamente. Toda guerra tiene sus causas internas e internacionales. La guerra conocida por Guerra Grande tenía causas de remoto origen profundizado por la mala administración, la corrupción, la tiranía, la represión brutal y los intereses nativos sometidos, cada día más, a la expoliación y el despojo. La prolongación de la crisis económica y financiera hace que constantemente disminuyan los ingresos del fisco; el 1 de julio (1867) comienza a regir el impuesto directo sobre rentas y utilidades del comercio lo cual causa malestar general. La Junta de Información ha fracasado y lo mismo el movimiento reformista. La zafra ha sido reducida y los males de la producción tabacalera han agravado sin que falten fundamentos para considerarlos irreparables. Las recaudaciones aduanales sufren una depresión alarmante y, de acuerdo con el presupuesto (1866-67) que eran de 256.517,000 (de reales) ha alcanzado solamente un nivel de 181.043,000. Tan angustiosa es la situación que el Ministerio de Ultramar trama la forma de negociar un empréstito con los bancos norteamericanos y con la garantía de rentas y propiedades cubanas.

Era claro, La Corona no tenía forma de solucionar los problemas internos de su rica colonia y los cubanos, en Oriente, Camagüey y Las Villas lograban constituir un ejército mambí para zafarse de la tutela española y hacer independiente y soberano su territorio. Es así como el 10 de octubre de 1868 comienza en *La Demajagua*, dirigida por un cubano excepcional, la primera gloriosa contienda por la libertad de Cuba.

Dimensión Imaginaria

TEMAS BASICOS DE GOYA

(EN SU 150 ANIVERSARIO)

Por *Julián IZQUIERDO ORTEGA*

EXPONDRÉ unas ideas preliminares a este ensayo. Goya no sólo es una figura universal del arte pictórico, sino también un universo de problemas y soluciones, y por tanto resulta imposible abarcarlo. Es una personalidad artística inagotable. Cuanto más se le estudia y conoce, más facetas restan por conocer. Su vida es la fuente de su obra y ambas, vida y obra están profundamente imbricadas. En este 150 aniversario de su muerte, Goya es mucho más que actual, porque es perdurable. Su vida fue un drama vinculado estrechamente a una época muy importante de la Historia de España: la que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1828, y comprende la Ilustración Española llena de las mejores esperanzas y proyectos sociales, culturales, políticos y económicos que se ahogaron al finalizar el siglo en los reinados de Carlos III y algo del de Carlos IV. Fernando VII obligó al gran pintor a exiliarse en Francia. Goya es un Español fuera de España —en su última etapa, claro—, como lo fue Juan Luis Vives, gran antecedente suyo. Goya tuvo que huir de la España inquisitorial y absolutista en que se había sofocado la libertad. Después, en 1939, se produjo la obligada diáspora republicana de medio millón de españoles, entre los cuales se encontraban los mejores escritores, pensadores, hombres de ciencia, políticos y artistas de la España de entonces.

Todo régimen que es incompatible con la libertad y con la cultura cava desde el comienzo su propia sepultura, aunque perdure como cadáver insepulto.

Sentimiento de la vida

GOYA llega al espíritu desde la vida en sus autorretratos, captándose como unidad que se despliega en el tiempo. Es uno de los pintores que más se han autorretratado. La razón está, a mi juicio, en que al producir tales obras maestras logra ahondar en sí mismo con

plena libertad de espíritu y la mirada más profunda. Al pintar los retratos de reyes y de nobles sentíase cohibido a lograr la apariencia fisonómica disimulando defectos físicos y psíquicos. Al retratarse a sí mismo, busca el fondo de su espíritu encarnado en los rasgos de su rostro. La gran mayoría de sus retratos ajenos son un modelo de penetración psicológica y de logro plástico, sobre todo los de Moratin, Jovellanos y Meléndez Valdés, en los que palpita un profundo y vivo conocimiento de estos amigos ilustrados. La sucesión de sus autorretratos traza la línea ascendente de su vida, desde la confiada y fuerte ilusión de sus 37 años hasta la serenidad decepcionada de sus 69. Ascendente, digo, porque el espíritu parece tomar posesión de sí mismo.

El autorretrato en que aparece en el cuadro al óleo de San Francisco el Grande es admirable. Se trata de un Goya joven, de unos treinta y siete años, de frente amplia, despejada, ojos grandes a los que se asoma una entera confianza en sus fuerzas creadoras, que miran lejos con serena ambición. La boca y la nariz reflejan firmeza de carácter y seguridad en el futuro. Es un extrovertido que cree en la vida y espera un destino de lucha y de pleno éxito artístico. Rasgos acusados y firmes. Espíritu de amplia curiosidad por todo lo que vale y por todo lo que vive... gran amor a la vida.

El autorretrato de la época de su boda, de 1773, es un Goya que parece introvertido, también seguro de sí mismo. Rasgos más suaves y curvilíneos. La mirada quizá más ensimismada.

El autorretrato —dibujo, posterior al 73 en más de diez años—, muestra unos rasgos de gran concentración espiritual. El pelo cubre parte de la enorme frente e invade buena porción de la cara. Ojos grandes de mirada penetrante como rayos. Boca apretada. El abundante pelo rodea las sienes y llega hasta por debajo de la barba. Parece Beethoven. ¿Ya sordo quizá? Las líneas trazan sólo lo esencial, que es la mirada profunda, la nariz aguda y la boca llena de tesón.

En el autorretrato en que aparece de cuerpo entero y ceñido traje, que está con un sombrero extraño donde colocaba las velas para dar algunos toques con luz artificial. Aquí los rasgos son más raídos y acaso menos expresivos. Los ojos observan fijamente hacia afuera, mientras la mano derecha está pintando.

El autorretrato de 1798, con gafas, en que el pintor tendría 52 años, es un Goya todo ojos, que observan con recelo y es como si quisieran romper el hermetismo de la sordera. La luz que cae sobre la frente y la mejilla izquierda ilumina el rostro maravillosamente. Gran autorretrato. El pintor se sorprende mirándose a sí mismo. La frente indica un bullir de vivos pensamientos. Goya interpreta y capta



AUTORRETRATO

sus rasgos fisonómicos no desde su mundo interior, sino desde sus ojos sensibles. Analiza su exterior como expresión de un "dentro" que parece hallarse lejos de su mirada clarividente, que es como una atalaya que captase mundos inferiores.

El autorretrato de la Academia de San Fernando, de 1815, es uno de los mayores creados por el genial aragonés. Aparece ladeada la cabeza. La luz del rostro unifica los rasgos suaves y delicados. Los apiadados ojos, como hartos de contemplar la realidad de escandalosos absurdos y los fracasos de los ideales nobilísimos de los ilustrados y las salvajadas de los franceses en la Guerra de la Independencia, el triunfo de las abyecciones fernandinas y la miseria del "Vivian las *caenas*", se tornan llenos de dolor sereno y comprensivo; ojos que ante el sentimiento trágico de la vida, se elevan por encima de todas las amarguras sufridas y parecen preguntar: ¿para qué los triunfos más resonantes y los sufrimientos más terribles, cuando falta un alma estoica y grande que todo lo vea y todo lo soporte con ejemplar serenidad? ¿Para qué el placer, el poder, el amor, el éxito, el dinero y la fama, si faltan la razón y la libertad del espíritu que dé sentido a la vida? Esos ojos que todo lo vieron, parecen decir: "vivir es comprender que el hombre es libre y que la libertad se conquista con esfuerzo, nunca se recibe como un regalo de la naturaleza o de la sociedad. Tras el fracaso de los más excelsos ideales, siempre la vida, aunque cruelmente amarga, reserva al hombre una chispita de interés. Goya en ese autorretrato genial ha llegado al fondo de su alma. Esos ojos, a los cuales se asoma el espíritu grande del genial pintor, están saturados de piedad, de comprensión y de libertad. Parecen decir: "Lo he vivido todo desde que nací en una humilde aldea de Aragón, el triunfo ante grandes hombres como Jovellanos, reyes como Carlos III y nobles como los Duques de Osuna; y el amor de la Duquesa de Alba; he escuchado de labios de Fernando VII: "Goya mereces la horca; pero te necesito"; he sentido miedo ante ese Rey y ante el Santo Oficio, que me citó para que declarase. Pero todo pasa y sólo el hombre auténtico queda y la razón escarnecida, vuelve a brillar y la ignorancia, la superstición, la estulticia y el terror huirán de España. He visto tantas personas asesinadas ferozmente, que ya mis ojos cansados no podrán volver a ver tantas vilezas, tantas crueldades y tantos heroísmos. Pero, a pesar de todo, creo en la vida y en la libertad".

A este Goya de 69 años le esperaban todavía la amargura del exilio y apurar el trago final de su existencia en tierra francesa.

El interés que siente Goya por todas las situaciones, formas y fenómenos de la vida humana es bien patente en numerosas obras de nuestro pintor, el cual ama la vida, tiene profunda fe en ella, y ese



CARLOS IV

amor y esa fe son muchas veces las que inspiran sus creaciones. Amor a la vida chispea de alegría en la cara de la joven en *La Sombrilla* "—uno de sus cartones—; en las risueñas jóvenes del cartón *"El Pelele"*; en la carne luminosa del admirable retrato de D^a Isabel Corvo de Porcel, llena de calor vital. Desborda la vida hasta un límite en que desafían a la muerte, que ha trazado su pincel en *"Los Mamelucos"*, cuadro singularísimo, en que los colores más fuertes y ricos, el movimiento de los atacantes y de los atacados y las impetuosas figuras integran la más bella unidad plástica; y en *"Los Fusilamientos de la Moncloa"*, las figuras de los que van a morir se enfrentan con arrojo ilimitado con los fusiles de los soldados franceses, singularmente ese descamisado cuyos ojos parecen salirse de las órbitas y cuyos brazos en cruz significan la más desesperada protesta contra los atroces fusilamientos y la más fuerte acusación histórica. Esas muertes son un formidable grito de heroísmo de las víctimas, que reduce a polvo todos los valores políticos y humanos de los invasores. Chispean de amor a la vida los ojos de los cuatro niños en el cuadro *"Los Duques de Osuna"*, llenos de ilusión con los juguetes que tienen en sus manos. Es un modelo de penetración en el mágico mundo infantil en *"Escenas infantiles"*, llenas de riqueza de observación y de imaginación. Pero ese sentimiento de la vida no es único ni monocorde en Goya, puesto que también pinta la vejez en varios de sus *Caprichos* y el más abyecto salvajismo en numerosas obras de sus *"Desastres de la Guerra"*, en los cuales el pintor refleja un sentimiento trágico de la existencia. En sus *Pinturas Negras*, la titulada *"Dos Viejos"*, no puede haber captado más crudamente las terribles lacras físicas y espirituales de la vejez, en las que la vida parece apagarse como una lumbre a la que le falta el combustible, con lo que su pincel ha calado en las inexorables fallas de esa edad.

También pinta de modo incomparable el significado de la enfermedad, en su cuadro sobrecogedor *"Hospital de apestados"*, en que los enfermos, en su mayoría, yacen en el suelo como guñapos repelentes de los que la vida se despide clamando a gritos la llegada de la muerte liberadora, allí de donde ha huido toda esperanza. Son como muertos en vida, como infernales figuras dantescas. Goya descende aquí a los fondos abismales de la vida humana, sin que le tiemble el pulso a su implacable pincel al descubrir unas personas enfermas como espantosas sombras de sí mismas. Goya es un colosal observador de la vida que ha llegado al fondo donde late su ignoto y tremebundo secreto. Ha logrado con su pincel penetrar en la entraña de lo que Cervantes expresó genialmente en su *Quijote*. Cer-



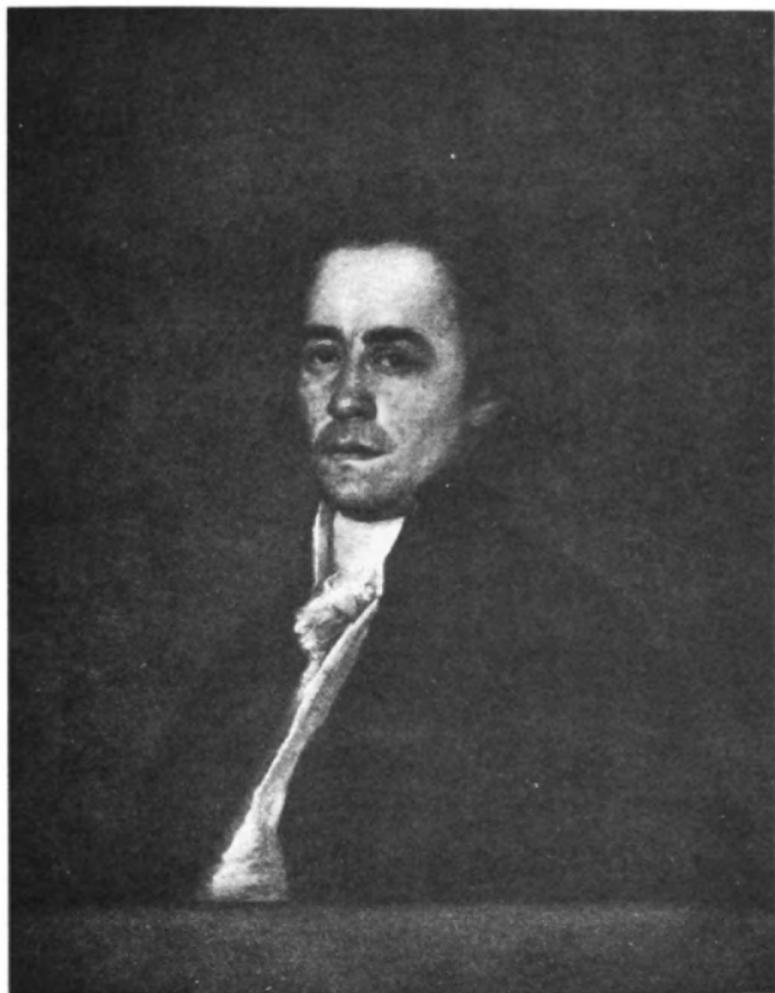
DOÑA ISABEL CORVO DE PORCEL

vantes y Goya son los mayores genios de España, los más universales y los más profundos.

En el autorretrato "Goya asistido por su médico Arrieta" expresa con insuperables trazos la experiencia propia de una grave enfermedad padecida en 1820 a sus 73 años. Con los ojos entornados y la boca entreabierta muestra un gesto de angustia y de abandono en la lucha por la recuperación de su salud. El Dr. Arrieta se dispone a darle enérgicamente un medicamento. Parece como si el espíritu no mandase en el cuerpo del enfermo, sino que el cuerpo gravitase como un fardo. Este cuadro refleja una vital experiencia patológica del pintor, en la cual la muerte tal vez estuvo agazapada a su lado.

Goya lo pintó todo: lo cómico y lo trágico, las fiestas y los Procesos de la Inquisición, la serenidad de los ilustrados y la vacuidad de ciertos reyes y de no pocos aristócratas, las bellezas más espléndidas y las ineluctables y ciegas fuerzas de la naturaleza. En uno de los Caprichos aparece un hombre anciano con el rostro casi cubierto por grandes cabellos nevados y caminando con la ayuda de dos muletas, encima del cual el pintor ha puesto esta inscripción: "Aun aprendo". Lo cual quiere decir que según el pintor, hasta en el lindero que confina con la muerte, todavía el hombre puede y quiere aprender y eso implica una firme creencia en la esencia humana aun en su etapa de mayor agotamiento. Goya no ha perdido su fe en la vida y en la razón.

La pintura negra "El Destino o Las Parcas", parte de la mitología griega, según la cual, las tres deidades humanas Cloto, Láquesis y Atropos, tenían figura de jóvenes, y la primera hilaba, la segunda devanaba y la tercera cortaba el hilo de la vida humana. Eran el símbolo de la fatalidad que mandaba en los destinos del hombre. Goya hace una doble modificación: introduce una cuarta figura y además les infunde forma de hombres de horroroso aspecto. Una tiene en sus brazos un niño, otra mira con una lupa y Atropos tiene en su mano izquierda las tijeras con qué cortar el hilo de la vida. ¿Quiere decir esta pintura que Goya creía en la fatalidad tejiendo y segando inexorablemente la vida de los hombres? ¿Era fatalista? La interpretación de esta pintura negra, tan libre, original y bella, por la grandeza de sus contrastes de luz y sombras y por su fuerza expresiva, no puede ser tomada con un significado real ni como un símbolo del destino de la vida y de la muerte. Cloto hila la vida humana y Atropos corta ese hilo cuando se le antoja. Goya creía en el valor ético del carácter del hombre, así como también en la Historia y es fácil comprobar que él vivió patéticamente situaciones decisivas e incluso trágicas por las que atravesó España



DON JUAN MELENDEZ VALDES

desde antes de morir Carlos IV hasta que Fernando VII le puso en el duro trance de exiliarse.

Sociología de la España de la Ilustración

EL influjo de los hombres de la Ilustración española, como Jovellanos, Moratin y Meléndez Valdés sobre Goya es muy relevante. La España de la Ilustración posee un vivo interés histórico, por lo que trazaré algunos rasgos capitales de su pensamiento y de su situación cultural, política, económica y religiosa.

Sobre el estado económico destaca Sarrailh en "La España Ilustrada", la miseria que existía en Extremadura, la pobreza en Aragón, la Mancha, en Castilla y hasta en ciertas regiones de Valencia y de Andalucía.

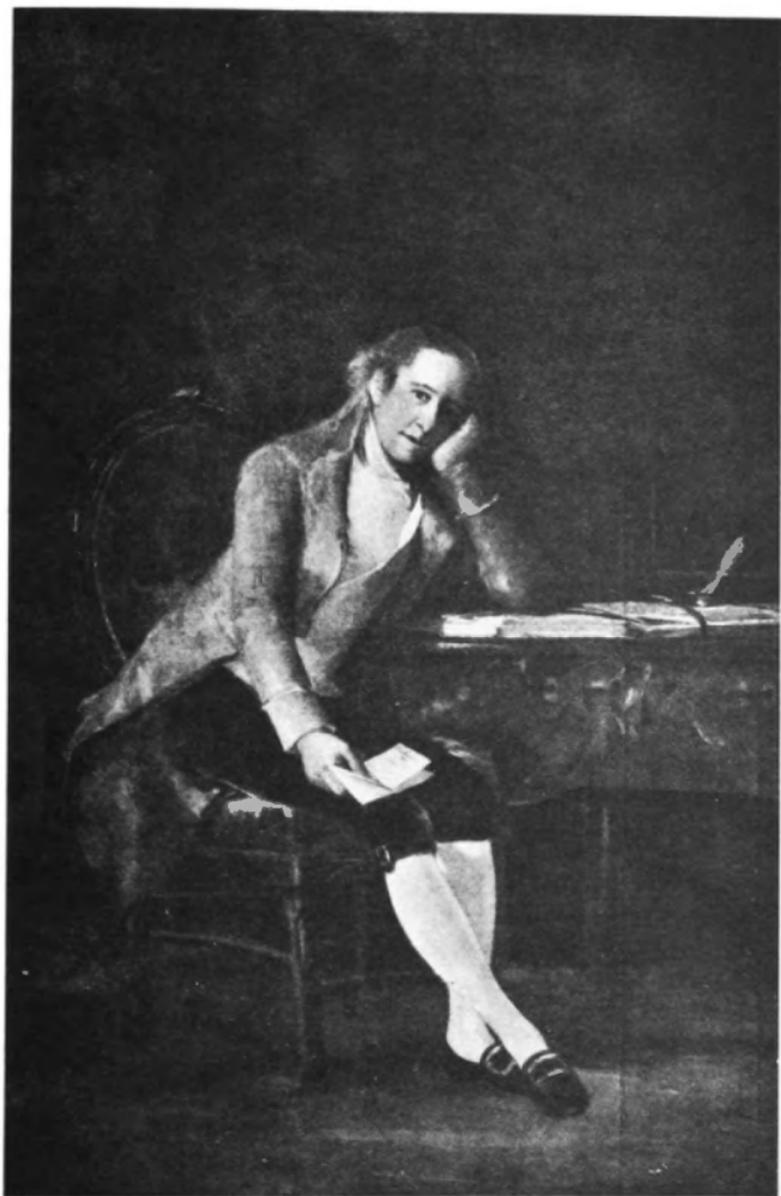
Según Richad Herr, en su "España y la revolución del siglo XVIII", en el citado país, "la inmensa mayoría de la población se ganaba el sustento trabajando en el campo".

Afirma el mismo autor que "de mayor importancia que las tierras del patrimonio real eran las de las instituciones religiosas. El censo de 1797 indica 2,592 ciudades, pueblos y aldeas, bajo señorío eclesiástico sin incluir Aragón".

Añade que "las propiedades de las ciudades, pueblos y aldeas, las tierras comunes o concejiles, eran más extensas que las del rey y que las de la Iglesia". Sostiene que "los pastos eran del pueblo... y se distribuían anualmente por sorteo para uso particular durante el verano. El resto del año, los pastos se empleaban en común".

Para el mentado autor, "este sistema comunal engendraba un sentimiento democrático de igualdad y bienestar general..."

En cuanto a las clases sociales, apunta Herr que el "Sur era la región donde de modo más definido la agricultura había producido un proletariado". Refiérese a los jornaleros, cuya vida angustiosa y miserable, Olavide pinta de la siguiente manera: "Son los hombres más infelices que yo conozco en Europa. Se ejercitan en ir a trabajar a los cortijos y olivares, pero no van sino cuando los llaman los administradores de las heredades. esto es, los tiempos propios del trabajo. Entonces, aunque casi desnudos y durmiendo siempre en el suelo, viven a lo menos con el pan y el gazpacho que les dan; pero en llegando el tiempo muerto, aquel en que por la intemperie no se puede trabajar, como por ejemplo, la sobra o falta de lluvias, perecen de hambre, no tienen asilo, ni esperanza y se ven obligados a mendigar... Estos hombres la mitad del año son jornaleros y la otra mitad mendigos". Informe de Olavide sobre la Ley Agraria.



DON MELCHOR GASPAR DE JOVELLANOS

Rodríguez de Campomanes en su "Fomento de la Industria" afirma que sus mujeres e hijos carecen de ocupación y encerrados los vecinos en grandes Ciudades y pueblos, viven a expensas de la caridad de los eclesiásticos y de otras personas; llenos de una lastimosa escasez, que no corresponde a la feracidad del suelo, y que no depende seguramente de pereza de los naturales, sino de la constitución política".

El que hombres como Olavide y Campomanes reflejasen esta situación económico-social de cierta clase es un índice al menos de sus preocupaciones por este grave problema, donde se insinúa una crítica en el último escritor, de la constitución política y de la situación económica de aquella España. Ambos dicen con toda claridad lo que piensan respecto de esa clase social. Se trata, por tanto, de las facetas o aspectos de la sociología de la Ilustración. Pero no es esto sólo.

Prosigue Herr, aludiendo a las regiones áridas de España: "la agricultura había pasado a ser capitalista y una oligarquía de señores, de regidores municipales con cargos hereditarios, de caciques capitalistas y —no menos— de órdenes religiosas y de cabildos eclesiásticos, se hacía de oro".

En tales regiones, pues, había desaparecido el feudalismo dando paso a la oligarquía caciquil capitalista-clerical.

En 1759, a poco de ascender al trono Carlos III, "el Gobierno empezó a intervenir directamente en la agricultura" —observa el mismo autor. Y, a su juicio, en la pugna entablada, el Gobierno se puso al lado del pequeño propietario y del arrendatario contra quienes explotaban el campo sin trabajarlo.

He aquí un aspecto interesante: en 1766 se produjeron graves motines pidiendo el abaratamiento del pan, que hicieron pensar a Carlos III en la necesidad de intensificar el cultivo del trigo, para evitar la carestía de sus precios.

Observa Herr que el Gobierno no abandonó nunca al agricultor y que en Valencia y en Málaga se crearon montepíos destinados a prestar dinero a los labradores para la compra de simiente. Ese dinero prestado procedía de la renta recibida por la Corona de los obispados y de los beneficios vacantes.

Y remacha Herr que "en general, ni los planes ni la legislación de los entusiastas consejeros de Carlos III consiguieron cambiar el curso de la agricultura española".

Explica el mismo autor ese fracaso observando que "los beneficios iban a parar a manos de una oligarquía cada vez más poderosa, la cual integrada por regidores y propietarios de grandes ma-



EL PELELE. 1791
Cartón para tapiz.

yorazgos", dominaba la tierra en compañía de los monasterios, de los cabildos y de los nuevos "caciques"...

Hablemos ahora de la cultura.

Apunta Sarrailh que las Universidades no tienen el nivel que responda a las exigencias culturales de la España de la segunda mitad del siglo XVIII, hasta el punto de que los hombres selectos, lejos de ser formados por la Universidad, "tienen que formarse contra ella y sacudirse por principio de cuentas la cultura con que ella les ha torturado".

Al pedir los pensadores ilustrados, como por ejemplo, Jovellanos, una formación fundamentalmente científica, "están atacando de rebote a la escolástica, que reina todavía con escasas excepciones en las Universidades".

Dice el escritor francés que en la Universidad de Salamanca se elimina de su plan de estudios a Newton, Gassendi y a Descartes, porque sus principios no están tan de acuerdo con las verdades reveladas como la filosofía de Aristóteles. Una idea que permite ver la elevación y la hondura de la mentalidad de Jovellanos es la de que censura a Aristóteles porque "trataba de establecer leyes generales para explicar los fenómenos naturales, cuando sólo de la observación de estos fenómenos podía resultar el conocimiento de tales leyes".

Es que Jovellanos conocía la nueva ciencia de Galileo y la metodología de la física de Newton, contrapuestas a la doctrina aristotélica.

Según Sarrailh, los reformadores españoles "examinan intrépidamente todos los terrenos: el de la religión, lo mismo que el de la política o la economía, la ciencia lo mismo que el estilo de vida".

Observa el notable hispanista francés una embriaguez de saber en los filósofos españoles del siglo XVIII. Alguno de ellos como Jovellanos hace insuperables enfoques sobre ciertos problemas filosóficos que llegan a la cima de la visión sobre la necesidad de una combinación de la teoría y la práctica "en el camino del progreso", sobre la necesidad de una honda vinculación entre el pensar y el hacer y sobre el obstáculo de la escolástica en la metodología de la física. Mente amplia, profunda y rigurosa, se alerta para captar los problemas sociales y económicos de la España de entonces, no es menos vigilante para penetrar en la metodología de las ciencias naturales en esa época.

Preocupa hondamente a los pensadores españoles de la Ilustración la suerte de España con sus grandes contrastes de miseria y riqueza, ricos muy pocos, pobres casi todos, su superstición y su tremenda ignorancia. Con muy pocas excepciones, los hombres de la



Lue viene el Coco.

Ilustración española son creyentes. Los economistas españoles de esa época "llegan a la conclusión de que la Iglesia ha venido disfrutando de una situación privilegiada y es dueña de una parte importantísima de la fortuna nacional". (Herr).

Según el censo de 1787, hay 3,148 localidades situadas bajo el señorío eclesiástico y se ha calculado en más de 350 millones de reales la renta anual de la Iglesia española.

La Razón. La razón en Descartes, a mi ver, puede llegar al fondo metafísico de la realidad. Descartes busca en la razón el instrumento para alcanzar la verdad indubitable contra la cual se estrellen toda duda y la encuentra en su famoso *Cogito ergo sum*. Descartes es racionalista, puesto que según él, nada de la realidad le es opaco al poderío de la razón. Para los españoles ilustrados, la razón y la experiencia son las únicas fuentes de conocimiento. Tenían la convicción de que la razón traería el progreso y resolvería los problemas sociales y los individuales, utilizando las reformas iluminadas por la luz de aquella y la de la experiencia.

El sueño de la razón. El capricho de Goya titulado "El sueño de la razón produce monstruos", es equívoco. No puede interpretarse sin los comentarios del pintor: "La fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles: unida con ella es madre de las artes y origen de las maravillas".

Algunos han interpretado el sentido de este Capricho como la expresión de un escepticismo del autor respecto del poderío de la razón. Aquí no es la razón desbocada, sino la fantasía sin el control de la razón la que origina los monstruos. Si la razón duerme, y por tanto, no funciona, esos monstruos de la fantasía aparecen en el ensueño de Goya en ese Capricho. En suma: es la razón la que tiene que regir la fantasía, para que ésta funcione normalmente. Acierta Roy al afirmar que Goya en sus Caprichos, guardando "una línea de pensamiento inquebrantable, defiende la razón contra las tinieblas".

Quizá una desmesurada creencia en el poderío de la razón defina al siglo XVIII en España y en Europa. Esa sólida fe en el poder omnímodo de la razón para resolver todos los problemas de la sociedad —y los de la ciencia y la filosofía— inyecta en el hombre una profunda confianza en sus propias fuerzas y le transmite cierta alegría de vivir y no poco optimismo.

Es indudable que esa fe en la razón no ha sido gratuita, pues desde Sócrates, que según Ortega, la descubriera, la razón ha creado la filosofía y la ciencia, en una palabra, ha sido el máximo forjador de la cultura occidental. Pero ha pasado por momentos muy diversos y críticos. Para H. Freyer, "no sólo en su heroico tiempo inicial,



Que se la llevarem?

cuando el hombre de la libertad, luchó contra el poder de la Iglesia, sino también en la época de su predominio ilimitado sobre los espíritus, se ha sentido a sí misma como la instancia suprema, pero sobre todo siempre como el principio creador por excelencia..." Añade el pensador alemán que "la razón tiene una absoluta fe en sí misma". Con lo cual no estoy conforme, porque desde comienzos del siglo actual, uno de los caracteres de la ya larga época es la escasa fe de la razón en sí misma y en su capacidad. De ahí la aparición de los existencialismos, desde Kierkegaard hasta Heidegger y la filosofía de la vida de Simmel y la de Bergson. El fascismo significa un asalto a la razón, como ha visto claramente Lukács. El mismo Freyer dice que el poderío de la razón dura escasamente en la Historia. Para Freyer es una novedad que el sistema de verdades que se va completando "organiza todas las relaciones humanas con libertad de acuerdo con la razón".

Frente a la tesis de Freyer, según la cual, "la subordinación de todas las cosas y ocupaciones humanas a la soberanía de la razón: con ello no se hace sino despegar lo que hay en la ciencia de fuerza eficaz, pero con esto, en todo caso, queda erigido un objetivo en este mundo como apenas puede imaginarse mayor"; está la tesis de Ortega de que el tema de nuestro tiempo es someter la razón a la vida. Pero recordaré que para Ortega la vida y la historia son razón; no razón pura, sino razón vital, y entonces la sumisión de la razón a la vida, sería tanto como la sumisión de la razón pura o geométrica a la razón de la vida. Así como la razón pura muestra su poderío y su eficacia en el desarrollo de las ciencias y de la filosofía y de la técnica, que terminan transformando el mundo, ¿qué hace la razón vital? Y sigo preguntando: si la razón y la ciencia transforman el mundo, ¿ello no significa que la razón está al servicio de la vida humana? O de otra manera: ¿entonces la razón pura no está al servicio de la sociedad humana y de cada vida humana concreta? Esa eficacia no significa que la razón sea todopoderosa, pero sí que su ejercicio ayuda al hombre a hacerse dueño de sí mismo. Hablo de nuestra época.

Apunta Freyer que la Ilustración europea es ante todo una realidad de la historia política. Lo cual es cierto, pues esa época histórica significa una voluntad de reforma social, política, económica y religiosa. Si entonces la razón es reforma, ¿no es evidente que está al servicio del hombre por grande que sea su soberbia?

El reinado de la razón en la España Ilustrada fue sólo una tentativa que duró muy poco. ¿Qué vino después de ese fracaso? La guerra de la Independencia y luego el absolutismo fernandino, que sembró los gérmenes del surgimiento de las dos Españas y con ellas,



Dios la perdone: Yera su madre.

las guerras civiles del siglo XIX y la terrible del siglo XX. Después de los fascismos y de la Segunda Guerra Mundial, hijos de la negación más absoluta de los principios racionales, que nos venga Freyer diciendo que la razón "socava cuando pretende edificar" y que "desvalora cuando parece que da normas". Yo creo que la crisis de nuestra época consiste sólo en la falta de fe en la razón, de donde brotan todos nuestros males.

Todo lo expuesto describe someramente la estructura económica, la situación de las clases en aquella España, así como los esfuerzos del Gobierno de Carlos III por solucionar los problemas de la agricultura y los de la cultura en esa época. En esa España vivió Goya, que tuvo que abrirse camino en su lucha por el triunfo como pintor a través de la nobleza y de los gobernantes ilustrados, como Floridablanca, Jovellanos e intelectuales como Moratin y Meléndez Valdés, entre otros. Goya aprendió de los españoles ilustrados su creencia —y acaso también su convicción— de que la razón resolvería los problemas fundamentales de España y conformaría la vida en nuestro país. El contacto del pintor aragonés con los políticos, escritores y pensadores ilustrados le resultó altamente fecundo e incluso liberador, puesto que su cultura, antes de la relación con esos hombres ejemplares, era superficial y poco amplia. Tales personas inyectaron a Goya si no su visión del mundo, por lo menos, sus preferencias políticas y estéticas, su amor a las luces y a la cultura, su desprecio por el oscurantismo, su odio a la injusticia y su preocupación por aliviar la miseria nacional y sus desprecios por las supersticiones populares, todo lo cual se expresará con toda fuerza en lo mejor de su obra pictórica.

La enfermedad padecida en el año 1793 ó 94, le encierra en sí mismo, influye poderosamente en su concepto del arte, y al dejarle como residuo una tremenda sordera, le aísla casi del todo del mundo exterior. Lo cierto es que después de su padecimiento pinta lo más valioso de su obra, lo que indica que Goya poseyó un temple vital y un carácter que le permitieron superar esa profunda crisis, aunque quizá no del todo. Malraux no acierta, pues, al atribuir a la enfermedad un influjo grave y negativo sobre su obra artística. La enfermedad, por tanto, no le altera espiritualmente, sino que le hace ahondar en sí mismo sin perder la confianza en sus fuerzas creadoras, aunque evidentemente, el residuo de la sordera hubo de producir su efecto negativo y positivo.

Lo que tiene singular importancia para la trayectoria creadora de su arte es la relación con Jovellanos, el cual fue un gran admirador de Goya, que "había recibido mucho más que algún consejo o tema, que las recomendaciones para encargos oficiales y particulares,

más que la admiración y amistad entusiastas que tanto le animaron en los primeros tiempos difíciles. A Jovellanos le debe el pintor su perspectiva de España, de la España de los últimos diez años del reinado de Carlos III, años de férvida esperanza, seguidos de otros de profunda crisis que acabó en la regresión y la negra desesperación de fines de siglo", afirma Edith Helman en "Trasmundo de Goya", que expone entre otras cosas sobre los "Caprichos" del pintor las siguientes ideas sobre las relaciones entre Goya y Jovellanos, que influyeron sobre el pensamiento, los sentimientos y la creación del artista aragonés.

Dice E. Helman: que "a fuerza de escuchar a sus amigos ilustrados repetidas discusiones sobre estos temas —alude a la justicia desigual, la educación deficiente del pueblo y de las clases dirigentes, la miseria de las clases productoras, la inutilidad de la nobleza, la ignorancia de los frailes— de leer periódicos como el Diario de Madrid o el Correo de Madrid, el Memorial Literario y sobre todo el Censor, donde colaboraban... Jovellanos, Meléndez, Samaniego y otros ilustrados, llegará Goya a adoptar los puntos de vista del grupo de escritores de la Ilustración y de la reforma económica, social y religiosa".

Según E. Helman, "se tejen con los mismos hilos el pensar y el sentir de Goya, de Jovellanos y de sus coetáneos..."

Insisto en que fueron esos escritores los que influyeron profundamente en la visión del mundo que tuvo Goya, puesto que de ellos recibió sus ideas ilustradas. Pero Goya no fue sólo un pintor ilustrado, sino que tuvo además ideas propias sobre el hombre, la vida, España, sobre todo, a partir de la Guerra de la Independencia, sino antes ya, que parecían contrastar en ciertos aspectos esenciales con las de sus mencionados amigos. Ahí están sus Caprichos, sus "Desastres de la guerra" y sus "Pinturas Negras", donde la garra del genio se expresa con toda su libertad creadora.

E. Helman, en su citado libro, relaciona certeramente el pensamiento de Jovellanos con el Capricho no. 42 de Goya, "Tú que no puedes", que representa dos campesinos que, como bestias de carga, llevan a cuestas dos burros, sobre la cual estampa dice Helman: "Aquí se manifiesta la visión patética del pueblo que empezaba a cundir entre los ilustrados españoles... que proyectan la reforma agraria resumida en el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos. El rótulo *Tú que no puedes*, hace resaltar la impotencia y al mismo tiempo la injusticia social de la cual son víctimas los campesinos; al condensar en lo máximo el letrado, el autor intensifica incomparablemente su intención irónica".

Para Helman, el Capricho no. 42 significa que el mundo anda al

revés y que el sistema social vigente carece totalmente de sentido y de humanidad. "Y pregunta la misma escritora si esa falta de humanidad se debe sólo a un sistema social absurdo propio de aquel momento histórico o es un mal que brota de la raíz humana inmodificable; contestando la escritora que "ambas creencias se descubren en la obra grabada de Goya, pero en este Capricho, parece manifestar que exponiendo los males sociales, protestando contra ellos, se podría llegar por medio de la razón y del estudio a vencerlos".

Debo destacar que el pintor infunde figura humana a las clases productoras y figuras de asnos a las clases ociosas. Al contrastar tan radicalmente el papel de las clases sociales parasitarias que gravitan tan despiadadamente sobre las clases desvalidas, pienso que Goya da a entender que esa tremenda injusticia no radica en la esencia del hombre —como cree Helman con error— sino en una deficiencia de aquel momento histórico y como tal, transitorio.

Para Helman, "Jovellanos no pierde nunca... la fe en el poder de la razón de vencer el error y la superstición por medio de la instrucción general, ni deja de creer que las reformas necesarias, la universitaria y la agraria, además de la Inquisición, se han de realizar en la nueva generación".

Efectivamente, Jovellanos no perdió esa fe en la fuerza de la razón, a pesar de lo que vio en Godoy y en María Luisa, en la perfidia de su sucesor Caballero, hasta que cometieron con él la gran injusticia de destituirle y apresarle. Pero su fracaso político reveló el fracaso de todas las reformas ilustradas, ante las cuales tenía que ahogarse su robusta fe.

Concibe E. Helman la Ilustración española en Feijoo, Cadalso, Meléndez, Moratin y Goya, no como un sistema estático de ideas abstractas, sino "como un incremento y continuo esfuerzo por levantar el nivel de vida y de cultura nacionales por medio de una serie de reformas económicas, pedagógicas y sociales".

Lo que no se plantea formalmente Helman —aunque tenga alguna intuición del problema— es la sociología de la España Ilustrada y mucho menos la cuestión de las fuerzas sociales que se oponían a la realización de las reformas que se pretendieron. Esas fuerzas sociales y políticas han sido bien estudiadas por Richard Herr, lo que significa la mejor aportación al análisis sociológico de esa importante época. No podemos tratar el tema ni someramente.

Apunta Helman la coincidencia de los temas de los "Diarios" de Jovellanos y los "Caprichos" de Goya, sosteniendo que es indudable tal coincidencia del sentir de ambos respecto de la Inquisición, a la que el pintor representó en los Caprichos Números 23 y 24 y también en la escena "El Tribunal de la Inquisición", en que apa-

rece el interior de una Iglesia donde aparecen cuatro reos, "todos condenados a ser quemados vivos"; a la izquierda, un Secretario del Tribunal lee sus sentencias, el corregidor sentado y un golilla en pie; a la derecha la muchedumbre en la penumbra observando lo que sucede".

Lo que se ve claramente en ese cuadro es que el terror domina a las víctimas que parecen sombras, y en cambio, la indiferencia inhumana se muestra en los eclesiásticos que lo presencian".

Estética del pintor. Un genio de la pintura forzosamente tiene que poseer ideas estéticas propias, si no expresadas abstractamente de una manera explícita, sí encarnadas en toda su obra. Goya en sus "Caprichos" pinta lo que quiere pintar y como quiere. Reivindica su libertad de artista ante la realidad absorbente, que si tiene sus indudables derechos, jamás podrá ser el ideal del gran pintor. En su anuncio de los Caprichos en Diario de Madrid —atribuido a Ceán Bermúdez, cuyo fondo es del pintor— dicese: "Como la mayor parte de los objetos que en esta obra se representan son ideales, no será temeridad creer que defectos hallarán tal vez mucha disculpa entre los inteligentes: considerando que el autor, ni ha seguido los ejemplos de otro, ni ha podido copiar tan poco de la naturaleza. Y si el imitarla es tan difícil, como admirable cuando se logra; no dejará de merecer alguna estimación el que apartándose enteramente de ella ha tenido que exponer a los ojos formas y actitudes que sólo han existido hasta ahora en la mente humana obscurecida y confusa por la falta de ilustración o acalorada con el desenfreno de las pasiones.

"La pintura (como la poesía) escoge en lo universal lo que juzga más a propósito para sus fines: reúne en un solo personaje fantástico, circunstancias y caracteres que la naturaleza presenta repartidos en muchos, y de esta combinación, ingeniosamente dispuesta, resulta aquella feliz imitación, por la cual adquiere un buen artífice el título de inventor y no de copiante servil".

a) En la primera parte se afirma que Goya en sus Caprichos no ha seguido a ningún otro pintor y que "no ha podido copiar a la naturaleza porque la mayor parte de sus objetos son ideales, y entonces no tiene que regirse el pintor por los objetos exteriores que captan sus sentidos. O como yo lo entiendo: la naturaleza no da leyes al artista, el cual, en este caso se atiene a lo que lleva en su mente o en su imaginación, lo cual significa que Goya había subjetivizado o espiritualizado su pintura.

b) Que sobre ese nuevo concepto de misión pictórica, expresa en esas obras "formas y actitudes" que no se encuentran en la natu-

raleza, sino sólo en la mente humana. De ahí que el pintor no deba imitar a la naturaleza.

c) La pintura mira a lo universal y reúne en un solo personaje formas y cualidades que en la naturaleza se hallan repartidas en varios, o sea que la pintura sintetiza y combina, y por ella el pintor inventa y expone un concepto de la pintura como creación y por tanto deja de ser "un copiante servil". Aquí Goya expresa un concepto de su arte que implica dar un viraje de 180 grados respecto del realismo pictórico sensorial, para el cual copiar fotográficamente a la naturaleza constituye la mejor realización artística. El arte es creación o al menos superación de la naturaleza, para lo cual hay que ahondar en ella captando su entraña. La invención del artista significa, a mi juicio, que la creación artística consiste en llegar a lo más profundo de la naturaleza, donde late la vida y edificar sobre esa base. En la naturaleza hay realidad y apariencia. La realidad se oculta bajo las apariencias sensibles y es el fondo de aquélla lo que busca el artista para elevarse por encima de ella. La aproximación a la naturaleza tiene que hacerse no copiando, sino como una segunda creación, como vio claramente Franz Roh en su "Realismo Mágico". Yo pienso que en esta segunda creación, el artista llega a lo ideal después de haber ahondado en lo real.

Dice Goya en un escrito dirigido a D. Bernardo de Iriarte pidiendo protección para sus Caprichos y para él mismo: "Para ocupar la imaginación mortificada en la consideración de mis males y para resarcir en parte los grandes dispendios que me han ocasionado me dediqué a pintar un juego de cuadros de gabinete, en que he logrado hacer observaciones a que regularmente no dan lugar las obras encargadas y en que el capricho y la invención no tienen ensanches".

¿A qué observaciones alude Goya en esa línea? ¿A la contemplación de la realidad o también a una visión interna del pintor que se conecta con aquella contemplación como punto de partida para elevarse sobre ella después de haberla captado? El ilustre pensador inglés R. G. Collingwood en su obra "Los principios del Arte", nos ayuda a resolver el problema que Goya plantea.

Dice el filósofo inglés: que "uno pinta una cosa para verla". "Se ve algo en el objeto, desde luego, antes de empezar a pintarlo...; pero sólo quien tenga la experiencia de pintar y de pintar bien, puede entender qué poca cosa es eso comparado con lo que se llega a ver en el objeto a medida que la pintura se desarrolla". Y añade Collingwood: "Pero un buen pintor... pinta cosas porque hasta que las ha pintado no sabe cómo son". Según el mismo pensador, "hay dos experiencias, una interna o imaginativa llamada

ver y una externa o corpórea llamada pintar, que en la vida del pintor son inseparables y que forman una sola experiencia indivisible, una experiencia que puede describirse como pintar imaginativamente". Y culmina el citado filósofo su aguda doctrina con este resultado:

"Toda experiencia imaginativa es una experiencia sensible elevada al nivel imaginativo por un acto de la conciencia; o toda experiencia imaginativa es una experiencia sensible aunada a la conciencia de la misma". La profundidad de esta doctrina estética es bien patente. Sin duda Goya entiende por "hacer observaciones" a la llamada "experiencia imaginativa", o sea, a ver y a pintar; la primera interna y la segunda externa; a la experiencia sensible elevada al nivel imaginativo. O de otra manera: a articular lo que ha visto en las cosas en la libre configuración del cuadro, o a proyectar lo que ve en su creación pictórica, que es una fusión de lo que ha visto y de lo que ha creado con absoluta libertad. Goya dice: "mi pincel no debe ver más que yo". Esto significa que lo que pinta debe reflejar fielmente lo que ha visto en su experiencia imaginativa, o lo que ha creado interiormente.

Lafuente Ferrari sostiene que en Goya el objeto pictórico no es lo que existe fuera, sino la impresión evocada en el lienzo. Pero ¿qué impresión, la sensible o la espiritual? No puede referirse Lafuente a la mera impresión sensible, porque evocar solamente ésta no nos sacaría de la superficie del objeto exterior. En cambio, evocar la impresión causada en el espíritu implica que éste transforma los datos sensoriales. ¿Cómo se hace esta evocación? No lo dice explícitamente Lafuente. Indudablemente, el objeto en el lienzo tiene que ser construido desde dentro por el artista libremente, sin atenerse a las formas sensoriales o en todo caso transformándolas absolutamente. Luego entonces el objeto pictórico es creación del espíritu, en que éste hace funcionar sólo la imaginación libre con la que plasma su mundo interior de formas, ideales, sentimientos y deseos. La pintura como creación hace recaer su centro de gravedad en el sujeto y mira con desdén las formas sensibles, si es que se digna mirarlas, pues es la realidad subjetiva o ideal la que busca el artista. Goya, como un coloso, se enfrenta con su propio mundo interior, donde hay algo de la realidad externa y que expresa ateniéndose a sus normas subjetivas. He ahí su expresionismo.

Para Lafuente Ferrari, "lo que el lienzo nos ofrece es, por tanto una impresión, o sea, un momento físico evocado por el artista desde el interior de sí mismo". En Goya se trata de "un instantáneo complejo de percepción, cuyo carácter subjetivamente momentáneo, es decir, temporal, se impone a nuestra contemplación con mayor in-

mediatez y evidencia que la realidad física completa que en el cuadro trata de evocar”.

Acepto que en Goya el carácter subjetivamente momentáneo de la percepción sea temporal y se impone con mayor inmediatez y evidencia que la realidad física concreta. Pero aquí Lafuente se queda corto, pues en Goya es toda la imagen subjetiva y no sólo su temporalidad. Aquí Lafuente subjetiviza sólo la momentaneidad de la imagen y no toda ella en Goya. Y buena prueba de ello es que más adelante dice el crítico de arte: “Esta subjetivización de la imagen representada es la que hace realmente a Goya el precursor de la pintura moderna.

El objeto no es lo que existe fuera, sino la impresión evocada en el lienzo. (Lafuente).

Para Lafuente, se trata de un proceso de introversión y subjetivación de la pintura moderna y en ello ve ese autor la profunda significación esencial de Goya, que atiende a su vida interior, a su fantasía subconsciente, al mundo de los sueños, atreviéndose a darles estado artístico.

El paralelo que establece Lafuente entre Goya y Kant, revela, según creo, es un análisis poco detenido y menos profundo del idealismo trascendental del gran filósofo alemán. Kant proyecta sobre el objeto las leyes del sujeto; pero se trata de leyes y por tanto, esa proyección no es libre. Para Goya, el espíritu crea libremente.

POESIA CONTEMPORANEA DE GUATEMALA

LOS POETAS DE "NUEVO SIGNO"

Por *Otto-Raúl GONZALEZ*

DESDE hace unos dos lustros más o menos, lo más visible en el pánel de la poesía guatemalteca son los poetas del *Grupo Nuevo Signo*. Casi todos publicaron sus primeros poemas a la edad de veinte años y ahora, como quien dice, están en plena madurez. Es por eso que vale la pena referirse a ellos. Han publicado individual y colectivamente y también en diversas antologías de valores ya consagrados en las letras guatemaltecas; el Grupo edita, además, una revista literaria que lleva el nombre de *La Gran Flauta*. En 1970 publicaron *Las Plumas de la Serpiente*, edición colectiva que contiene lo mejor de su producción hasta entonces. Participaron en ese volumen, presentados por orden alfabético, los siguientes poetas: Julio Fausto Aguilera, Luis Alfredo Arango, Antonio Brañas, Francisco Morales Santos, Roberto Obregón, Delia Quiñónez y José Luis Villatoro.

El ensayista y compañero de armas del grupo, José Mejía, hizo la presentación de sus amigos en el prólogo de *Las Plumas*, así: "Los jóvenes de Nuevo Signo integran un Grupo sin estatutos, ni burocracia, ni sectarismos; no son héroes de la publicidad comercial porque no son aduladores de las estructuras del poder ni de los sirvientes que las mantienen. Les preocupa el ser y no el parecer, y con esto me identifico plenamente y escribir sobre ellos me honra, pero, ¿qué puedo yo decir que ellos no digan mejor con sus propias palabras?"

No en balde han integrado un grupo estos poetas: sus intereses literarios son los mismos; sus poemas se inspiran en la cruda, la terrible realidad que, desde un poco antes de que ellos descubrieran su conciencia poética, ya vivía el pueblo de Guatemala, es decir, desde el derrumbamiento de la democracia guatemalteca en 1954. Es por estas razones que los poetas de *Nuevo Signo* pretenden llegar y llegar a descubrir y a cantar la verdadera esencia de su pueblo y de

su tiempo. Utilizan un lenguaje netamente guatemalteco (bien sabido es que Miguel Angel Asturias fue el iniciador de esta tendencia), pletórico de giros, modo y palabras coloquiales para dotar a sus cantos de un válido y auténtico nacionalismo. Son poetas de su tiempo (no tránsfugas) y por ello es que también se identifican en la temática. El tiempo de Guatemala no es para odas en este momento, o como dice el pueblo, "no está Isabel para tafetanes". Es tiempo de endechas y elegías, tiempo de violencia. Y los poetas, testigos presenciales y a veces protagonistas, del dolor nacional, responden leal y cabalmente a esta realidad.

Julio Fausto Aguilera (Jalapa, Guatemala, 1929), tiene una voz genuinamente guatemalteca. Ha publicado los siguientes tomos de poesía: *Canto y mensaje* (1960), *Diez poemas fieles* (1964), *Poemas Amantes* (1965), *Mi buena amiga muerte* (1965), *Poemas fidedignos* (1967), *Poemas guatemaltecos* (1968), *Guatemala y otros poemas* (1968), *Antología de poetas revolucionarios* (1973), *Treinta poemas cortos* (1974) y *Antigua como mi muerte* (1975). En el prólogo a uno de estos poemarios, el poeta Francisco Figueroa, de pasadas generaciones, confirma lo que hemos asentado del grupo en general, al referirse a Julio Fausto en particular: "Su poesía se enriquece en sus experiencias cotidianas que conllevan angustia y dolor, unas; otras, repugnancia y asco; bien pocas, la alegría de vivir, con el forzado optimismo de quien va dejando de ser joven sin que en su madurez asome la podredumbre".

...Y los niños campesinos
sin zapatos y sin libros.

Y los Derechos Humanos
pisoteados, abogados.

El odio de los fascistas,
su negra mano ascina.

Los días sin libertad,
la noche con sobresalto.

Y Mayakovsky, Vallejo,
la gran canción, el gran duelo.

Y todo lo que se calla
y tanta, tanta esperanza.

Y los volcanes tan cerca
contando de nuestra tierra.

¡Y la vida entera, amada,
desde el jardín de tu casa!

En reciente antología de la poesía guatemalteca contemporánea se recogen varios de los mejores poemas de Julio Fausto Aguilera, poeta ya hecho y derecho, cuya vena civil mana a borbotones en sus cantos líricos a la patria. Dando muestras de su madurez, Julio Fausto se refiere así a su propia poesía:

La quiero sencilla
como esos quiebracajetes
que en la mañana de noviembre
al viandante saludan
prorrumpiendo a la vera del camino
su rosada, su azul trompetería.

Luis Alfredo Arango es oriundo de Totonicapán (1935), pueblo indígena situado en las estribaciones de la Sierra Madre. Maestro rural, es una de las voces poéticas más valiosas del momento. Ha publicado más de media docena de poemarios y en todos ellos se halla presente la "garra", la dulce, amarga y sonora garra de su poesía, *Brecha en la Sombra* (1959), *Papel y tusa* (1967), *Bolejo de viaje* (1967), *Arpa sin ángel* (1968), *Dicho al olvido* (1969), *Cargando el arpa* (1975) y *Archivador de pueblos* (antología, 1977). Su estilo es llano, sencillo, directo. Pero dice grandes cosas. Nos agrada pensar que esas "grandes cosas" se las dictan los Maestros-Magos-Brujitos que pueblan las páginas del Popol Vuh, pero que nunca se duermen ni tienen punto de reposo por estar observando la realidad guatemalteca. Porque precisamente esa "realidad guatemalteca" es la que reflejan los poemas, los pensamientos, las observaciones de Luis Alfredo, y que él sabe inscribir dentro de la más alta categoría poética.

No deja de ser interesante la dedicatoria de su segundo poemario (*Papel y tusa*), que dice: "A mi hijo Bernal y con él a los niños cakchiqueles. A mi esposa Juanita y a los indios. A Ernesto Boesche R." Al pie de dicha dedicatoria aparece la siguiente aclaración: "Esta edición se publica gracias al generoso auspicio de la Asociación Mutualista de Empleados del Instituto Guatemalteco del Seguro Social". Y finalmente esta otra nota: "Es increíble que haya pueblitos como Nacahuil —a sólo veinte kilómetros de la ciudad capi-

tal—, que nadie conoce ni ha oído mencionar tal vez. De lo vivido allá, de los caminos que he recorrido tantas veces, pretendo haber capturado algunos instantes, sensaciones fugaces y otras cosas, para hacer este cuadernito que dedico a mis amigos”.

La mayoría de los poemas de *Papel y tusa* no tienen arriba de diez líneas, pero de ninguna manera sería más las que el poeta necesitaría para decir lo que tiene que decir: “Marar está avergonzada / porque comiendo frijoles / se ha embadurnado la cara; / carita sucia —le digo— / no te pongas colorada / la luna siendo la luna / tiene manchas en la cara”.

Otros poemas hay que parecen tankas japoneses como éste: “Al indio, su pobreza, su chucho, su petate / la huella sin zapato / y el mecapal infame”. Y este otro: “El silencio del indio es lo que duele / no su noche tan negra, / no el peso que lo aplasta”. Pero adviértase la profundidad y la ironía que hay en este otro: “Vi sepultar a un niño muerto / en una caja de cartón. / (Esto es verdad, y no lo olvido). / Sobre la caja había un sello: / “General Electric Company / Progress is our best product”... .

En *Boleto de viaje*, con una sincera actitud modesta, se disculpa en la última página por haber realizado un poemario más: “Las abejas no saben nada de química. Hacen su miel despreocupadamente, y ello les basta. Los libros son ojos que se abren en un instante, y en seguida se cierran para mucho tiempo, o para siempre. ¿Qué importa? Escribir es grato”. El poeta sabe que escribir es conflictivo, pero que de todos modos le resulta un ejercicio agradable. Dígase si no es bello el poema que le dedica a su esposa: “Muchacha tan hermosa, / anoche parecías bugambilia. / ¿Sabes? / Cuando éramos novios te escribía poemas. / Agua, paloma, *bubatzo* —te decía—, / —tonterías—. / Ahora no, Juanita, / por ti mis párpados son pétalos de flores rojas, / ahora te confundo con mi sangre”.

En otro de sus libros (*Dicho al olvido*), encontramos esta confesión: “Hago apuntes para mis poemas en los trayectos de autobús —entre mi casa y el lugar donde trabajo— o en los momentos más inoportunos. No lo digo como queja. Ello es normal y propio de la época en que vivimos. Mas, para mí al menos, es extremadamente incómodo y penoso. Voy segregando palabras como si me despiojara en público y exprimiéndolas en un cuaderno. A veces, los pasajeros ociosos me miran divertidos, y se me va la intuición. A veces, como los novios que se besan, ignoro a los demás y me entrego a las urgencias de este “oficio” misterioso. Envidio a quienes pueden dedicarse enteramente a realizar aquello que aman. Yo, no solamente carezco de tiempo y de un poquito de silencio, sino que, encima tengo que hacer trampas para imprimir y para financiar mis

poemarios. He gastado en esto mis aguinaldos navideños. Lo digo con absoluta franqueza, aunque no sea elegante ni discreto. Por supuesto, reconozco que mi afán no ha sido inútil: mis poemas tienen amigos verdaderos que merecen este esfuerzo. No podría escribir si no amara, no las palabras sino las cosas que nombro". Así hablan y escriben quienes son verdaderos poetas. Y lo que siente y escribe el poeta con respecto a su propio país es lo siguiente:

Tiro la piedra y escondo la mano.
 Como quiera que haya sido,
 sea quien fuera el que dijo:
 Guatemala,
 marcó la tierra de azul para siempre.
 la tierra que,
 entre helechos y la noche,
 era de obsidiana y jade
 (y en las cámaras de sacrificio
 pardo coágulo, ceniza).
 Mama.
 Fijate bien que no digo mamá
 sino *mama*;
 si se pudieran mamar los volcanes
 les mordería la punta hasta hacerlos llorar
 y reventar como sapos
 para repintar tus pasos.
 Cuánta Guatemala, cuánta.
 Cuánto morir, cuánto hueso.
 Bajo su costra de signos
 a veces
 queda la piel con escrituras frescas.
 Junto a los montones de uñas y fémures
 el embarazo,
 el parto para mañana.
 Piedra y trueno,
 simiente y calavera.
 Yo mejor camino,
 mejor me hago el tepejilote y me voy
 cuesta arriba,
 porque si me acuesto. . .

La prosa autobiográfica de Arango es tan brillante y tan sincera como su poesía. Y ya se sabe que los elementos básicos de ésta son el brillo y la pureza. Esto es lo que nos dice en la última página de

Dicho al olvido: "A los veinte años quería recorrer el mundo. No lo he conseguido, pero llegué a Pachohop, Chumusinique, Chouén y Pachalum. Menciono estos lugares porque no puedo decir nada de Nueva York, París o Roma".

En el volumen antológico de Arango (*Archivador de Pueblos*) de muy reciente aparición, Francisco Morales Santos, su compañero de grupo, afirma que "su obra poética es, sin amenguar su fecundidad, comparable a un cernidor de arena en el que va quedando algo "tan ordinario" como los días, los caminos, los ríos y la muchedumbre anónima que no tienen relación alguna con el estira y encoge del "mundo refinado". Esta antología es la huella de un hombre que deviene poeta en razón de su encuentro con los demás hombres, en el momento en que el territorio se haya dividido acentuadamente entre los que lo tienen todo y los desposeídos, entre los antiguos señores (los verdaderos dueños) y los usurpadores. Su poesía se afirma en la existencia de este problema y asume su responsabilidad con energía, en cuanto que revierte lo escrito por los historiadores oficiales, denuncia lo que siempre ocurre más allá del "círculo civilizado", da testimonio, y para ser legal, para ser veraz, se desnuda a sí mismo fríamente".

Antonio Brañas es el poeta de mayor edad de *Nuevo Signo*; militó en las filas del Grupo Acento o Generación del 40, y ahora comparte su sabiduría y sus afanes con estos nuevos valores. Es un gran lírico y solamente ha publicado dos pequeños volúmenes de poesía: *Isla en mis manos* (1958) y *Transportes y Mudanzas* (1968). Como se ve publica cada diez años y estamos esperando su entrega correspondiente a 1978. En su librería "Homero y compañía" se reunía o se reúne el grupo para planear sueños y trabajos. Toño Brañas canta así:

Paso la mano sobre todos
estos años transcurridos.
Una mano que no me reconozco,
ociosa casi siempre,
tejedora de telarañas
en sórdidos tugurios,
pulsadora de instrumentos
desechados.
La mano que hoy domingo
paso sobre el tiempo ido,
se mueve por su cuenta
en la luz fría,
margarita estallada.

Quizás el más inquieto de todos, el más plenamente entregado a los avatares de la poesía, y quien más ha publicado, sea Francisco Morales Santos (Ciudad Vieja, Sacatepéquez, 1940). Su producción poética se contiene en los siguientes volúmenes: *Agua en silencio* (1961), *Ciudades en el llanto* (1963), *Germinación de la Luz* (1966), *Entraña del amor* (1961), *Sensación de lo lejano* (1968), *Nimayá* (1968), *Escrito sobre olivos* (1971), *Cuerno de incendio* (1975), *Quezaltenango en la poesía* (1975), y *Poesía para lugares públicos* (1976).

También es autor de dos volúmenes antológicos, uno sobre Rafael Arévalo Martínez y otro sobre César Brañas, con prólogos y selecciones suyos. De origen campesino, a la manera de Miguel Hernández, Morales Santos cultivó la tierra hasta los veinte años, edad en la que marchó a la ciudad a cultivar la poesía. Ya lo decíamos: los poetas actuales de Guatemala no pueden escribir sino es con amargura, con tristeza y, a veces, con sarcasmo. Esa es precisamente una de las tónicas en la poesía de Morales Santos. Lo que sigue es un fragmento de su poema "Explicación concreta".

Mi vida son historias
de mando y resistencia,
grito y miedo,
sublevación y masacres,
oscuridad en los ojos y claridad
en las cuencas;
porque en mi vida cuentan también
los enterrados:
poblaciones enteras
a cuyos moradores mataron uno a uno
lenta, muy lentamente,
para alimentar al siglo;
sus cabezas están en mi memoria
como mazorcas de un maíz que puede
cubrir el territorio.

Morales Santos se interna cada vez más profundamente en el bosque de la poesía. En esa dirección hacia adentro ha atravesado sectores al principio quejumbrosos, después crujientes y poco a poco ha llegado a las islas de la serenidad. Tal evolución se puede palpar muy claramente desde sus primeros poemas de *Agua en silencio* y *Ciudades en el llanto* hasta llegar a los cuatro poemas eróticos de *Cuerno de incendio* y los más recientes de los lugares públicos. *Escrito sobre olivos* es un homenaje a Miguel Hernández plasmado en

sonetos de muy buena factura; pero la mayor porción de su poesía está impregnada de diarios sucesos y de cruda realidad guatemalteca. El que sigue es un fragmento de su poema "Inventario del día":

Mientras la policía secreta
se comía las uñas
en los patios del odio y la opulencia
y las estrellas iban apareciendo
en el cinematógrafo,
han escapado los violadores de niñas,
las ratas que mordían
los piecitos de los recién nacidos,
los jueces que convierten en puta
a la justicia
y los embaucadores
de la ilusión pública.

Delia Quiñónez es la más joven del Grupo *Nuevo Signo*. Ha ganado un merecido prestigio a raíz de la publicación de su hasta ahora único poemario: *Barro pleno* (1968). Poesía llena de ternura que en ningún instante da la espalda a las amargas realidades del país.

Marzo,
dura crin,
cristal de turbia llamarada.

Madre:
que tu hijo no esconda su lágrima,
que no niegue su cruz,
que no oculte el arado:
de llanto, cruz y tierra,
nace la espiga jubilosa
y el maíz immaculado del mañana.

Marzo,
taciturna gaviota,
ilímite fragancia enardecida.

Amado:
un pájaro tira su sombra
en la ventana.
Su tibia voz inmóvil

guarda el temblor
del equinoccio muerto.
Deja que atisbe la ventana:
Marzo está ciego
bajo su misma luz dorada.

Marzo,
pleamar de la angustia,
rosa de espinas duplicadas.
Me duele atravesar tu sombra hirsuta
y respirar tu aroma enmohecido.
Duele palpar tus rosas
de vigilante espuma negra.

Marzo,
ala de espera,
bendito fuego renovado.

Los libros de poesía que ha publicado José Luis Villatoro (San Marcos, Guatemala, 1932), son: *Pedro a secas* (1968), *Cantar aborera* (1970), *La canción registrada* (1972), *Toda la voz* (1972) y *Esconde la piedra marchita* (1975). Con este último obtuvo el primer premio de poesía en el Certamen Permanente Centroamericano 15 de septiembre. Además tiene dos poemarios inéditos: *Poesía De vuelta* y *Los nombres de tu nombre*. Su primera obra *Pedro a secas*, lleva ya más de cinco ediciones. Villatoro canta las raíces más hondas del pueblo con penetrante vigor. El ya citado José Mejía afirma que "nos enfrenta con el lado oscuro de nuestra nacionalidad, con lo que somos y no queremos ser: el indio. Pero no el inofensivo Tecún Umán de las estatuas, ni el malamente lírico de los versos de los malos patriotas, sino el otro, el indio real de todos los días, *Pedro a secas*, jornalero, peón que edifica nuestra comodidad y sobre cuyo dolor levantamos nuestra precaria y ficticia libertad".

EL OLOR DE LA MUERTE

¿Quién entiende la muerte
de estos indios
viejos?
Tienen un olor a musgo,
a ruda,
un color de piedra bajo el agua.
Se les hincha dios entre los poros.
Bajan las ramas y se secan.

JUAN PENA

Pueblo es este Juan Dilema
mi duro hermano en pena y pena:
la de llevar por dentro,
la de arrastrar por fuera.
Pueblo, polvo que sueña
o miga de pan o miga de campana,
pena en polvo que se queda
en subidera de sombras por el alma.

La de Villatoro es una poesía viva, que de tan real se torna alucinante. Canta obviamente a los hombres y mujeres de su pueblo, sus avatares, sus sueños y su muerte; en muchas ocasiones no la muerte común y corriente, sino la muerte violenta, dada la situación de permanente terremoto económico y social en que vive el país. El poeta lo advierte en la introducción a *Esconde la piedra*, y que él llama intromisión:

Este no es un afán de hacer poesía
sino de decir lo que pasa
por eso estos poemas tratan de seres vivos
hombres y mujeres como usted y como yo
y lo que a ellos les sucede
me sucede a mí
y nos sucede a todos
hasta el día de la libertad
así que ahora yo hablo
pero todos tenemos la palabra.

Los poetas guatemaltecos de la primera mitad del siglo presente no supieron o no pudieron comprender cuál es la verdadera raíz de la nacionalidad. Cantaron los primores de la pequeña burguesía y si alguna vez se refirieron a la figura del indígena, siempre lo hicieron en tono de acuarela o de postal para turistas. Los poetas del cuarenta abrieron los nuevos caminos y liquidaron ese infundio. Lo mismo sucedió a los pintores de la época ubiquista como Humberto Garavito y Alfredo Gálvez Suárez. En las artes plásticas tenía que surgir un pintor como Carlos Mérida, quien vio y plasmó con otros ojos esas raíces indígenas de nuestra verdadera nacionalidad. Y en las letras, otros poetas y escritores que hablaran de esos compatriotas marginados y siempre explotados, desde otros puntos de vista. Y precisamente desde otros puntos de vista tratan el tema indígena los poetas de *Nuevo Signo*.

En uno de los más sencillos, pero al mismo tiempo profundos poemas de la piedra, Villatoro inscribe su ternura hacia los niños indígenas de Guatemala:

Los niños juegan con piedras
 con trozos de madera, con hojas, con hormigas
 los niños juegan con el agua con la tierra y el viento
 los niños pocomames juegan con aguas negras
 vientos enfermizos
 tierra contaminada
 ¿hay algo más conmovedor que los ojos de un niño enfermo?
 ¿hay algo más tierno que los ojos de un niño triste?
 Ven a la sombra con toda tu paz y todo tu amor,
 ven a Chinautla para salvar a los niños,
 los niños de todo el mundo son los niños de Chinautla.

El poeta debe ser un creador de símbolos que afirman modernas y certeras teorías literarias. Seguramente recordando un juego infantil (salta y brinca la piedra), Villatoro ha construido todo el edificio de su poemario, elevando a la piedra a la categoría de símbolo y logrando una serie de frases musicales no exentas de profundidad y temblor humanos:

Sometieron tu voz
 consumieron tu sombra
 tu corazón adivinaron
 esconde la piedra marchita
 mi patria es una luz
 abundante y honrada
 esconde la piedra marchita
 tú vas conmigo me acompañas
 no por magia ni por milagro
 esconde la piedra marchita
 la pobreza es un pan
 al que le sacaron la migaja
 esconde la piedra marchita
 mi pueblo no es tu pueblo
 ni mis dioses te conocen
 esconde la piedra marchita
 no todos están muertos
 ni todos están vivos
 esconde la piedra marchita
 puedo alquilar mi sudor

pero no mi conciencia
esconde la piedra marchita
tenemos la medida
de tus dientes y tus manos
esconde la piedra marchita
que nadie salude al rey
de las tibias y las calaveras
esconde la piedra marchita
arrímales la luz
para irlos conociendo
esconde la piedra marchita.

Oriundo de San Antonio Suchitepéquez, Guatemala (13 de noviembre de 1940), el joven poeta guatemalteco Roberto Obregón, desapareció a mediados de 1971 en la frontera guatemalteco-salvadoreña. Sus padres pidieron a las autoridades en turno que al menos se les entregasen sus despojos, pero las autoridades se hicieron sordas. Más tarde se supo que el poeta revolucionario había sido capturado, torturado y asesinado bárbaramente.

Durante una larga permanencia en Moscú logró adquirir un completo dominio de la lengua rusa y se dio a la labor de traducir a los nuevos poetas soviéticos. La Revista Mexicana de Cultura (suplemento literario del diario El Nacional) publicó varias de esas traducciones, cuando era su director el gran poeta Juan Rejano. A los veinte años, Roberto Obregón publicó su primer poemario: *Poemas para comenzar la vida* (1961); luego publicó *El aprendiz de profeta* (1965), *Poesía de barro* (1967), *La flauta de ágata* (1969) y *El fuego perdido* (1970). En este mismo año participó en el volumen colectivo *Las plumas de la serpiente*, al que ya se ha hecho referencia. Pero en 1968 había aparecido en la URSS su libro *Códices*, en donde reunió casi toda su obra escrita hasta entonces, y que circuló ampliamente en dicho país, en lengua rusa y con un impresionante tiraje de más de un millón de ejemplares.

Roberto era un muchacho lleno de vitalidad y dueño de un espíritu demasiado inquieto. "No tenía sosiego", como decían las abuelitas de antes. Alguna vez, en una reunión familiar, lo vimos tan alegre que, entusiasmado con una canción ranchera en la que se hablaba de las hazañas del General Francisco Villa, no pudo contener su emoción e hizo un disparo al aire. La bala se incrustó en el techo de la casa. Así era Roberto, un hombre de incontenibles arres-tos. Su pasión revolucionaria, su entrega total a la lucha de su pueblo, queda perfectamente plasmada en gran parte de su valiosa obra. Con qué fulgor brillan los dos pequeños poemas siguientes:

EL RECOLECTOR

Reuniremos hechos,
episodios, sueños,
compaginaremos
lo disperso, lo que está suelto.
No descansaremos
mientras no consigamos
reunir a Turcios Lima,
juntar a Otto René Castillo.
Y unidos, amarrados,
como una sola viga
los dejaremos caer
sobre las cabezas
de los gorilas.

LOS ESPANTOS

La sepultura crece hacia dentro
de la tierra.
En dirección contraria los huesos
proyectan
la imagen de los guerrilleros.
De noche salen a inspeccionar
los puentes,
los fuertes
y los depósitos destruidos:
en veces en la niebla brillan
y en la memoria no se pierden.

Como buen poeta, Obregón presintió que su muerte estaba próxima. Y así, en su poema "De mi cuaderno de apuntes", escrito apenas unos cuantos meses antes de su holocausto, dejó apuntado:

Que no desplome sobre mi tumba
su categórica sombra la cruz,
porque mi unidimensional aliento,
dos veces al año, o una o lo sumo,
como reflector, desde la conciencia de la noche,
proyectará el chorro verde de una milpa.
Soy pues, señores míos.
ateo acérrimo, exégeta y poeta

según la calidad y tamaño que me dé la gana.
Causa por la que no quiero que me lloren,
ni para ahora,
ni para después.

Nadie lo llora y nadie debe llorarlo para respetar ésa que casi fue su última voluntad, expresada en forma poética. Seguro debe estar Roberto de que como él mismo lo dijo refiriéndose a otros compañeros, su imagen de guerrillero se proyecta y "en veces en la niebla brilla y en la memoria no se pierde".

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA POESIA DE GOROSTIZA Y VILLAURRUTIA

Por Beatriz TELEKI y
Dwayne E. CARPENTER

DOS poetas mexicanos modernos, José Gorostiza (1901-1973) y Xavier Villaurrutia (1903-1950), presentan en su poesía distintas visiones del tema de la muerte, aunque partiendo de puntos comunes de su herencia cultural y de su generación. Para ellos existe una angustia en querer conciliar dos clases de muerte: una especie de muerte cotidiana, que es la conciencia de su aislamiento y la lucha por vencerlo, y la muerte como un instante decisivo de la vida, como posibilidad de trascendencia.

Para estos poetas, el hombre, solo en un "páramo de espejos",¹ en un desierto en el que no encuentra más que su propio reflejo, busca infructuosamente escapar de ese laberinto sin salida, y así pasa su existencia en perpetua agonía, debatiéndose por lograr el contacto que lo saque de la absoluta incomunicación, pues somos "islas de monólogos sin eco" (p. 109).

I. *Visión de la muerte en Xavier Villaurrutia*

EL yo de los poemas de Villaurrutia quisiera que ese contacto, esa comunicación, fuera algo concreto; debe de establecerse por medio de otro ser humano que, de alguna manera, haya estado aquí con su presencia: "junto a tu cuerpo más muerto que muerto / que no es tu cuerpo ya sino su hueco",² pero como la comunicación no ha durado más que un instante, después de la unión sexual el cuerpo del amante resulta "hueco". Ese otro ser al que el hablante extiende sus brazos no existe, pues no es nada más que un fenómeno de

¹ José Gorostiza, *Poesía: Notas sobre poesía, Canciones para cantar en las barcas, Del poema frustrado, Muerte sin fin*, 1a. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 119. Las citas de la obra de Gorostiza pertenecen a esta edición.

² Xavier Villaurrutia, *Obras*, 1a. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p. 50. Los versos citados son de esta edición.

conciencia, una construcción mental, una posibilidad momentánea de materializar esa otra realidad que sólo se encuentra más allá de lo tangible.³ Todo es inasible, "reflejos", (como el título de su primer poemario), la angustia solipsística en que el hombre se pregunta si existe porque teme la respuesta: "porque vida silencio piel y boca / y soledad recuerdo cielo y humo / nada son sino sombras de palabras / que nos salen al paso de la noche ("Nocturno eterno", p. 52).⁴

El poeta necesita otro ser que le confirme su existencia, pero en él todo está reducido hasta tal punto a su propio yo, que los demás son como reflejos, nada más que construcciones mentales, ante las que retrocede horrorizado; algo análogo (en su contenido, no en la forma estricta) de la visión surrealista de la desintegración de la realidad, de los pasos sin pies, de las miradas sin ojos: "¿Será mía aquella sombra / sin cuerpo que va pasando? / ¿Y mía la voz perdida / que va la calle incendiando?" ("Nocturno grito", p. 46); herencia también del satírico orgullo heredado del Romanticismo, el yo como sujeto y tema de la poesía moderna.

La búsqueda de la propia identidad y la pérdida de lo corporal en el vértigo de una odisea de la mente, hacen resaltar como única realidad una serie de imágenes percibidas en un estado semejante al del sueño, tema que se enlaza con el de la muerte, pues ésta es en la mitología clásica hija de la noche y hermana del sueño.

Las imágenes de espejo y reflejos y el vocabulario relativo al mundo onírico son significativamente característicos de quienes escribieron en las décadas de los años 20, 30 y 40, y no se olvide que por los mismos años en que se publicaron los dos libros principales de Villaurrutia y Gorostiza (*Nostalgia de la muerte*, 1938, y *Muerte sin fin*, 1939), el surrealismo alcanzó su difusión máxima en América con la exposición pictórica en la Feria Mundial de Nueva York del 39; pero si este movimiento (ya conocido en Europa y en América Latina) influyó en las imágenes y el vocabulario de Villaurrutia —o en su desintegración, como en el caso de "Nocturno en que nada se oye"— la filosofía de Berkeley (quizás a través de Borges) es lo que más se percibe en esta duda aterradora de la propia existencia, ya que para el idealismo no hay otra realidad que la de los procesos mentales.

Villaurrutia lucha por objetivar los elementos de su mundo subjetivo interior, y hacer así comunicable su mundo onírico: "Y todo

³ Frank Dauster, "La poesía de Xavier Villaurrutia", *Revista Iberoamericana*, XVIII (1953), 347.

⁴ Frank Dauster, *Xavier Villaurrutia* (New York: Twayne Publishers, 1971), p. 45.

lo que el sueño / hace palpable: / la boca de una herida, / la forma de una entraña, / la fiebre de una mano / que se atreve" ("Nocturno", p. 45). Todos son "nocturnos" para Villaurrutia (*Nostalgia de la muerte*), pues su mundo existe de noche, cuando las formas no pueden distinguirse claramente y estamos en el umbral del sueño. Es un intento análogo al de Ortiz de Montellano (*Sueños*, 1933; *Muerte de cielo azul*, 1937), porque el poeta quiere hacer concretas las imágenes del sueño para que su mundo interior y la realidad fenoménica resulten igualmente comprensibles, y por eso emplea símbolos de alienación como "espejos" y "muros".

Su existencia no es otra cosa que la búsqueda de su identidad —es este el tema de los "Nocturnos"— y cuando en *Décima muerte* (1941) la muerte llega a ser su "amada", es porque ella es lo único que le asevera que él *es*. Utilizando un razonamiento parecido a la prueba ontológica para probar la existencia de Dios, Villaurrutia "prueba" su propia existencia por medio de la existencia de la muerte. Es como si el poeta sustituyera "morir" por "cogito" en la frase cartesiana "Cogito, ergo sum", para señalar que la muerte es la única prueba de nuestra existencia y, a sensu contrario, nuestra existencia es igualmente una prueba de la muerte.⁵

Ya no hay aislamiento en *Décima muerte* que es el enlace de lo aparentemente contrario: vida y muerte, sueño y realidad, pero sobre todo está logrado en el concepto "puesto que muero existo" con que termina la primera décima, que se elabora hasta el final de la última: "¡no hay hora en que yo no muera!"

El morir entonces es, para Villaurrutia, una "muerte sin fin", algo cotidiano, pero por esto no deja de ser posibilidad de trascendencia: "y será posible, acaso, / vivir después de haber muerto".

II. José Gorostiza y su muerte sin fin

GOROSTIZA coincide con Villaurrutia, pero mucho más con la poesía devocional española, en su rechazo de la realidad empírica y en la búsqueda de otra realidad superior que justifique y sastifaga su existencia. La diferencia entre estos poetas modernos y los místicos o los devocionales estriba en que en vez de llegar a la ascesis o a la unión con Dios, se enfrentan con su propio reflejo, o sea con la nada; porque, como repite Gorostiza: "Mas nada ocurre, no, sólo este sueño / desorbitado / que se mira a sí mismo en plena marcha" (p. 116).

⁵ *Ibid.*, p. 55. Véase también Ramón Xirau, *Tres poetas de la soledad* (México: Antigua Librería Robredo, 1955), pp. 29-35.

Este poeta usa la imagen del sueño no como manifestación del subconsciente sino como algo imaginado, pensado por nuestra mente: "¡Oh inteligencia, soledad en llamas, / que todo lo concibe sin crearlo!" (p. 119). Porque somos seres pensantes, porque hemos probado el fruto de la sabiduría, creíamos que todo era posible, pero estamos en un "páramo de espejos", en donde se siente una "helada emanación de rosas pétreas" (p. 119) ya que todo es ilusorio.

La identificación del poeta con la sabiduría —expresada claramente en los proverbios que preludian *Muerte sin fin*— es fundamental para comprender el paso de la esperanza al escepticismo, de la "conciencia derramada" sin forma ni color —como el agua— a la toma de conciencia que será, al lograr un contenido, darse cuenta de sus propias limitaciones y renunciar así a la perfección tan pensada, imaginada e idolatrada.

Este proceso empieza con el hombre andando "a tientas por el lodo" (p. 107) pues luego de haber perdido sus alas —como Icaro— en vanos esfuerzos por encontrar un dios que quizás no sea más que el resplandor que queda de esa "atmósfera de luces" que inventamos, sólo le resta arrastrarse como un ángel caído: "... me descubro / en la imagen atónita del agua, / que tan solo es un tumbó inmarcesible, / un desplome de ángeles caídos" (p. 107).

Aunque rechacemos la idea de que el objetivo de Gorostiza haya podido ser la reproducción de la caída según un "mito" judaico-cristiano, u otro greco-latino, no podemos negar que se trata del mismo tema bíblico, aunque no interpretado de modo ortodoxo y careciendo de propósito religioso o moralista. Creemos que en el caso de Gorostiza puede llegar a ser un gran error el separar al escritor hispánico de su tradición clásica y religiosa, así como puede serlo igualmente el explicarlo todo sobre la base de ellas.

Gorostiza desarrolla el tema de la caída desde un plano altamente intelectual, humanizado a veces por numerosas imágenes expresionistas de angustia y destrucción: "En los sordos martillos que la afligen / la forma da en el gozo de la llaga / y el oscuro deleite del colapso" (p. 130); pero sobre todo por una severa dignidad templada por una ironía amarga en los "bailes", lo que dice mucho del espíritu trágico, hispánico y barroco de nuestro poeta.

No obstante, si el hombre adquiere suficiente humildad para reconocer su soberbia, si "retira su ramaje presuntuoso", esa ambición de perfección que lo llevó a la "primera caída", puede vencer a la Muerte tratando de vivir dentro de sus limitaciones, dejando así de aspirar a la unión perfecta que lo realice y que lo destruya.

Muerte sin fin comienza expresando que la conciencia de desamparo es tan insoportable que el hombre se asfixia, y su piel es como

una prisión de la que debe de salir para salvarse, así como su palabra necesita concretarse en el poema, o sea en la expresión que la realice: "Lleno de mí, *sitiado* en mi epidermis / por un dios inasible que me ahoga, / . . . *me descubro* / en la imagen atónita del agua" (p. 107). La ambigüedad de ese "me descubro" expresa tanto la identificación con el agua como sustancia que espera ser contenida para adquirir una individualidad mediante la forma y color del "vaso" —llámese Dios, tiempo o poema—, como el espeluznante descubrimiento de ser una imagen construida por otra inteligencia, tal como Dios quizás sea el producto de la nuestra, "*mentido acaso*".

El poeta, *homo sapiens*, ha rechazado el mundo visible en favor de un mundo invisible construido por su inteligencia, pero ahora comprende que todo ha sido un sueño, un manotear frente al espejo, un reflejo, un creer que una vez obtenida cierta forma, el agua podría subsistir sin el vaso: "En el nítido rostro sin facciones / el agua, poseída, / siente cuajar la máscara de espejos / que el dibujo del vaso le procura. / Ha encontrado, por fin, / en su correr sonámbulo, / una bella, puntual fisonomía. / Ya puede estar de pie frente a las cosas". (p. 125).

El agua es fundamental como sustancia: el hombre potencialmente lo es todo, pues como sustancia humana quiere encontrar a Dios y colmar su anhelo de trascendencia, y como sustancia poética buscar la palabra que lo exprese —tal como el agua necesita un vaso que la contenga.

Toda la vida es un proceso de lenta agonía, "morir a gotas" (p. 122) hacia ese "cóncavo minuto del espíritu" (p. 110) de la revelación en el que esperamos realizarnos, lograr el enlace perfecto entre continente y contenido: "El vaso de agua es el momento justo" (p. 130).

El poema así va construyéndose como se edifica una torre destinada a desplomarse cuando nuestros ojos nos hagan creer que su cima toca el cielo. Todo va en un movimiento vertical ascendente mientras va creándose el universo alrededor de esta sustancia —agua que busca su forma— vaso. Pero al mismo tiempo todo vaticina la caída que va a suceder a ese instante idealmente perfecto: "un ojo proyectil que cobra alturas" (p. 108) (naturalmente sabemos que los proyectiles se lanzan para volver a caer) que "*ocurre, nada más, madura, cae*" (p. 110). Finalmente la expresión se redondea en esta estrofa: "Después, en un crescendo *insostenible*, / mirad cómo dispara cielo arriba, / desde el mar, / el tiro prodigioso de la carne / que aun a la alta nube menoscaba / con el vuelo del pájaro, / *estalla en él como un cohete herido* / y en sonoras estrellas *precipita* / su desbandada pólvora de plumas" (p. 114).

Aquí el poeta no sólo nos ofrece con el cohete la imagen gráfica del "cóncavo minuto del espíritu" (p. 110) que es "el tiempo de Dios que aflora un día, / que *cae*, nada más, *madura, ocurre*" (p. 111) sino que nos recuerda el cohete como fuego de artificio, inventado para proporcionar un instante de asombro y de belleza en el momento de su estallido y de precipitarse en infinitas chispas.

El poema va trazando una curva ascendente de la creación a la destrucción, pero este proceso de creación-vida-muerte no es algo que pasa en nuestra realidad tangible, sino que es un proceso mental concebido por la inteligencia, porque, como ya hemos visto "no ocurre nada, no" (p. 113).

En vez de hablarnos del "gran teatro del mundo" en términos calderonianos, Gorostiza nos coloca en un ambiente de circo que recalca trágicamente el fracaso que es la soledad. No sólo tenemos fuegos artificiales, sino que el hombre y Dios son como imágenes de espejos de feria: "como un espejo del revés, opaco, / que al consultar la hondura de la imagen / le arrancara otro espejo por respuesta" (p. 113). Dios es un prestidigitador tonto y cruel ("Mirad con qué pueril austeridad graciosa / distribuye los mundos en el caos" [p. 113]) que se recrea en el dolor y la podredumbre con el sadismo más refinado: "somete sus *imágenes* al fuego / de especiosas torturas que *imagina* / ...piensa el tumor, la úlcera y el chancro / que habrán de festonar la tez pulida" (p. 115), pero que también lo hace desde su mente, pues, como nosotros, "presume el dolor y no lo crea" (p. 120).

Todo este movimiento de creación, de dolor y de muerte, está acentuado por la repetición de las mismas imágenes dos o más veces: es una adecuación perfecta entre el contenido y la forma en un ritmo acelerado que nos da una visión "a lo siglo XX" de la medieval danza de la muerte.

Durante esta pseudo-creación de ese Dios-Ilusionista, el poema adquiere un ritmo mecánico de marioneta: "los echa a andar acordes como autómatas; / al impulso didáctico del índice / oscuramente / ¡hoy! / los apostrofa / y saca de ellos cintas de sorpresas / que en un juego sinfónico articula, / mezclando en la insistencia de los ritmos / ¡planta-semilla-planta! / ¡planta-semilla-planta!" (pp. 113-114).

Este crescendo que nos lleva a la "cumbre de un tiempo paralítico" (p. 119) va sucedido de un desplome total, en el que todo se consume, en el que cada cosa o elemento devora a la otra en un retorno absoluto a los orígenes. Es la Torre de Babel, pecado de orgullo, castigado por el desorden mental representado precisamente por la confusión de las lenguas, de la palabra, como en el instante

crucial de *Muerte sin fin*. La grandeza de este apocalipsis imaginado nos parece impedir al lector participar espontáneamente en el baile final con el poeta, y retrocedemos con repugnancia ante esa farsa cruel; pues el último movimiento de este poema de ritmo sinfónico y aspecto carnavalesco es el de una danza macabra a la española. Una vez que el poeta desenmascara a la muerte, ve que lo único que queda es una "putilla", encantadora Circe a quien no se la puede tomar en serio, por eso la saca a bailar.

Con este gesto el poeta vence a la muerte, porque al destruir el misterio supera su atracción metafísica, y la pone en el nivel humano más primitivo: el de los sentidos. La mira como a una prostituta joven que lo ha estado tentado, haciéndole creer que su realización humana era posible. Al no creer más en la muerte como algo fundamentalmente trascendente, ya no puede aspirar a la inmortalidad: está sujeto, nuevo Adán, a la temporalidad y a la destrucción; ha saboreado el fruto prohibido, se ha entregado a la idolatría, que según el libro del "Apocalipsis" es lo mismo que la prostitución (Apoc. xiv. 4, xvii. 1-3). Sólo le resta seguir viviendo —muriendo— sin cesar. Al haber aspirado a la forma perfecta, al haberla idolatrado, el poeta se ha prostituido y está condenado a perecer, destino común que acepta por ser *real*, su realidad.

III. Semejanzas y diferencias

NO hemos elegido a estos poetas por su angustia ante la muerte, aunque hayamos indicado que se trata de una poesía trascendentalista, sino por el modo en que la expresan. Hemos visto que ambos se horrorizan al encontrarse con que todo es reflejo, producto de construcciones mentales, y que la búsqueda de su individualidad que termina en la confrontación más amarga con su propia imagen, es una "muerte sin fin" que es su vida. Sumergidos en una agonía interminable, ninguno de los dos asume la soberbia actitud de su contemporáneo rioplatense Borges, de querer "demostrar al Dios no existente que los hombres mortales son capaces de concebir un mundo".⁶

Villaurrutia decide hacer suya a la muerte para poder superarla, y Gorostiza se repliega en sí mismo en una especie de progresión descendiente hacia su propia humildad y hacia el reconocimiento de sus limitaciones e imperfecciones humanas. Tanto el uno como el otro verbalizan su anhelo frustrado de comunicación: "el mar que

⁶ Jorge Luis Borges, "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", *Ficciones* (Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1956), p. 30.

sube mudo hasta mis labios" (Villaurrutia, "Nocturno mar") y "marchito el tropo de espuma en la garganta" (Gorostiza, *Muerte sin fin*).

Ya hemos señalado las imágenes del agua, de espejos, reflejos, ecos y máscaras, así como la repetición de vocablos relativos a lo onírico: narcótico, anestesiado, sonámbulo, letargos, mandrágora. Todo parece conducir a una negación total de Dios, la realidad objetiva y el tiempo; pero mientras Villaurrutia se mantiene en un plano subjetivo en el que es necesario personificar hasta la muerte, Gorostiza construye un monumento perfecto para decirnos que no cree en la perfección, y solamente hace uso de la prosopopeya para intentar burlarse de la forma, que es idolatría y por ende destrucción.

El vocabulario de Villaurrutia es sencillo y deriva a menudo del Romanticismo (sombra, nostalgia, noche, soledad, frío, mar) aunque su carencia de sentimentalismo haga posible calificarlo como "neorromántico". Para completar la impertinencia de la clasificación, digamos que Gorostiza es, en cambio, un "neconceptista": su vocabulario es elaboradísimo, y la agudeza de los conceptos es asombrosa. Es cierto que ambos, quizás neobarrocos en acto, emplean imágenes antitéticas para lograr expresar la dualidad de las cosas y el aislamiento individual, pero la diferencia entre el vocabulario del uno y del otro es enorme, pese a las palabras recurrentes ya mencionadas antes.

Hemos notado que la poesía de Villaurrutia es más sensorial, más concreta, más culterana pues sus adjetivos por lo general dan una impresión de dureza; sus imágenes son casi siempre visuales y táctiles: "Ni tu silencio duro cristal de dura roca / ni el frío de la mano que me tiendes, / ni la distancia cada vez más fría / sábana nieve de hospital invierno" ("Nocturno mar"). Según Dauster, la clave de las imágenes concretas se encuentra en "Cementerio en la nieve"; en el momento final cuando el cuerpo vuelve a la tierra: "Si algo tiene de un cuerpo insensible y dormido / de la caída de un silencio sobre otro / y de la blanca persistencia del olvido, / a nada puede compararse un cementerio en la nieve!"⁷

Villaurrutia escribe una poesía alucinada; Gorostiza nos presenta un "delirio razonado", como dijera Octavio Paz en el prefacio a la segunda edición de *Muerte sin fin* (1952). La angustia de Villaurrutia está medida por las formas clásicas que emplea, pero su emoción es febril y su desesperación es personal. Las imágenes de Gorostiza son mucho más abstractas y las que más se repiten se refieren al tiempo: minuto incandescente, cóncavo minuto, minuto

⁷ Dauster, *Xavier Villaurrutia*, p. 54.

que se enardece hasta la incandescencia, aquel minuto, tiempo de Dios, vaso de tiempo, ¿no es un vaso el minuto incandescente...?, un instante, no más, instante del quebrante, instante fúlgido, pulso sellado, tiempo paralítico; así como aluden al ocurrir y al transcurrir de la existencia. En Villaurrutia no hay imágenes de violencia descarnada como en Gorostiza, ni humor macabro.

El uno toma la poesía como expresión personal de angustia y belleza, el otro la lleva a una dimensión metafísica. Villaurrutia, más dramático, sangra y nos muestra su herida —Gorostiza, más complejo, acaba retirándose hacia lo posible, luego de habernos deslumbrado hasta enceguecernos y de haber logrado desconcertarnos con su irónica retirada.

Villaurrutia, enamorado de las palabras como de una amada, las agarra y las posee a gusto con irrefutable genialidad, y lo hace para concretar mejor la búsqueda de su *yo*. En la repetición, por ejemplo, de "sin más cara, / sin máscara", Dauster ha notado que la función de la paranomasia es para establecer una asociación ilógica más que lógica, porque el poeta se queda sin pulso, ni voz, ni cara, es decir que su individualidad no existe o que ésta le es dada como resultado de su creación poética; pero al agotar el poeta su poder expresivo, no tiene aún su máscara y se halla en un estado de solipsisismo.⁸

En Gorostiza el dramatismo es menos evidente y en realidad para describir su poesía sería mejor usar el término "grandiosidad" por la calidad y profundidad de su construcción. Ni siquiera el derrumbe es estrepitoso en él sino todo lo contrario:

cuando todo —por fin— lo que anda o reptaba
y todo lo que vuela o nada, todo,
se encoge en un crujir de mariposas,
regresa a sus orígenes
y al origen fatal de sus orígenes,
hasta que su eco mismo se reinstala
en el primer silencio tenebroso.

⁸ Dauster, *La poesía de Xavier Villaurrutia*, p. 348.

DE TECNICAS NARRATIVAS E INFLUENCIAS CERVANTINAS EN NIEBLA DE UNAMUNO

Por Ignacio R. M. GALBIS

EL arte de novelar de don Miguel de Unamuno parece tener características muy especiales que el autor se inventó para servir a los fines específicos que se proponía: es decir, airear en una forma más asequible al lector promedio que en el procedimiento discursivo del ensayo sus íntimas y a la vez públicas contradicciones espirituales; esa ansia constante de inmortalidad que la razón le negaba.¹ Queda excluida de esta categoría diferente su primeriza *Paz en la guerra* (1895) ortodoxamente "realista" y estructurada según las reglas de la novelística decimonónica.²

Lo que nos proponemos destacar en este estudio es cómo ciertas técnicas narrativas utilizadas por otro don Miguel, el inmortal creador del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*, son apropiadas por el filósofo de Salamanca en su *Niebla*, la primera de sus "nivolas" publicada en 1914. Así como Cervantes inventa el género novela —en su acepción actual— Unamuno se cree obligado a no ser menos y nos advierte en esos prólogos y pos-prólogos, tan cargados de intención y de noticias sobre su autor como los prefacios cervantinos, que ésta su "nivola" es un nuevo modo de novelar: "Invento el género e inventar un género no es más que darle un nombre nuevo".³

Tras haber estudiado a fondo la creación cervantina y darnos en su *Vida de Don Quijote y Sancho Panza* una polémica interpretación de aquella obra maestra, sosteniendo que los personajes adquieren independencia como entes tan reales o más que el autor —al extremo de que, según él, se convierten en creadores por la fama de un

¹ Sobre esto existe una abundantísima bibliografía crítica que sería ocioso citar aquí. Especialmente revelador es su propio ensayo *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (1913).

² Novela que —a pesar de que fue juzgada por su propio autor en términos peyorativos— apunta ya hacia la preocupación unamuniana con la apariencia de la realidad, la antítesis y el juego especulativo.

³ *Obras completas*, tomo II, p. 777. Las subsiguientes citas a esta novela se harán por la edición de Afrodísio Aguado, Madrid 1951.

poco menos que desconocido Miguel de Cervantes Saavedra—, Unamuno, maestro de la antítesis y de la paradoja, va a sacar de la nada, de la bruma existencial un oscurísimo Augusto Pérez, que le va a proporcionar al autor esa realidad, superior para él, de personaje literario a que se refiere en su ensayo, inventando un encuentro cara a cara que al ingenio de Alcalá le faltó el ánimo de sostener con su ingenioso manchego. Es decir, que al crear a Augusto como ente de ficción pero ansioso de rebasar este estado para convertirse en él mismo, en un hombre de carne y hueso, se estaba dando a sí la autenticidad que cruelmente le arrebatava a su personaje. Después de todo, como ha dicho Azorín, "un escritor crea su libro; pero su libro le crea a él", refiriéndose precisamente al *Quijote*.

Se ha insinuado —y con razón— que este Augusto, en su constante duda sobre la realidad de su existencia resulta ser un héroe de evidente ascendencia hamletiana, pero yo me atrevo a afirmar que también lo es quijotesca.

Como el "Caballero de la Triste Figura", no tiene un pasado conocido, sólo sabemos que no es pobre y que su madre, viuda, ha fallecido hace poco cuando Augusto surge de esa niebla en que ha existido a la gran aventura de la vida. Ambigüedad, indeterminación de antecedentes vitales de clara prosapia cervantina. Su primera salida, impulsada tal vez por el resorte erótico,⁴ la confunde él, como el hidalgo de la Mancha, con la consecución de un ideal amoroso. Así como don Quijote se inventa su dama y la creación del eufónico nombre Dulcinea se convierte en tarea de varios días, Augusto, en su aspecto quijotesco, prefiere, para desdicha suya, forjarse para sí como verdadera una Eugenia ideal que —imagina él— le hará nacer a la existencia buena y real; es decir, legítima. Una vez más el juego con las palabras y nombres que simbolizan conceptos antitéticos a su significado etimológico a que nos tiene acostumbrado Unamuno: "¡Mi Eugenia, sí, la mía —iba diciéndose—, ésta que me estoy forjando a solas, y no la otra, no la de carne y hueso, no la que vi cruzar por la puerta de mi casa, aparición fortuita, no la de la portera!"⁵ Si Dulcinea no es más que un ente forjado en la imaginación calenturienta del hidalgo loco, la Eugenia idealizada por Augusto es poco más que el producto de la libido naciente del Augusto soñador que, como Don Quijote, no puede vivir en la realidad. Pero observemos igualmente que esta Eugenia, tan suya como la Dulcinea de Don Quijote, de tan idealizada pasa a ser más bien

⁴ Un tratamiento a fondo de lo sexual en la obra de Unamuno puede verse en Carlos Paris, *Unamuno: Estructura de su mundo intelectual* (Barcelona: Planeta, 1968), pp. 339-346.

⁵ *Ob. cit.*, II, p. 700.

un ente soñado; con lo que se establece un doble juego: entre lo que es irreal dentro de la ficción y lo real literario. Es decir, que tiene doble irrealidad.

Augusto, pues, no es solamente un indeciso, un dudador, sino que quijotesicamente se aferra a unas ilusiones que engendra su imaginación; las cuales lo han de llevar necesariamente al fracaso y al ridículo. En él, como en el ingenioso hidalgo, predomina la imaginación sobre la facultad de discernir mediante el uso equilibrado de la razón. Su segunda salida al mundo exterior, el de la crueldad gratuita a que no están acostumbrados ambos personajes, le lleva a conocer al azar a los tíos de Eugenia, quienes le revelan el carácter caprichoso y voluntarioso de la chica; pero a Augusto, el inexperto idealista, le entusiasma más la posibilidad quijotesca de convertirse en benefactor de la huérfana, de ayudar a la dama en peligro cual un moderno caballero andante, que la posibilidad de rechazo por aquélla. "Concibió al punto un propósito generoso y heroico", apunta el narrador.⁶ Y era éste nada menos que redimir la hipoteca que pesaba sobre la única propiedad que aquélla había heredado de sus padres. ¿Cabe conducta más quijotesca que ésta? —pregunto yo. Sobre todo si consideramos que ni siquiera había conocido personalmente a la joven. Y observemos los paralelos continuos con la aventura vital del más grande caballero, siempre inspirado en llevar a cabo irrealizables empeños nobles.

Cervantes introduce el artificio narrativo de hacer crítica literaria de su propia obra desde dentro de ella misma en el Capítulo VI de la Primera parte del *Quijote*, el del escrutinio y quema de los libros del hidalgo, y más tarde en los capítulos 2 y 3 de su Segunda Parte. Unamuno, a su vez, emplea idéntico recurso en el capítulo XVII de *Niebla* al revelarnos Víctor Goti, presunto prologuista de la misma y compañero de ajedrez de Augusto en el Casino provincial, que está escribiendo una novela sin argumento preconcebido, la cual constituye un género distinto que él califica de "nivola".⁷ Así como Don Quijote es consciente de que sus aventuras se han hecho ya famosas por haberse publicado en letra impresa por ese Cervantes de quien todos hablan, Augusto se va sintiendo también personaje de novela y le confía a su amigo: "—¿Sabes, Víctor, que se me antoja que me están inventando?... " A lo que éste contesta con un críp-

⁶ *Ibid.*, p. 721.

⁷ Recordemos que el *Quijote* —al menos en su primera parte la de 1605— es una novela que se va haciendo según el autor la escribe, sin seguir un plan determinado. Por eso el episodio breve inspirado en el "Entre-més de los Romances" va a prolongarse en una serie de incidentes aleatorios que van dando cuerpo a la novela.

tico: "—¡Puede ser!"⁸ Sutil insinuación que nos conduce enseguida a pensar en Unamuno como autor y como personaje literario. Sagazmente había descubierto Cervantes lo que Unamuno y Pirandello reafirmarían siglos después: que "es muy frecuente que un autor acabe por ser juguete de sus ficciones..."⁹ Para Unamuno es de vital importancia sobrevivir a través de la ficción literaria. ¿Lo sería también para aquel desventurado Miguel de Cervantes Saavedra?

El capítulo XXI de *Niebla* lo constituye uno de los varios episodios intercalados a la manera cervantina:¹⁰ se trata de la confesión de sus complicaciones conyugales que le hace a Augusto otro compañero del Casino, don Antonio. El enredo de la doble bigamia en que se ve envuelto este nivolesco personaje no es más que otra especulación unamuniana sobre la paternidad, la maternidad, el amor y los celos, que desarrollaría a través de una serie de obras de ficción: *Dos madres*, *El marqués de Lumbria*, *La Tía Tula*, las dos primeras, con *Nada menos que todo un hombre*, agrupadas bajo el también cervantino título de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. Pero lo que interesa resaltar aquí es que, así como las novelas intercaladas en *El Quijote*, con ser ajenas a la acción principal, responden a cierta relación de continuidad con el complejo relato; y, al igual que en aquella, su intención de ejemplaridad trasciende el elemento puramente anecdótico en que consisten otras narraciones de este tipo. El mismo Unamuno se ha encargado de revelar el uso de la técnica de Cervantes en el anterior Capítulo XVII cuando Víctor le cuenta a Augusto una fantástica historia de cinismo vivida por un amigo suyo, don Eloíno Rodríguez de Albuquerque y Alvarez de Castro, y que aquél ha decidido literaturizar "como Cervantes metió en su *Quijote* aquellas novelas que en él figuran".¹¹ ¿Cabe duda, entonces, de que el rector de Salamanca tiene en mente técnicas cervantinas en esta obra, que él mismo calificara de su más significativa?

La única otra mención directa de la gran novela ocurre en el capítulo XXXI durante la tan comentada entrevista de autor y criatura de ficción —eje ideológico de la novela— en la cual Augusto se rebela contra el rector de Salamanca y le echa en cara su acongojante situación de idéntica dependencia de un Autor superior que, como a él del libro, le puede borrar de la memoria de Dios; no

⁸ *Ob. cit.*, II, p. 777.

⁹ *Ibid.*, p. 777.

¹⁰ "Pero otras peculiaridades cervantinas de índole menor también reaparecen en ciertas novelas: relatos intercalados, por ejemplo", Eleazar Huerta, "Unamuno novelista", en *Unamuno* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1964), p. 120.

¹¹ *Ob. cit.*, II, p. 775.

sin antes esgrimir una serie de argumentos característicamente unamunescos. Entre otros, el de la autonomía del personaje literario: "Vamos a cuentas: o no ha sido Ud. el que una sino muchas veces ha dicho que Don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que el de Cervantes".¹² Al referirse a una obra especulativa de don Miguel, su *Vida de Don Quijote y Sancho Panza*, está siguiendo también el antecedente cervantino de referirse a varias obras suyas en el *Quijote*.

Si esta confrontación del novelista con su personaje se ha asociado con razón a la técnica dramática pirandelliana en *Seis personajes en busca de autor*, no debe olvidarse que tiene también remotos antecedentes en nuestra literatura del Siglo de Oro, especialmente en *El Gran Teatro del Mundo*, donde Calderón hace que sus simbólicos personajes discutan abiertamente con el Autor, su Dios y creador; procedimiento bastante osado en pieza teatral de alegoría religiosa como es el auto sacramental. La noción del personaje de ficción consciente de su existencia libresca no es, por demás, exclusiva de estos autores, podemos extenderla a Carlyle, Kierkegaard y especialmente a *El amigo Manso* de Galdós. Claro que Unamuno funge de agente provocador de una reacción animista: el temor a no ser más que sueño de otro y carecer, por tanto, de libre albedrío.

También se puede vislumbrar una posible influencia cervantina en el capítulo XXVII de *Niebla*. Augusto, ahora convertido por el amor en "conejillo de Indias" para un experimento o en "rana", compone un poema dedicado a Eugenia mientras ésta displicentemente toca el piano. Convencido de que su pasión amorosa por la joven es lo que ha proporcionado autenticidad a su existencia, otrora sin sentido verdadero, se siente súbitamente inspirado y da rienda suelta a su fantasía componiéndole unos versos que a Eugenia le parecen poco musicales y llenos de ripios poéticos. A pesar de los repetidos desaires de la joven, el inexperto galán no comprende aún que su romanticismo lo conduce hacia la tragedia y se cree feliz en esta relación platónica con el objeto idealizado en sus sueños quijotescos. Compárese la introducción en la novela de este poemita —que Unamuno no ha de repetir en sus otros relatos— con la abundante cantidad de poesía —de toda clase— que Cervantes incluye en el *Quijote*, narrativa moderna en cuanto admite dentro de sí una diversidad de géneros literarios: la épica, la lírica, el drama. Por eso aquél se atreve a afirmar que la novela es épica en prosa. Y Unamuno, consciente de la indeterminación formal del género, pretende calificar de "novela" su *Del sentimiento trágico de la vida*, lle-

¹² *Ibid.*, p. 848.

vando todavía más allá su teoría cuando escribe enteramente por el método discursivo su *Cómo se hace una novela*, para dejar desconcertado al lector que espera hallar un manual o una preceptiva novelesca.

Unamuno, al igual que Cervantes, pretendió acomodar el género a las necesidades expresivas que eran consecuencia de su visión personal del mundo. Las mismas ansiosas preguntas a los misterios eternos se repiten hasta el cansancio en sus ensayos y en su poesía de signo violento para arribar a la remansada corriente de la desesperación callada que se descubre en su fase final a través de esa obra maestra que titula *San Manuel Bueno, mártir*. Este último —con ser él mismo en esencia— es tal vez el más genuino Unamuno.¹³

Finalmente, Augusto, como don Quijote, es una figura irrisoria que, sin embargo, nos inspira simpatía porque en ambos sus acciones, por más descabelladas que parezcan, surgen siempre de impulsos nobles.

El héroe de la novela de Cervantes ya nos parece respetable por la altísima categoría de símbolo universal que ha adquirido el loco insigne desde aquella su primera salida a los caminos del mundo para restablecer el imperio de la Justicia. Pero al tiempo de su invención por el manco de Lepanto su nombre y el título que para sí tomó de anacrónico caballero andante llevaba la misma intención de sorna que ese altisonante Augusto al que Unamuno yuxtapone un Pérez cualquiera, como para resaltar el contraste ridículo entre nombre y apellido.¹⁴ Si el elemento humorístico es parte integral de la sutil ironía del *Quijote*, no lo es menos en esta nivola unamuniana, tal vez la única en que la congoja de don Miguel se reviste de un legítimo y trascendente sentido del humor de que carece el resto de su obra, tan preocupada con problemas metafísicos. Es como si el autor hubiese querido jugar con esa acuciante duda que le roía constantemente las —en sus propias palabras— "entretelas del corazón". Igual comparación cabe con el irónico tratamiento de sus propias desdichas que se esconde tras la apariencia festiva del *Quijote*.

Cervantes hace regresar a su soñador errante al tranquilo hogar de donde partiera en pos de la gloria para morir en su cama, como correspondía al pacífico hidalgo Alonso Quijano el Bueno, vuelto

¹³ Carlos Blanco Aguinaga, *El Unamuno contemplativo* (México: El Colegio de México, 1959).

¹⁴ En cuanto a la elaboración del personaje literario considerado como tal y al paralelismo a este respecto entre Don Quijote y Augusto Pérez véase el magistral ensayo de Luis Rosales *Cervantes y la libertad*, tomo II (Madrid: Soc. de Estudios y Publicaciones, 1960), p. 207.

a la cordura y, en consecuencia, desengañado de la fantasía heroica que le condujera a tantos desatinos. Así Augusto, por fin consciente del absurdo de su situación y cansado hasta la muerte con su desventurada salida al mundo del desengaño para todo ente quijotesco retorna a aquel caserón-cenicero, refugio del que surgiera al sufrimiento existencia de la vida cotidiana y se mete en la cama para dejar de existir, volver a la nada de la que contra su voluntad le sacó el autor.

La gran diferencia entre Don Quijote y Augusto es que aquél no pierde jamás la fe en el ideal caballeresco, se despierta a esa otra realidad aparental pero no se desilusiona antes del tránsito final; mientras que éste, pobre marioneta y trasunto filosófico de su creador literario, es un manojo de dudas que no logra desentrañar.¹⁵ Entonces, ¿para qué vivir? Ni siquiera tiene poder de arrancarse la vida porque esa facultad no es suya sino de ese cruel don Miguel de Salamanca que funge de dios (con minúscula), cual él lo es para el fiel Orfeo.

El yo absorbente de Unamuno, en ésta, como en toda su prolífica producción literaria se apodera de sus criaturas de la ficción novelesca y lucha a brazo partido con ellas por imponérselo. Por más que quiera no puede dejarlas a su propio arbitrio porque en el centro del conflicto está siempre él, el pobre don Miguel, en su sentimiento trágico de la existencia, con su ansia de inmortalidad. De aquí que sus figuras no alcancen la autonomía que tienen las de Cervantes. Como ha dicho un eminente crítico: "la virtud cervantina por excelencia es hacerse a un lado para que sus personajes se desenvuelvan según su propia ley".¹⁶ Y el filósofo de Salamanca es demasiado egoísta para dar libertad a sus monigotes literaturizados; trasuntos, después de todo, de sus propias congojas. Sin embargo, en estas dos obras que hemos querido relacionar ambos autores han creado un personaje literario tratado como tal; desde diferentes perspectivas, por supuesto. Lo importante es que el juego está a la vista, que no se nos oculta el deseo de especular con la posibilidad de lograr una realidad dentro de otra que lleva de nuevo a la duda de lo absoluto.

Por último, cabe señalar que la misma ambigüedad en cuanto a quién es el verdadero narrador se evidencia en ambas obras. Así como Cervantes se inventa un Cide Hamete Benengeli que necesariamente ha de ceder la palabra al genio de Alcalá en más de una

¹⁵ Hacemos un análisis de esta cuestión en el capítulo II de nuestro libro *Unamuno: Tres Personajes Existenciales* (Barcelona: Hispam, 1975).

¹⁶ Francisco Ayala, *Experiencia e Invención* (Madrid, Taurus, 1960), p. 130.

ocasión, Unamuno interpone su alter ego Víctor Goti, supuesto prologuista que parece insinuar está escribiendo la novela para después descubrirse como el verdadero narrador.¹⁷ En fin, el mismo procedimiento de escamotear la identidad del autor ante los ojos del lector a que nos acostumbró el autor del *Quijote*. Observaréis que esto resulta íntimamente relacionado con lo que acabo de apuntar. ¿Quién inventa a quién?

Salvando las distancias de todo tipo que separan a ambas novelas, podemos concluir que aspiran a una lúcida reinterpretación de realidades, que contienen numerosas innovaciones técnicas, y que, a pesar de lo que engañosamente pudiera colegirse de una lectura superficial, son altamente intelectuales. Tal vez demasiado en la unamuniana por su excesiva densidad filosófica que escapa al lector promedio, como la divertida trama del Quijote deleita al que no pretende penetrar por los vericuetos de su mensaje interior.

Del mismo modo que Cervantes¹⁸ revoluciona el arte y la técnica narrativos para producir la primera novela moderna, el otro don Miguel, el vasco de Salamanca, muy poseído por la ambición de emular a su homónimo castellano —aunque tratara de despistarnos en algunos de sus ensayos— intenta en 1914 con esta singular novela desarrollar una modalidad sui géneris del entonces culminante género literario¹⁹ que el inmortal manco de Lepanto había creado casi exactamente tres siglos antes para nuestro solaz; pero también como Unamuno con la intención evidente de obligarnos a meditar sobre la humana existencia con todas sus grandezas y limitaciones.

¹⁷ Y resulta curioso señalar que este supuesto "pariente y amigo del autor" ya ha alcanzado la pretendida autonomía que le concede el verdadero autor porque se puede hallar su nombre como prologuista de la obra en el fichero de las bibliotecas de las facultades de Filosofía y Letras de las universidades de Madrid y Salamanca. ¿Error, confusión, o simplemente cosas del destino? No lo sabemos.

¹⁸ "Hay que partir de la aceptación de Cervantes como intelectual, como ingenio plenamente consciente de los problemas de su tiempo y penetrado del espíritu renacentista con el que conforma el juego habilísimo con el lector que es su creación máxima." Ayala, *op. cit.*, p. 28.

¹⁹ "... en ella acerté, más que en otra alguna, a descubrir el fondo de la producción poética, de la producción de leyendas." Prólogo-epílogo a la Segunda Edición de *Amor y pedagogía*, *Obras Completas*, II, 341.

“LA CABEZA DE LA HIDRA” DE CARLOS FUENTES NOVELA-ENSAYO DE ESTRUCTURA CIRCULAR

Por *Lucrecio PEREZ BLANCO*

TIENE Carlos Fuentes la gracia de poner el enigma y la fuerza en el mismo título de cada obra que escribe. Y, si de todas las obras que ha publicado se puede hacer esta afirmación, no pierde tal gracia la que nos ha ofrecido en febrero de 1978 por medio de la Editorial Argos Vergara de Barcelona.

El nuevo título —*La Cabeza de la Hidra*— enciende de momento el enigma, aunque sepamos que está tomado de Corneille (“Rome a pour ma ruine une hydre trop fertile; une tête coupée en fait renaitre mille”)¹ y miremos al mal simbolizado en la hidra, porque se nos venga a la memoria el pasaje bíblico.

Al final descubriremos que el enigma no es tal y que el título en sí tiene la fuerza para decir del contenido que ampara.

Fuentes busca el enigma para atraer; mas ofrece en la obra la posibilidad de que nosotros demos sentido propio al título profundamente estudiado por él.

Primera lectura

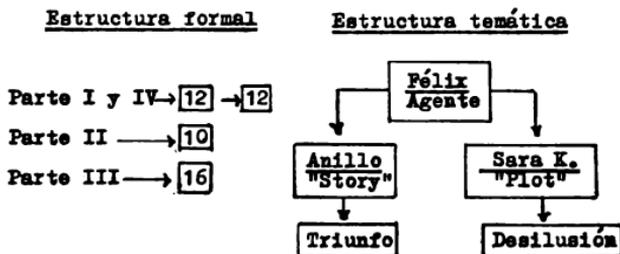
ARRANCANDO del tono luminoso y propagandístico que la Editorial coloca en la solapa de la contracubierta y recorriendo el texto que ofrecen las 286 páginas, he de confesar que, en ciertos momentos, me veo inclinado a pensar (primera lectura) que estoy ante una novela policíaca o de intriga a secas. Hay momentos que me encuentro como perdido y atraído por descubrir con la imaginación el ladrón del anillo por una parte tan vital para una serie de personas y el asesino de Sara Klein, amor platónico del protagonista Félix Maldonado.

¹ “Para mi ruina reserva Roma una hidra demasiado fértil; de una cabeza habrán de renacer mil”. Damos la traducción que ofrece la edición en la página 207. Carlos Fuentes: *La Cabeza de la Hidra*, Barcelona, editorial Argos Vergara, 1978.

Así de simple se me presenta (en esta primera lectura) la estructura temática de la obra: Félix Maldonado es exigido por el Director General de la Secretaría de Fomento Industrial a realizar un trabajo (¿muerte del Presidente?, ¿la consecución del anillo con la información del subsuelo petrolífero de México?) Casado con Ruth, israelita, desoye las conminaciones de su mujer y del Director General y pierde su amor platónico, Sara Klein, que es asesinada y su propio nombre. Con la ayuda de Emiliano y Rosita, vestida de carmelita, consigue que el anillo llegue a manos del Timón de Atenas, amigo de juventud y dueño de una gran empresa petroquímica mexicana, y que sirve a los árabes bajo el nombre de Trevor en Houston y a los israelitas y la C. I. A. bajo el de Mann, descubriendo por último que Sara Klein ha sido asesinada por su esposa Ruth.

En cuanto a la estructura formal en esta primera lectura contemplo que la obra tiene cuatro partes. La primera (*El huésped de sí mismo*) está compuesta por 12 fragmentos que en términos clásicos podríamos llamar capítulos. La segunda (*El agente mexicano*) tiene 16 capítulos (13-28). La tercera (*Operación Guadalupe*) son 10 capítulos (29-38) los que la componen. Y la cuarta parte (*La guerra de la hidra*) está desarrollada en los 12 últimos fragmentos o capítulos (39-50).

Este sería nuestro *organigrama* de la obra producto de la primera lectura:



*Segunda lectura*²

DESPUÉS de un repaso lento de la novela, nuestra postura en torno a ella se enriquece sobremedida. De inmediato nos damos cuenta que en ella se hacen verdad las palabras de Pío Baroja:

² El crítico siempre tendrá presente las palabras de Philippe Van Tieghem y las de Louis Harap:

"... l'important est, à mon avis, de se placer avant tout dans le texte, d'y rester aux aqets, de prendre chaque mot, chaque effet, chaque phrase pour en

Cada tipo de novela tiene su clase de esqueleto, su forma de armazón y *algunas* se caracterizan precisamente por no tenerlo, porque no son biológicamente un animal vertebrado, sino invertebrado.³

Efectivamente la obra que analizamos no es una novela que podamos clasificarla dentro de uno de los grupos ya conocidos por la crítica como clásicos. *La Cabeza de la Hidra* no es una novela policíaca, como se ha comentado en ciertos corrillos. Se puede apuntar que en ella se vive la intriga, porque el secreto, muchas veces, se hace un nudo que, en cierto aspecto, no se desata ni al final.⁴

La intriga se vive en la obra, porque hay secretos atenazados que tienen en tensión al lector como a los protagonistas de la acción. Pero esto podríamos decir que es propio de la novela. Ya nos lo señala Michel Butor:

Es pues muy importante que la propia novela implique secreto. Es preciso que el lector, al empezarla, no sepa de qué modo terminará. Es preciso que al terminar sepa algo que no sabía, que no podía adivinar, que los demás no adivinarán sin haberla leído, lo cual encuadra una formulación especialmente clara, como ya puede suponerse, en formas populares, como la novela policíaca.⁵

La novela policíaca, nos dice Baquero Goyanes "se caracteriza en cuanto especie narrativa por la presencia de un esquema argumental

retrouver la valeur, il faut trouver les rapports et dégager l'harmonie fondée sur eux, faire voir mille nuances de sentiment ou de pensée où le vulgaire n'aperçoit qu'une heureuse expression, dégager une beauté de détail que l'auteur a négligé de mettre en valeur; montrer la portée des idées qu'il aurait pu approfondir ou développer sans détruire les proportions ou choquer les lois du genre, alalyser les multiples éléments d'un état d'âme dont l'auteur ne nous a livré que la vivante synthèse" (Philippe Van Tieghem: *Tendances nouvelles en histoire littéraire*, Paris, Société d'Édition "Les Belles Lettres" 1930, p. 56.

"Mientras con más exactitud examinemos la forma, más implicados llegaremos a estar en el contenido. Mientras más nos alejemos del contenido, más abstracta se vuelve la consideración de la forma" (Louis Harap: *Social Roots of the Arts*, New York, Internacional Publisbers Co. Inc., 1949, p. 55).

³ Pío Baroja: *La nave de los locos*, prólogo, en *Obras completas*, tomo IV, Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, p. 326. Interesantes también las pp. 313-327.

⁴ No sabremos por el final de la obra si Félix Maldonado (Diego Velázquez) llegará a cometer el asesinato del Presidente que bulle en la mente del Director General y ni siquiera si Félix Maldonado se doblega a los deseos del Director General.

⁵ M. Butor: *Sobre literatura* II, Barcelona, Seix Barral, 1967, p. 102.

que es siempre el mismo. El lector... sabe que habrá crimen, unos sospechosos, una investigación, un asesino..."⁶ Y más adelante añade:

En toda genuina novela policíaca se da repetida y siempre la misma estructura: desde el desorden, el misterio y la oscuridad se llega, paso a paso, al desciframiento, la aclaración. Una novela policíaca camina pues hacia atrás y, en cierto modo, lo que en otras especies literarias sería con dramático desenlace, aquí es el punto de partida desde el que navega aguas arriba, en busca del móvil originador del suceso.⁷

La Cabeza de la Hidra tiene algo de esto ciertamente. Carlos Fuentes es un autor que sabe aprovecharse de lo que le ofrece el pasado. El es un hombre culto, al menos en la línea moderna. Está al tanto de la actualidad en Historia y en Arte; y en *La Cabeza de la Hidra* cultiva una novela que es el grito de libertad como toda la novela actual hispanoamericana. El sabe que la novela de hoy tiene ese privilegio ganado en la línea del arte.⁸

Precisamente por esta libertad nos encontramos en *La Cabeza de la Hidra* con lo que E. M. Foster llamaría "story", que es la narración de los hechos en torno al anillo y con un "plot", que es la actuación del ya Diego Velázquez en busca del asesino de Sara Klein.⁹ Tiene tonos negros de novela policíaca. Ellos, podría decirse, que iluminan el contenido en la persecución del anillo y del asesino de Sara Klein. Pero, si leemos atentamente, nos daremos cuenta que en la obra hay al menos algo de novela mítica, porque, tras lo que el narrador nos cuenta "hay —en virtud de misteriosos símbolos y alegorías— un constante aludir a algo que subyace profundamente más allá de la superficie novelesca".¹⁰

¿Y qué es lo que subyace profundamente en la narración de esta novela que analizamos? Una cosa sobre todo: *México*. Lo constante de la obra de Carlos Fuentes, porque, como dice Edwin Greenlaw,

⁶ Baquero Goyanes: *Estructuras de la novela actual*, Barcelona, Planeta, 1970, p. 150.

⁷ *Idem*, p. 195.

⁸ "La novela no conoce límite ni ley, pues su terreno es el de la licencia. Su naturaleza consiste en transgredir todas las leyes y caer en cada una de las tentaciones que solicitan su fantasía". (Roger Caillois: *Fisiología de Leviatán*, trad. de Julián Calvo y A. C. Jordana, Buenos Aires, Sudamericana, 1946, p. 219).

⁹ E. M. Foster: *Aspects of the Novel*, Londres, E. Arnold, 1958, pp. 82-83.

¹⁰ Eso cree que es la novela mítica Baquero Goyanes, *ob. cit.*, pp. 73-74.

"la influencia de la época... es inconsciente e inevitable. Limita a la vez que define la transcripción de la vida..."¹¹

¿Por qué esa aproximación un tanto de la obra a las populares narraciones policíacas? Pensamos que para revestirla de una apariencia novelesca (Carlos Fuentes se siente novelista) y para expresar el repudio del compromiso.¹² Carlos Fuentes vemos que no da una solución en su obra. No se compromete con la praxis. Aunque sí con la denuncia, porque "la Literatura debe ser comprometeda", aunque en el plano de lo fácil que es el denunciar tan sólo.

Por eso pensamos que estamos ante una obra que podríamos denominar, siguiendo a Benito Varela Jácome, novela-ensayo,¹³ pues con ella Carlos Fuentes trata de poner en guardia ante el futuro el modo de ser del mexicano.

Como obra narrativa *La Cabeza de la Hidra* es una novela de compromiso, de denuncia quizá velada, pero de denuncia contra el poder inmedido de las dos grandes potencias (U. S. A. y U. R. S. S.), contra la *violencia* que potencian no sólo esos dos colosos sino todas las naciones (Alemania nazi, Israel, árabes, palestinos, Inglaterra, Francia, Chile, México...) y todos los hombres; de denuncia del *peligro* que corre México al poseer un subsuelo riquísimo en petróleo, como revelan los "hologramas de la hidra fértil" que la piedra del anillo de Berstein proyecta sobre la pared del despacho secreto de Timón de Atenas, porque la historia-leyenda de la Malinche puede volver a repetirse en favor del poderoso.

Novela-ensayo en la que el autor se enfrenta con el mal del presente (el poder del oro negro —petróleo—) y en la que quiere señalar que el de México (el mal) está paradójicamente en la posesión de ese tesoro y en la pasión del hombre mexicano, del pue-

¹¹ Edwin Greenlaw: *The Province of Literary*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1931, p. 128.

"Cada escritor se distingue de las formas significativas de sus contemporáneos... La parte más relevante de su vida puede ser un suceso externo o una serie de sucesos" (Wayne Shumaker: *Elementos de teoría crítica*, Madrid, Cátedra, 1974, p. 36).

¹² A esto apunta Baquero Goyanes, *ob. cit.*, p. 148.

¹³ Ver Benito Varela Jácome: *Renovación de la novela en el siglo XX*. Barcelona, Destino, 1967, p. 141.

"Los personajes, en escena, están condicionados por su destino social y se satirizan las actitudes vitales de algunos de ellos. Palpamos la angustia del hombre en el más absoluto desamparo, corrupción del bien... Y claramente se quiere poner de manifiesto cómo es el instinto (pasión-hidra) el que se impone con triunfo de la violencia. Las páginas 239, 240 y 243 de la novela de Carlos Fuentes, son prueba, una de tantas, en las que nos podríamos apoyar.

blo, que, abandonado una vez más por el poder,¹⁴ como la Malinche, puede caer en la tentación de la venta del tesoro al poderoso.¹⁵

Novela-ensayo en la que, siendo el centro México, se estudia la política, el estado social, la violencia con base en la Historia, la cultura y el mito. Y todo envuelto por el suspenso en torno a un anillo que guarda el misterioso tesoro y a un asesinato.

México

Es, como hemos dicho, el centro también de esta obra de Carlos Fuentes. Mexicano por siglos no puede romper con su embrujo. Y así expone *el pasado* de México que queda encerrado en la presencia del mito, de la leyenda cobijada bajo el hecho histórico. *Malintzin* fue entregada secretamente por los príncipes de Tabasco a la tribu de Xicalcango por miedo al oráculo. *Malintzin*, pasó de pueblo en pueblo (de poder en poder, comentamos nosotros) hasta ser ofrecida al Teul de piel blanca y barba rubia que los indios confundieron con el Dios bienhechor Quetzalcóatl... "Entonces la voz de la esclava enterrada... la mujer derrotó a la gran voz del emperador".¹⁶

El pasado de México está prendido en la *pasión* (venganza). Un pasado en el que perdió el poderío de su imperio, la riqueza de su libertad (quiere decirnos Carlos Fuentes) por causa de la traición alentada en la venganza de la niña abandonada. El imperio de los aztecas perderá hasta su propio nombre (Nueva España) como Félix Maldonado pierde el suyo (Diego Velázquez). A uno y a otro les perseguirá el destino: "Ese es tu destino, ser utilizado ciegamente. No te quejes".¹⁷

No menos negro es para Carlos Fuentes *el presente* de México

¹⁴ "No existen en México contrapesos al poder presidencial absoluto. Se requiere una gran ecuanimidad para ejercerlo sin excesos lamentables. Pero por lo general ¿cómo se entera el pobre hombre de lo que realmente sucede? Vive aislado, sin más información que la que le dan sus allegados. Los presidentes que salen a oír a la gente son muy raros. La regla es que, poco a poco, la corte aísla al Presidente y también paulatinamente, ¿cómo?, el Presidente se acostumbra a oír sólo lo que desea escuchar y los demás a decirse. De allí al reino del capricho, sólo hay un paso" Estas palabras que leemos en *La Cabeza de la Hidra*, p. 198, son la denuncia del abandono del pueblo por parte del poder.

¹⁶ Creo que esa es la explicación del Epílogo en el que Carlos Fuentes, escritor erudito en el mejor sentido, recuerda la Historia proyectada sobre la leyenda de Malintzin.

¹⁸ Carlos Fuentes, *ob. cit.*, p. 286.

¹⁷ *Idem*, p. 240.

(¿fruto de aquella pasión?) La muerte, es cierto, ha ido segando la cabeza de la hidra; pero no menos cierto es que "une tête coupée en fait renaître mille", como le dice el Director General al licenciado Velázquez y citando a Corneille.¹⁸

Desde 1938 que Lázaro Cárdenas, expropió las compañías petroleras inglesas, holandesas y norteamericanas... "las gentes se miraron a la cara"... El 18 de marzo de 1938, día de la nacionalización fue concebido (ya era posible el futuro) Félix Maldonado "porque nació exactamente nueve meses después"... "Sus padres no se habían atrevido a tener hijos antes".¹⁹ Desde 1938 "somos dueños únicos de nuestro petróleo".²⁰ Dueños, por tanto, del gran poder del mundo. Pero México es débil, porque tanto los árabes, como los israelitas y norteamericanos conocen el gran poder (petróleo) que subyace en el país de la Malinche²¹ y presionan.²² México vive el peligro que surge de la ambición ajena.

La debilidad de México sale de sí mismo porque "un mexicano es tan joven como su historia".²³ Es poco puntual.²⁴ México es un país retrasado por culpa de los burgueses.²⁵ La capital es el reflejo: "carece de los medios elementales de transporte colectivo"²⁶ "Igual que el país, la ciudad tenía partes desarrolladas y subdesarrolladas".²⁷ En la Universidad la indisciplina parece ser algo permanente.²⁸ Los ricos huyen de los pobres.²⁹ México es un "pobre país corrupto, alar-

¹⁸ *Cinna*, IV, 2, 25.

¹⁹ Carlos Fuentes, *ob. cit.*, p. 214.

²⁰ *Idem*, pp. 225-226.

²¹ *Ibidem*. "Estamos al filo de la navaja —le dije a Félix Maldonado. Podemos amanecer un buen día con todas las instalaciones petroleras ocupadas por las fuerzas militares de los Estados Unidos". (p. 221)

²² *Idem*, p. 218.

²³ *Ibidem*.

²⁴ "¡Tarde, Tarde! (son palabras de Ruth a Félix)... sabes muy bien que si llegamos a la hora no habrá nadie en casa de los Rossetti... Sabes perfectamente que si nos invitan a las nueve es para que lleguemos a las diez y media. Sólo los extranjeros ignorantes de nuestras costumbres llegan puntuales y embarazan a todo el mundo" (p. 41).

²⁵ Mann-Trevor-Timón de Atenas descubre la falta de conciencia cívica en parte de los mexicanos (p. 217), aunque por suerte también descubra pequeños grupos "algunos abogados, economistas, funcionarios y hombres de ciencia inteligentes... preocupados por el destino del país que no tenía por qué estar destinado a la pobreza, la corrupción y la tontería" (p. 217).

²⁶ *Idem*, p. 267.

²⁷ *Idem*, p. 14. "País de pulgas amaestradas" le llama Angélica, p. 158. Y en la página 187 leemos: "de todos modos las modas llegan con retraso a México y entre que se estrenaban en las Lomas de Chapultepec y percolaban para instalarse en la Colonia Guerrero pasaban lustros...".

²⁸ *Idem*, p. 212.

²⁹ *Ibidem*.

gado en la miseria, el desempleo, la inflación y la ineptitud".³⁰ Los mexicanos tienen el genio del folklore; pero en cambio les falta el talento por la cultura actual cifrada en el cine y el periodismo.³¹ Claro que por otra parte la prensa carece de libertad³² y por ello "los hechos políticos reales nunca aparecen en la prensa mexicana"³³ "Las noticias sobre México aparecen primero en los periódicos extranjeros".³⁴

La política está manipulada. El poder del Presidente es absoluto. El pueblo no siente beneficio. Aún más este pueblo no se percató de que los procesos políticos son cerrados. Y por tanto se hace no lo que el pueblo quiere sino lo que a un sector mínimo conviene. El Presidente, por otro lado, inasequible y en el limbo.³⁵

México será siempre una equis,³⁶ porque el pueblo siempre estará pendiente de la suerte algebraica. ¿Se despeja o no? ¿Qué valor tiene? La suerte y valor desgraciadamente está en las influencias: "—No oigo hablar más que de influencias. —Claro es la única ley vigente en México".³⁷

Este es para Carlos Fuentes el México del presente; un presente que arranca de 1973 en que los árabes hacen temblar al mundo con el poder del petróleo.

¿Podrá México triunfar de las presiones, de su propio mal, de la pasión, la hidra de las influencias y asentarse en la justicia y la lealtad a sí mismo?

³⁰ *Idem*, p. 167.

³¹ En la página 48 leemos: "Los mexicanos tenemos el genio de la fiesta, la música y el color. En cambio carecemos totalmente del talento para dos cosas fundamentales en el mundo de hoy: el cine y el periodismo".

³² Así podemos leer en la página 197: "Nuestra prensa es la más controlada del mundo".

³³ *Ob. cit.*, p. 81.

³⁴ *Ob. cit.*, p. 13.

³⁵ En la página 198 podemos leer estas palabras: "Vd. lo sabe muy bien como yo. No existen en México contrapesos del poder presidencial absoluto. Se requiere una gran ecuanimidad para ejercerlo sin excesos lamentables. Pero por lo general, ¿cómo se entera el pobre hombre de lo que realmente sucede? Vive aislado, sin más información que la que le dan sus allegados. Los presidentes que salen a oír a la gente son muy raros. La regla es que, poco a poco, la corte aísla al Presidente y también paulatinamente, ¿cómo?, el Presidente se acostumbra a oír sólo lo que desea escuchar y los demás a decirse. De allí al reino del capricho, sólo hay un paso".

Y en la página 166 podemos leer estas otras: "Hay colaboracionistas en el país, igual que en Checoslovaquia. Algunos están ya en el poder..."

³⁶ *Ob. cit.*, p. 46.

³⁷ *Ob. cit.*, p. 270. Y antes en la página 230 "—Ves, yo también trabajé un poquito, Félix. Cada quien puso a jugar sus influencias y como en este país no hay más ley que esa..."

Ahí queda la denuncia del novelista. ¿Solución del mal? El no es político. El ve, mas no tiene poder, ni vocación de poderoso.

El México del futuro

Al lado del México del presente descubrimos que Carlos Fuentes siente una honda preocupación por el futuro de su patria. En él nosotros descubrimos un futuro con doble matiz: *Futuro deseado* y *Futuro temido*.

El futuro deseado lo pone Carlos Fuentes en dos clases sociales del país: el rico y el pobre. Ahí está la esperanza, en la sociedad de los ricos y la sociedad media hay gente con amor patrio: "—Llámame conservador. Me gustaría conservar eso, un proyecto nuestro y evitar que jueguen con nosotros los bandos extranjeros".³⁸

Y por supuesto ese es el suspiro anhelante en el corazón de los débiles. Quieren que lo que simboliza su escudo se haga realidad: Que el águila, símbolo de altura, luz, claridad, poder propio etc. . . destruya a la serpiente, la hidra de la pasión. Pero que sea *el águila nacional*, no el águila bicéfala que "es el origen de toda violencia en el mundo, el águila que asesina lo mismo a Trotsky que a Diem. . . el pico del águila de Washington. . . el pico del águila de Moscú".³⁹ Por eso al "elevadorista" no le importará tanto el valor adquisitivo del peso de plata como el significado del dibujo (escudo).⁴⁰ Este es el deseo del pueblo con el que se manipula ("ese es tu destino, ser utilizado ciegamente").⁴¹

Mas la realidad es otra: México es débil, como ya se ha señalado, y "como la hidra el petróleo renace multiplicado de una sola cabeza cortada. Semen oscuro de una tierra de esperanza y traiciones

³⁸ *Ob. cit.*, p. 222.

³⁹ *Ob. cit.*, p. 277.

⁴⁰ "—¿Cómo le va? ¿Qué mira usted? —le dijo Félix.

—Este peso de plata —dijo el elevadorista sin levantar la mirada—, ¿no ve usted? . . .

— . . . ¿qué le llama tanto la atención? ¿nunca ha visto una moneda de a peso antes?

—L'águila y la serpiente —dijo el elevadorista—, estoy mirando l'aguilita y la serpiente de la moneda.

. . . —Es el escudo nacional, hombre. Está en todas partes. ¿Qué tiene de raro? . . . —Nada de raro. Nomás es muy bonito. *Un águila sobre un nopal, devorando una serpiente. Me gusta más que el valor. —¿Cómo dice? —Que no me importa el valor de la pieza. Me gusta el dibujo*". (p. 25).

⁴¹ *Ob. cit.*, p. 240.

parejas, fecunda los reinos de la Malinche bajo las voces mudas de los astros y sus presagios nocturnos".⁴²

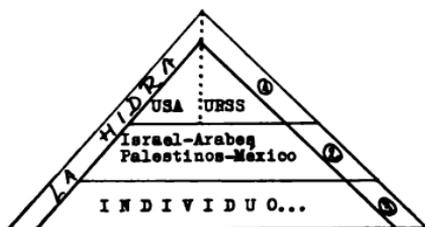
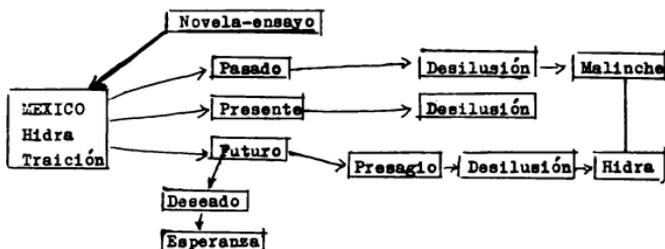
Aquí está el futuro en el temor: *la traición*. Como en el siglo XVI puede renacer la voz de la *Malinche* y ofrecer al poderoso de turno el secreto "tesoro de Miapas, Veracruz y Tabasco (que) es una promesa en botella cerrada".⁴³ Esta es la razón por la que Mann dirá a Félix: "—Estamos al filo de la navaja. Podemos amanecer un buen día con todas las instalaciones petroleras ocupadas por las fuerzas militares de los Estados Unidos".⁴⁴

⁴² *Ob. cit.*, p. 286. Las palabras que Fuentes hace pronunciar a Bernstein son aterradoras: "—Nuestro anfitrión es muy italiano, aunque lleve cuatro generaciones en México. Los italianos no entienden ni lo nuevo ni lo viejo, sólo lo eterno. Los accidentes históricos les son indiferentes y hasta risibles. No entienden que los judíos somos parricidas y los mexicanos filicidas". (p. 50).

⁴³ *Ob. cit.*, p. 286.

⁴⁴ *Ob. cit.*, p. 221. En la página 226 leemos: "Pues si se llega a la guerra, no lo dudes, Washington apretará todas las tuercas para que el petróleo mexicano sea la respuesta al petróleo árabe". Y antes en la página 166 leemos: "México no puede sentarse sobre la reserva petrolera más formidable del hemisferio. . ."

De lo ofrecido hasta este momento podríamos componer el siguiente *organigrama*:



Pirámide de la pasión
del poder actual:

- 1.- Poder absoluto
- 2.- Títeres del poder absoluto.
- 3.- Los aplastados: servidores de los distintos poderes y los oprimidos por estos últimos.

La violencia

AL lado del tema central (México) le preocupa también a Carlos Fuentes el tema de la *violencia*, porque, por causa de ella, su patria se ve envuelta en el mal pasado, presente y futuro.

¿Cuál es la causa de la violencia? Para Fuentes la fugacidad del poder, porque el poder quiere mantenerse y para ello acude a la violencia, al terror. Esa es la confesión de uno de sus personajes (Sara Klein que de ello sabe tanto): "... Berstein es agente de sus poderes pasajeros. Y porque se sabe pasajero, el poder siempre es cruel".⁴⁵ Y más adelante "El pasaporte de la historia moderna sólo acepta un visado, el del terror".⁴⁶ De ahí que "Nadie escape a este enigma, ni los franceses en Argelia, ni los norteamericanos en Vietnam, ni los mexicanos en Tlatelolco, ni los chilenos en Dawson, ni los soviéticos en su inmenso Gulay. Nadie".⁴⁷ "Los británicos tenían campos de concentración de judíos y árabes en Tel Aviv y Garza durante el mandato ¿con qué derecho juzgaron en Nuremberg a los alemanes por crímenes idénticos?"⁴⁸

Al lado de la violencia que se impone en las naciones, hay otra, la que atenaza al individuo. En esta novela de Carlos Fuentes la denuncia en las acciones de casi todos los personajes es un hecho. La pasión, la omnipotente hidra, se enrosca de múltiples formas en las ramas del espíritu.

El *Director General* se presenta como un hombre totalmente dominado por la pasión ya del poder, ya de la hipocresía, lo que le lleva a abusar de Félix, Ayub... y a servir, antes a los israelitas ahora a los árabes. El hombre del Citroën negro es casi siempre retratado con el mismo gesto: "Rió con la voz alta y hueca, suspendida como un hilo de araña repentinamente cortado por unas tijeras invisibles".

El doctor *Leopoldo Berstein* "sirvió a la K. G. B. cuando los rusos apadrinaron la creación del Estado de Israel en los cuarenta; sirvió a la C. I. A. mientras los norteamericanos le dieron el apoyo incondicional a los judíos; ahora juguetea entre ambos..."⁴⁹ y exige que Sara Klein se le entregue, le sirva sin quererle.

Mann, simula servir a los árabes en Houston con el nombre de *Trevor* un homosexual inglés, y a los israelitas y a la C. I. A. con el nombre de *Mann*. Como *Timón de Atenas* sirve a la empresa de

⁴⁵ *Ob. cit.*, p. 108.

⁴⁶ *Ob. cit.*, p. 109.

⁴⁷ *Ob. cit.*, pp. 108-109.

⁴⁸ *Ob. cit.*, p. 130.

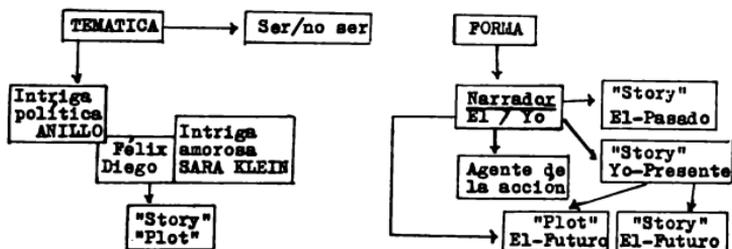
⁴⁹ *Ob. cit.*, pp. 277-278.

que es dueño y se impone a Félix, Emiliano, Rosita, etc. . . "Sirvo a todos —dirá a Félix— para servirme de todos y para que todos me teman".⁵⁰

Ruth es dominada por la hidra de los celos y mata, o por la hidra de la intriga política. *Mary* por la hidra del sexo y se entrega a Félix. *Angélica* por la del dinero. Félix por la de la venganza principalmente. Sólo *Sara Klein*, que ha sido y sigue siendo víctima de la violencia, se nos presenta como el ideal de la convivencia y el amor, si bien también se ve dominada por la hidra del miedo y se entrega a Berstein.

Contra la hidra —pasión— no hay solución, parece querer decirnos Carlos Fuentes. . . El mundo, éste, en *Guadalupe*: río de lobos.⁵¹ "Y toda organización de inteligencia, es pervertida por sus medios, que son los del terror, y termina por ser sierva de la opresión y no instrumento de la justicia que originalmente se propuso".⁵² "Es la venganza anticipada del poder contra la civilización".⁵³ Pero, sí, hay solución, única, la misma que la del mal: la solución bíblica. Así lo expresa el narrador: "Félix sólo miró a Sara para descifrar y luego intentar la imposible separación de rechazo y atracción, desprecio, homenaje, ganas de reír, pureza perversa, se dijo Félix mirando a Sara mientras los pinches *anteojos de Berstein eran salvados* por Mauricio de las llamas que todo lo purifican, conjuntivitis, leñañas y manchas de salsa".⁵⁴

Recurso narrativo



⁵⁰ *Ob. cit.*, p. 338.

⁵¹ En la página 165 podemos leer: "Bonito nombre *árabe*, Guadalupe. Quiere decir río de lobos".

⁵² *Ob. cit.*, p. 243.

⁵³ *Ob. cit.*, p. 108.

⁵⁴ *Ob. cit.*, p. 48.

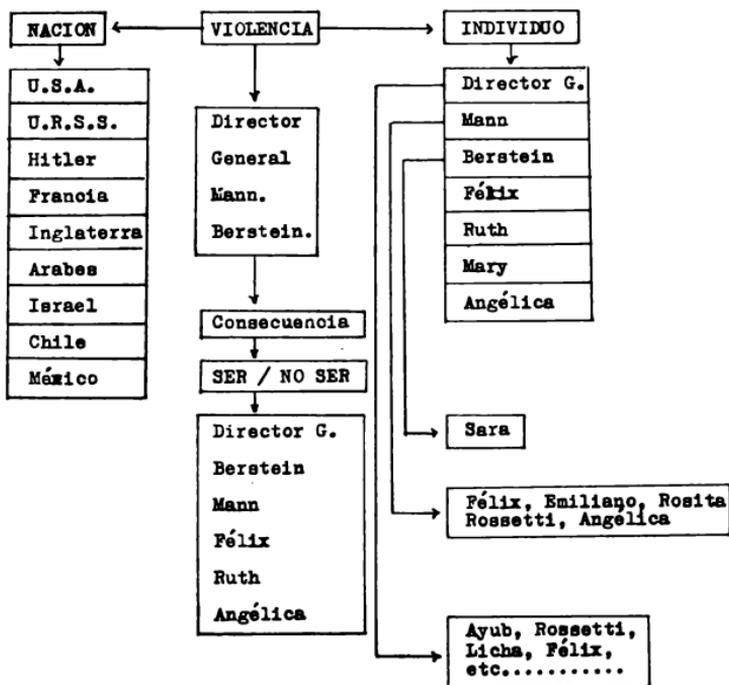
Pero mientras llegue eso ¿qué? "Pero sólo Dios hace necesario el mal —le contestaba durante nuestras discusiones—. Acumula todo el mal sobre la espalda de Dios y sólo así comprenderás la existencia de Dios, porque sólo así sabrás y sentirás que Dios nunca nos olvida. Si es capaz de soportar todo el mal humano es porque no le somos indiferentes".⁵⁵

El novelista, para transmitirnos su visión de la realidad actual del mundo, proyectada en su preocupación por México, se aprovecha de elementos temáticos dispares.

El punto de arranque no es otro que el de Shakespeare en su Hamlet: "Ser o no ser". Ser o no ser de México que se plantea dentro de una intriga política en base a una novela que podríamos llamar policíaca; y ser o no ser del individuo que pierde su primigenia personalidad por la pasión que domina al mundo.

⁵⁵ *Ob. cit.*, p. 215. Este sería nuestro *organigrama* de lo que acabamos de exponer sobre la violencia:

Novela-ensayo



La intriga política (lucha por la posesión del anillo que guarda los mejores informes sobre el petróleo mexicano) se entremezcla con una secuencia de novela sentimental. Así Fuentes nos ofrece la realidad total del hombre: lucha por la existencia, por el poder y búsqueda incontentida del amor. Este amor, que se impone en el hombre (realidad viviente) en medio de la lucha titánica por el poder y que le libera, hace que podamos descubrir en la novela lo que ya hemos apuntado: "story" y "plot".

A este núcleo narrativo se van a unir conocimientos históricos que fundamentan la doctrina que por lo hondo corre, conocimientos artísticos, sobre todo del cine, del que, al parecer, Carlos Fuentes tiene unos conocimientos muy amplios... etc... Así la realidad total que quiere ofrecernos el autor se llena de su verdad.

¿Cómo nos ofrece toda la realidad? Hemos apuntado que podemos hablar en la obra de una "story" y un "plot". Pues bien, el autor, sin que la "story" pierda brillo en capítulos posteriores, nos resume ésta en los capítulos 1-38 que ocupan las tres de las cuatro partes de la obra.

Estos capítulos se proyectan en tercera persona por un narrador omnisciente (conoceremos en el capítulo 39 que lo sabe de labios del autor principal) y que está lejos de los hechos. A ellos se acerca mediante comunicaciones telefónicas que, para mantener esta lejanía, este compromiso con lo que narra, se dan en inglés y en clave con éstas de Shakespeare. Los tiempos verbales se anudan en el pasado.

En los capítulos 39 al 43 inclusive se nos ofrece la solución de la intriga política de la que el narrador es parte interesada. La narración aquí pasa a hacerse en primera persona, si bien, cuando el narrador quiere ocultar su identidad, vuelve a la tercera persona. Los tiempos verbales no tienen la exclusividad del pasado; aunque los hechos se nos ofrecen con perspectiva de pretérito.

Del capítulo 44 al final el narrador proyecta la acción en el futuro, de ahí que arranque con ese "fatalmente regresará...", pero como ese futuro para el narrador (omnisciente) es pasado, inmediatamente los tiempos verbales se revisten de esa luz. Y como la acción que se proyecta es peso sólo en el corazón del protagonista, no del narrador, la primera persona se retira y queda en campo abierto la tercera persona.

Ritmo

DENTRO del recurso narrativo hay que hablar del ritmo que se da en la novela. Un ritmo *ascendente* que mira al *deseo*, a la *esperanza*

y que atranca de la mirada del ascensorista sobre el escudo que está impreso en la moneda y que desea que la realidad de ese símbolo se imponga de verdad. Un ritmo donde puede el sueño dolorido al poder pragmático. Un ritmo *expectante* que mira hacia la pérdida de identidad por una parte y por otra a una realidad dichosa como es la consecución del anillo por parte del poder de México (Mann, Trevor, Timón de Atenas). Ritmo éste donde el triunfo se levanta sobre el aparente fracaso. Y un ritmo *descendente* que se proyecta hacia el temor y la duda, porque la violencia tiene la astucia de la hidra.

Novela circular

LA Cabeza de la Hidra es una novela circular. A simple vista lo muestra ya la estructura formal (12/ 10/ 16/ 12/). Asimismo el recurso narrativo, como acabamos de ver (El — Yo — El), también nos da pie para esta afirmación. Pero veamos aún más teniendo presente el personaje y el lugar.

En base al personaje central nos daremos cuenta que la obra cierra su primera parte (cap. 12 pp. 58-59) con las mismas acciones de y en torno a Félix Maldonado que el final de la obra (cuarta parte, cap. 50, pp. 282-283) y hasta con idénticas palabras:

"Apretó el paso. La gigantesca plaza le convocaba con su naciente animación matinal... Mostró su invitación primero a los soldados de guardia, piel y uniforme color oliva y luego a un ujier que la pidió que subiera al Salón del Perdón, allí era la ceremonia.

Ya había muchísima gente reunida en la gran sala de brocado y nogal dominada por el cuadro histórico del insurgente Nicolás Bravo... Félix ubicó rápidamente los rostros que le interesaban... Berstein cegatón, ... distrajo su atención la presencia del Director General con las gafas violeta, sufriendo visiblemente a causa de la luz diurna y los fogonazos de los fotógrafos de prensa y los reflectores de la televisión y Mauricio Rossetti junto a él,

Apretó el paso. Cruzó la plaza y presentó la tarjeta al conserje de Palacio, junto al ascensor. Le dijo que subiera al Salón del Perdón, allí era la reunión.

Ya había mucha gente reunida en la gran sala de brocado y nogal dominada por el cuadro histórico que consagra la nobleza de alma del insurgente Nicolás Bravo. Diego vio de lejos al profesor Leopoldo Berstein, cegatón, limpiando con un pañuelo la salsa del desayuno de huevos rancheros salpicada sobre los anteojos. Se los puso, vio a Diego y le sonrió amablemente. En un rincón de la sala estaba el Di-

con cara de desvelado, hablándole al oído, mirando a Félix... El Señor Presidente de la República entró al salón. Avanzó entre los invitados, saludando afablemente, seguramente haciendo bromas, apretando ciertos brazos, evitando otros, reconociendo a éste, ignorando a aquél, iluminado por la luz pareja y cortante de los reflectores, despojado intermitentemente de sombra por los flashes fotográficos.

Reconociendo. Ignorando.
Se acercaba.

Félix preparó la sonrisa, la mano, el nudo de la corbata.

El Señor Presidente estaba a unos cuantos metros de Félix Maldonado.

(Primera parte, cap. 12, pp. 58-59).

rector General con las gafas violeta, sufriendo visiblemente a causa de la luz diurna y los fogonazos de los fotógrafos de prensa y los reflectores de televisión y Mauricio Rossetti junto a él, hablándole al oído, mirando a Diego...

El Señor Presidente de la República entró al salón. Avanzó entre los invitados, saludando afablemente, seguramente haciendo bromas, apretando ciertos brazos, evitando otros, ... reconociendo a éste, ignorando a aquél, iluminado por la luz pareja y cortante de los reflectores, despojado intermitentemente de sombra por los fogonazos fotográficos.

Reconociendo. Ignorando.
Se acercaba.

Diego preparó la sonrisa, la mano, el nudo de la corbata

El Señor Presidente estaba a unos cuantos metros de Diego Velázquez.

(Cuarta parte, cap. 50, pp. 282-283).

Si nos atenemos al lugar, veremos cómo hay, por los textos que acabamos de dar, una vuelta al mismo donde Félix Maldonado busca el apoyo de su identidad (ser o no ser) en el Presidente. Pero aún más, en ese mismo capítulo (pp. 280, 282) también descubriremos que se repite el encuentro con el que arranca la obra (cap. 2, pp. 15, 16, 17, 18 y 19). El encuentro tiene lugar en un taxi. En él vuelven a encontrarse los mismos personajes con la repetición de las mismas aptitudes.⁶⁶

⁶⁶ "Félix Maldonado detuvo un pesero y se sentó solo en la parte de atrás. Era el primer cliente del taxi colectivo.

El chofer rió y le dijo vio usted al

"Diego lo detuvo y subió a la parte de atrás. Este taxi no llevaba un solo pasajero.

El chofer trató de pescar la mi-

Novela-ensayo *circular* y por ello, en este caso, abierta a la posible repetición de los hechos políticos que se han vivido en la intriga novelada. Hay una solución... Pero es la del momento y no definitiva. Nunca sabremos qué pasará al Señor Presidente que "estaba a unos cuantos metros de Diego Velázquez" y al personaje central. Todo dependerá del ser o no ser. Del ser y no ser del Presidente y de la nueva *Malintzin*.

Aunque Carlos Fuentes (ya lo hemos dicho) no se comprometa abiertamente a dar una solución a los males tratados, creemos que sí apunta a ella con este final y el epílogo.

La solución, nos atrevemos a afirmar nosotros por Carlos Fuentes, está en que el Presidente (representante del poder nacional) esté revestido de su propia personalidad y no abandone y desconozca al pueblo. Así *Malintzin* no se sentirá humillada y vendida por la pasión y no habrá traiciones, porque no hay rutura de esperanzas.

Sí en el ser o no ser del Presidente y de Diego Velázquez está la posibilidad de que la historia se repita o se cambie.

Carlos Fuentes solapadamente está diciendo a los mexicanos que la solución de su mal nacional (la traición) está en ellos mismos. Más en el *poder* que en el pueblo.

Esta nueva obra de Carlos Fuentes podemos, pues, afirmar que se une al problema que le preocupa ya desde *La Región más transparente*, mundo circular del escritor.

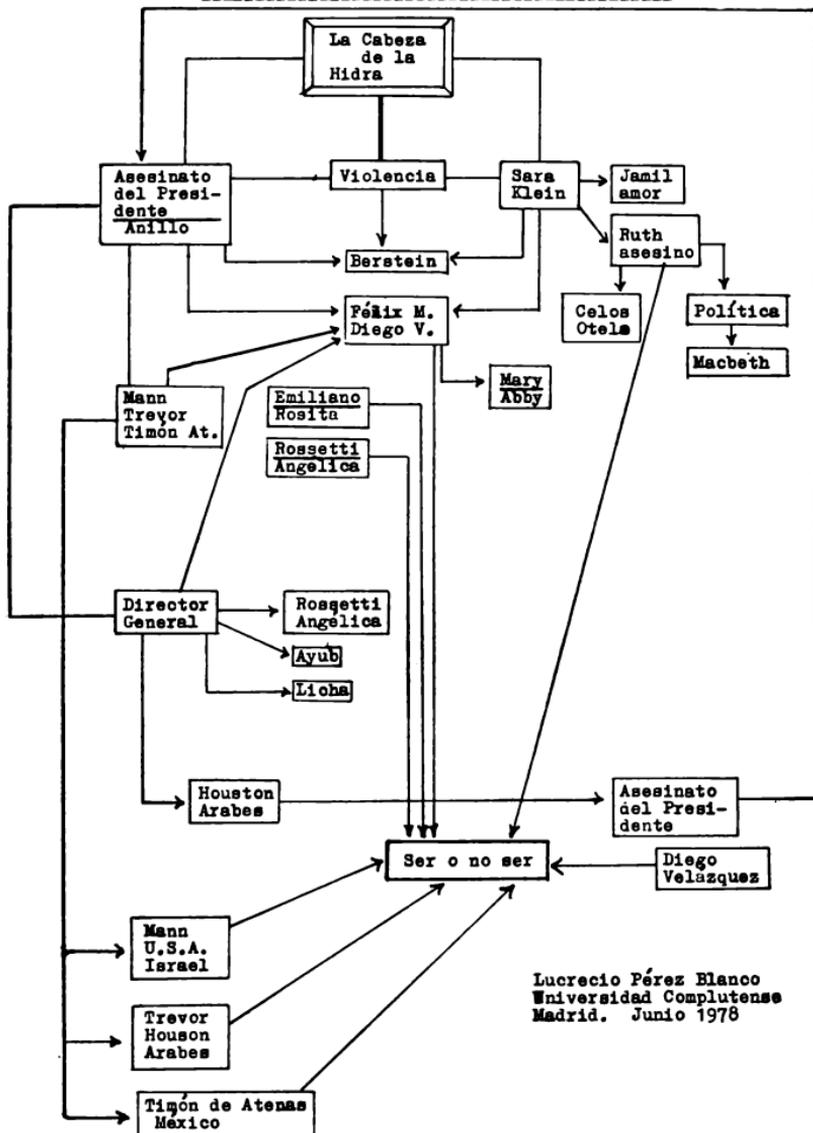
loco de Catedral, lleva años buscando el tesoro de Moctezuma.

Félix no contestó. No tenía ganas de hablar con un chofer de taxi... (p. 15).

rada de Diego por el retrovisor, le sonrió, pero Diego no tenía ganas de hablar con un chofer de taxi... (p. 280).

Es una muestra. Se puede leer atentamente todo el capítulo 2 (de la primera parte) y el capítulo 50 (de la cuarta parte) y veremos cómo se repiten las mismas escenas y hasta frases idénticas.

Organigrama general de La Cabeza de la Hidra



Lucrecio Pérez Blanco
 Universidad Complutense
 Madrid. Junio 1978

SOBRE LA FICCION HUMORISTICA DE LINCOLN SILVA

Por Hugo RODRIGUEZ-ALCALA

LINCOLN Silva representa hasta la fecha la última expresión de la narrativa crítica del Paraguay que, iniciada hace un cuarto de siglo por Gabriel Casaccia (*La babosa*, 1952) y José María Rivarola Matto (*Follaje en los ojos*, 1952) culmina en 1960 con *Hijo de hombre*, de Augusto Roa Bastos.¹

El escritor nace en Barrero Grande, el 28 de octubre de 1945. En este pueblito paraguayo hace sus estudios primarios; los secundarios los cursa en Asunción. En esta capital da a luz a sus primeros trabajos literarios, cuentos y poemas. Hasta la fecha ha publicado dos novelas: *Rebelión después*, 1970, y *General general*, 1975. Como Casaccia, como Roa Bastos, Lincoln Silva reside en Buenos Aires.²

Continuador de estos maestros, el joven escritor denuncia la inmoralidad política, satiriza acerbamente los vicios nacionales y, como el autor de *Yo el Supremo* pinta cuadros del más crudo horror. Podría asegurarse que hasta supera a Roa Bastos en lo que mira a truculencia. Pero se diferencia de Casaccia, de Jorge Ritter, del mencionado Roa, de Rubén Bareiro Saguier y otros narradores paraguayos en dos cosas. Primera: Lincoln Silva renuncia a urdir una trama, a planear un argumento; renuncia a dar un sentido inequívoco a sus ficciones. Segunda: en Lincoln Silva, la crítica político-social, al revés que en los demás narradores paraguayos, censores adustos, graves, implacables, hay un humorismo delirante, una especie de juego verbal que amenaza a sumir cuanto nos dice en una larga carcajada. Es el único narrador paraguayo que, a despecho de la truculencia de sus ficciones —en sus dos novelas los protagonistas

¹ Ver la distinción entre "narrativa paraguaya nacionalista o idealizadora" y "narrativa crítica" en mi libro *Historia de la literatura paraguaya* (México: Ediciones de Andrea, 1970), pp. 173-188. También la edición de la misma obra en España: (Madrid: Ediciones S. M., 1970), pp. 176-191.

² *Rebelión después* fue publicada en Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo; *General general*, también en Buenos Aires, Crisis Libros, en Gráfica Devoto, Nogoyá, 4825.

son bárbaramente torturados en "Cámaras de la Verdad"— opta con suma frecuencia por la risa y ésta no es siempre una risa que de pronto se congele en mueca trágica. Tiene mucho de puro e incontaminado regocijo.

GENERAL *general* no es la historia de un general-dictador como otras muchas sino todo lo contrario. Es la novela de un revolucionario loco contada por otro loco en un país que vive en locura colectiva.³

Benedicto Sanabria, héroe de *General general*, es ídolo de una tribu mítica de indios pocovíes que habita en el pueblo no menos mítico de Yaguarón. En el Yaguarón de la realidad —porque un pueblo de este nombre existe— no hay indios pocovíes ni indios guaraníes ni indios de ninguna clase. Yaguarón es en el Paraguay un viejo pueblo famoso por su hermosísima iglesia colonial de estilo barroco, cuyo deslumbrante altar mayor es la admiración del turista. Aparte de su extraordinaria iglesia, Yaguarón no se distingue en casi nada de los otros pueblos paraguayos: tiene las mismas casas, el mismo sosiego, la misma vida lenta y patriarcal.

Veamos, no obstante, cómo nos lo describe el narrador de Lincoln Silva, un narrador anónimo, acaso oriundo del famoso pueblo: "Las casas de Yaguarón son de adobe o de madera, con techos de pirí, al borde de callejas de terraplén rojo. Se levantan sobre una especie de sombrero geográfico, sobre cuyas alas pasa un río giratorio —el Piribebuy— que nace en el Monte de la Copa y muere en el Boquerón del Sapo, llamado también Estero Ñaró: una espesura pantanosa y hacinada de víboras, sapos y ranas gigantescas que emergen... para devorar los terneros y los potrillos que pastan a orillas de la maraña. El Cementerio está construido en la falda del Cerro Mayor, próximo a la pendiente, donde pareciera que los muertos no duermen en paz y están las tumbas próximas a desbarrancarse, en un panorama de aterradora belleza. En el carnaval, los pocovíes bajan con antorchas encendidas desde la serranía. Se escuchan canciones que mitad se entienden y mitad nos atemorizan. Las muchachas salen semidesnudas a bailar con los campesinos. En medio de las noches hay júbilo en todo el mundo, danzas y cantos gloriosos; un clima para los amantes y los ídolos..."⁴

³ Me limito a considerar solamente esta novela, no *Rebelión después*. Cuanto se dice aquí, sin embargo, sobre *General general*, es aplicable a *Rebelión después*.

⁴ *General general*, pp. 67-68.

He aquí el escenario de la novela, un pueblo donde pasan cosas tan fantásticas como en el Macondo de García Márquez.⁵

Tocante al protagonista, ha de saberse que Benedicto Sanabria se llama General general, con doble alta jerarquía militar, por la admiración que suscitan sus grandes dotes de sabio, de taumaturgo, de filósofo, de redentor. Debe advertirse que un día Sanabria experimentó una extraña metamorfosis: se convirtió en árbol; un árbol cuya "corteza despedía una leche amarga que envenenaba a los pájaros".⁶

El narrador nos cuenta que "en el pueblo lo llamaron 'el árbol vagabundo'" porque cada noche se desplazaba "hasta recorrer en un mes y medio todos los sitios notables de nuestra aldea".⁷

Benedicto Sanabria es propietario de un maravilloso libro: el *Tratado de Koprocas*. Lo heredó de sus antepasados, antiguos residentes de Badajoz, Jerusalén "y no sé cual otra ciudad de los hititas".⁸ Es además autor de unas Memorias "que nadie tuvo nunca el coraje de publicar". ¿Por qué? Pues por "la violencia de su contenido, el caos de su estilo y la obscenidad de ciertos personajes...".⁹ Por otra parte, Benedicto Sanabria debe también su celebridad a la construcción de un Arca que él, moderno Noé, considera el único medio de salvación cuando se produzca otro Diluvio Universal por él mismo profetizado y tal vez inminente.

NOTABLES hazañas realiza este taumaturgo de Yaguarón: sexualmente demuestra una energía prodigiosa. Es capaz de poner en práctica técnicas eróticas que su gran *Tratado de Koprocas* estudia nada menos que en 800 formas diferentes de voluptuosa eficacia. Con una de sus amantes, muda ella de nacimiento, ejerce su fabuloso erotismo sin dejar en el tintero ninguna de las mentadas ochocientas variedades de deleite y, además, devuelve el habla a la mujer muda sobre una célebre esterilla extendida sobre el piso de la biblioteca.

Esto causa los celos desesperados de la casta Catalina, esposa legítima de Sanabria. La cual, reaccionando contra la espectacular infidelidad, se venga de él y descubre en sí, jamona ya y casi cua-

⁵ Es probable que Silva adopte a Yaguarón como su personal Macondo. En la narrativa paraguaya, Gabriel Casaccia sitúa casi toda su ficción, desde los comienzos de su carrera —más de cincuenta años de actividad literaria— en el pueblo de Areguá, el cual es un Macondo *sui generis*.

⁶ *General general*, p. 19.

⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁹ *Ibid.*

rentona, un erotismo tan descomunal que, del mismo prostíbulo de Yaguarón es expulsada. Expulsada, subrayemos, "por exceso de inmoralidad".

No deben pasarse por alto ciertos aspectos del humorismo de Lincoln Silva aun en un breve estudio como éste, y a riesgo de ser uno tenido uno por licencioso, porque constituyen un ingrediente esencial de la grotesca farsa en que consiste su novela y porque contribuyen, por consiguiente, en forma decisiva, a la expresión del mensaje del autor.

Desde el comienzo de la novela (segunda página), nos desconcierta el personaje central. El narrador dice: "Vivía preocupado por el Diluvio, o discutiendo con su mujer sobre minucias domésticas. Tenía un hijo muy extraño que, según algunos conocidos, sufría de una enfermedad por haberse masturbado hasta el infinito".¹⁰

A los indios pocovíes de Yaguarón, Sa abria "les trasmitió, en guaraní, la Biblia, el Corán, el Talmud, y hasta las obras de Marx y Engels. El Manifiesto comunista causó un verdadero revuelo. A su última hija que nació medio alelada, el cacique le puso el nombre de *Plusvalía*, por ser un castigo del cielo".¹¹ Sanabria nacionalizó todas las teorías, todas las filosofías, "y llegó a fanatizar a todo el mundo con una idea de la superioridad nacional... Muchos llegaron a creer que todo fue inventado por los paraguayos, desde la pelota de goma hasta la pólvora, el telescopio, en fin, la rueda, la matraca y los zapatos de tacos altos".¹²

"...Nosotros" —cuenta el narrador— "lo aplaudíamos... sabiendo que nuestra redención era el principio y final de sus desvelos". Y, a renglón seguido, hace esta aclaración: "Después de todo, en el Paraguay no es difícil nacer loco. Desde el fin de la Guerra Grande, en un siglo de hambre y de verano, de explotación y catolicismo, que se haya afectado la cordura nacional en sus raíces, a nadie podría extrañarle".¹³

Durante un tiempo el sabio Benedicto ejerció el oficio de fotógrafo. Y entonces fue cuando todo el mundo quiso fotografiarse, especialmente cuando anunció que sacaría fotos en colores. Y ya "no pudo contener la avalancha de indígenas y campesinos que ofrecían hasta su honra por fotografiarse. Por un retrato acabó con la virginidad de muchachas preciosas, disolvió matrimonios pacíficos, y

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

¹¹ *Ibid.*, p. 10.

¹² *Ibid.*, p. 15.

¹³ *Ibid.*, p. 15.

maculó con el pecado original, la carne reservada de algunas solteronas pundonorosas. Era un atrevido que despertaba el mal de amores entre todas las mujeres. . . Fornicó hasta crisis de hipo y llegar a sentir puntadas en los oídos".¹⁴

Como a muchos revolucionarios hispanoamericanos, a Benedicto acusaron de "los vicios más caros en Sudamérica: el homosexualismo, las drogas y la izquierda". Aquí parece que Lincoln Silva va satirizando en serio. Es el comienzo del capítulo IX; ya la novela está adquiriendo las características más comunes del género: tiene cierta semejanza con una novela no escrita en solfa y lo que dice es algo que suele ocurrir en la realidad, en el Paraguay especialmente. Pero en seguida el narrador nos cuenta cómo reacciona Benedicto Sanabria ante las acusaciones, y volvemos a las bromas: "—Lo único que no pueden decir de mí es que soy lesbiana—" comentó el filósofo. Esto fue cuando la difamadora "campaña ya se había vuelto sórdida".¹⁵

El narrador recoge piadosamente las sentencias del maestro de Yaguarón para que lleguen, claro está, a la posteridad. Leamos una de estas sentencias. Antes, sin embargo, hay que presentar un antecedente histórico sin el cual el lector no paraguayo se quedaría *in albis*. He aquí el antecedente: en febrero de 1936 estalló una revolución en el Paraguay. Los revolucionarios se apoderaron del poder y se llamaron a sí mismos *febreristas*. Desde entonces hay en el Paraguay tres partidos que son: el liberalismo, el republicanismismo y el febrerismo.

Pues bien: oigamos a Sanabria discurrir filosóficamente sobre política: "Del febrerismo al marzismo no hay más que un mes. . ." Esto dijo el pensador "en ronda de tereré", es decir, de mate frío.¹⁶

ESCUCHEMOS ahora algunas declaraciones del filósofo de Yaguarón cuando lo entrevista un reportero norteamericano. La entrevista tiene por objeto conversar sobre derechos humanos. "Sanabria declaró que los obispos no eran más que curas en tecnicolor". Agregó que el Paraguay llegaría a ser una potencia mundial el día que el petróleo fuese "suplantado por la anilina".¹⁷

Poco después afirmó que la democracia había fracasado en América. Por eso se definió "como presocrático". Y esgrimió este argumento: "En un continente en que todo el mundo está en la cárcel,

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁶ *Ibid.*, p. 45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 57.

nuestro futuro está en la *presocracia*, es decir, en el gobierno de los presos”.

Más abajo nos enteramos de que conversó con el periodista acerca del *Tratado de Koprocas*. Afirmó que el libro es una “versión condensada del Kamasutra, Zend Avesta, la Biblia, el Corán, La República, el Santo Graal y otros libros que el impresor Fritz Hoffmeister había editado para Ludwig de Baviera y que la hermana de Goethe trajo al Paraguay cuando llegó a Asunción. . .”¹⁸

Sabido es que ningún pariente de Goethe jamás vino al Paraguay. Una hermana de Nietzsche sí vino al Paraguay y en este país aprendió su español tal como nos lo dice Ortega y Gasset. El narrador de Silva inventa disparates o los pone en boca de Sanabria: así logra esa atmósfera de irrealidad y de absurdo de *General general*.

Nadie más irreverente que el novelista paraguayo. Acaso el escritor hispánico más irreverente de nuestro tiempo. En el capítulo XV se mete con todo el mundo, sin exceptuar a la Corte Celestial: San José, la Virgen María y el mismo Salvador.

Aludiendo a Pilatos, aprovecha la oportunidad para satirizar a los Estados Unidos, blanco de muchas de sus burlas y ataques. Leamos: . . . “Si a Pilatos le volvieran a pedir que repitiera su deplorable papel histórico, esta vez, en lugar de hacer de procónsul romano, trabajaría seguramente como modelo de una compañía de cosméticos norteamericana. Su texto sería el siguiente: ‘Yo me lavo las manos de la sangre de ese justo, pero me lavo con jabones de tocador *Pilatos*, el jabón de la conciencia perfumada y tranquila’”.¹⁹

A renglón seguido hay un chiste sacrílego atribuido a Sanabria, autor de una parodia “un tanto irrespetuosa”. Aquí lo sacrílego se refiere nada menos que a Jesucristo.²⁰

El filósofo revolucionario argüía que todas las tiranías, merced a “campañas de moralización”, pretendían ocultar sus crímenes. Pues bien: un día las autoridades del Paraguay deciden recurrir nada menos que a un plebiscito: “los que estuvieran por la moralización tenían que votar por la boleta NO, y quienes estuvieran por la libertad sexual, por la boleta SI”.

Se suscitó una gran confusión en todo el país. La más grande confusión de toda la historia democrática paraguaya. ¿Por qué? Pues, porque —leemos en la página 94— “como en el Paraguay nunca hay elecciones sino reelecciones, y las urnas sólo se usan para los muertos, la novedad de elegir (aunque sea entre dos pavadas) tornaba apasionante el resultado de los comicios. . .”

¹⁸ *Ibid.*, p. 58.

¹⁹ *Ibid.*, p. 74.

²⁰ *Ibid.*, p. 74.

Veamos ahora cómo construye Benedicto Sanabria el Arca de salvación para conjurar el peligro mortal del inminente Diluvio: "Sobre un casco formado por chapas de cinc, varillas de hierro y gruesas tablas de madera, levantó la superestructura de la nave, cuya eslora medía nueve metros en los arrufos y ocho y medio de altura de la cubierta. Una chata paralelepípedica, cuyos compartimientos se comunicaban entre sí por medio de aberturas disimuladas con rústicas cortinas de arpillera que daban a la cruzía".

¿QUÉ propósito mueve la pluma de Lincoln Silva en *General general*? Sin duda el libro es una sátira bufonesca contra el gobierno paraguayo, contra los políticos, contra los militares y contra los Estados Unidos, país que en sus dos novelas es blanco de múltiples ataques. Sin embargo, la verdadera sátira no va dirigida contra el gobierno, ni contra los militares ni contra los políticos ni contra los Estados Unidos. Va, sí, contra los revolucionarios paraguayos de muchos años a esta fecha. ¿Cómo se entiende esto en un escritor militante como Lincoln Silva? La respuesta es bien sencilla: Lincoln Silva satiriza en Benedicto Sanabria el tipo de revolucionario que sólo tiene una vaga idea de cómo hacer una revolución; del revolucionario que no conoce a fondo todos los problemas del Paraguay y que, además, carece de los medios y recursos suficientes.²¹

El Arca ridícula de Benedicto Sanabria y su *Tratado de Koprocas* simbolizan precisamente, por una parte, los medios inadecuados y, por otra, la confusión ideológica con que se fraguan las conspiraciones.

La crítica en torno a *General general* en Argentina, Colombia, México, se muestra un tanto desconcertada por este libro desconcertante. Juan Carlos Martelli opina que en la novela "los temas lineales se quiebran demasiado bruscamente. Alguna vez dentro de estas rupturas estilísticas se escapan recursos fáciles, ciertos descuidos en la construcción o anécdotas de eficacia relativa".²² Silva lle-

²¹ "Quise llamar la atención de nuestros compatriotas" — escribe Silva explicando el sentido de *General general*— . . . sobre el hecho de que para intentar cualquier cambio revolucionario, es preciso conocer a fondo la realidad social, política y cultural de nuestro país. Porque es tan inoperante como ridículo. . . pretender fugarse de la realidad nacional que es compleja, difícil, y que abarca todos los sectores sociales del Paraguay, para alejarse por ejemplo a practicar una 'misión salvadora' en una tribu del Caaguazú o cualquier otro lugar de la república". Carta firmada en Utrecht, el 20 de julio de 1977.

²² Ver *Mayoría*, "Denuncia sin solemnidad", en el número del 18 de enero de 1976.

gará a ser un gran novelista, termina diciendo este crítico, cuando perfeccione "la construcción de su estilo".

Esta idea resultaría más clara si se la expresara de otro modo, a saber: falta en la ficción de Lincoln Silva una *composición* rigurosa. Además, en lo que mira al lenguaje, Silva, escritor nato, de verdadero talento, todavía no ha logrado un dominio cabal de su instrumento expresivo. De dos de los novelistas mayores de su país, podría aprender Silva lo que sugiere Juan Carlos Martelli: de Gabriel Casaccia, el arte consumado de urdir una trama; de Roa Bastos, la maestría deslumbrante en el uso del idioma.

PERO volvamos a su mensaje: Este se formula, como queda dicho y repetido, en vertiginosa sucesión de chistes y bufonadas. Al final del libro, se cita una frase solemne de las *Memorias* de Sanabria: "Notable ha sido en mi vida" —asevera el filósofo— "la intervención de las fuerzas del Destino". Y el narrador comenta: "Y quizás tenía razón. Pero más notable fue, sin lugar a dudas, la intervención de las fuerzas de la policía".²³

En efecto, este revolucionario absurdo e incauto, es rodeado por fuerzas armadas en Yaguarón. Sanabria está en su Arca. Allí lo apresan y poco después muere, tras horribles tormentos, en la Cámara de Torturas. El Arca de Salvación ha resultado Arca de Perdición.

El *Tratado de Koprocas*, cuyas "hojas son de piel de mono" —subrayémoslo— en el capítulo XII se convierte... "en un instrumento musical" que adquiere de pronto "los sonidos de un acordeón piano".²⁴ ¿Cómo se produce tal milagro? Pues un día, el profeta de Yaguarón comienza a abrir y cerrar el libro, "a contraerlo, a extenderlo, a sacudirlo y a agitarlo".²⁵

Esto produce un frenesí en la multitud, un delirio orgiástico.

Si el *Tratado de Koprocas* simboliza una ideología absurda e incoherente y, sobre todo, ignorante de la realidad, el capítulo XII satiriza así, fársicamente, la falta de rigor doctrinario de los revolucionarios ineptos.²⁶

²³ *General general*, p. 131.

²⁴ *Ibid.*, p. 54.

²⁵ *Ibid.*, p. 53.

²⁶ "...En *General general* también trato de expresar que algo hay que hacer. Tal vez no como Sanabria lo quiso. Pero las cosas no pueden seguir como hasta ahora... [hay] una patética necesidad de hacer algo —aunque sea escribir novelas—." (Carta citada en nota No. 21).

REDONDEO DE ARBOL Y RIO EN "PIEDRA DE SOL"

Por Susana HERNANDEZ ARAICO

EN "Piedra de sol"¹ culminan las imágenes con que Octavio Paz elabora la plenitud del ser en comunión con todo. Las imágenes de su ideario poético se refunden en un extenso zig-zag que se repite y redondea a manera de tiempo circular cargado de resonancias mítico-cósmicas.² Resaltan en particular el río y el árbol de la primera y última estrofa porque estructuralmente encierran el contenido del poema y simbólicamente contienen su significado.

Dentro de su temporalidad, el poeta, en "un caminar de río" (pp. 237 y 254), fluye hasta que, uniéndose con una mujer, se yerge dinámicamente como "surtidor petrificado".³ Ese sostenimiento "en vilo" (p. 237), es un relampagueo instantáneo que hace visible la presencia de todo. Por eso deviene "roca solar" (p. 238), un intervalo aparentemente inmóvil de plena lucidez, o sea, "Piedra de sol", donde se funden la vida y la muerte. El tiempo se redime en este "transparente monumento de su caída";⁴ que aclara el transcurrir de la existencia. La exuberancia de tan nítida visión se efectúa en un "sauce de cristal" cuya plenitud vital lo transfigura en "chopo de agua" (pp. 237 y 254). En las imágenes del río y del árbol se cifra pues un círculo de transmutaciones de agua, cuyo eterno retorno invalida las distinciones sucesivas a que "llega siempre" (pp. 237 y 254).

Para Octavio Paz, la plenitud del ser aflora en la pérdida de su individualidad; entonces brota su propia identidad con todo lo otro que no es. Sujeto al cambio, el hombre siempre anda buscando al otro que lleva dentro de sí mismo; de modo que carece de iden-

¹ *Libertad bajo palabra* (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), pp. 237-54. A través de la monografía, todas las citas sin nota pertenecen al poema en esta edición. Los demás poemas citados también aparecen en la misma publicación.

² Véase J. Bernard, "Myth and Structure in Octavio Paz's 'Piedra de sol'", *Symposium* 21 (1967), pp. 5-13.

³ "El cántaro roto", p. 233.

⁴ "Repaso nocturno", p. 219.

tividad, añorándose y presintiéndose dentro de su transcurrir temporal. Pero el amor concede la enajenación en otro cuerpo que permite ser uno mismo aquí y ahora. Entonces el pasado y el futuro se resuelven en un "instante relampagueante" cuando "de nuevo el ser abre sus entrañas", y se transparenta la presencia de todo.⁵ En "Piedra de sol", la imagen del río corresponde al poeta en busca de sí mismo, mientras que el árbol equivale a esa plenitud de serlo todo en que el poeta se halla a sí mismo mediante la unión con otro cuerpo.

Octavio Paz ha indicado que, en "Piedra de sol",

el tema central es la recuperación del instante amoroso. . . que nos lleva a la comunicación con otro cuerpo, con los demás hombres, con la naturaleza. . . Y el puente que nos lleva del "yo" al "otro", al reino de los pronombres enlazados es la mujer.⁶

En efecto, el poema se desenvuelve como búsqueda continua que momentáneamente se colma en identidad total al efectuarse la unión amorosa. El río representa, pues, el movimiento del poema a través de las ocasiones de plenitud que el árbol simboliza.

Después de la primera estrofa, el poema fluye hacia el arbóreo "reino de los pronombres enlazados" (p. 254), en una corriente positiva y otra negativa: "un caminar tranquilo / de estrella o primavera sin premura" con profecías de una "verde soberanía sin ocaso" (p. 237); y "un caminar entre las espesuras" de un "bosque" con "presagios" de "desdicha" donde "las felicidades inminentes entre las ramas. . . se desvanecen" como "horas de luz que pican ya los pájaros" (p. 237). En estas dos maneras de acercarse a la plenitud, el anhelo de satisfacción se contrarresta con el presentimiento de su tránsito; de ahí que más adelante el poema alterne la sed con la saciedad del "chopo de agua".

Además las dos corrientes coinciden con el avance y retroceso del río en la primera y última estrofa; pues el prospecto de plenitud implica atracción y repulsión, según explica Octavio Paz en *El arco y la lira*. Esta dual estupefacción consiste en "caer, perderse. . . vaciarse. Ser nada: ser todo: ser. Fuerza de gravedad de la muerte. . . y simultáneamente instantáne[a]. . . experiencia de la Unidad. . . comunión con nosotros mismos" que "opera como un cambio en la

⁵ *El arco y la lira* (México: Fondo de Cultura Económica, 1967), pp. 121-23, 134-36, 266-69.

⁶ Emmanuel Carballo, "Octavio Paz", México en la Cultura, Núm. 493 (24 de agosto de 1958), p. 3. Citado por R. D. Souza, "The World, Symbol and Synthesis in Octavio Paz", *Hispania* 67 (1964), p. 64.

naturalera" de modo que "ese ser 'otros' no es sino. . . recobrar nuestra naturaleza o condición original".⁷ Por eso es que el río de la primera y última estrofa "se curva" y "da un rodeo" (pp. 237 y 254); pues a pesar de que ante lo otro "dudamos entre avanzar y retroceder",⁸ enajenándose, uno regresa a sí mismo. Pero este volver en sí se da sólo en instantes sucesivos de lucidez; por eso el fluir "llega siempre" (pp. 237 y 254) en continuo avance y retroceso.

Este "caminar" en dos vertientes llega pues a "una presencia" (p. 237) que es el árbol de plenitud en que fructifica la unión con otro. El fluir del poema hasta ahora se cumple por fin en la primera frase completa, irguiéndose como incandescencia súbita de dinámica solidez:

la hora centellea y tiene cuerpo
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia. . . (p. 238)

La unión con otro cuerpo concede una gustosa cosmovisión instantánea que "sostiene en vilo/al mundo" (pp. 237-38) en la totalidad de su devenir. En otros poemas esta unión amorosa se da como "el árbol de ocho brazos anudados",⁹ que incita al poeta a exclamar:

Arde candelabro de ocho brazos, árbol
vivo que canta, raíces enlazadas, ramas
entretejidas, copa donde pían pájaros de
coral y de brasa. Todo es tanto su ser
que ya es otra cosa.¹⁰

Así pues, la imagen del árbol se asocia con la unión amorosa, porque la plenitud de comulgar con otro cuerpo se extiende hasta transfigurarse al mundo con lucidez momentánea.

Antes de la aparición de "tu cuerpo" y "tu transparencia" (p. 238), el poema se ha desenvuelto en términos genéricos. Una vez planteada la comunión total mediante la unión con otro cuerpo, el poeta adquiere identidad propia en el poema y traza su búsqueda en términos personales: "voy. . . fluyo" (p. 238). Y al dar consigo mismo en otro, se exalta plenamente en una imagen arbórea de sólida lucidez:

⁷ *El arco y la lira*, pp. 132-35.

⁸ *Ibid.*, p. 134.

⁹ "Máscaras del alba", p. 215.

¹⁰ "Salida", p. 190.

un reflejo me borra, nazco en otro,
 oh bosque de pilares encantados,
 bajo los arcos de la luz penetro
 los corredores de un otoño diáfano. . . (p. 238)

Como en el plano genérico, el poeta se incorpora a la visión resplandeciente de un estado en vilo. Mas este devenir otoñal anuncia en sí el tránsito de la plenitud. La pérdida de la identidad se colma entonces con presagios de desdicha.

En la diafanidad de una estación moribunda, el poeta se vierte totalmente palpando el mundo por medio de su unión con la mujer;

voy por tu cuerpo como por el mundo
 tu vientre es una plaza soleada,

 voy por tus ojos como por el agua. . . (p. 238)

El elemento vital empieza a personificarse en la mujer al identificar el poeta su propio vertimiento con el agua del mundo. Y el paso del tiempo persiste en esta enajenación total que termina volviendo al poeta en sí cuando la mujer acuática lo impregna con plenitud arborescente:

toda la noche llueves, todo el día
 abres mi pecho con tus dedos de agua,

 sobre mis huesos llueves, en mi pecho
 hunde raíces de agua un árbol líquido. . . (p. 239)

Aquí el "chopo de agua" indica cómo, vaciándose, el poeta llega a sentirse repleto de vida. Perdiéndose en lo otro, el poeta se abre por completo hacia el mundo; así se transfigura él mismo y, por extensión, todo con lo que comulga.

Sin embargo, el tiempo no cesa, puesto que la plenitud es un estado dinámico. El cuerpo de la mujer representa pues el fluir interminable del poeta que aflora sólo momentáneamente: "voy por tu talle como por un río/voy por tu cuerpo como por un bosque" (p. 239). Pero como la arboleda pierde su diafanidad, el poeta cae de la copa de plenitud en "un abismo brusco" y "se destroza (p. 239). Su fluir continua con ansiedad por el enajenamiento añorado: "prosigo sin cuerpo, busco a tientas. . ." (p. 239)

Para hallarse de nuevo en el auto-reflejo de lo otro, el poeta penetra en la memoria donde sólo hay vacuidad, sed, podredumbre y

"un rostro desvanecido al recordarlo" (p. 239). No obstante, el poeta se afana en recuperar un momento lúcido que dé sustancia a su propia temporalidad:

... busco,
 busco sin encontrar, busco un instante,
 un rostro de relámpago y tormenta
 corriendo entre los árboles nocturnos
 rostro de lluvia en un jardín a oscuras,
 agua tenaz que fluye a mi costado... (p. 239)

El poeta quisiera recordar una mujer que lo complete como brote duradero de su propio fluir. Anhela un recuerdo que lo colme de vida para que se trasluzca la plenitud del mundo que los árboles representan.

Cuando surge el anhelado recuerdo, se anuncia la posibilidad de plenitud en "la hora [que] maduraba sus racimos" (p. 240). El fluir del tiempo está entonces por adquirir sustancia. Y al bosquejar el género femenino, la memoria plasma también la imagen de comunión total:

adolescente rostro innumerable,
 he olvidado tu nombre...

 tienes todos los rostros y ninguno,
 eres todas las horas y ninguna,
 te pareces al árbol... (p. 240)

Esta mujer reúne en la mente todo rasgo concebible; y, como figura de identidad total, aparece en términos positivos y negativos, porque su gusto vital implica dolor mortal.

Dada la contemplación de tal imagen, el fluir temporal llega a incorporarse por un momento en que "arde el instante y son un solo rostro/los sucesivos rostros de la llama" (p. 241). Pero el tiempo se sostiene en prolongada incandescencia sólo en el poeta "mientras afuera el tiempo se desboca/y golpea las puertas de[1] alma..." (p. 242) Resguardada contra el fluir exterior, la consumación de la imagen femenina profundiza en el espíritu del poeta; y, arraigándose, lo abarca totalmente con plenitud arborescente:

el instante se abisma...
 rodeado de muerte, amenazado

el instante se abisma y se penetra,

 y madura hacia dentro, echa raíces,
 crece dentro de mí, me ocupa todo,

 árbol mental, frutos sabor de tiempo,
 oh vida por vivir y ya vivida. . . (p. 242)

La plenitud interior que se hace presente no es pues nada más que el afloramiento del fluir continuo del tiempo. Por consiguiente, la consumación del poeta en la imagen femenina resulta también un devenir: "esta siendo/y silenciosamente desemboca en otro instante que se desvanece. . ." (p. 243) Entonces se alternan las dos corrientes que convergen en la plenitud de la comunión.

El poeta traza la atracción y la repulsión de esa visión que simultáneamente lo colma y enajena. Avanza, retrocede y por fin da un rodeo al preguntarse si caer en "trampas de la muerte/¿... es al revés: .../es volver a la vida verdadera?" (p. 244) Así su fluir llega de nuevo a otro momento culminante: "¡caer, volver.../[a] otra vida,/...morirme de otra muerte!/. . .este instante/. . . no acaba de abrirse. . ." (pp. 244-45) Tal afloramiento del tiempo se da en recuerdos de ocasiones aisladas con distintas mujeres.

En este divagar mental, las escenas con árboles ("la noche de Oaxaca,/inmensa y verdinegra como un árbol/. . .vimos al alba/bailar con los castaños. . . p. 245) anuncian "la recuperación del instante amoroso" que conduce "al reino de los pronombres enlazados".¹¹ Al fijarse la memoria en un recuerdo en particular, aparece el significado del árbol como corpóreo ramaje frondoso de identidad con todo:

los dos se desnudaron y besaron
 porque las desnudeces enlazadas
 saltan el tiempo. . .
 . . .vuelven al principio,
 no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
 verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
 oh ser total. . . (p. 246)

Trascendiendo el tiempo, la unión con lo otro deshace las distinciones individuales y produce un estado de comunión absoluta que transfigura todo.

¹¹ Cf. n. 6.

El devenir del mundo en vez de verse como caída, ahora se ve como elevación: "a la deriva/entre ciudades que se van a pique" (p. 246), "todos se transfiguran, todos vuelan." ... (p. 247) En la transfiguración, el mundo se revela como novedad sorprendente. Ex-tasiado ante tal fenómeno, el poeta recurre a las imágenes del árbol y el agua que indican su visión renovada del tiempo —ya no mero transcurrir frustrado sino infinito manar de plenitud vivificante:

no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,

 corta los frutos, come de la vida
 tiéndete al pie del árbol, bebe el agua! (p. 247)

El poeta se asombra de la multidimensión que la vida cobra con la sustancia de la unión carnal, y señala la calma y saciedad que ésta igualmente proporciona.

La comunión con todo obsesiona al poeta con el mundo transfigurado. Desploma toda una elaboración de rutina vacua, insistiendo en el cambio que la unión amorosa efectúa. Cuando "por un instante... vislumbramos/nuestra unidad perdida" (p. 248), de la "vibrante transparencia del mundo,/...el ser sin nombre/...el ser sin rostro/emerge de sí mismo.../plenitud de presencias y de nombres" (p. 249). A manera de "sauce de cristal" o "chopo de agua" (pp. 237 y 254), brota el fluir temporal, el río, transparentándose con dinamismo la plenitud del ser en la identidad total.

Fructificado este "árbol mental" (p. 242), el poeta dice, "sigo mi desvarío" (p. 249); así pues lo "expulsa su follaje delirante" (p. 242) a fluir, y "da un rodeo" (pp. 237 y 254) al prolongarse el instante de lucidez:

...no me nuevo
 vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
 camino por las calles de mí mismo
 bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
 caminas como un árbol, como un río... (p. 249)

El poeta se da cuenta que la plenitud del ser mediante otro sucede dentro del fluir constante que el otro en sí también es. El rodeo de su fluir eterniza el instante y, en este "tiempo donde no pasa nada/sino su propio transcurrir" (p. 250), la existencia se transparente como simultánea vida y muerte.

Entonces siguen alusiones a la muerte inminente de personajes memorables que coinciden con "el fulgor de la desdicha" y los

"presagios" del principio del poema (p. 237). En estos personajes, "su muerte ya es la estatua de su vida" (p. 252). La muerte, pues, redime el tiempo porque monumentaliza el tránsito de la vida, aunque de una forma inánime, petrificada. Sólo en la muerte se paraliza el tiempo eternamente; es "un siempre estar ya nada para siempre" (p. 252). Es el reverso de la culminación vital del tiempo que "llega siempre" (pp. 237 y 258).

El poema se ha redondeado como búsqueda por un rostro que incorpore el fluir temporal en un instante duradero. Ahora en el tiempo eternizado, el anhelo por un auto-reflejo que produzca identidad total culmina en la imagen del género femenino:

muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de árbol... (pp. 252-53)

La comunión con la mujer proporciona la identidad total que representa el árbol. Además, en la imagen del género femenino, el poeta ve que "vida y muerte pactan" (p. 253) porque efectúa la plenitud del ser disolviendo la individualidad distintiva. Por eso el poeta la convoca con ansias de aflorar en la identidad total:

llévame al otro lado de esta noche
adonde yo soy tú somos nosotros
al reino de los pronombres enlazados,
.....
manantial que disuelve nuestros rostros
.....
indecible presencia de presencias... (pp. 253-54)

El sentido del poema se cumple aquí al llegar el "caminar de río" que es el poeta a la soberanía de "una presencia" que la incorpora como "chopo de agua", arborescente plenitud de identidad total.

Al resultar "indecible" la comunión absoluta, el poema no puede "ir más allá" (p. 254) por falta de palabras que expresen su fin. El fluir de poema concluye su rodeo repitiendo la estrofa inicial; de modo que el árbol y el río siguen siendo el punto a que "llega siempre" (pp. 237 y 254). "Piedra de sol" desarrolla pues una extensa metáfora del tiempo circular, y deshace así el concepto lógico de la identidad individual que impide la plena comunión con todo. La mujer aparece en el poema como nexo entre la búsqueda

del poeta y la comunión absoluta; es decir, que sirve de puente entre las dos imágenes que encierran el redondeo temporal.

En otro poema, Octavio Paz afirma que "el tiempo no se mide" sino que sólo "hay instantes que... son un río detenido y unos árboles fijos/Otros son ese mismo río arrasando los mismos árboles".¹² Esta idea cuaja igualmente en la alternación de devenir y deteni-miento con que avanza y retrocede "Piedra de sol". Aún en otro poema, Octavio Paz indica cómo el tiempo madura en "un instante inmenso" cuando la repetición de gratos encuentros con una mujer implica la conversación con otros seres apegados a ella. Luego dice el poeta, "Desde entonces creo en los árboles".¹³ Así destaca Octavio Paz la importancia del efecto que le produce la mujer en el río del tiempo. En "Piedra de sol", el árbol es pues la imagen clave porque representa tanto el afloramiento del fluir temporal como la plenitud del ser a raíz de comunión.

¹² "Semillas para un himno", p. 137.

¹³ "Elogio", p. 133.

LOOR DEL ESPACIO DE FRANCISCO MATOS PAOLI: UNA MISTICA MATERIALISTA

L OOR del espacio¹ es un libro concebido dentro de lo que Anna Bakian, al analizar los poetas surrealistas franceses, determina "mística materialista".² Se entiende por mística materialista la fusión de los dos enfoques místicos tradicionales, o sea, el místico que concibe a Dios o cualquier principio que encarne lo Absoluto como immanente o interno en el cosmos y el místico que le concibe como emanente o externo al mismo.

Indudablemente el poeta loa el espacio porque es en éste, conforme a su cosmomisión, donde el hombre se convierte en "azar" divino. En otras palabras el espacio es el lugar donde Dios arroja a la criatura y, por supuesto, los otros componentes del cosmos:

Que altivez de coro
sirviendo de cerco
al latido azul.

Florezco, florezco
en el claro azar.

Todo se reduce a "coro", "azar" en que intuimos el "latido" o fluir de lo Absoluto en las presencias cósmicas. La visión de lo absoluto como fluir de luz en el mundo físico se reafirma en su "poética":

No es el misterio suficiente que confía
negar la lumbre abierta al panorama (p. 8).

Para el poeta, el encuentro con lo Absoluto no es necesariamente, como el de los místicos tradicionales cristianos o la concepción de un Dios emanante al cosmos. Estos necesitaban llegar a la "noche oscura del alma" alejados por completo de la circunstancia física. Matos Paoli, por el contrario, cree que puede lograr ese encuentro sin prescindir de las presencias cósmicas porque Dios fluye en éstas, en otras palabras, es "lumbre abierta al panorama".

Una vez que el hombre queda establecido en el "espacio" o "nido"

¹ Francisco Matos Paoli, *Loor del espacio* (Puerto Rico, Ramallo Bros., Printing Inc., 1977), 146 pages.

² *Literary Origins of Surrealism (A New Mysticism in French Poetry)* (New York, King's Crown Press, 1947), 136-317.

donde Dios se esconde,³ en algún momento, recobra conciencia de la circunstancia y simultáneamente de la "lumbre" (lo Absoluto) y entonces experimenta el ansia de conocer dicho principio. Ahora bien, Dios es un misterio eterno, o como lo ve el poeta en "Parábola del agua", un torrente de agua "sin eco alguno".⁴ Por esta razón, el poeta místico sólo puede conformarse con ser "abeja sobre la rosa",⁵ lo cual, al descifrar los símbolos, se reduce a la búsqueda circular, eterna, porque en cada generación humana se reproduce esa imagen alusiva a la búsqueda mística.

Como la búsqueda mística nunca culmina, la frustración provoca en el poeta un sentimiento de abandono. Se concibe a sí mismo en una "Pradera solitaria"; pero ese abandono de Dios es lo que, paradójicamente, estimula el ansia mística:

Estoy en la pradera solitaria
Cunde el cielo, el sinfín de vida varia.
Es que el espacio mi fervor procesa. (p. 16).

Una vez que el poeta reconoce que lo único cierto es el darse de lo esencial divino en el cosmos acepta que somos "huella" de Dios en la tierra.

Huella que destila voz.
La semilla que se yergue
contra el olvido, en la llama. (p. 50).

La llama (Pasión divina) se "yergue en voz" (hombre) para inmortalizarse.

Hemos visto que el enfoque del poeta con respecto a la humanidad, es el de una "semilla" divina continua y eterna en la circunstancia.

Ahora bien, hay dos enfoques poéticos primordiales en el surrealismo, el uno entronca con la búsqueda de algún principio de "surrealidad" o "absoluto", el otro con la lucha por la liberación moral y espiritual del hombre a través de un sistema político encaminado a garantizar los derechos inalienables del hombre.⁶ A este segundo enfoque se debe la predilección por el marxismo y el socialismo o afiliación de los poetas surrealistas a los mismos.

Matos Paoli no está ajeno a este sentir. El también es un poeta socialista que siente muy arraigado en su fibra anímica el problema político colonial de la isla. No sólo sueña con la liberación moral del hombre puertorriqueño sino que milita por dicha liberación porque, para él, nuestro

³ Matos Paoli, *Loor del espacio*, 13.

⁴ *Ibid.*, 44.

⁵ *Ibid.*, 37.

⁶ Matos Paoli lucha junto a Pedro Albizu Campos en el Partido Nacionalista Puertorriqueño. Participa en el movimiento independentista del 1950 y como consecuencia pasa cinco años en la cárcel. En la misma enloquece pero luego recobra maravillosamente su lucidez. Matos Paoli, "Palabras a la comunidad universitaria sobre su vida y su poesía", en una visita al Recinto Universitario de Mayagüez el 17 de noviembre de 1977.

hombre sólo siendo libre puede desarrollar a plenitud su esencialidad humana tanto material como espiritualmente.

Lo interesante en la poesía política de Matos Paoli es que ésta también participa de su concepción místico materialista del mundo. La lucha es algo eterno, fluye con el ser. Del héroe muerto, brota el héroe vivo para continuar propagando ideales y luchando por la liberación del hombre:

No fue en vano el camino
La huella roja crece
en el entrecruce de los siglos.

Padre,
pasea la colmena como espada,
haz dulzor en nosotros,
preña la mujer
en la nueva aureola. (p. 136).

La "huella roja" (el socialismo) crece en "el entrecruce de los siglos", en otras palabras, es eterna. Consciente de este fenómeno el poeta invoca al "Padre" (Dios-héroe político), o sea, al esencial divino y humano que existió en uno de nuestros próceres (Ramón Emeterio Betances) para que preñe la mujer que dará a la tierra el fruto de la nueva lucha de los nuevos militares que habrán de liberar a los seres oprimidos.

A pesar de estos dos entronques de la poesía de Matos Paoli con el movimiento surrealista francés, debido a que el misterio de la existencia no se concretiza, el poeta no puede evitar cierto escepticismo. En varias ocasiones, sus taras cristianas le alejan del misticismo-materialista y se une a los que sostienen la angustia de Tob;⁷ o a los que piensan que la muerte quiebra la trascendencia.⁸ Afortunadamente su escepticismo es fugaz. Su canto se repone. En el último poema de *Loor del espacio* se reintegra a su visión del mundo como fluir de Dios en éste eternamente:

En mí la llave
de arcoiris

Arde el planeta
La antorcha sigue continuamente
sobre los montes.

Dios se encarna en el hombre por su pasión eterna de otorgar la "llave del arcoiris", el juego de luces y colores a través de los cuales el hombre percibe la presencia divina. Así Dios se convierte en sed de sí, búsqueda de sí eterna y continúa en los ojos del hombre en el cosmos.

LOREINA SANTOS SILVA

⁷ Matos Paoli, *Loor del espacio*, 58.

⁸ *Ibid.*, 110.

I N D I C E S

D E

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1978

AÑO XXXVII

Vols. CCXVI al CCXXI

Nos. 1 al 6

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

ABREVIACIONES: N.T., *Nuestro Tiempo*; A.P., *Aventura del Pensamiento*; P.P., *Presencia del Pasado*; D.I., *Dimensión Imaginaria*; I. de N.I. y C.A., *Intelectuales de nuestro idioma y Cuadernos Americanos*.

	Núm.	Pág.
Altamira y Crevea, Rafael. <i>La mujer española a través de la historia</i> (P.P.)	II	117
Anderson Imbert, Enrique. <i>Prólogo anamorfoscópico a los cuentos de "Andy"</i> (D.I.)	III	249
Arango L., Manuel Antonio. <i>Aspectos estructurales en la novela "Al filo del agua" de Agustín Yáñez</i> (D.I.)	II	215
—. <i>Rasgos distintivos y correlativos de cualidades barrocas, en tres dramaturgos del Siglo XVII en España: Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón</i> (P.P.)	V	173
Arciniegas, Germán. <i>La imagen cambiante de los mapas</i> (P.P.)	III	126
Barón, Emilio. <i>Hugo Rodríguez Alcalá: exiliado del tiempo. (En torno a su poesía última)</i> (D.I.)	III	228
Barrow, Geoffrey R. <i>Orígenes y aspiraciones de la poesía social</i> (D.I.)	I	189
Bary, David. <i>América en la literatura universal</i> (A.P.)	IV	113
Beinstein, Jorge. <i>Capitalismo marginador y neofascismo militar (Algunas reflexiones sobre el caso argentino)</i> (N.T.)	I	7
Bejel, Emilio F. <i>El proceso dialéctico en La Fundación de Buero Vallejo</i> (D.I.)	IV	232
Benítez, Rubén. <i>Américo Castro y el Siglo XIX español</i> (P.P.)	I	146
Bente, Thomas O. <i>El lector frente a la obra; una nueva estética para la nueva novela hispanoamericana</i> (A.P.)	VI	70
Bialik Huberman, Gisela. <i>La adquisición del lenguaje y el problema del bilingüismo en los Estados Unidos</i> (N.T.)	VI	39
Blanco Amor, José. <i>España y Europa</i> (N.T.)	III	25
—. <i>Albert Camus: Absurdo y delirio totalitario</i> (D.I.)	IV	221
Brughetti, Romualdo. <i>Naturaleza y belleza en la pintura latinoamericana</i> (D.I.)	II	189
Cárdenas, Lázaro. <i>La única acción anti-imperialista latinoamericana. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras. Mensaje a la Nación</i> (P.P.)	III	163
Carpenter, Dwayne E. y Teleki, Beatriz. <i>El tema de la muerte en la poesía de Gorostiza y Villaurrutia</i> (D.I.)	VI	188
Carreño, Antonio. <i>La semántica en la enajenación: De Antonio Machado a Jorge Meneses</i> (D.I.)	IV	196
Carrión, Benjamín. <i>Cuba en dos tiempos (1960-1977)</i> (N.T.)	I	25
—. <i>"A la costa de Luis A. Martínez"</i> (P.P.)	V	201
Clay Méndez, Luis Felipe. <i>El descubrimiento de Julián del Casal a través de su prosa</i> (D.I.)	IV	211
Comas, Juan. <i>El anti-racismo a nivel internacional: propósitos y realidades</i> (N.T.)	III	32

	Núm.	Pág.
Córdova, Luis. "Detén el paso, caminante. Advierte..." <i>Memorias de un hombre de izquierda</i> (N.T.)	I	63
Cossío del Pomar, F. <i>Apollinaire el "mal amado"</i> (D.I.)	I	171
— <i>Con Diego Rivera</i> (D.I.)	III	198
— <i>Con Ignacio Zuloaga</i> (D.I.)	V	221
Curbelo Mezquida, Alberto. "Mi abuela no es la primera" (D.I.)	IV	259
Chapman, Arnold. <i>Ercilla y el "furor de Marte"</i> (P.P.)	VI	87
Duque, Alfredo S. <i>Intelectuales de nuestro idioma y Cuadernos Americanos</i> (I. de N.I. y C.A.)	I	229
— <i>Intelectuales de nuestro idioma y Cuadernos Americanos</i> (I. de N.I. y C.A.)	II	229
Encarnación, Angel Manuel. <i>La ironía y el mito en "La Compara"</i> de Sergio Galindo (D.I.)	II	222
Fajardo, José R. y González, Rodolfo. <i>Mayas: Materialismo y religión</i> (A.P.)	VI	51
Fernández, Juan. <i>Vigorización del totalitarismo peronista en el régimen educativo argentino</i>	V	67
— <i>Bolivarianismo versus Cesarismo, Totalitarismo y avasallamiento de la ciudadanía</i> (P.P.)	VI	98
Fernández Suárez, Alvaro. <i>Socialismo y democracia</i> (N.T.)	V	7
Ferrer Canales, José. <i>Marinello: Relieves de su mensaje</i> (N.T.)	II	15
Foladori, Guillermo. <i>El problema indígena en México</i> (N.T.)	VI	27
Galbis, Ignacio R. M. <i>De técnicas narrativas e influencias cervantinas en Niebla de Unamuno</i> (D.I.)	VI	197
Gaos, José. <i>La profecía en Ortega</i> (A.P.)	V	87
García, Antonio. <i>Reflexiones sobre "capitalismo, atraso y dependencia en América Latina"</i> (N.T.)	IV	15
García Bacca, Juan David. <i>Existencialismo alemán y existencialismo francés (Heidegger y Sartre)</i> (A.P.)	I	69
González, Otto-Raúl. <i>Poesía contemporánea de Guatemala— Los poetas de "Nuevo Signo"</i> (D.I.)	VI	174
González, Rodolfo y José R. Fajardo. <i>Mayas: Materialismo y religión</i> (A.P.)	VI	51
Gringoire, Pedro. <i>Díaz de León, hebraísta mexicano</i> (P.P.)	IV	162
Guillén, Fedro. <i>Una niña en la U.R.S.S.</i> (D.I.)	V	213
Haya de la Torre, Victor Raúl. <i>Discurso al inaugurarse la Asamblea Constituyente Peruana</i> (N.T.)	VI	14
Hernández Araico, Susana. <i>Redondeo de árbol, río y "Piedra de Sol"</i> (D.I.)	VI	231
Howard Shoemaker, Roy. <i>El tema de la muerte en los cuentos de Horacio Quiroga</i> (D.I.)	V	248
Izquierdo Ortega, Julián. <i>Goya en Arenas de San Pedro</i> (P.P.)	III	139
— <i>Temas básicos de Goya</i> (En su 150 aniversario) (D.I.)	VI	147
Kogan, Jacobo. <i>Risieri Frondizi "Introducción a los problemas del hombre"</i> (A.P.)	IV	121
López, Ana María. "La Epopeya del Cóndor" <i>Primer premio de poesía en un concurso literario de París</i> (D.I.)	IV	183
López Sanz, Mariano. <i>Puntualizaciones en torno al naturalismo literario español</i> (D.I.)	I	209
Loyola, Hernán. <i>Neruda y América Latina</i> (D.I.)	III	175

	Núm.	Pág.
Llinás Álvarez, Edgar. <i>Una estética para la educación mexicana</i> (A.P.)	III	84
— . Joaquín Xirau y la Pedagogía como programa filosófico (A.P.)	VI	80
Maciel, David R. <i>Ideología y Praxis: Ignacio Ramírez y el Congreso Constituyente, 1856-1857</i> (P.P.)	VI	119
Mansilla, H. C. F. <i>El nuevo absolutismo. Industrialización sin democracia en el Tercer Mundo</i> (A.P.)	III	103
Martínez Córdova, Salvador. <i>La participación del Estado en la formación capitalista</i> (N.T.)	IV	59
Martínez de la Vega, Francisco. <i>Sesenta años después de la Revolución de Lenin</i> (N.T.)	I	37
— . <i>Dos caras de una misma moneda</i> (N.T.)	II	7
— . <i>Mezcla conflictiva: Energéticos y Derechos humanos</i> (N.T.)	III	18
— . <i>La desnuclearización y otras ilusiones</i> (N.T.)	IV	7
— . <i>México, ¿Potencia petrolera?</i> (N.T.)	V	25
— . <i>Sandino batalla de nuevo</i> (N.T.)	VI	7
Mead, Robert G. <i>Recordación de Manuel González Prada</i> (D.I.)	V	243
Megenny, William W. <i>El habla costeña de Colombia: Un ejemplo de la influencia del substrato negroide</i> (P.P.)	III	146
Mejía Valera, Manuel. <i>Práctica mortal</i> (D.I.)	III	257
Mena, Lucila Inés. <i>Estructura narrativa y significado social de Pedro Páramo</i> (D.I.)	II	165
Mistral, Gabriela. <i>La cajita de Olinalá</i> (P.P.)	II	81
Montenegro, Adelmo. <i>La poesía de Romualdo Brughetti</i> (D.I.)	V	265
Nota de la Redacción. <i>Una rectificación necesaria al artículo del Dr. Juan Comas: "El anti-racismo a nivel internacional: propósitos y realidades"</i> publicado en el N° 3 de 1978 (N.T.)	IV	65
Noyola Vázquez, Adalberto. <i>La voluntad como elemento jurídico en la contratación colectiva de trabajo</i> (A.P.)	II	68
Olivar Bertrand, R. <i>Trágica disyuntiva</i> (P.P.)	I	127
Ortiz, Fernando. <i>La "Leyenda Negra" contra Fray Bartolomé</i> (P.P.)	II	84
Pacheco, León. <i>El nuevo humanismo</i> (N.T.)	V	30
Peniche Vallado, Leopoldo. <i>Evolución y actualidad del diálogo en Teatro y cine</i> (N.T.)	II	25
Pérez Blanco, Lucrecio. <i>"La cabeza de La Hidra" de Carlos Fuentes, novela-ensayo de estructura circular</i> (D.I.)	VI	205
Pérez Lobo, Rafael. <i>Raíz hispánica de los derechos humanos</i> (P.P.)	III	111
Pérez U., Jorge. <i>En busca de una noción histórica de ensayo</i> (A.P.)	IV	96
Picón-Salas, Mariano. <i>Américas desavenidas</i> (N.T.)	V	57
Podestá, Bruno. <i>Para una historia de la Sociología en el Perú</i> (A.P.)	VI	60
Rama, Carlos M. <i>Historia del movimiento obrero y social uruguayo</i> (P.P.)	IV	129

	Núm.	Pág.
Recaséns Siches, Luis. <i>El romanticismo alemán y el romanticismo francés</i> (A.P.)	III	63
Rivet, Paul. <i>Reflexiones sobre la América Latina</i> (P.P.)	II	141
Robles, Martha. <i>Educación Mexicana: Una incógnita y tres programas</i> (A.P.)	II	51
Rodríguez-Alcalá, Hugo. <i>Sobre Ricardo Güiraldes y la crítica detractora de Don Segundo Sombra</i> (D.I.)	III	217
— . <i>Sobre la ficción humorística de Lincoln Silva</i> (D.I.)	VI	223
Sánchez, Luis Alberto. <i>Testimonio de una generación</i> (N.T.)	III	7
Sánchez, Napoleón N. <i>Lo real maravilloso americano o la americanización del surrealismo</i> (A.P.)	IV	69
Sánchez Vázquez, Adolfo. <i>Filosofía, ideología y sociedad</i> (A.P.)	V	149
Santos Silva, Loreina. <i>Loor del espacio de Francisco Matos Paoli: Una mística materialista</i> (D.I.)	VI	240
Scari, Robert M. <i>Notas sobre la angustia religiosa en algunos poetas españoles contemporáneos</i> (A.P.)	I	97
— . <i>El idealismo del joven Lugones</i> (D.I.)	III	237
Schulman, Iván A. <i>La dialéctica del centro: Notas en torno a la modernidad de Ricardo Güiraldes</i> (D.I.)	II	196
Silva Herzog, Jesús. <i>Recordando a Joaquín García Monge a 20 años de su muerte</i> (P.P.)	VI	85
Solá de Sellarés, María. <i>En torno a la idea de generación</i> (N.T.)	V	80
Sosa López, Emilio. <i>Galdós y las tensiones espirituales de su tiempo</i> (P.P.)	IV	146
Soto-Duggán, Lilvia. <i>El Acoso: Análisis de motivos y correlatos</i> (D.I.)	II	158
Subercauseaux S., Bernardo. <i>Diego Portales y la junta militar chilena: singularidad histórica e interpretación retórica</i> (P.P.)	I	107
Teleki, Beatriz y Carpenter, Dwayne E. <i>El tema de la muerte en la poesía de Gorostiza y Villaurrutia</i> (D.I.)	VI	188
Torres Gaytán, Ricardo. <i>La Tecnología como factor de dependencia de los países de Indoamérica</i> (N.T.)	I	45
Torriente, Loló de la. <i>Remembranzas de hechos y hombres</i> (P.P.)	VI	130
Tyree Osiek, Betty. <i>Ramón López Velarde: poeta vanguardista</i> (D.I.)	II	151
Urrello, A. <i>La presencia de Estados Unidos en la obra de dos pensadores socialistas</i> (P.P.)	V	189
Vargas Hidalgo, Rafael. <i>Africa en las miras de América Latina</i> (N.T.)	VI	21
Verbitsky, Bernardo. <i>Copérnico (Cuento)</i> (D.I.)	II	209
Virgilio, Carmelo. <i>El amor en la estética de Gertrudis Gómez de Avellaneda</i> (D.I.)	IV	244
Zavala, Silvio. <i>La monarquía del mundo según Guamán Poma de Ayala</i> (P.P.)	III	119
Zubizarreta, Armando F. <i>Garcilaso Inca: Un nuevo libro previamente reconocido</i> (P.P.)	IV	177

INDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	Núm.	Pág.
Jorge Beinstein. <i>Capitalismo marginador y neofascismo militar (Algunas reflexiones sobre el caso argentino)</i>	I	7
Benjamín Carrión. <i>Cuba en dos tiempos (1960-1977)</i>	I	25
Francisco Martínez de la Vega. <i>Sesenta años después de la Revolución de Lenin</i>	I	37
Ricardo Torres Gaytán. <i>La tecnología como factor de dependencia de los países de Indoamérica</i>	I	45
Francisco Martínez de la Vega. <i>Dos caras de una misma moneda</i>	II	7
José Ferrer Canales. <i>Marinello: Relieves de su mensaje</i>	II	15
Leopoldo Peniche Vallado. <i>Evolución y actualidad del diálogo en teatro y cine</i>	II	25
Luis Alberto Sánchez. <i>Testimonio de una generación</i>	III	7
Francisco Martínez de la Vega. <i>Mezcla conflictiva: Energéticos y Derechos humanos</i>	III	18
José Blanco Amor. <i>España y Europa</i>	III	25
Juan Comas. <i>El anti-racismo a nivel internacional: propósitos y realidades</i>	III	32
Francisco Martínez de la Vega. <i>La desnuclearización y otras ilusiones</i>	IV	7
Antonio García. <i>Reflexiones sobre capitalismo, atraso y dependencia en América Latina</i>	IV	15
Salvador Martínez Córdova. <i>La participación del Estado en la formación capitalista</i>	IV	59
Alvaro Fernández Suárez. <i>Socialismo y democracia</i>	V	7
Francisco Martínez de la Vega. <i>México; ¿Potencia petrolera?</i>	V	25
León Pacheco. <i>El nuevo humanismo</i>	V	30
Mariano Picón Salas. <i>Américas desavenidas</i>	V	57
Juan Fernández. <i>Vigorización del totalitarismo peronista en el régimen educativo argentino</i>	V	67
María Solá de Sellarés. <i>En torno a la idea de generación</i>	V	80
Francisco Martínez de la Vega. <i>Sandino batalla de nuevo</i>	VI	7
Víctor Raúl Haya de la Torre. <i>Discurso al inaugurarse la Asamblea Constituyente Peruana</i>	VI	14
Rafael Vargas Hidalgo. <i>África en las miras de América Latina</i>	VI	21
Guillermo Foradori. <i>El problema indígena en México</i>	VI	27
Gisela Bialik Huberman. <i>La adquisición del lenguaje y el problema del bilingüismo en los Estados Unidos</i>	VI	39

Notas

	Núm.	Pág
<i>Detén el paso caminante. Advierte... "Memorias de un hombre de izquierda, por Luis Córdova</i>	I	63
<i>Una rectificación necesaria al artículo del Dr. Juan Comas: "El anti-racismo a nivel internacional: propósitos y realidades", publicado en el N° 3 de 1978, Nota de la redacción . . .</i>	IV	65

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Ensayos

Juan David García Bacca. <i>Existencialismo alemán y existencialismo francés (Heidegger y Sartre)</i>	I	69
Robert M. Scari. <i>Notas sobre la angustia religiosa en algunos poetas españoles contemporáneos</i>	I	97
Martha Robles. <i>Educación Mexicana: Una incógnita y tres programas</i>	II	51
Adalberto Noyola Vázquez. <i>La voluntad como elemento jurídico en la contratación colectiva de trabajo</i>	II	68
Luis Recaséns Siches. <i>El romanticismo alemán y el romanticismo francés</i>	III	63
Edgar Llinás Alvarez. <i>Una estética para la educación mexicana</i>	III	84
H. C. F. Mansilla. <i>El nuevo absolutismo. Industrialización sin democracia en el Tercer Mundo</i>	III	103
Napoleón N. Sánchez. <i>Lo real maravilloso americano o la americanización del surrealismo</i>	IV	69
Jorge Pérez U. <i>En busca de una noción histórica de ensayo</i>	IV	96
David Bary. <i>América en la literatura universal</i>	IV	113
José Gaos. <i>La profecía en Ortega</i>	V	87
Adolfo Sánchez Vázquez. <i>Filosofía, ideología y sociedad</i>	V	149
Rodolfo González y José R. Fajardo. <i>Mayas: materialismo y religión</i>	VI	51
Bruno Podestá. <i>Para una historia de la Sociología en el Perú</i>	VI	60
Thomas O. Bente. <i>El lector frente a la obra; una nueva estética para la nueva novela hispanoamericana</i>	VI	70

Notas

Risieri Frondizi "Introducción a los problemas del hombre", Nota por Jacobo Kogan	IV	121
Joaquín Xirau y la Pedagogía como programa filosófico, Nota por Edgar Llinás Alvarez	VI	80

PRESENCIA DEL PASADO

	Núm.	Pág.
Bernardo Subercaseaux S. <i>Diego Portales y la junta militar chilena: singularidad histórica e interpretación retórica</i> . . .	I	107
R. Olivar Bertrand. <i>Trágica disyuntiva</i> . . .	I	127
Rubén Benítez. <i>Américo Castro y el Siglo XIX español</i> . . .	I	146
Gabriela Mistral. <i>La cajita de Olinalá</i> . . .	II	81
Fernando Ortiz. <i>La "Leyenda negra" contra Fray Bartolomé</i>	II	84
Rafael Altamira y Crevea. <i>La mujer española a través de la historia</i> . . .	II	117
Paul Rivet. <i>Reflexiones sobre la América Latina</i> . . .	II	141
Rafael Pérez Lobo. <i>Raíz hispánica de los derechos humanos</i> .	III	111
Silvio Zavala. <i>La monarquía del mundo según Guamán Poma de Ayala</i> . . .	III	119
Germán Arciniegas. <i>La imagen cambiante de los mapas</i> . . .	III	126
Julián Izquierdo Ortega. <i>Goya en Arenas de San Pedro</i> . . .	III	139
William W. Megenny. <i>El habla costeña de Colombia: Un ejemplo de la influencia del substrato negroide</i> . . .	III	146
Lázaro Cárdenas. <i>La única acción anti-imperialista latino-americana. La expropiación de los bienes de las empresas petroleras. Mensaje a la Nación</i> . . .	III	163
Carlos M. Rama. <i>Historia del movimiento obrero y social uruguayo</i> . . .	IV	129
Emilio Sosa López. <i>Galdós y las tensiones espirituales de su tiempo</i> . . .	IV	146
Pedro Gringoire. <i>Díaz de León hebraísta mexicano</i> . . .	IV	162
Manuel Antonio Arango L. <i>Rasgos distintivos y correlativos de cualidades barrocas, en tres dramaturgos del Siglo XVII en España: Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón</i> . . .	V	173
A. Urrello. <i>La presencia de Estados Unidos en la obra de dos pensadores socialistas</i> . . .	V	189
Benjamín Carrión. <i>A la costa de Luis A. Martínez</i> . . .	V	201
Jesús Silva Herzog. <i>Recordando a Joaquín García Monge a 20 años de su muerte</i> . . .	VI	85
Arnold Chapman. <i>Ercilla y el "Furor de Marte"</i> . . .	VI	87
Juan Fernández. <i>Bolivarianismo versus Cesarismo, Totalitarismo y avasallamiento de la ciudadanía</i> . . .	VI	98
David R. Maciel. <i>Ideología y Praxis: Ignacio Ramírez y el Congreso Constituyente 1856-1857</i> . . .	VI	119
Loló de la Torre. <i>Remembranzas de hechos y hombres</i> . . .	VI	130

DIMENSION IMAGINARIA

F. Cossío del Pomar. <i>Apollinaire el "mal amado"</i> . . .	I	171
Geoffrey R. Barrow. <i>Orígenes y aspiraciones de la poesía</i> . . .	I	189
Mariano López Sanz. <i>Puntualizaciones en torno al naturalismo literario español</i> . . .	I	209
Betty Tyree Osiek. <i>Ramón López Velarde: poeta vanguardista</i>	II	151
Lilvia Soto-Duggan. <i>El Acoso: Análisis de motivos y correlatos</i>	II	158

	Núm.	Pág.
Lucila Inés Mena. <i>Estructura narrativa y significado social de Pedro Páramo</i>	II	165
Romualdo Brughetti. <i>Naturaleza y belleza en la pintura latinoamericana</i>	II	189
Iván A. Schulman. <i>La dialéctica del centro: Notas en torno a la modernidad de Ricardo Güiraldes</i>	II	196
Bernardo Verbitsky. <i>Copérnico (Cuento)</i>	II	209
Manuel Antonio Arango L. <i>Aspectos estructurales en la novela Al filo del agua, de Agustín Yáñez</i>	II	215
Hernán Loyola. <i>Neruda y América Latina</i>	III	175
Felipe Cossío del Pomar. <i>Con Diego Rivera</i>	III	198
Hugo Rodríguez Alcalá. <i>Sobre Ricardo Güiraldes y la crítica detractora de Don Segundo Sombra</i>	III	217
Emilio Barón. <i>Hugo Rodríguez Alcalá: exiliado del tiempo (En torno a su poesía última)</i>	III	228
Robert M. Scari. <i>El idealismo del joven Lugones</i>	III	237
Enrique Anderson Imbert. <i>Prólogo amorfoscópico a los cuentos de "Andy"</i>	III	249
Ana María López. <i>"La Epopeya del Cóndor", Primer premio de poesía en un concurso literario de París</i>	IV	183
Antonio Carreño. <i>La semántica en la enajenación: De Antonio Machado a Jorge Meneses</i>	IV	196
Luis Felipe Clay Méndez. <i>El descubrimiento de Julián del Casal a través de su prosa</i>	IV	211
José Blanco Amor. <i>Albert Camus: Absurdo y delirio totalitario</i>	IV	221
Emilio F. Bejel. <i>El proceso dialéctico en La Fundación de Buelo Vallejo</i>	IV	232
Carmelo Virgilio. <i>El amor en la estética de Gertrudis Gómez de Avellaneda</i>	IV	244
Alberto Curbelo Mezquida. <i>Mi abuela no es la primera</i>	IV	259
Fedro Guillén. <i>Una niña en la U.R.S.S.</i>	V	213
Felipe Cossío del Pomar. <i>Con Ignacio Zuloaga</i>	V	221
Robert G. Mead. <i>Recordación de Manuel González Prada</i>	V	243
Roy Howard Shoemaker. <i>El tema de la muerte en los cuentos de Horacio Quiroga</i>	V	248
Julián Izquierdo Ortega. <i>Temas básicos de Goya (En su 150 aniversario)</i>	VI	147
Otto-Raúl González. <i>Poesía contemporánea de Guatemala.— Los poetas de "Nuevo Signo"</i>	VI	174
Beatriz Teleki y Dwayne E. Carpenter. <i>El tema de la muerte en la poesía de Gorostiza y Villaurrutia</i>	VI	188
Ignacio R. M. Galbis. <i>De técnicas narrativas e influencias cervantinas en Niebla de Unamuno</i>	VI	197
Lucrecio Pérez Blanco. <i>"La cabeza de La Hidra" de Carlos Fuentes, novela-ensayo de estructura circular</i>	VI	205
Hugo Rodríguez Alcalá. <i>Sobre la ficción humorística de Lincoln Silva</i>	VI	223
Susana Hernández Araico. <i>Redondeo de árbol, río y "Piedra de Sol"</i>	VI	231

Notas

	Núm.	Pág.
<i>La ironía y el mito en "La Comparsa" de Sergio Galindo</i> , Nota por Angel Manuel Encarnación	II	222
<i>Práctica mortal</i> , Nota por Manuel Mejía Valera	III	257
<i>La poesía de Romualdo Brughetti</i> , Nota por Adelmo Montenegro	V	265
<i>Llor del espacio de Francisco Matos Paoli: Una mística materialista</i> , Nota por Loreina Santos Silva	VI	240

INTELECTUALES DE NUESTRO IDIOMA Y
CUADERNOS AMERICANOS

Alfredo S. Duque. <i>Intelectuales de nuestro idioma y "Cuadernos Americanos"</i>	I	229
Alfredo S. Duque. <i>Intelectuales de nuestro idioma y "Cuadernos Americanos"</i>	II	229

Se terminó la impresión de este libro el día 31 de octubre de 1978 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Nº 211

N U E S T R O T I E M P O

Francisco Martínez de la Vega
Victor Raúl Haya de la Torre

Sandino batalla de nuevo.
Discurso al inaugurarse la Asamblea Constituyente Peruana.

Rafael Vargas Hidalgo
Guillermo Folladori
Gisela Bialik Huberman

Africa en las miras de América Latina.
El problema indígena en México.
La adquisición del lenguaje y el problema del bilingüismo en los Estados Unidos.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Rodolfo González y José R. Fajardo

Mayas: Materialismo y religión.

Bruno Podestá

Para una historia de la Sociología en el Perú.

Thomas O. Bente

El lector frente a la obra; Una nueva estética para la nueva novela hispanoamericana.

Joaquín Xirau y la Pedagogía como programa filosófico, Nota por EDGAR LLINAS ALVAREZ

PRESENCIA DEL PASADO

Jesús Silva Herzog

Recordando a Joaquín García Monge a 20 años de su muerte.

Arnold Chapman

Ercilla y el "Juror de Marie".

Juan Fernández

Bolivarianismo Versus Cesarismo Totalitarismo y avasallamiento de la ciudadanía.

David R. Maciel

Ideología y Praxis: Ignacio Ramírez y el Congreso Constituyente, 1856-1857.

Loló de la Torre

Remembranzas de 'jechos y hombres.

DIMENSION IMAGINARIA

Julián Izquierdo Ortega

Temas básicos de Goya (En su 150 aniversario).

Otto-Raúl González

Poesía contemporánea de Guatemala. Los poetas de "Nuevo Signo".

Beatriz Teleki y Dwayne E. Carpenter

El tema de la muerte en la poesía de Górrostiza y Villaurrutia.

Ignacio R. M. Galbis

De técnicas narrativas e influencias cervantinas en *Niebla* de Unamuno.

Lucrecio Pérez Blanco

"La cabeza de la Hidra" de Carlos Fuentes, novela-ensayo de estructura circular.

Hugo Rodríguez Alcalá

Sobre la ficción humorística de Lincoln Silva.

Susana Hernández Araico

Redondeo de árbol y río en "Piedra de Sol".

Loor del espacio de Francisco Matos Paoli: Una mística materialista, Nota por LOREINA SANTOS SILVA.

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 1978